MITOLOGÍA SHIPIBO

Un viaje en el imaginario de un pueblo amazónico

© L'Harmattan, 2010
5-7, rue de l'Ecole polytechnique ; 75005 Paris

http://www.librairieharmattan.com
diffusion.harmattan@wanadoo.fr
harmattan1@wanadoo.fr

ISBN : 978-2-296-13307-5
EAN : 9782296133075

Pierrette BERTRAND-RICOVERI

MITOLOGÍA SHIPIBO

Un viaje en el imaginario de un pueblo amazónico

L'Harmattan

Recherches Amériques latines

Collection dirigée par Denis Rolland et Joëlle Chassin

La collection *Recherches Amériques latines* publie des travaux de recherche de toutes disciplines scientifiques sur cet espace qui s'étend du Mexique et des Caraïbes à l'Argentine et au Chili.

Dernières parutions

German A. de la REZA, *Les nouveaux défis de l'intégration en Amérique latine*, 2010.
João Feres Júnior, *Histoire du concept d'Amérique latine aux Etats-Unis*, 2010.
Marie-Cécile BENASSY-BERLING, *Sor Juana Inés de la Cruz. Une femme de lettres exceptionnelle. Mexique XVIIe siècle*, 2010.
Florencia Carmen TOLA, *Les conceptions du corps et de la personne dans un contexte amérindien*, 2009.
Marcio Rodrigues PEREIRA, *Le théâtre français au Brésil de 1945 à 1970 : un outil de la diplomatie française contre le recul de son influence culturelle*, 2009.
Alain KONEN, *Rites divinatoires et initiatiques à La Havane*, 2009.
Montserrat VENTURA i OLLER, *Identité, cosmologie et chamanisme des Tsachila de l'Équateur*, 2009.
Henri FAVRE, *Le mouvement indigéniste en Amérique latine*, 2009.
Thomas CALVO, *Vivre dans la Sierra zapotèque du Mexique (1674-1707)*, 2009.
Paola DOMINGO et Hélène VIGNAUX (dir.), *Arts et sociétés en Amérique latine : la transgression dans tous ses états*, 2009.
Héctor DANTE CINCOTTA, *Ricardo Molinari ou la solitude de la Pampa*, 2009.
Monesty Junior FANFIL, *Haïti: le maintien de la paix en Amérique centrale et dans les Caraïbes*, 2009
L. AUBAGUE, J. FRANCO, A. LARA-ALENGRIN (dir.), *Les littératures en Amérique latine au XX^{e} siècle : une poétique de la transgression ?*, 2009.
Ismail XAVIER, *Glauber Rocha et l'esthétique de la faim*, 2008.
Henri FAVRE, *Changement et continuité chez les Mayas du Mexique*, 2008.
Carmen Ana PONT, *L'autobiographie à Porto Rico au XX^{e} siècle : l'inutile, l'indocile et l'insensée*, 2008.
Françoise MOULIN CIVIL (sous la dir.), *Cuba 1959-2006. Révolution dans la culture. Culture dans la Révolution*, 2006.
Jahyr-Philippe BICHARA, *La privatisation au Brésil : aspects juridiques et financiers*, 2008.

Dans une langue, celui qui parle, et qui ne cesse de parler dans un murmure qu'on n'entend pas mais d'où vient pourtant tout l'éclat, c'est le peuple.*

Michel Foucault
Les mots et les choses

**** En una lengua, aquel quien habla y no cesa de hablar en un murmullo que no se oye pero de donde viene todo su fulgor, es el pueblo.***

Agradecimientos

Deseo expresar mi más profunda gratitud a los Shipibo, en especial a la familia Ramírez Cairuna, por la hospitalidad, el entusiasmo, la generosidad y la amistad con la que me han acogido y acompañado durante todos esos años, para enseñarme a conocerlos y a amarlos.

Mis agradecimientos van también a:

Marie-France Souffez-Ortiz por su dedicación a la relectura de la traducción, por su ayuda continua y paciente en el perfeccionamiento del texto español, por sus interesantes sugerencias a lo largo del trabajo y por su amistad,

A Leonidas Cevallos Mesones por su notable y cuidadosa labor de traducción al español,

A Alejandro Ortiz Rescaniere por su compromiso y asistencia en el proceso preparatorio a la edición, por la excepcional relación y la calidad de los intercambios de ideas que nos unen desde mis primeros pasos de antropóloga en el Perú,

A Cecilio Soria por su fiel amistad, su dinamismo, su indefectible entrega a la causa de su pueblo y por los cuidados que prestó a la corrección de los vocablos shipibo,

A Yves Deray por su inquebrantable solidaridad en la elaboración de este libro,

A Carmelo Arden Quin, Víctor Fuenmayor Ruiz y Javier Montori por su apoyo y aliento,

INTRODUCCIÓN

Cuando, el 18 de julio de 1977, en pleno corazón de la Amazonía peruana, grabé por primera vez un mito shipibo, fue ese un paso decisivo -¡y cuán inconsciente!- respecto a la tarea que emprendía, abordando así un ámbito desconocido, extraño y casi inexplorado. La empresa, recopilar los mitos shipibo, transcribirlos, traducirlos, analizarlos, fue un compromiso determinante, tanto en mi actividad de docente e investigadora como de clínica.

Esto exigió un conocimiento cada vez más profundo de esa sociedad que se hizo accesible por una impregnación continua en el seno mismo de la vida indígena. Ahí convergen el deseo de saber unido al gozo que procuran el descubrimiento y el escudriño de un espacio aun virgen, el impulso exótico, el entusiasmo y la exaltación de una búsqueda con valor de prueba vivida, abierta a lo inesperado, el cuidado de fijar por medio de la escritura las palabras y las creencias transmitidas por una tradición oral amenazada de extinción por las formas de dominio, opresión y destrucción que el modernismo occidental hace pesar sobre la historia cultural de un pueblo, y, por último, la ambición de abordar por ese medio, en un pueblo indio con un ritual muy discreto, algunos aspectos de la vida religiosa y filosófica, de la cual se estima comúnmente y con acierto que, en las sociedades sin escritura, es expresada espontáneamente por la mitología.

Tal vez, en ese momento la extranjera que era pensaba encontrar unas imágenes pregnantes cuya transmisión de boca en boca permitirían evocar siglos de existencia y de pensamiento común… Entonces, durante horas y horas, ella ha escuchado el verbo de aquellos que aun "saben", especialmente al anochecer, en ese momento propicio en el que las mujeres y los hombres desatan gravemente los lazos de su memoria diciendo las palabras de los Ancianos y hurgan con paciencia y fe en ese legado memorial cuyas señales de pérdida observan con inquietud.

Coleccionar los mitos propios de una cultura puede parecer, de entrada, una trayectoria lisa y llana, fácilmente accesible, con tal de aplicarse a escuchar la historia: nada más lejos de la realidad.

El relato no solamente engloba, capta, envuelve, sino que progresivamente los personajes atraen, aspiran, cautivan, remiten al mitólogo a otro personaje, a otro relato, y nos encontramos de pronto en este trabajo de localización, de articulación de los temas, de sistematización, incluso de interpretación, encadenados por mucho tiempo a la trama de una vasta tela

de la cual jamás se logra explorar la coreografía compleja que el camino de los hilos es susceptible de revelar.

Tomar este camino en materia de investigación significaba, en el universo shipibo, en materia de investigación, hollar un espacio ilimitado, pero siendo el objetivo de este libro dar a conocer al gran público la riqueza de la tradición oral de los Indios de la Amazonía, presentando un corpus de "piezas escogidas", el conjunto seleccionado es necesariamente de dimensiones modestas.

No se trata pues aquí de introducir al lector en el campo de los análisis etnolingüísticos, y *a fortiori* semiológicos, inclusive estructuralistas o psicoanalíticos, sino más bien de compartir con él algunos frutos de la cosecha, y, al hacerlo, entregarle algunas referencias susceptibles de contribuir a desmentir estereotipos habituales.

¿Acaso aun en nuestros días no se suele decir del Indio no solamente que ignora la existencia del progreso técnico, sino que no tiene idioma ni cultura, así como tampoco historia o religión, e incluso que es incapaz de pensar?

Los textos que siguen, por el contrario, evidencian un indiscutible valor sociocultural y estético, por su riqueza, originalidad y diversidad.

Entregarlos al público participa ciertamente de una humilde salvaguarda del patrimonio universal pero, ante todo, de una empresa de desalienación en la cual cada interlocutor indio se ha aplicado con paciencia, confianza, tenacidad y fe.

Al introducirnos en su modo de pensar para hacernos percibir de este no solo los temas que les son gratos sino su coherencia y el cuestionamiento que encierran desde el punto de vista ontológico, se trata para los Shipibo de protestar contra las perturbaciones generadas por nuestro sistema, pero también de resistir y de afirmar su identidad.

Este gesto excesivamente restringido consistente en entregar aquí el eco de algunas referencias claves en el itinerario de su pensamiento, no sabría modificar la impresión de que esta protesta resulta una medida muy pobre frente a las fuerzas de destrucción; a pesar de ello, he querido obrar sinceramente con aquellos que me han acogido, apoyado y ayudado a lo largo de mis múltiples estadías en sus comunidades. He querido poner a su disposición un prolongado estudio y la presente obra, y hermanarme con ellos en esta intención combativa.

Adoptar este punto de vista es, entonces, entrar en las filas de los que no pueden aceptar que la Historia, en nombre del progreso, además de las conmociones sociales y sociales en curso, escamotee el contexto intelectual y afectivo de una civilización tradicional preocupada en conservar sus peculiaridades, a pesar de su vecindad con Pucallpa, foco contagioso de modernismo.

De esta manera, aunque la publicación de este corpus de textos se revele como uno de los medios de promover la cultura shipibo, no hay que olvidar

que su objetivo es favorecer en la medida de lo posible una conjunción más armoniosa de las diferentes culturas amazónicas, y por ese camino obrar modestamente en la realización de una cultura nacional viva y dinámica.

Suscribiendo la siguiente aseveración enunciada por P. Jaulin, es importante recordar "que una civilización universal solo puede ser una civilización de diálogo, o en su defecto el universo humano estallaría, y el diálogo solo es posible si cada parte, cada civilización, se niega a pretender la totalidad"[1].

Hacia una definición del mito

Mientras que en el mundo antiguo y cristiano el pensamiento racionalista ha despojado en forma progresiva al *mythos* de todo valor metafísico para relegarlo al lado de la fábula, de la ficción, de la ilusión, desde hace medio siglo la mayoría de los autores sitúan al mito en un perspectiva cercana a la aprehensión que de él tienen las sociedades tradicionales, es decir en el marco de una tradición sagrada, en la que designa una "historia verdadera", sagrada, ejemplar y significativa.

Desde esta óptica, su función podría ser entendida como la revelación de modelos que proporcionan un significado al mundo y a la existencia humana. A partir de entonces, comprender la importancia de la mitología es apreciar su peso en la constitución misma del hombre, para quien las ideas de realidad, valor, trascendencia, cobran sentido. Al mismo tiempo, el mundo se deja aprehender como cosmos inteligible, significativo y organizado.

Los materiales que figuran en esta obra no son hechos brutos sino un "dado a entender", un dado "por" y "a través de", porque no hay más hechos brutos que objetividad pura. Así presentados y organizados, invitan a transitar en el corazón del imaginario[2] shipibo a partir de lo que unos hombres han dicho, escondido o retenido : palabra directa, palabra en imágenes, declaraciones ponderadas, rigurosas o expresión espontánea pública o privada, profana o sagrada. Cosecha de palabras entonces, en donde se trata, con el "oír", de 'ver con', pero también compartida travesía en la que el diálogo no está excluido[3].

---

[1] P. Jaulin, *La paix blanche. Introduction à l'éthnocide*, París, Seuil, 1970, p. 424. Antes de eso, C. Levi-Strauss escribía: "la civilización mundial no sabría ser otra cosa que la coalición de culturas a escala mundial, preservando cada una de ellas su originalidad". In *Race et Histoire*, París, Publicaciones de la Unesco, 1952, p. 45.

[2] Compartimos la definición de G. Durand, quien dice que el imaginario es "el conjunto de imágenes y relaciones de imágenes que constituye el capital pensado del *homo sapiens* y que aparece como el gran denominador fundamental, adonde vienen a ordenarse todos los procedimientos del pensamiento humano". *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, París, Bordas, 1969, p. 12.

[3] Entre el locutor y los auditores se establece un diálogo que concuerda con el saber cultural compartido, y del cual, inicialmente por lo menos, el investigador está excluido. Recordemos aquí la función altamente relacional del lenguaje, que hace decir a J. Lacan: "El Otro es pues el lugar donde se constituye el Yo que habla con aquel que entiende, siendo ya lo que se dice la respuesta, y el otro decidiendo al

Cuando alguien se asoma a una tradición oral queda impresionado por la exuberante variedad de los géneros narrativos -poéticos, épicos, litúrgicos, oratorios, etc.- que generalmente coexisten en el seno de una misma cultura. La cultura shipibo tampoco es la excepción. Esta obra extrae sus materiales tanto de los llamados mitos "de origen" -a los que tantos autores reducen habitualmente la mitología- como de relatos atemporales de connotación más específicamente sociológica, o de episodios históricamente marcados. Vale decir que los textos aquí reunidos se adscriben manifiestamente a diversos géneros.

Puesto que la materia entendida no se amolda jamás sin artificio a categorías ordenadas, tales como mito, fábulas, cuento, leyenda o aun refiriéndose al contenido – historia de animales, de ogros etc.-, aquí será bautizado "mito" cada relato transmitido en la medida en que proporciona representaciones, revela asociaciones en torno a imágenes maestras, las cuales tales unas dominantes llaman a armónicas. Porque un mito se engarza con otro y, progresivamente, con el juego de la transmisión y de la repetición, a fuerza de variantes, de reiteraciones, de deslizamientos de los temas de una forma cultural a otra (canto, proverbio, anécdota o cuento …), un conjunto se dibuja que permite la interpretación por la puesta en evidencia de líneas directrices, de constantes y de puntos fuertes.

"El mito, como relato de la gesta fundadora de la sociedad por los ancestros, constituye el fundamento de la sociedad, el compendio de sus máximas, de sus normas y de sus leyes, el acervo mismo del conocimiento transmitido a los jóvenes en el rito de iniciación"4. Esta bella definición de P. Clastres, que insiste en la función paradigmática que el mito cumple para dar respuesta a las interrogantes metafísicas que se plantean los oyentes, corresponde sin lugar a dudas a una categoría particular de relatos ampliamente representados en el cuerpo de esta obra, en la medida en que los narradores los han revestido de una seriedad tan grande que aparecen como sacralizados.

Es el caso, por ejemplo, de los conjuntos tradicionalmente constituidos que tratan de manera figurativa a las entidades supremas, como Luna (***Oxe***), Sol (***Barí***), Relámpago (***Kaná***) e incluso los Incas; pero si unos relatos de ese tipo permiten extraer modelos ejemplares estables, nítidamente dibujados y sólidamente articulados, otras formas narrativas son igualmente reveladoras de los sistemas de representaciones sobre los que se erige la cultura estudiada.

---

escuchar si alguien ha hablado o no. Pero, a cambio, ese lugar se extiende en el sujeto tan lejos como rigen las leyes de la palabra, es decir mucho más allá del discurso que toma sus consignas del ego, desde que Freud descubriera su campo inconsciente y las leyes que lo estructuran". *Ecrits*, *I*, Paris, Seuil, 1966, p. 242.

4 P. Clastres, *Mythes et rites des Indiens d'Amérique du Sud*, in Recherches d'Anthropologie politique, París, Seuil, 1980, p. 79.

Por lo tanto, con el fin de no encerrar el pensamiento mítico en un genero convencional y en un campo narrativo único, la definición de P. Clastres está asociada aquí a las observaciones de J. P. Vernant quien, frente a la problemática contemporánea que plantea a los mitólogos la definición misma de su objeto de estudio, prefiere sustituir la palabra "mito" por otro sustantivo : lo "mítico".

En esta perspectiva, lo "mítico" puede ser definido como "lo que permite establecer entre los diferentes elementos de una cultura, cuando la transmisión y el aprendizaje del saber se efectúan por tradición oral, un juego de correspondencias simbólicas que aseguran la coherencia, la estabilidad, la permanencia relativa del conjunto"[5].

Si ese nuevo término hace perder precisión en comparación con los términos convencionalmente admitidos, gana en cambio en extensión e importancia, en la medida en que ya no se trata de designar un aspecto limitado de una cultura tradicional, sino de aprehender "lo mítico" "en todo lo que constituye… el tejido intelectual, el aspecto mental de la vida colectiva, en el cual interviene para estructurar, clasificar, sistematizar, hacer asimilable, edificar un pensamiento común, un saber compartido"[6].

La sabiduría de los mitos

Los mitos shipibo, designados genéricamente con el término "***moatian Jonikonbo joï***", palabras de los ancestros (literalmente, palabras de los hombres del tiempo pasado) engloban, como se ha dicho, diferentes tipos de relatos. Esta expresión oral remite por igual a historias de vampiros, de ogros y ogresas, de genios, de aparecidos, y a fábulas sin referencias religiosas y contadas por pura diversión, tanto como a historias "verdaderas" que dicen el origen del mundo y ponen en escena a los dioses y héroes fundadores prehumanos o humanos.

Penetrar en este universo es tener acceso a un sistema simbólicamente expresado por la tradición oral, en el cual es factible aprehender algo de la historia cultural de un pueblo, de su concepción del mundo, de las relaciones del hombre con el mundo, y de los hombres con sus semejantes.

Buscar comprender esta mitología es, en primer lugar, poner orden en una mezcla de materiales que aturden, análoga al espacio salvaje en donde las lianas enlazadas de árbol a árbol, enmarañadas, indefinidamente proliferantes, inextricables, nos esconden tanto el cielo como la piel de la tierra. Es asimismo aprender a distinguir debajo de las palabras libres que se desarrollan en la superficie, se repiten, se recortan, se entremezclan, se multiplican, lo que queda enterrado, retenido y que constituye el fondo de la

[5] J. P. Vernant, "Le mythe au réfléchi", in *Temps de la réflexion*, Gallimard, 1980, pp. 21-25.
[6] J. P. Vernant, op. cit., p. 24.

tradición oral, es decir lo que se aproxima a la sacralidad de los orígenes y se opone a la contingencia fluctuante de las verdades aparentes.

Hablar para distraerse, es algo que por cierto los Shipibo hacen con excelencia; dan fe de ello las numerosas historias de caza y de pesca en las que intervienen los espíritus -***yoshin***- de las aguas y de la selva, las fábulas, las anécdotas humorísticas o picantes contadas para provocar a las mujeres; pero existe más allá de lo que se cuenta por pura diversión relatos hechos para entreabrir, alimentar, transmitir un conocimiento más profundo que aproxima a la "fuente de las cosas".

Así, después de una cosecha del dominio público, hacer un alto en el saber comentado favorece, por el material exegético, más allá de la emergencia de las representaciones colectivas pregnantes, el paso del contenido manifiesto al contenido latente.

Para aquel entre los Indios que negociaría el acceso de un ***nawa*** –un extranjero- a ese nivel de comprensión del patrimonio cultural, la diligencia puede tomar el aspecto de una aventura arriesgada : el que habla se expone a un doble peligro, bien o mal asumido, el de ser sancionado ; en primer lugar por una comunidad que, entre comunicación y retención, define la gestión de un saber y juzga de la solidaridad de aquel que habla, en segundo lugar por los 'espíritus' guardianes del equilibrio social, estos ***yoshin*** benéficos o malignos que se encuentran en todas partes y cuya estrategia importa dominar de manera simbólica, midiendo la palabras dichas.

"Decir las cosas de la tribu…" es hablar poco a la vez ; Ocurre que transmitirlas a un extranjero, colaborar con él era divulgar un saber que se guarda entre sí, era de alguna manera hacerse cómplice de una infracción. Tal 'desvianza' ha dado a los narradores, aun a los más comprometidos con el proyecto, una calidad particular al flujo de palabras entregadas oscilando alternadamente entre una reserva prudente y una fertilidad decidida. Era como si la transmisión exigiera unas pausas defensivas, una suspensión del decir que venga a reparar paulatinamente en el informante esta parte del 'ser' afectada por la trasgresión cometida.

Por lo tanto a veces era preciso esperar que la palabra se desate, regrese, se libere de la proliferación a menudo repetitiva de la hojarasca superficial, para que los exegetas entre los más preciados reconstituyan su ser apremiado, amenazado, dañado inclusive por nuestro deseo insaciable de entender siempre mejor, pero donde nuestros propios "***yoshin***", los de los blancos esta vez, podían siempre, desconocidos e incontrolables, surgir repentinamente y atacar.

Recolectar mitos para entender algo en ellos, obtener comentarios sobre ellos, reconocer el lugar que ocupan en la existencia de los Shipibo y cómo informan y/o reflejan su pensamiento, todo ello exige tiempo, una gran paciencia, una alianza confiada, una impregnación prolongada en su cultura, un método de trabajo.

La observación participante de los comportamientos indígenas, las grabaciones sonoras en cintas magnéticas, la transcripción en lengua vernácula y luego la traducción de los relatos, de los cantos y otras producciones de difusión oral, la depuración de las entrevistas libres o temáticas, la organización y el análisis de todos los materiales de encuestas sometidos a la exégesis de los narradores, chamanes y auditores diversos, inclusive la expresión gráfica y además el diario de ruta, es todo ello, en conjunción con el aprendizaje de la lengua, lo que ha contribuido en aprehender las concepciones de los autóctonos, a comprender su visión del mundo y sus relaciones con la vida : objetivo último de la etnografía, si lo hay.

En esta exploración del mundo legendario convendrá no disimular la deuda contraída con ilustres antecesores como M. Mauss[7] y G. Dumézil[8], cuyos trabajos, por el derrotero que abrieron, han constituido un marco valioso para esta travesía por el imaginario shipibo.

Sin embargo, antes de introducir al lector en este universo simbólico que nos entrega las concepciones cosmoteogónicas y la historia cultural del pueblo, situar el contexto sociocultural en el que se despliega aporta la luz complementaria necesaria para la aprehensión de los valores semánticos del discurso entendido.

La familia lingüística Pano

Los Shipibo[9], cuyos relatos vamos a leer, viven en la cuenca del Ucayali, en la Amazonía peruana, sobre las riberas de la parte central de ese río, que ellos denominan ***Paro***. Las etnias peruanas ribereñas vecinas son los Conibo, por el sur, y los Shetebo, por el norte. Más alejados, en las zonas

---

[7] Cuando subraya el carácter institucional del mito, este autor lo equipara con el lenguaje, y lo considera semejante a un sistema simbólico que permite la comunicación en el seno de una sociedad, forma con sus categorías mentales y sus nombres clasificatorios la atmósfera general de las sociedades arcaicas, y reglamenta tanto su ética y sus prácticas religiosas como su economía. M. Mauss, *Obras*, Vol. II, *Représentations collectives et diversité des civilisations*, París, 1969, pp. 195-212.

[8] G. Dumézil. Por su esclarecimiento de los grandes marcos del pensamiento, de los modos de representación del universo, humano y divino, y de la organización social, el mitólogo comparatista nos ha orientado hacia la necesidad de dar más peso a la elucidación de las entidades sagradas, al análisis de sus respectivas funciones, así como al estudio de las nociones clave, indispensables para captar el alcance significativo de los relatos.

[9] Con el fin de pronunciar correctamente la denominación *Shipibo*, hemos optado por no aplicar a los términos en lengua indígena la regla del plural de los nombres en español: escribimos, pues, los *Shipibo*.
La mayoría de las letras del idioma shipibo se pronuncian como las del castellano. Las siguientes son algunas excepciones:
Vocales:
o: el sonido de esta letra está entre la "o" y la "u".
la letra "e" es apagada, caso como la "eu" francesa, pero con labios retraídos.
Consonantes:
sh: la letra "sh" suena como en la palabra "shipibo".
x: la letra suena como "sh" pero con la punta de la lengua elevada hacia atrás y curvada.

interfluviales de la cuenca, se encuentran los Cashibo, Los Capanahua, los Amahuaca, los Cashinahua, los Sharanahua.

Por su lengua, los Shipibo pertenecen a la familia etnolingüística Pano, que debe su nombre (que originariamente significa tatú) a uno de sus componentes: una rama, hoy desaparecida, de los Shetebo del bajo Ucayali, que fue la primera en aceptar la dominación española, y cuyo lenguaje -el Pano- sirvió de de referencia a los lingüistas para la evaluación de los demás idiomas pano de la región[10].

La homogeneidad lingüística pano fue así reconocida tempranamente, como lo testimonian las relaciones misionales de los primeros contactos.

Aunque los Panobo se hayan extinguido desde hace mucho tiempo, la denominación pano subsiste. El Pano sería uno de los cuatro principales troncos lingüísticos del bosque tropical amazónico, junto con el Tupí, el Caribe y el Arawak. La familia pano, de una uniformidad lingüística y territorial excepcional, ocupa un área casi ininterrumpida que se extiende sobre todo el este del Perú, una gran parte del oeste del Brasil y sobre Bolivia.

Según E. Loos[11], esta familia lingüística comprendería una veintena de lenguas repartidas entre el río Amazonas y el nordeste de Bolivia; pero el parentesco entre estas, aun cuando es reconocido por los propios autóctonos -35,000 a 40,000 hablantes- no supone ni uniformidad en los modos de vida, ni uniformidad cultural, ni alianza política.

En la región de la Alta Amazonía donde vive el pueblo que nos interesa, el río Ucayali estructura dos áreas distintas, que aluden a la oposición fundamental entre las etnias ribereñas y las de los interfluvios.

Los Shipibo-Conibo ocupan un territorio ribereño bañado por el Ucayali, y se distinguen de los pueblos de tierra adentro en que son fundamentalmente navegantes, y por lo tanto pescadores, en tanto que los Indios de las zonas interfluviales son prioritariamente cazadores pedestres. Ellos constituyen el más célebre y numeroso de los grupos pano, pero también el más divergente. A despecho de su contacto plurisecular con la sociedad peruana, han conservado muchos rasgos tradicionales, y hasta una época no muy lejana reinaban como amos indiscutibles de la planicie aluvial ucayalina.

El periodo contemporáneo ha aportado desde 1980 una base más sólida a las investigaciones académicas de esta región, que poco a poco pierde su estatus de *terra incognita*; sin embargo, aun queda mucho por hacer. Aunque los resultados de los trabajos de la etnología, la historia y la arqueología

---

[10] Colini G. A. "L'indiani dell'alto Amazoni", *Bolletino della Societa Geografica Italiana*, IX, 1884, p. 530.

[11] Loos, E. "The phonology of Capanahua and its grammatical basis", *Publications in linguistics and related fields*, nº 20, Instituto Lingüístico de Verano, 1969, p. 233.

comienzan a ser analizados y confrontados, el momento de la síntesis está aun lejano.

El sucinto panorama que esbozamos para el lector, recapitulando los contextos históricos, etnopolíticos y sociológicos de esta civilización amazónica, no tiene otro objetivo que de realizar para el lector un bosquejo cuyo trazo más podrá encontrar en una articulación con las informaciones que proporcionan los textos presentados, en los cuales se expresa toda la pertinencia del discurso mítico.

Algunos hitos históricos

Según las relaciones de los misioneros franciscanos, los primeros contactos entre los Blancos y los Shipibo se remontan a la segunda mitad del siglo XVII. Los primeros testimonios conocidos ya ponen de relieve su actitud guerrera, su feroz oposición a los trabajos de pacificación, así como su afán por constituir una vasta red de alianzas matrimoniales y políticas entre jefes para la defensa de sus tierras.

Su obstinación en oponerse al ingreso de los Blancos, así como su supremacía sobre sus aliados pano y sus enemigos, llevó a escribir a numerosos eclesiásticos, aventureros e historiadores que ellos dominaban como verdaderos corsarios toda la cuenca del Ucayali, y no dejaron de resistir a las "reducciones" que el celo apostólico de las Órdenes jesuitas o franciscanas trataron de establecer hasta la independencia del Perú en 1821.

A propósito de esta dominación de facto que ejercieron hasta el siglo XIX, todos los autores están de acuerdo en reconocer el arrojo, así como las cualidades de navegantes y comerciantes de los Shipibo; pero en la época del caucho (1840-1920), esta condición de filibusteros y ese modo de relación tradicionalmente ejercidos sobre sus semejantes de las regiones interfluviales, e incluso algunas ribereñas, van a adaptarse al nuevo contexto histórico, y de "Señores del Ucayali" que eran, forzados a pactar esta vez con el invasor Blanco, los Shipibo van a transformarse en cómplices de éste, con el fin de sobrevivir.

Atacar los pueblos vecinos, hacer prisioneros en ellos e integrarlos progresivamente al grupo de los vencedores, es algo que se inscribe tradicionalmente en el esquema de las relaciones guerreras de la cultura; ese tipo de relación va a resultar reactivado, al servicio de la explotación blanca, cuando a la servidumbre en las grandes explotaciones forestales los Shipibo preferirán el rol de enganchadores de esclavos entre las etnias vecinas menos poderosas[12].

La mayoría de los historiadores coinciden en pensar que ese pacto con los Blancos, en calidad de intermediarios y proveedores de esclavos, era la

[12] Con los Cocama, grupo de la familia Tupí-Guaraní, ellos intercambiaron prisioneros hechos en sus razias entre las tribus pano menos poderosas -Cashinahua, Capanahua o Cashibo- por herramientas de metal.

única salida posible para el pueblo, aun cuando -y a despecho de los compromisos a los que fueron acorralados- muchos fueron los que no pudieron escapar al pillaje, a los trabajos forzados, a la esclavitud, a los desplazamientos masivos, a fin de cuentas al exterminio que los forajidos cosmopolitas y los mercaderes de carne humana no dejaron de perpetuar en la empresa esclavista de la epopeya del caucho.

Más tarde, después del colapso de las explotaciones caucheras, las orientaciones políticas del Estado peruano reanudarán el sistema extractivo-mercantil[13] de la Amazonía, intensamente explotada desde entonces como una reserva inagotable de riquezas naturales, y no como un caudal de bienes raíces cuya valorización debería asegurar una rentabilidad a largo plazo. Esta concepción, compartida por los descubridores de antaño y posteriormente por los explotadores de toda laya -trátese de aventureros individualizados, de la burguesía empresarial local, y luego de la burguesía nacional implantada en Lima- sigue estando al servicio de los intereses blancos, que son hoy los de la oligarquía limeña.

El eje vial que une la capital con el corazón del Ucayali central, destinado a facilitar el control del Estado sobre las regiones apartadas de la selva, es de una importancia considerable para los Shipibo. En efecto, la implantación de una zona de colonización en esta región, y la importante afluencia de inmigrantes y colonos decididos una vez más a explotar su fuerza de trabajo y su conocimiento del medio natural, acentuarán su expoliación y la de las poblaciones vecinas; pues ya sea que participen en la extracción del caucho, en el cultivo del algodón, en la crianza de ganado, en la explotación maderera o en la construcción de carreteras, los Shipibo, como la mayoría de los pueblos amazónicos, siempre son, a pesar de su resistencia, el juguete del sistema extractivo-mercantil, que inaugurado en el último cuarto del siglo XVIII no deja de hacer estragos.

La introducción de la ideología misionera y la posterior instalación de nuevos tipos de producción y comercialización han provocado una irremediable conmoción en el seno de las etnias amazónicas. La vida socioeconómica de los Shipibo no podía, pues, dejar de verse también profundamente trastornada por las acciones de la conquista blanca.

Para terminar este breve recorrido por su historia a lo largo de los siglos, recordaremos dos de sus rasgos característicos: por una parte, que esta es, en primer lugar, la historia de una oposición hacia el extranjero más radical tanto por la cultura, la distancia geográfica, la tecnología, los rasgos físicos; por otra parte, que es también, cualquiera que haya sido su capacidad de resistencia contra el invasor, la crónica de una sucesión de compromisos y de transacciones traducida en un juego de alianzas, que, contrariamente al

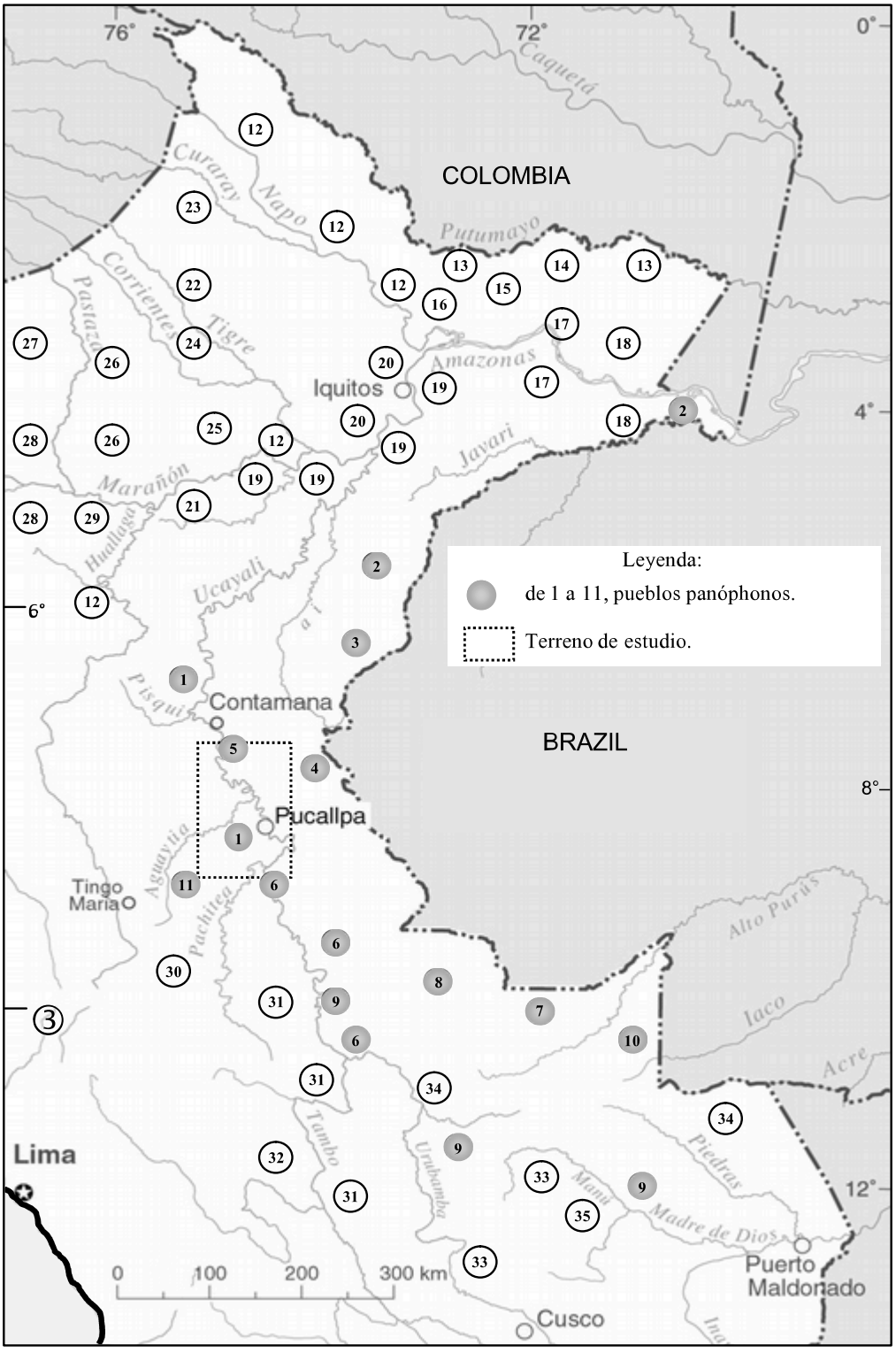
[13] Al cacao, al clavo de olor, al añil, al algodón y a la vainilla, debemos agregar el lugar considerable que ocupa la explotación maderera, y exactamente la de las especies preciosas, tales como el cedro y la caoba.

destino de múltiples etnias amerindias aniquiladas, han probablemente contribuido a la supervivencia del grupo.

Esta capacidad para "transar con el otro", puesta de manifiesto en su confrontación histórica con el exterior, está igualmente presente en la organización y en el contenido de su mitología, en la cual encontraremos incluidas temáticas narrativas exógenas, tales como la influencia del Inca o las premisas de la cristianización.

Diezmados ya antaño por la violencia de las epidemias, las armas y la explotación abusiva, es hoy la magnitud de la penetración cultural, favorecida por el desarrollo de los medios de comunicación, la implantación de nuevas tecnologías y la imposición de nuevas estructuras políticas, lo que sigue minando profundamente y de manera aun más insidiosa las estructuras tradicionales del grupo y los valores que las sustentan.

El acercamiento a estos, largamente accesibles a través de los mitos, será esclarecido por algunos antecedentes etnosociológicos que vienen a continuación de esta breve memoria histórica.



GRUPOS ETNOLINGÜISTICOS DE LA AMAZONIA PERUANA

1- Shipibo	6- Conibo	11- Cashibo	16- Orejon	21- Jebero	26- Candoshi	31- Campa
2- Matse	7- Cashinahua	12- Quechua	17- Yagua	22- Jivaro	27- Huambisa	32- Nomatsigenga
3- Capanahua	8- Yaminahua	13- Huitoto	18- Ticuna	23- Arabela	28- Aguaruna	33- Machigenga
4- Remo	9- Amahuaca	14- Bora	19- Cocama	24- Achual	29- Chayahuita	34- Piro
5- Shetebo	10- Sharanahua	15- Ocaina	20- Iquito	25- Urarina	30- Amuesha	35- Amaracaeri

DATOS ETNOSOCIOLÓGICOS

LA ALDEA DE PAOYAN, CON SU PLAZA PRINCIPAL Y SUS CASAS UNIFAMILIARES

NUESTROS ALLEGADOS EN ROABOYA:

Los niños, Inimano *alias* Wilfredo Ramirez, un intérprete fiel, y el chamán Yoransina *alias* Patricio Ilario Huaita.

Entre las diversas poblaciones de la Amazonía peruana, los Shipibo siguen siendo hasta el día de hoy el grupo más importante, tanto por su número como por la influencia que ejercen en la región.

Grupo de avanzada en la resistencia opuesta a los españoles durante la conquista, los Shipibo han logrado imponer numerosos rasgos culturales, y a veces aun su lengua, a los otros grupos menos poderosos[14].

La población shipibo está repartida en un centenar de aldeas, implantadas tradicionalmente en una zona del valle del río Ucayali y sus principales afluentes, en la región central del Perú llamada Selva, o Selva Baja. La amalgama de las poblaciones shipibo, conibo y shetebo no permite ya distinguir con precisión los límites territoriales de las tres etnias. Así y todo, las familias shetebo predominan aguas arriba del río Suaya, las familias conibo al sur del Pachitea, y las familias shipibo entre el Suaya y el Pachitea. Esto representa un total de casi 16,000 almas, de las cuales 12,000 son Shipibo, para un territorio de 15,000 kilómetros cuadrados, vale decir el 8% de la población amazónica, evaluada en el Perú en 200,000 personas[15].

El río es la principal vía de comunicación e intercambio entre las comunidades vecinas, y es igualmente una reserva de pesca.

El trabajo agrícola es tradicionalmente familiar; la posesión de las tierras es comunal, y cada unidad familiar administra una superficie de terreno determinada por un dispositivo legal más o menos bien aplicado[16].

Los Shipibo ocupan unas "tierras altas", constituidas por antiguos sedimentos aluviales raramente inundados, y unas "tierras bajas" que los grandes ríos descubren durante el estiaje, y que son de una productividad considerable.

Puestas al descubierto durante tres a cinco meses, estas últimas permiten el cultivo estacional de legumbres de ciclo vegetativo corto. En esas "tierras bajas" se siembra arroz, maíz, maní, frejoles.

Los campos de cultivos permanentes de ciclo vegetativo largo son mayormente platanales y yucales; las papayas, naranjas y limones ocupan

---

[14] Hasta el siglo XIX y a lo largo de los siglos precedentes, los Cashibo, Amahuaca y Capanahua han sido víctimas de frecuentes incursiones de parte de los Shipibo.

[15] Censo de 1977 elaborado por el SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social). Creado en 1972, después del derrocamiento de Belaúnde por el Gobierno Revolucionario del General Velasco, el SINAMOS se inscribe en la avanzada de ese gobierno en materia de legislación educativa y agraria. Encargado de aplicar, entre otras medidas, la ley del 24 de junio de 1974, que tenía como objetivo asociar el reconocimiento de los indígenas amazónicos a una política de desarrollo basada en la revalorización agropecuaria de la selva. A. M. d'Ans, sin hacer omisión de su dimensión positiva, destaca las imperfecciones de este organismo, subrayando la lentitud y el burocratismo, así como su desviación en relación a la meta inicial: fomentar la inscripción oficial de cada una de las comunidades nativas y posibilitarles cumplir con las condiciones legales (registro de su reglamento interno, actas de instalación de sus asambleas, nombramiento de sus autoridades, etc.) para ejercer con legitimidad su personalidad jurídica (*Amazonie péruvienne indigène*, Paris, Payot, 1982, pp. 338-339.)

[16] La titulación de tierras indígenas ha sido hecha siguiendo frecuentemente criterios anárquicos, aun si el decreto del 1º de marzo de 1957 establece en 10 hectáreas por miembro mayor de cinco años la superficie a ser otorgada a cada comunidad inscrita. En realidad, la relación tierra/hombre varía de 5 a 10 hectáreas, y más, según las comunidades.

igualmente un lugar importante en la alimentación de la familia, y en menor grado las paltas, la caña de azúcar y las mandarinas.

Como la mayoría de los grupos de la selva amazónica, los Shipibo practican una agricultura de roza y quema. En ella predominan los cultivos tradicionales: el maíz, los plátanos y las yucas; pero en la actualidad siembran también camote, tomate, sandía, maní, zapallo, pimiento.

Por lo general el hombre quema, roza, limpia, y ocasionalmente cosecha. Es la mujer quien siembra y cultiva las tierras -binado, escarde- y recolecta las frutas y las raíces.

Desde que el gobierno peruano promulgó la ley que establece un código jurídico a la propiedad rural de las comunidades nativas, los Shipibo obtuvieron también el usufructo de las playas que bordean el Ucayali; los cultivos estacionales, como el arroz y los frejoles, son realizados en ellas durante la menguante, y han sido progresivamente adoptados, sin que su consumo se haya generalizado.

El 24 de junio de 1974, el gobierno revolucionario del general Velasco publicó la "ley de comunidades nativas y de promoción agropecuaria de las regiones de Selva y de Selva Baja". Ese decreto ley rompe con el ideal de colonización de la selva amazónica de los mestizos, empleadores de una importante mano de obra indígena, preconizando la prioridad de apoyar ya no la inmigración sino a las comunidades nativas, a las cuales se adjudicaron tierras "inalienables, imprescriptibles e inembargables"[17].

Perfeccionada por una "Ley forestal y de fauna silvestre", la ley sobre las comunidades nativas, al posibilitar una reestructuración territorial completa del bosque amazónico, ha permitido asegurar efectivamente mejores condiciones de autosubsistencia a los nativos de esta región, y ha llevado a una cierta prosperidad al sector laboral indígena[18].

Teniendo en cuenta el medio físico en el que se desenvuelve, solo es posible tener sentimientos de admiración ante las calificaciones de pescador,

---

[17] Esta ley dispone asimismo restituir a las comunidades las tierras ubicadas dentro del perímetro del territorio comunal que hubieran sido distribuidas con anterioridad a colonos particulares. El Estado garantizó la integridad de la propiedad territorial de las comunidades nativas, el establecimiento del registro civil, el catastro de sus posesiones y la expedición de los títulos de propiedad correspondientes.
El artículo 9 establece los criterios observados para la adjudicación de tierras:
- si las comunidades se han vuelto sedentarias, recibirán en propiedad las tierras que ocupan al día de la promulgación de la ley.
- si ellas realizan migraciones temporales, recibirán la totalidad de la superficie en donde tienen la costumbre de efectuarlas.
- si no poseen tierras en cantidad suficiente, se les asignará el área requerida para satisfacer las necesidades de la población.
Esta ley, que establece un marco jurídico a la propiedad agrícola, sirvió para subsanar muchos vacíos que hasta ese entonces colocaban a los indígenas de la selva en situación de inferioridad con respecto a los demás miembros de la comunidad nacional; ella exigía a los funcionarios y empleados públicos "tramitar de forma inmediata todos los reclamos presentados por los miembros de las comunidades nativas, concernientes al incumplimiento de la legislación laboral, la irregularidad en las gestiones con miras a obtener documentos de identidad, la ocupación o explotación ilícita de los recursos naturales pertenecientes a la comunidad, o cualquier otro hecho o acción que los perjudique".

[18] A. M. d'Ans, *Amazonie péruvienne indigène*, op. cit. pp. 208-223.

cazador y agricultor que este universo entremezclado de agua y selva exigen al Shipibo.

Al estar el régimen de los ríos sometido a variaciones irregulares, es preciso subrayar el carácter aleatorio de la producción de las "tierras bajas", que exigen una permanente adaptabilidad a esas condiciones hidrográficas. La modificación de los cursos de agua impone al Shipibo el cambio periódico e incluso la dispersión de los lugares de cultivo, y durante las imprevisibles inundaciones que arruinan la cosecha el recurso frecuente a las actividades fundamentales de la caza y la pesca.

La cacería se practica durante los meses de intensa lluvia, a saber entre octubre y diciembre y entre marzo y mayo, cuando las crecidas de los ríos no hacen posible la pesca. Su producción, escasamente comercializada, es consumida dentro de la comunidad. Y aunque en la tradición oral abunden los relatos de caza en territorios de opulencia, en los que se acecina a profusión presas prodigiosas y variadas, la realidad es muy diferente, porque la desmedida explotación ha hecho que la fauna silvestre[19] se vuelva rara, y el cazador de hoy, aun si su destreza es sobresaliente, debe internarse cada año más en la selva para poder acarrear alguna pieza importante.

El alejamiento de especies comestibles como el agutí o la paca, por ejemplo, deja pues un espacio más amplio a la pesca, que proporciona la mayor parte de las proteínas necesarias en la alimentación.

Así mismo, cuando la pesca escasea durante las grandes crecidas de los ríos y llega el momento de la migración de las especies, los Shipibo palian la insuficiencia de carne de caza con el consumo de pescados ahumados, cuyas reservas son elaboradas en el transcurso de la temporada alta, óptima entre junio y noviembre. Los Shipibo evitan el impetuoso caudal del Ucayali y prefieren los caños y los lagos tranquilos donde se refugian los peces, permitiendo una pesca abundante y fácil, tanta es la variedad de especies que viven en esa vasta red hidrográfica. El lugar ocupado ahí por la canoa es, pues, primordial.

Los tatús y los quelonios terrestres o acuáticos, por los que los Shipibo sienten verdadera predilección, y cuya captura, realizada colectivamente, constituía antaño una prodigiosa fuente en materia de reservas e intercambios comerciales se han vuelto en lo sucesivo escasos, tan grande e incontrolada ha sido su depredación.

Con todo, es posible señalar que aun en las aldeas más aculturadas los hábitos alimentarios tradicionales apenas han variado. Los Indios que

[19] La depredación de los bosques, acelerada por el mercado internacional de pieles, es igualmente consecuencia, por una parte, de un factor climático regular: las crecidas de los ríos, que obligan a todos los animales, incluidas las variedades de caza, a buscar refugio en los islotes, donde los cazadores los acorralan con facilidad; y por la otra, de la presión creciente de las diversas explotaciones -petroleras, madereras- cuya presencia ha modificado esta actividad esencial. La carne de caza consumida en las comunidades donde hemos permanecido estaba compuesta habitualmente de monos y pequeñas aves, y no de venado, pecarí o agutí, más bien raros.

quieren afirmar su acceso a un estatus de "casi mestizos", como los maestros, crían algunas cabezas de ganado ovino y porcino, pero en razón de las limitaciones ecológicas esta actividad no es extensiva.

A pesar de estar muy difundidas, las aves de corral siguen siendo consideradas como "alimentos de Mestizos", al igual que los vacunos y porcinos, aunque estos últimos son más bien raros. Si la crianza de gallinas, conejos y patos es cada vez más frecuente, esta es intencionalmente destinada al comercio. Fácilmente vendibles, esas especies permiten la compra de herramientas, ollas, telas, carabinas, cartuchos, bienes de consumo especialmente apreciados, pero producidos en el exterior.

Los plátanos, el maíz, la yuca y los pescados siguen siendo, pues, definitivamente, la base principal de esta civilización. Además, el imaginario mítico -como lo veremos, por ejemplo, en el lugar otorgado a la divinidad Luna- se articula estrechamente sobre la realidad ecológica, social y económica.

Por contrapartida toda una línea de producción tiene en cambio la obtención de los recursos monetarios necesarios para la adquisición en el mercado de estos bienes que no pueden producir en el lugar. Por lo tanto, además de los productos de la caza, la pesca, la agricultura y la ganadería, los Shipibo comercializan sus creaciones artesanales, actividad en la que descuellan, en particular sus cerámicas y vestidos típicos, que cuando están destinadas al comercio turístico manifiestan con frecuencia una notable creatividad. Esta producción en particular, vinculada a la propia expresión de las comunidades, plantea para su comercialización el problema de la traslación monetaria de un valor de orden étnico en el mercado internacional.

Los proyectos específicamente étnicos exigen un sistema de transcripción de valores. Evaluado "monetariamente" en una plaza extranjera, "el valor indígena" o "valor de reciprocidad" se ve agregado de un precio de compra diferenciado, indexado al precio de venta. Resulta así "un precio de retorno", que denota la diferencia entre el valor de mercado indígena y el occidental. Los Shipibo realizan tales contratos para sus cerámicas de arte[20].

Esos contratos, más allá de las preocupaciones económicas de la comunidad indígena, evidencian una comprensión más cabal tanto de los mecanismos de la explotación como los de la reciprocidad tradicional y

[20] Inscrita funcional y culturalmente en sus tradiciones, la cerámica ofrece a los Shipibo un medio de representatividad étnica frente al mundo occidental, y le permitió una autonomía relativa definida a lo largo de los años 1977, 78, 79. Como exportador de su producción, el Shipibo obtiene un precio de retorno de 70% del ingreso neto. Vinculado a una política de fronteras interétnicas, ese "precio de retorno", a disposición de las autoridades indígenas, es redistribuido, cual un "contravalor", bajo forma de utilidades destinadas a la colectividad o al desarrollo cultural de la misma.
D. Temple analiza sutilmente ese peculiar contrato efectuado con los Shipibo en el marco de la política contractual referente a la cerámica de arte. "Echange inégal ou ethnodéveloppement? Le cas des Indiens shipibo d'Amazonie péruvienne", *Pluriel-Débat*, Nº 29, Paris, 1982, pp. 63-73.

determinan al poder étnico a constituirse en fuerza política, frente a los contrapoderes refractarios al etnodesarrollo[21].

En efecto, el desarrollo étnico de las comunidades nativas[22] está regularmente sometido a presiones desestabilizadoras destinadas a despojarlas de su especificidad, a avasallarlas de una u otra forma. Los Shipibo se ven pues forzados a una lucha permanente y vigilante con el fin de que su identidad cultural, indisociable de estructuras económicas definidas, sea preservada.

Una organización social en plena mutación

Las comunidades nativas conocen una organización social nutrida de los vestigios del pasado y de modelos contemporáneos. Vale decir que están viviendo un periodo de transición: cambian las formas arquitecturales, así como las reglas de residencia, de matrimonio y de filiación; lo cual implica que varía el tamaño y la composición de las familias y por ende la organización del espacio.

La aldea shipibo, tal como la conocemos hoy, está pues muy lejos de la antigua unidad residencial común a los diferentes grupos de la familia Pano. Las grandes mansiones multifamiliares, que fueran los hogares de los parientes del mismo linaje, han sido reemplazadas por las actuales construcciones, más reducidas, albergando cada una de ellas al núcleo familiar, y reunidas siguiendo cada vez más las características de los villorrios, con sus calles, una plaza, servicios, autoridades locales y, llegado el caso, una escuela. Si bien el principio de matrilocalidad sigue generalmente aplicándose, la filiación es hoy patrilineal; y la persistente y planificada aculturación multiplica los casos de neolocalidad y de patrilocalidad, al tiempo que impone a los Indios la adopción de un nombre español.

Sin embargo, el Shipibo no tiene nada de un individuo aislado; aun si la antigua indivisión del hábitat y de la familia ha prácticamente caducado ante las nuevas unidades territoriales que forman las comunidades nativas, la parentela constituye una estructura dinámica en torno a la cual se organiza la vida cotidiana.

Compuesta esencialmente por familiares del mismo linaje matrilineal, esta parentela, a pesar de los notables cambios arriba enunciados, perpetúa los valores tradicionales de intercambio, respeto, consejo, solidaridad y

[21] Las negociaciones de los contratos siguen siendo complejas en razón de la subsistencia de sistemas económicos radicalmente distintos, e incluso contradictorios. Las empresas indígenas, no legalizadas, reciben eventualmente el apoyo de un tercero, como una organización de ayuda al tercer mundo, trátese de ayuda jurídica, comercial y aun financiera.

[22] Las comunidades nativas son definidas como conjuntos de familias vinculadas por los siguientes elementos principales: lengua o dialecto, características culturales y sociales, posesión y usufructo comunes y permanentes de un mismo territorio, habitado en forma grupal o dispersa.

ayuda, especialmente en el momento de la preparación de una chacra o de la construcción de una nueva casa, por ejemplo.

La vida social del Shipibo realiza de este modo un original compromiso por un lado entre la exigencia de independencia y la exigencia de pertenencia al grupo, por otro lado entre su apego a una manera propia de vivir y su notable aptitud para amoldarse bajo los apremios externos e integrar los acontecimientos y aportes que vienen de afuera.

De hecho, el Shipibo practica ampliamente la cohesión horizontal -intercambio de servicios-, mucho más que la cohesión vertical -jerarquía absoluta. Fuertemente socializado, la conservación de sus valores, como la moralidad pública, la solidaridad, el hecho de compartir, la participación en los ritos colectivos de finalidad lúdica o utilitaria, va a la par con su reivindicación de libertad.

En el seno de la familia, él detenta la autoridad oficial; en el contexto de la comunidad, ésta es ejercida por un jefe de caserío, cuyo rol, en plena mutación, se revela cada vez más reducido por la presencia de otras autoridades civiles, oficialmente elegidas y legitimadas por el reconocimiento de cargos que el gobierno ha precisado. Se trata del Agente Municipal, encargado de la planificación del trabajo comunal, y del Teniente Gobernador, representante político del poder central de Lima.

Con ello, la distinción entre la autoridad tradicional y la del gobierno central se encuentra precisada. El jefe de caserío, por lo general un Anciano cuya madurez y cualidades morales son reconocidas por el grupo, convoca, organiza y preside sesiones en las que se discuten los asuntos de la comunidad. El Teniente Gobernador y el Agente Municipal ejercen el poder de común acuerdo con él.

Si bien esos dos personajes no han afectado en nada el principio de autoridad en las relaciones entre padres e hijos, la figura del maestro bilingüe, por el contrario, ha venido a complicar esas nociones de autoridad y poder.

En el plano familiar, la contradicción entre los modelos culturales de la educación de tradición oral y los modelos vehiculados por la escuela, vuelve más y más problemático el ejercicio de la autoridad tradicional, es decir el poder de hacerse respetar y obedecer y el de transmitir oralmente los valores culturales indígenas.

Por su parte, el maestro transmite a los alumnos la superioridad de los valores blancos a través de la alfabetización, presentada a los alumnos como la única enseñanza válida, en desmedro del aprendizaje de la tradición oral transmitida por los Ancianos. Él inculca al niño a volverse autónomo, a individualizarse, a adquirir nuevos conocimientos, a afirmarse mediante un éxito personal a menudo contrapuesto con el ideal tradicional, que aspira al perfeccionamiento moral y espiritual de la persona y al respeto de los valores colectivos, más que a la adquisición de conocimientos.

Los padres confían entonces con frecuencia a sus hijos al maestro de primera enseñanza, que aparece como una auténtica figura de transición entre la imagen de la autoridad tradicional y la de la autoridad vigente. Además, son numerosos los casos en que este personaje administra en el pueblo los vínculos con el exterior. El hecho de expresarse en las dos lenguas y de conocer mejor "el mundo de los Blancos" le permite canalizar las relaciones de la comunidad con la sociedad dominante. Cuando es consultado por cualquier iniciativa que atañe a la población, y especialmente a la hora de cerrar un intercambio con los Mestizos, él asume el papel de un jefe, que su prestigiosa posición económica en calidad de asalariado del Ministerio de Educación consolida aún más.

La importancia acordada a la lengua vernácula, progresivamente reconocida en los programas escolares de enseñanza primaria después de la promulgación de la Ley General de Educación (1972), y la política de educación bilingüe, han provocado del lado indígena una reacción de natural pundonor entre todos aquellos que desde hace más de cuatro siglos se habían visto privados del derecho a la palabra, y al de la inteligibilidad y legitimidad cultural de toda palabra proferida en su lengua[23].

A pesar de las insuficiencias de esta ley, especialmente en el seno de la cuenca ucayalina, la restitución de la lengua indígena, cuya dignidad es avalada por el prestigio de la escritura y de la escuela, hasta ese entonces reservada a los Blancos, ha favorecido la expresión de una conciencia étnica y la eclosión de una esclarecida politización, que se inscribe en ese movimiento de liberación de la palabra popular nacido bajo el régimen velasquista.

Gracias a los contactos entablados con sus colegas de los demás grupos étnicos, los maestros indígenas se han convertido por su propia formación en los artífices privilegiados de la comunicación interétnica y en los iniciadores de una reflexión política.

Exceptuado el lugar de la parentela, el del poder detentado por la jefatura tradicional y el de las nuevas instituciones, importa destacar la presencia de una tercera estructura fundamental en la organización de la vida cotidiana de los Shipibo: es el chamanismo.

Inseparable de una suma de conceptos, creencias, actitudes y comportamientos, la práctica chamánica constituye un patrimonio ideológico en el cual el chamán ***-meraya-*** es el eje ideal y funcional de la sociedad. El estudio del chamanismo shipibo permite aprehender cómo, en tanto fenómeno, organiza la vida y el pensamiento indígena. Es también por los prolongados contactos

[23] En aplicación de esta ley, todas las organizaciones de maestros misioneros existentes, monolingües o bilingües, fueron desprivatizados, laicizados y nacionalizados para integrarse al sistema nacional de "núcleos educativos": estructura de base que agrupa por circunscripciones los centros educativos, los delegados de los maestros, los representantes de los padres de familia y de las instituciones sociales y culturales.

con esos personajes que un trabajo a fondo ha podido ser llevado a cabo y es su fructuosa participación en nuestro proyecto la que hoy nos brinda acceso al sistema cosmológico que los Shipibo han elaborado.

Una cosmología dinámica

Gran explorador de los espacios cósmicos, el ***meraya*** traspone libremente los límites de la condición humana y por su fuerza propia -***koshi***- y su saber -***onan***- mantiene en equilibrio para los hombres la estructura del universo, creado y luego asentado "En otros tiempos…, Antes…, En el comienzo…" por Padre Sol y esas entidades tutelares que son los Grandes Ancestros y los héroes fundadores.

¿Pero de qué "Antes" se trata?

Aunque actualmente algunos relatos están ornamentados con algunos detalles de origen bíblico, muy pocas veces se trata de un comienzo que inaugura una continuidad de orden temporal. El pensamiento indio sitúa a Padre Sol y a los ancestros fundadores en "un tiempo anterior al tiempo", en un tiempo primordial, prehumano, en el cual tienen lugar acontecimientos tales como el origen del mundo, la fundación de la cultura, la instauración de la sociedad.

Esas supremas fuerzas creadoras son suplidas por otras, que ejercen el papel de mediadoras entre los hombres y aquellas: son por una parte los ***Yoshin***[24] , suerte de genios o espíritus-delegados de las aguas, de los bosques, de los vientos, de los difuntos; y por la otra los ***Ibo***, madres o dueños de cada una de las especies vegetales o animales, de las que son el prototipo primordial, por lo general gigantesco, y que velan por la obediencia de los hombres a las leyes del cosmos.

El chamán establece alianzas con esas "fuerzas" para *hablar* con los dioses, los héroes, los difuntos. Gracias a la red de relaciones que sostiene con la "Gente" que puebla las oscuridades subterráneas, los espacios siderales, acuáticos o silvestres, o con la que circunda los enmarañados caminos de la tierra donde se organizan las actividades humanas, él puede movilizar, en el andamiaje global de las "entidades-fuerzas", a las potencias constitutivas y/o vigilantes del universo.

---

[24] Los ***yoshin*** son "espíritus" (los Shipibo traducen ese término por *demonios*, *espíritus*) grandes o pequeños. Los hay en el cielo, debajo de la tierra, en el agua de los lagos y los ríos, en las piedras y en el bosque. No conocemos su apariencia porque pueden tomar otra distinta cada vez. Las cosas que se desconocen, son ***yoshin***. Los remolinos del río, las ráfagas del viento, la serpiente, el bufeo, las plantas, pueden ser ***yoshin*** bajo su apariencia ordinaria, y aun el investigador lleva adentro algún ***yoshin*** que, llegado el caso, puede provocar enfermedades (experiencia vivida durante una estadía de trabajo en Roabaya). Esos ***yoshin*** no solo son los "dobles" errantes y libres de cada cosa: intervienen también constantemente en los asuntos humanos, ora por orden de un brujo, ora espontáneamente, porque alguien les ha caído mal. Existe un número indefinido de pequeños ***yoshin*** anónimos, difícilmente identificables; pero algunos, los más importantes, son especialmente evocados. Este es, por ejemplo, el caso de ***Ronin***, la anaconda, dueño de las aguas, de ***Ino***, el jaguar, dueño del bosque, de ***Neino***, la Madre de las nutrias, etc. El término ***yoshin*** designa también uno de los principios espirituales de lo animado.

Es por el *verbo* que él emprende el viaje onírico hacia los dioses, acompañado por los "espíritus", con el fin de recuperar para los hombres de la tierra la esencia de las cosas, más allá de su simple apariencia.

En otros términos, en su función ritual, él celebra para y junto con ellos la voluntad de los hombres de mantener vivo ese "tiempo anterior al tiempo" y de repetirlo incesantemente con el fin de rememorar el conjunto de reglas e instituciones de la sociedad en que viven. Conjunto de normas y de leyes legadas por los Grandes Ancestros, transmitidas de boca en boca, y a las cuales deben adecuarse, y cuya referencia testimonia su voluntad de perseverar en la afirmación de su ser cultural.

El ejercicio del chamanismo se relaciona entonces implícita o explícitamente a la obra de los Grandes Ancestros, al papel de los Héroes y de las Madres, implicados forzosamente en el desarrollo del rito. Pero esas figuras mayores, de capital importancia, a menudo directamente invocadas, no deben ocultar el lugar privilegiado asignado al hombre dentro de esta arena de "fuerzas".

La cosmología shipibo, en efecto, decididamente antropocéntrica, lo sitúa deliberadamente en el centro de la creación. Para él fue forjado el mundo físico, soporte de su existencia, y poblado de animales y vegetales. Es a él a quien las divinidades han ofrecido el don de los elementos para su supervivencia en el medio natural en que está establecido. Es él el beneficiario de la riqueza y diversidad de la creación. Para él, por ejemplo, el Hermano Luna introduce la agricultura, y Anaconda fecunda los ríos; y es también él quien con sus travesuras y torpezas, su irreflexión y aun sus provocaciones es capaz de provocar trastornos irremediables en el orden cósmico que instauraron los Ancestros, como lo veremos en el mito del "Agua Grande".

En esta perspectiva, en el concierto de las fuerzas enunciadas, el hombre mismo es una fuerza participante en la energía global que impregna el universo.

Su adhesión y fidelidad a las leyes heredadas de los Antiguos, así como su trasgresión, juegan en el equilibrio del edificio universal tanto un rol de conservación como de desorganización, o de restablecimiento del orden cósmico.

Resulta así que la inestabilidad está arraigada en el corazón del mundo debido al dinamismo de esas "fuerzas" -creadoras, mediadoras, contenedoras, deletéreas- constitutivas y a la vez rectoras del universo.

El mundo indígena, eminentemente precario, está sometido a esas "fuerzas", pero el objetivo del rito es la reducción de los riesgos de desintegración, la búsqueda de la preservación y mantenimiento del cosmos.

Desde esta perspectiva, *la palabra* que interviene durante la invocación hecha por el chamán a los ***Yoshin*** o a los ***Ibo,*** en diálogo con esas "entidades-fuerzas" del Universo, la palabra, repetimos, es en sí misma una

fuerza eficiente que pone en movimiento a las potencias de que está urdido el mundo.

Ya sea que hable en su condición de ***yobe*** -hechicero-, de ***onanya-joni*** -curandero vegetalista- o de clarividente ***-meraya***[25]- la palabra de este, mágica, profana o sagrada, procede de ese poder siempre eficiente conferido a los ancestros míticos, trátense de cuerpos celestes, animales, plantas, fenómenos naturales, héroes fundadores prehumanos o humanos, todos ellos figuras divinas. Nombrarlos es volverlos presentes, aquí y ahora.

Jamás estático, el universo cósmico de los Shipibo es una perpetua dialéctica; el mundo circundante es el prolongamiento vivo del universo humano, y lo que ocurre en este afecta siempre a aquel, y viceversa.

Aunque enfrentado al trabajo de mutación que operan sobre las representaciones mentales las acciones de las diversas sectas que acosan este pueblo, el sistema cosmológico shipibo, todo saturado de espíritus, aparece sin embargo coherente, y mucho más estructurado de lo que comúnmente se cree, a los ojos de aquel que realmente desea compenetrarse con él.

Por cierto, la materia histórica, las referencias bíblicas, las evidencias del culto incaico esmaltan aquí y allá algunos relatos más conformes al esquema canónico de los llamados mitos "de origen"[26]. Es que el mito y su significación se transforman, a veces se politizan, y también se historicizan, y no existe una versión "verdadera" de la que las demás serían copias o repeticiones deformadas.

Repitiendo lo enunciado por Franz Boas, "Diríase que los universos mitológicos están destinados a ser pulverizados apenas formados, para que nuevos universos nazcan de sus fragmentos"[27]. Así, lejos de asociar a esta interpretación de fragmentos provenientes de un mundo "ajeno" una valencia peyorativa en términos de 'verdadero' o de 'falso', preferimos ver en ella, a semejanza de Lévi-Strauss, una flexibilidad del pensamiento para mitificar, un trabajo de síntesis en el que se expresa a la vez la necesidad para los Shipibo de contemporizar con los aportes del exterior y esta resistencia, no solo 'legendaria' sino también real, de los antiguos "Señores del Ucayali".

En resumen, la mitología shipibo constituye un conjunto heterogéneo que, citando a J. P.Vernant, "desborda el campo de la actividad mítica;

---

[25] El ***Meraya*** -literalmente, el hombre que ve- ocupa el rango más elevado en la jerarquía de los chamanes, en materia de conocimientos. Su don de videncia, inseparable de su fuerza y su poder, le permite entrar en contacto con el mundo de los difuntos, y con las entidades organizadoras del universo, y reconstituir la unidad de la persona cuyo equilibrio ha sido alterado por el brujo -***yobe***- mediante la agresión o el rapto de una de las parcelas vitales que la conforman.

[26] Esta infiltración evidencia un proceso de metabolismo, por medio del mito, de hechos reales, cuya existencia ha sido efectivamente advertida. Lévi-Strauss (*Mythologiques IV. L'homme nu*, Plon, Paris, 1971) recuerda que se trata de un mecanismo defensivo, integrador, expresión de una resistencia dinámica del medio cultural al vaivén de los acontecimientos, defensa cuyo objetivo sería la búsqueda de un equilibrio. Algunos de estos mitos evocan las luchas intertribales de las poblaciones selváticas, otros el encuentro o choque cultural con las civilizaciones inca y blanca, respectivamente.

[27] Citado por C. Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*, Plon, Paris, 1958, p. 227.

expresa la totalidad de la experiencia social; es a la vez el instrumento, el vehículo, la manifestación de una cultura verbal"[28].

Para decirlo rápidamente, en él podríamos incluir:

Los mitos de origen propiamente dichos, cuyas figuras fundadoras capitales acabamos de enunciar;

Relatos históricos que nos brindan información sobre la organización social de las poblaciones selváticas y sobre los acontecimientos que la memoria del pueblo ha conservado y mitificado;

Relatos fantásticos donde evolucionan seres extraordinarios: monstruos acuáticos o silvestres, gigantescos, espantosos, ávidos de carne humana; todas las formas imaginables del terror.

Fábulas[29], proverbios y anécdotas,

Finalmente, los cantos chamánicos de curación, que relatan el viaje onírico del ***meraya***.

El estudio de este conjunto de vastas proporciones, que por exigencias de espacio limitaremos aquí a los textos escogidos, ha demostrado que el mito se aplica a las más diversas realidades: teogonía, cosmogonía, pero también fábulas, anécdotas jocosas o picantes, aforismos tradicionales. Refleja el pensamiento de los autóctonos, sus especulaciones sobre el mundo físico, social, cultural, y la realidad de ese mundo. Heteróclito por la multiplicidad de sus componentes temáticos y estructurales, el mito encuentra, empero, su unidad, en la medida en que procede del "correr de la voz", de la transmisión de oreja a oreja, y en el hecho de inscribirse en una tradición oral que confía a la memoria colectiva el cuidado de conservar sus formas, de transmitirlas de generación en generación por intermedio de la escucha, de la repetición, y gracias al sello que imprime en el corazón de cada individuo.

Los relatos shipibo

Los relatos recolectados en esta obra componen una vasta trama por la cual transitan personajes claramente identificados, y otros cuyos contornos son más imprecisos.

La selva -***nii meran***-, el río -***paro***-, el pueblo -***jema***-, las huertas -***wai***- esbozan el paisaje.

La selva no es solo el ámbito de una flora y una fauna inquietante y nutricia; al igual que el río, es también el hábitat privilegiado de los ***Ibo***, de los ***Yoshin***, de los ogros y ogresas tan reales como los árboles y los jaguares. Es el afuera.

---

[28] J. P. Vernant, Bulletin de societé de philosophie, Nº 56, p. 17. Paris, 1963.

[29] Como las fábulas de la Tortuga, en las que la astucia y sagacidad de este animal dejan mal parada la fama de veloz del ciervo; y la del Jaguar, dueño de la fauna silvestre. P. Bertrand-Rousseau, "Cinco fábulas shipibo", in Debates en antropología nº 5, Revista de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1980.

El pueblo, muy diferenciado de la selva, es el adentro, el espacio de la humanidad, donde se encuentran los animales domésticos y las especies vegetales cultivadas, además de los mangos y guayabos. Entre el pueblo y la selva se ubica la tierra de las huertas -***wai***-, zona menos tranquilizante que la totalmente humanizada aldea, pues es visitada por los animales, los ***Yoshin*** y los aparecidos.

Aparte de la multitud de los diversos ***Yoshin*** más o menos identificados, los personajes mayores que infunden vida a ese espacio mítico ocupan dos espacios temporales determinados: en primer lugar el "Tiempo de los Ancestros", y acto seguido el "Tiempo de los Incas".

Aunque la idea de la sucesión lógica de esas dos fracciones temporales no sea compartida por todos, ella está claramente enunciada por la mayoría de los narradores y chamanes, convencidos de la existencia de esos dos grandes periodos que rememoran la historia cultural del grupo.

"Antes", es decir en el "Tiempo de los Ancestros", la especie humana, comparable a la especie animal, vive una era de dificultades en compañía de animales de los cuales no se diferencia. Es una "era de metamorfosis". Ningún principio de identidad acude a regular la condición de las especies vivas. El universo aparece como un "todo" indiferenciado, atravesado por fuerzas naturales pavorosas; luego, progresivamente, a lo indiferenciado sucede la aparición y luego la afirmación de la identidad, porque Luna, entidad tutelar masculina, aporta a los humanos el cultivo de la tierra, la bebida, el fuego. Principian el orden cósmico y la diferenciación de las especies. Salen a la luz las premisas de una organización social bajo la égida de Héroes prehumanos o humanos.

En un periodo más tardío, la organización social, que ya ha echado raíces en el periodo precedente, prosigue y se consolida. En el apogeo de esta, los Incas, héroes divinizados, reyes, jefes, ancestros fundadores, tiranos o liberadores a la vez, continúan ordenando el mundo. Ellos identifican todas y cada una de las especies, introducen el arte y la ley, dividen a la humanidad, denominan a cada grupo étnico y les asignan un territorio. Es el triunfo de la identidad individual y cultural. Es "la era de las separaciones", de la discontinuidad, de las diferencias.

En este periodo una primera humanidad conoce su fatal ocaso en un diluvio, una de las facetas del Apocalipsis indio, en el cual, castigados por el Inca, los hombres, que gracias a Su poder podían equipararse a los dioses, son diezmados por el cataclismo y fijados desde entonces en su condición humana. Es la introducción de la muerte, la del tiempo humano que conduce a la era actual, que evocan "los mitos históricos", en los que las luchas intertribales y el encuentro o choque cultural con los Blancos encuentran su lugar.

Durante el periodo llamado el "Tiempo de los Ancestros" el hombre está inmerso en un medio en perenne contacto con la selva y las aguas, de donde obtiene su sustento. Entre el hombre y el mundo que lo rodea no

existen fronteras sino un juego de metáforas cuyo flujo no es interrumpido por ninguna ley causal, ni por principio alguno de no contradicción. Los dioses, los héroes, las plantas, los animales, los hombres, los soplos naturales, intercambian a porfía su estado a merced de los acontecimientos, o de situaciones cuya sucesión no está nunca inscrita en un tiempo lógico.

Unos fenómenos naturales -el trueno, el relámpago, el volcán-, animales -el jaguar, el bufeo, el águila- astros -Sol, Luna-, seres humanos -los Gemelos- todos divinizados, organizan el universo y pueblan la bóveda celestial. Son los Grandes Ancestros, personajes tutelares fundadores del espacio cósmico, de su organización, del establecimiento de las bases de una civilización que los Incas perfeccionarán o destruirán.

El Inca, figura histórica cuya influencia sobre los pueblos de la Amazonía y sobre los Shipibo es corroborada por los actuales estudios de etnohistoria[30], ejerce en la historia cultural del pueblo un papel de héroe ejemplar, por sus funciones reales y demiúrgicas.

Llámese el "Perpetuamente Pacífico", el Sabio, el Guía, el Hospitalario, el Civilizador bienhechor, solidario con los hombres o justiciero despiadado, la gesta de los Incas nos presenta a ese personaje aguerrido, juicioso y audaz, dispuesto a enfrentar hábilmente a su doble antitético, el Inca avariento e iracundo, autoridad represiva que se sirve de sus funciones con fines personales, edificador modelo, si los hay, del antihéroe.

El Inca comparte con los Ancestros un estatus de divinidad.

Es posible que la penetración inca en la Amazonía haya favorecido la mitificación de la circunstancia, pero lo cierto es que el Inca ocupa siempre un lugar selecto en la palabra shipibo; que la mitología del grupo está prácticamente revestida por sus brillantes acciones; y que no hay un comentario, una confidencia, una experiencia personal dolorosa o nostálgica que no haga alusión a aquel tiempo de concertada armonía bajo la égida de ese Justo que albergó para sus semejantes el más alto designio: el advenimiento de una sociedad feliz. Sin embargo, no es posible reducir a dimensión histórica la figura desdoblada del Inca de los relatos. Cuando hablan de la multiplicidad de sus representaciones los Shipibo hacen referencia al símbolo: ***Yoashico Inka***, ***Cori Inka***, ***Tieshe Inka***, ***Inka Benche*** no son, pues, encarnaciones, sino expresiones cabales de la función real, o de la jefatura, a las cuales corresponden modalidades diferentes de su ejercicio.

---

[30] Es casi innegable que el discurso mítico pueda asimismo ser un principio de explicación de los contactos que tuvieron lugar antes del siglo XVIII. Desde este punto de vista, todo llevaría a creer que esta parte de la mitología ha sido introducida después de la llegada de los Incas, tanto para comprender su presencia como para explicar su existencia. No es mucho lo que sabemos acerca de las condiciones históricas de esta introducción; carecemos de los antecedentes etnohistóricos, y, por otra parte, no es nuestro objetivo tratar de establecer una realidad histórica; sin embargo, ciñéndonos estrictamente al discurso mítico y a lo que la palabra de los Shipibo nos ofrece, es evidente que la representación del Inca no es el resultado de una innovación, sino más bien de una reactualización, de un deslizamiento, inclusive de un desplazamiento, aprovechando un acontecimiento real, de imágenes análogas a las de las antiguas estructuras, con las que no es difícil reestablecer los vínculos.

No se dejará de observar lo que esos avatares de Inca, especialmente en la corriente mesiánica que atraviesa los relatos que a ellos se refieren, revelan de su parentesco con personajes bíblicos. Pues, cuando la mitología shipibo nos presenta un Inca tenebroso y colérico flanqueado en espejo por su negativo generoso, lleno de bondades y de beneficios por el género humano, el mesías (este último) y su corolario el deceptor avaricioso evocan igualmente a la pareja de dioscuros organizadores del cosmos del "Tiempo de los Ancestros" y a la otra, más familiar a nuestros oídos y leitmotiv de la ideología misionera, la conformada por Dios y Lucifer.

Recordaremos para terminar que tanto el Inca como el Ancestro participan el uno y el otro del "Allá" –otra parte, otro lugar, otro tiempo-.

En efecto, las diversas representaciones de ese poder "divino" remiten tanto al orden de la naturaleza -es el caso de Sol, Jaguar, Relámpago y muchos otros- como al orden de la cultura -con los Incas, fundadores de la nueva civilización, o los Gemelos, creadores de los cuerpos celestes-.

Participando del "más allá" de la sociedad, de un orden "otro", esas figuras predominantes, organizadoras y estructurantes dicen la alteridad de la cultura misma, contemporánea de un tiempo primordial, en el cual la sociedad encuentra su fundamento y sus instrucciones, vale decir el conjunto de leyes que el discurso mítico formula, libera y rememora por mediación de la palabra de los Ancianos.

En la permanencia de la referencia hecha a los Incas y a los Grandes Ancestros a lo largo de la vida cotidiana, en la adhesión masiva y comprometida con el proyecto de recolección y de escritura de las versiones que van a ser leídas, se advierte la preocupación mayor de los Indios de asegurar la continuidad de lo que constituye su sociedad, lo que la instituye como tal: este *saber* inmanente a la sociedad misma, *saber* que se debe repetir, afirmar, transmitir con el fin de garantizar la perennidad de su ser, aun si fuese necesario para ello confiar una parte de este a los oídos de una extranjera.

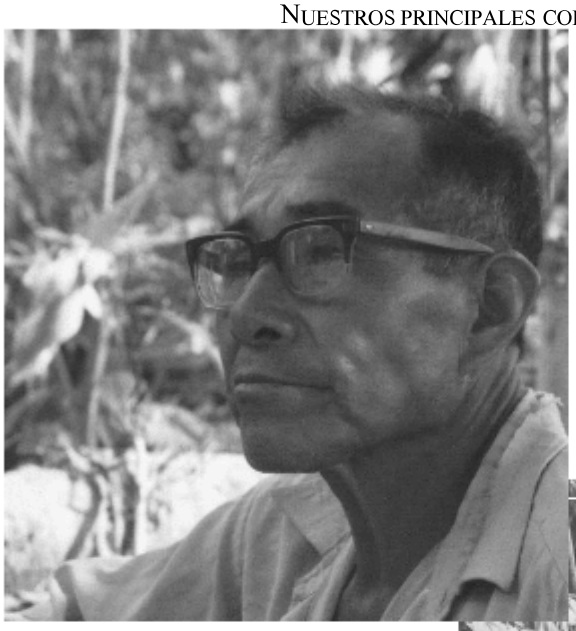
Las imágenes dominantes, las categorías operatorias y las estructuras fundamentales extraídas del discurso mítico shipibo han sido el objeto de análisis minuciosos y forman un aparato conceptual susceptible de dar cuenta de la metafísica indígena. Si bien no es el objeto aquí entregar sus desarrollos, en cambio algunos puntos de articulación y abundantes notas mostraran la coherencia y la pertinencia que estos relatos vehiculan, verdadera travesía a lo largo de un "imaginario vivo" a la cual el lector, luego de este largo rodeo, se encuentra por fin invitado.

"Vivo", este imaginario lo es, en principio porque, como "palabra", los mitos tienen el valor de modelos estructurales y estructurantes, organizadores del mundo y de la relación al mundo, en el seno del cual aseguran la comunicación; "vivo", lo es luego por la fuerza convencedora que esta palabra ejerce sobre los que la profieren ; "vivo" lo es aun porque, a su carácter sintético y paradigmático, se agregan la emoción, la sensibilidad,

la participación afectiva a la vez lúdica y sagrada de los narradores y de los auditores ; "vivo" también porque tejido para nosotros en una relación humana inscrita en la duración.

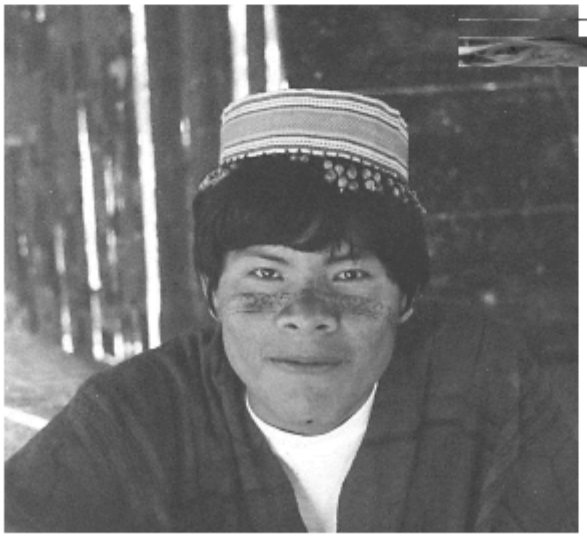
Los mitos, cuentos, historias de vida y observaciones diversas de las conductas cotidianas, todo eso puede hacernos algo familiar el imaginario shipibo. Pero que nadie se engañe, del mismo modo que el modelo solo revela sus movimientos al ojo del pintor, bajo la leve caricia de la luz, la imagen aquí proyectada también depende del perpetuo tránsito entre dos subjetividades, de la fértil complicidad entre dos imaginarios distintos que se revelan en definitiva menos extraños uno a otro, menos alejados también, menos incomprensibles de lo que se acostumbra imaginar.

NUESTROS PRINCIPALES COLABORADORES



Soirahua, *alias* Guillermo Ramirez, guía, narrador, dibujante, exegeta.

Roanbena, *alias* Luzmila Cairuna-Lomas, narradora, dibujante.



Pecombima, *alias* Cecilio Soria, intérprete.

Cada relato de este libro está basado en una transcripción literal de las palabras grabadas sobre el terreno en lengua vernácula, cuyo estudio dio lugar a una tesis de Doctorado en Letras y Ciencias Humanas. Como cada narrador se ha expresado en su propio estilo, unas veces elíptico y otras redundante, hemos creído necesario, en aras de la unidad de estilo de la obra, aligerar algunos relatos de repeticiones interminables, o, por el contrario, introducir ocasionalmente elementos complementarios, indispensables para la comprensión del contexto sociogeográfico amazónico y del sentido de la historia.

Los dibujos seleccionados aquí son obra de nuestros colaboradores indios. Han sido realizados a petición nuestra, las más de las veces con una intención más explicativa que decorativa.

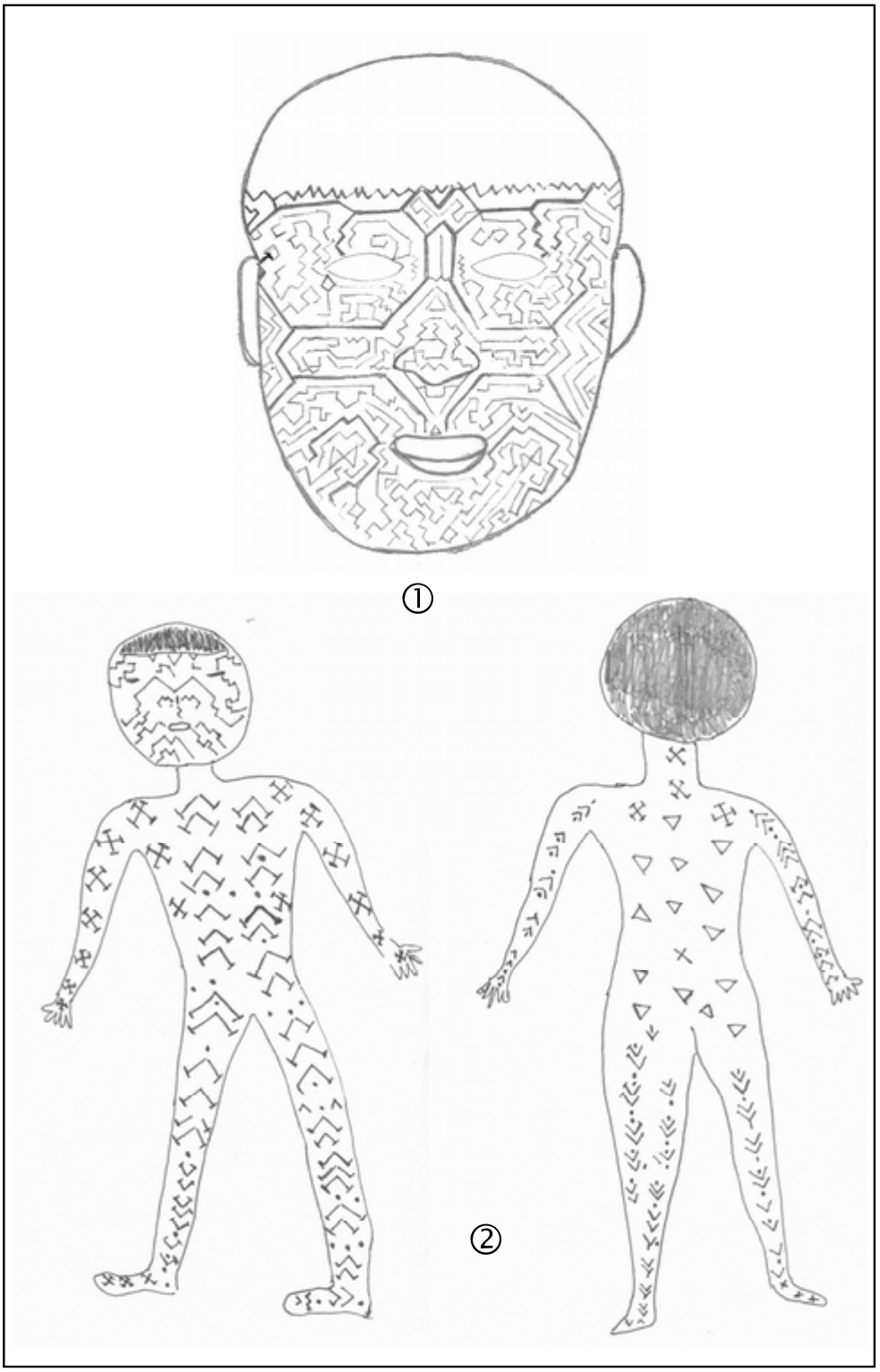
Esperamos de este modo compartir con el gran público la originalidad y la extraña belleza de este itinerario en el corazón de un imaginario fascinante, tanto por su fantasía como por su pertinencia e inteligibilidad.

MITOLOGÍA

UN VIAJE CHAMÁNICO BAJO LA INFLUENCIA DEL *NISHÍ*, LA LIANA ALUCINÓGENA

Yoransina dibuja su visión. Guiado por el chamán primordial ①, él se representa vestido y desnudo ②, equipado de sus accesorios ③ : el sonajero, la cachimba, el recipiente-dosificador, la planta de tabaco. El viaje por los aires, sobre las aguas, sobre y debajo de la tierra, lugares donde se encuentra con sus aliados, los espiritus-dueños de las plantas y los animales ④. También se traslada al otro lado de la planeta, al país de los ***nawabo***, les extranjeros, donde se observa un reloj público ⑤ y, invertada, la casa. En la proa del barco que lo conduce, se encuentra el pájaro ***Chishca*** □, compañero privilegiado del chamán. Los puntos en torno a los personajes representan sus luminosidad, señal de su poder.

I. EL TIEMPO DE LOS ANCESTROS



1- Un modelo de pintura facial actual.
2- Las pinturas corporales de un difunto con motivos denominados "**cha-cha**"; de frente y de espaldas. Se trata de un dibujo de color azul oscuro, hecho con tintura de genipa sobre fondo amarillo.

EL NOMBRE QUE NOSOTROS NOS DAMOS

El término "shipibo" no corresponde en modo alguno a una autodesignación. Convalidado por la tradición etnográfica, el apelativo, aunque exógeno, goza de cierta legitimidad.

¿Quieres saber de dónde viene el nombre que llevamos, Shipibo? Pues bien, es la Gente de afuera, los ***Nawabo***, los que nos llaman así, a causa de la antigua costumbre que tiene nuestro pueblo de pintarse el rostro.

El jugo que se extrae del fruto de la genipa -el ***nane***- produce un tinte de color negro azulado. En otros tiempos nos lo aplicábamos sobre la frente, el mentón y alrededor de la boca, mientras que el resto del rostro permanecía blanco. Eso nos diferenciaba de los demás pueblos selváticos y -es lo que dicen los "otros"- nos asemejaba al ***shipi***, un monito ágil y liviano que gustosos capturamos para domesticarlo, como si fuera un loro, y así nos distraemos y entretenemos a los niños.

Se dice también que, antiguamente, cuando el Inca aparecía en alguna de nuestras aldeas desde las profundidades de la selva, nosotros huíamos raudamente bajo el amparo de la espesura del bosque, temerosos de ser transformados por la fuerza de su poder. Con un tañido de su flauta mágica él nos convertía a su antojo en un animal o en una planta cualquiera; y como éramos tan rápidos y miedosos como los ***shipi***, el Inca llamó Shipibo[31] a la Gente de nuestro pueblo.

Desde entonces, hasta los blancos nos dan ese nombre.

Nosotros mismos no rechazamos ese apelativo: pero no nos llamamos así.

Jonikonbo -los hombres- es el nombre que nos damos. Ese es nuestro verdadero nombre.

---

[31] En las lenguas pano, el sufijo *bo* significa "plural, conjuntamente". Lo encontramos en numerosos etnónimos del Ucayali, entre ellos los Shipibo, por cierto; pero también los Shetebo (Gente del buitre), los Conibo (Gente del gimnoto), los Cashibo (Gente del murciélago). Según E. Tovar, el ***shipi*** es un monito melenudo perteneciente al género Hapale, llamado "mumusque" en la región ucayalina (E.D. Tovar, *Vocabulario del oriente peruano*, Lima, 1966). Para otros autores, según P. Erikson (*La griffe des aïeux*. Éditions Peters, París, 1966, p. 94), se trataría de una variedad de mono titi (*Saguinus mystax*).

LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA CREACION DEL MUNDO

EN LOS PRIMEROS TIEMPOS...

Los siguientes materiales son elementos fragmentarios reunidos aquí con el objeto de establecer una sistematización que favorezca la comprensión relativamente clara de la cosmología. En ellos se hace referencia a una noche absoluta que ulteriormente fue reemplazada por un periodo de luz permanente. No debemos confundir esa noche con la larga noche que acompaña al diluvio, ni con el periodo de oscuridad temporal provocado por el eclipse que se evocará más adelante. Así, después del periodo caótico más lejano donde reinó la oscuridad vino la emergencia de Sol que, en forma progresiva según algunos y de golpe según otros, pobló la tierra con su "Gente". Pero la multiplicación de la vida sobre la tierra es correlativa al alejamiento de Sol. Solamente cuando él se mantuvo a una "buena distancia", la precariedad de la existencia de esta primera humanidad desdichada, ignorante y totalmente desamparada comenzó a declinar.

El presente bosquejo, que relata la obra de la organización del mundo, da cuenta de una humanidad que emerge espontáneamente por la voluntad de Sol. A esta humanidad le va a pertenecer el privilegio de poblar el cosmos.

1- En los primeros tiempos del mundo reinaba la oscuridad total. Después vino la luz, con nuestro Padre Sol, a quien llamamos ***Papa Barí***.

Antes, en el principio, Sol estaba tan cerca de la tierra que los hombres hubieran podido tocarlo. En aquellos tiempos Sol permanecía inmóvil. No se ponía nunca. No había necesidad de fuego, todo se cocía al sol, todo ardía y hacía calor. Nada, pues, podía crecer sobre la tierra; la gente vivía en la miseria, sin poder alimentarse. Al comienzo, muy al comienzo, todo el mundo ignoraba quién era Sol. Más tarde sí, más tarde la gente lo supo, gracias al pescador de Manatí que volvió para contar a los suyos sus desventuras[32]

Yo no sé exactamente cómo fue creado el mundo; pero los Antiguos decían que al comienzo el cielo y la tierra estaban tan cerca el uno del otro que casi podían tocarse. Sol ardía como una hoguera y por eso, dicen, todo estaba seco sobre la tierra. Más tarde surgió el bosque, al mismo tiempo que el agua.

Después el cielo se alejó. Sol -***Barí***- se instaló en lo alto. Ahí donde está ahora.

Todo lo que ahora ves en el cielo, fue antiguamente "Gente" que vivía sobre la tierra.

---

[32] Ver más adelante la leyenda titulada "Sobre el Sol y las Estrellas".

El cielo de Sol es también el cielo de las aves, y más lejos *-ochó-* mucho más lejos *-quiquin ochó-* viene el cielo de las estrellas, donde hace mucho frío. Pero al comienzo no había estrellas. Tampoco Luna. Sólo estaba Sol. Luna, ***Oxe***, no existía…

Al principio Luna no existía. Después hubo Luna. El Hermano Luna viene de la "tierra de la Gente"… más tarde volvió a la tierra y se desposó con una mujer. Sólo brillaba Sol, y el cielo no estaba a la altura del cielo actual. Tampoco había pájaros, ni plantas ni animales. Ni uno solo. Todo aquello vino después.

2- En un principio fueron creados conjuntamente cielo y tierra, luego la selva y el agua y sólo más tarde la "Gente" (***Jonikonbo***). Toda la "Gente", no solamente una pareja, como Adán y Eva, sino todos juntos, de un solo golpe.

Cuando Padre Sol hubo creado los animales y las plantas, estos se propagaron de inmediato por todas partes. Ignoro como aquello pudo ocurrir tan rápido, pero todos surgieron de golpe, al mismo tiempo que los espíritus y todos los pequeños genios del bosque y del agua. Y por todas partes se escuchó el murmullo de la vida.

¿Cómo fue hecho aquello? Sin lugar a dudas, por su poder. Entonces aparecieron las fieras, los insectos picadores, los tatús y los sajinos, las serpientes, los buitres, los perros. Todo, pues. Cada macho tenía su hembra para multiplicar la especie.

Todo fue hecho de golpe. Sol había decidido en qué lugar debía vivir cada cual. Y así fue, en cuanto él lo decidió.

3-…Todos los animales solían hablar del tiempo en que ***Barí*** bajaba a visitar a los hombres. Pero un día ***Ashi-Meraya***[33] lo engañó y Sol, enfurecido, se alejó definitivamente de sus criaturas. Desde aquel entonces solo vigila nuestra tierra desde lejos; pero ya no nos ha vuelto a visitar, y los animales han perdido el lenguaje de los hombres[34].

---

[33] Es el nombre de un chamán, cuyas desventuras serán contadas más adelante.

[34] No debemos confundir este alejamiento definitivo e irremediable de Sol, expresión de una sanción social, con el alejamiento primordial que permitió, como lo dice nuestro informante, el despliegue del "murmullo de la vida". Ningún relato shipibo ha podido sustentar los propósitos aquí enunciados, acerca de la "buena distancia" adoptada por el sol en el curso de su ascensión. Pero un mito Yagua expuesto por J.P. Chaumeil (p.162) y otro de origen ticuna (versión Barasana) presentado por S. Hugh-Jones (pp.261-308), que trata de la naturaleza física del mundo, nos ayudan a comprender estos materiales fragmentarios. Por otra parte, los mitos sobre el origen de la noche que encontramos entre los Tupí, y también entre los Kayapo, los Warrau y otros pueblos localizados en la cuenca del Amazonas guardan concordancia con la referencia sobre la eternidad primordial del día, a la cual el hartazgo de los hombres quiso poner fin, pidiendo o robando la noche a su amo (cf. S. Dreyfus, pp. 152-153). Por último, y más cerca de los Shipibo, entre los Cashinahua, pueblo interfluvial de lengua pano, se pone en relieve igualmente la existencia de un periodo de oscuridad, precediendo a otro de luz fija, permanente, deletérea, que la aparición de la noche romperá, inaugurando así la puesta en marcha del tiempo.

Kaná (Rayo), ***Ino*** (Jaguar), ***Ronin*** (Anaconda), ***Xono***[35] (Lupuna) son los guardianes del universo. Rayo es el dueño del cielo, Jaguar ejerce su dominio sobre los animales salvajes en las profundidades de la selva, ***Ronin***, el gran Anaconda, es el guardián de las aguas. El es quien ha dibujado sobre la tierra el curso de nuestros ríos. Deslizándose por el suelo ha formado sus cauces. El vela por los lagos y los ríos. ***Xono*** es el Gran Dueño de la lluvia y de los árboles. Es también un poderoso brujo. ***Vorokan***, el volcán, controla el espacio subterráneo. Y también hay una multitud de espíritus, los ***yoshin***, que vigilan el mundo. Todo aquello ha sido ordenado por Sol.

Él ha creado a las "Madres" de todos los animales, a las "Madres" de las plantas del universo. Por eso lo llamamos Padre Sol. Es nuestro padre. Mediante su luz y su calor, conserva la vida. Como no para de viajar transmite calor a nuestra tierra, la tierra de los hombres y de los animales. Cada día recorre el mundo, para que los seres sobre la tierra, hombres, plantas y animales, nunca se vean sumergidos en la oscuridad y en el frío, y no se corrompan.

Es un viaje muy largo el viaje de Padre Sol. En su gran canoa, él remonta la corriente del Gran Río que rodea la tierra para luego surcar el cielo. Los buitres, ***poinkosko***, son sus marineros. Y ***Manxateo***, el jabirú, lleva el timón con el grado de capitán. Son los servidores de Padre Sol.

…Al mediodía -tú lo has visto-, Sol se detiene en el cielo, allá arriba, justo en el cénit. Descansa un momento mientras las aves rapaces preparan el almuerzo y vuelven a emprender juntos su viaje hasta la hora del poniente, cuando llega la noche.

Antes de esa época no se conocía la noche. Sol estaba siempre cerca de los hombres. Vigilaba el mundo desde su brillante morada. Solo, sin su hermano ***Oxe***, Luna. Los Ancianos lo llaman "Padre Luna", pero los españoles dicen que Luna es una mujer.

4- Se dice que un día Sol y Luna se disputaron la supremacía del universo, después se dividieron el mundo, y cada cual se fue por su lado. Sol dijo: "Tu brillarás de noche[36] y yo de día". Es por eso que hasta el día de hoy Sol ilumina el día y Luna la noche.

Antiguamente, los Ancianos invocaban a Luna para que vele por las cosechas, haga crecer las plantas y proteja a los niños en el vientre de sus madres. Y a Sol para que con el calor y la luz de sus rayos asegurara la vida sobre la tierra. Cuando se le ve en el horizonte, abajo, muy abajo en el cielo,

---

[35] El ***xono*** es la lupuna (*Ceiba pentandra bombacea*). Es el árbol más majestuoso del bosque, pudiendo alcanzar sesenta metros de altura, tres metros de diámetro en su base y en su copa hasta cuarenta metros. Es el rey de la flora selvática, y los navegantes lo toman como punto de referencia; pero en el panteón shipibo, ***Xono*** es una divinidad maestra que vela por la flora, guía a los chamanes en el curso de su aprendizaje, especialmente en los aspectos relacionados con la preparación de los cocimientos alucinógenos y las bebidas medicinales inherentes a su función. También los ayuda a establecer alianzas con las Madres de las especies vegetales que los acompañan a lo largo de su carrera. ***Xono*** es ambivalente, pues participa tanto en los hechizos de los ***yoshin*** como en la eliminación de los maleficios.

[36] La afirmación señala una vez más la predominancia de la voluntad de Sol con relación a Luna.

es porque va hacia el otro lado, a dar calor a todos aquellos que esperan el paso de su canoa en medio del frío y la oscuridad de las estrellas.

5- Los Ancianos también contaban que hace mucho tiempo una nube inmensa de murciélagos gigantescos había ocultado a Sol. Entonces, el mundo fue sumergido en las más absolutas tinieblas y los ***yoshin*** aprovecharon para esparcirse entre los hombres, sembrando a su paso la enfermedad, la muerte y todos los maleficios. La gente aterrorizada, privada de luz y de calor, temblaba de miedo, de frío y de hambre. Luego llovió sin parar, y fue preciso cantar, cantar… La gente cantaba con la esperanza de que regrese la luz. Y así fue que ocurrió. Después, Sol volvió a mostrarse.

Mi padre me ha dicho que aquellos tiempos fueron semejantes a los del Agua Grande (el diluvio); un gigantesco caracol aplastaba a las gentes a su paso: ¡***Mawa Po, Mawa Po***!".[37] Así era el ruido que hacía. Luego, de las aguas de los ríos desbordados surgió una multitud de monstruos hambrientos que devoraban a los hombres: sapos, serpientes caníbales… Todas las clases de ***yoshin***…

6- Al comienzo no había gente. Se dice que ***Ríos***[38] se aburría. Salía a cazar y a pescar, pero seguía aburriéndose. Eso es lo que dicen. Fue entonces que hizo a los humanos. Los hizo antes que a las estrellas y la luna.

Los blancos dicen que es Jesucristo, o Dios, quien ha creado al hombre. ¿Pero quién lo sabe en verdad?

Nuestros ancestros decían otra cosa.

Un día que se encontraba muy aburrido, ***Ríos*** modeló con sus propias manos, sirviéndose de la carne de la cacería del día, primero el cuerpo de un hombre y luego el cuerpo de una mujer. Estaba a punto de acabar el cuerpo de la mujer cuando se percató que no tenía suficiente carne fresca para terminar su creatura. Le faltaba, sin embargo, hacerle el sexo. Entonces fue a buscar un pedazo de carne de la víspera y es así que concluyó su trabajo de creación. ¿Sabías que es por eso que el sexo de las mujeres despide un olor desagradable?...[39]

---

[37] ***Mawa*** significa muerte.

[38] Deformación de la palabra española Dios.

[39] Este razonamiento viene a justificar el antiguo ritual de la escisión, que señalaba el paso de las adolescentes a la edad adulta de la procreación

La última referencia sobre el origen de la humanidad supone una vulgarización en la que se infiltran conceptos de origen cristiano.

***RONIN**, MADRE DE LAS AGUAS*

*En las siguientes declaraciones, después de recordar la función de creador supremo de Sol, el chamán **Inka Nima** identifica a **Ronin** (Anaconda) como un representante terrenal de la divinidad solar, cuya misión es continuar la obra de creación emprendida por Él.*

Nuestro Padre Sol creó la tierra y después todos los animales: el jaguar, la anaconda, el ciervo, la charapa, todos los monos y los loros, y también al pecarí.

Ronin, Anaconda, creó el ***Paro*,** el Gran Río[40] y todos los demás cursos de agua. Deslizándose por la tierra abrió los meandros del Gran Río y de sus afluentes. A continuación, el agua los llenó…Allá arriba hay un gran lago. Es de allí que viene el agua que colma todos los ríos de la tierra. Es como una enorme reserva donde ***Ronin*** descansa y duerme. De vez en cuando se deja ver bajo la forma de la serpiente celestial: es el arco iris, que no se debe señalar con el dedo, pues instantáneamente éste se pudriría y desataría enseguida inundaciones mortíferas, devastadoras.

Ronin vela sobre todas las cochas, y sobre cada uno de los ríos y sus brazos. Es el dueño de la "Gente del Agua"[41]. Es él quien va a decidir si tú harás una buena o mala pesca.

Ronin vela sobre la creación, y asimismo la protege. Su responsabilidad es velar por la vida y la fertilidad de las aguas. Es por eso que, si sales a pescar, debes devolver al río todos los peces pequeños. Solo puedes arponear a los adultos; de lo contrario ***Ronin*** monta en cólera, sus "Gentes" tumban tu

---

[40] Se trata del Ucayali.

[41] ***Ronin*** es en forma general el dueño de todos los animales acuáticos. Llamado también "Madre de las aguas", vela por los animales y su multiplicación. Para traducir al español la función de ***Ronin*** los Shipibo bilingües lo designan como "*Madre del Agua*". Pero el término vernáculo usado es "***ibo***". ***Ibo*** reviste dos sentidos distintos: por un lado significa "patrón", "dueño", "propietario"; y por el otro un "principio de vida" que caracteriza a todo elemento animado. El término "esencia" podría expresar esta segunda acepción del vocablo ***ibo***. Una planta privada de ***Ibo***, por ejemplo, se marchita y muere. Como ***Ronin***, protector de la vida de los animales acuáticos, o como ***Xono***, el dueño del bosque, que protege a las especies vegetales, los ***Ibo*** juegan un papel fundamental en la vida cotidiana de todos los Shipibo. Los ***ibo*** de ciertas especies, como ***Iwi*** (la raya), ***Neino*** (la nutria) o ***Chaxo*** (el venado) son particularmente temidos por las represalias que pueden acarrear a los humanos, en casos de descuido o torpeza. El chamán, en su proceso de aprendizaje al lado de su maestro, aprende a identificar, a conocer, a aliarse o a luchar a favor o en contra de los ***ibo*** de los soplos o de las especies vegetales o animales con los que entrará en confrontación a lo largo de su experiencia chamánica. Nuestro amigo Yoransina, quien ha participado generosamente en este trabajo, ha representado gráficamente a los ***ibo*** de ciertas plantas medicinales como seres luminosos de apariencia humana. Acudiendo al llamado del ***meraya***, los ***ibo*** del tabaco (***rome***), del *toé* (***canacharri***), del ayahuasca (***nishí***), salen de su casa, similar a la de los humanos y ubicada en la raíz misma de la planta, para curar junto con él al paciente.

canoa y te arrastran al fondo del agua. Como es un dueño poderoso, puede a la vez ser bueno o malo contigo. Pero para mí (…es el chamán quien habla) es un poderoso aliado. Con su ayuda combato enfermedades y maleficios. En todos los problemas de brujería y de curación ***Ronin*** me ayuda. Me lleva de un mundo a otro a través de las aguas, la tierra y el cielo; porque las personas no saben defenderse por sí mismas de la multitud de espíritus malignos que andan sueltos por todas partes y solo piensan en hacernos daño.

Cuando ***Ronin*** hizo el trazado de los ríos, el agua corría en las dos direcciones, de modo que por una margen ibas en un sentido y por la otra en el sentido opuesto. En aquellos tiempos no había necesidad de hacer todos los esfuerzos que hoy hacemos para remontar la corriente. Tu balsa navegaba sola, sin cuidado.

Pero después las cosas cambiaron[42]. Sí, después fue preciso remar porque el río solo corrió en una dirección. Entonces ha venido una paloma, que enseñó a los Antiguos a construir una canoa, y remos, y a utilizarlos para bogar sobre las aguas. Ella les decía:

- Hunde tu remo adelante y jala, hunde tu remo adelante y jala.

…Se dice que fue el Inca quien la había enviado, para llevar el mensaje a los hombres.

[42] Nuestro informante no pudo esclarecer de manera más precisa las razones de ese cambio, pero adelantó la hipótesis de una eventual torpeza humana que habría venido a trastrocar el orden ideal.

SOBRE EL CAMINO DE SOL Y DE LAS ESTRELLAS

DE QUÉ MODO SOL SALVÓ AL CAZADOR ARREBATADO POR LA MADRE DE LOS TATÚS

Cuando las preguntas del investigador fluían con el objeto de aprehender la representación del mundo, las respuestas llegaban por lo general bajo la forma de relatos o de fragmentos de mitos engarzados uno tras otro.

¿Se sabe realmente lo que era Sol? Pero existía un relato que afirmaba que "era un hombre"... Y el relato empezaba.

Los textos que vienen a continuación contribuyen a aprehender elementos fundamentales de la estructura del universo, a conocer en forma más precisa la identidad de Sol, su trayectoria diurna y celeste, nocturna, subterránea y acuática, las diferentes zonas cósmicas que este determina a lo largo de su avance, los movimientos de los astros, la alternancia de los días y de las noches.

En ellos se subraya por añadidura el rol paternal y protector que desempeña en relación a los humanos, su autoridad sobre diversos pájaros, así como su función fertilizadora en todos los puntos de la tierra.

Ahora voy a contarte lo que nos decían los Ancianos. Había una vez un ***pano***. ***Pano*** es el Gran Tatú. La "Madre" de los tatús.

Dos hombres, dos cuñados, salieron a cazar y en su camino encontraron a un gran tatú ocupado en excavar su galería.

El primero quiso atraparlo por la cola, pero el gran tatú lo arrastró violentamente adentro de su madriguera. Cuando el segundo cazador se dio cuenta que el otro estaba a punto de desaparecer trató de retenerlo, pero le faltó fuerza, de modo que el ***pano*** se llevó a su compañero sin que él pudiera hacer nada para impedirlo. Él ignoraba, por supuesto, que no se trataba de un tatú común y corriente, sino de la Madre de los Tatús, dotada de un poderío formidable.

Mientras era arrastrado, el joven prisionero se preguntaba si el animal iría a salir pronto del vientre de la tierra, y desembocar en alguna salida en el flanco de la montaña.

Pero la Madre de los Tatús caminó durante mucho, mucho, mucho tiempo en las entrañas de la tierra; caminaba la mayoría de las veces en profundidad, y acabó por salir al aire libre por el otro extremo del mundo.

De ese lado había un río enorme, el río más grande jamás visto. Entonces, la Madre de los Tatús abandonó al hombre sobre la orilla.

Él estaba ahí, solo, completamente solo, y no le quedaba sino esperar pacientemente ¿Qué hacer?

Al cabo de varias horas de espera y desasosiego, he aquí que divisó una enorme embarcación resplandeciente de luz. La llamó con un silbido y en el acto ésta se detuvo para acostar.

¿Qué estas haciendo ahí? indagaron los miembros de la tripulación.

Fui capturado por la Madre de los Tatús y abandonado aquí. No pude escapar del otro lado, por la entrada de su madriguera porque ella taponeaba su hueco a medida que avanzaba. ¿Podrían embarcarme con ustedes?

El capitán asintió. Y fue solo cuando estuvo a bordo que el muchacho reparó con asombro en la extraña tripulación: ***Manxateo***, el jabirú, y una tribu de ***poinkosko***, los buitres de plumas negras;[43] Padre Sol llevaba el timón y los dirigía.

(Es por eso, sabes, que los buitres son negros. Son los rayos de Sol los que ennegrecieron su plumaje).

Padre Sol maniobraba con destreza sentado en medio del barco, con su gran sombrero. Y al mediodía se detuvieron para almorzar todos juntos.

(Es por eso que al mediodía, si miras bien, podrás ver a Sol detener un momento su marcha justo en medio del cielo).

Cuando estuvieron saciados, Padre Sol dijo:

- Vamos, hijitos, apurémonos, de lo contrario los demás van a podrirse en el otro lado del mundo: todos los que a esta hora duermen y residen lejos de nosotros, en Europa, en Francia; todos ellos nos están esperando para que sequemos sus alimentos, para que se ilumine la tierra, para que crezcan y maduren las cosechas.[44] ¡Vamos!

Y siguieron su viaje a través del Gran Río.

Poco tiempo después, Padre Sol llamó al joven evadido. Llevaba en la mano un extraño aparato, una especie de largavista. Y dijo a su pasajero:

- Ven, hijo mío, ¡mira! Lo que divisamos a lo lejos es tu aldea, tu chacra, tu casa ¡Pronto te dejare ahí!

Al poco rato Padre Sol arrancó un pelo de su barba, y este se estiró cual una larga escalera, una larguísima escalera que se fue desenredando hasta tocar tierra. El hombre se sujetó de ella, y fue así, en una travesía por las nubes, como regresó a su pueblo.

---

[43] ***Poinkosko***: urubú. Se trata del buitre de cabeza negra (*Coragyps atratus*).

[44] Esta leyenda fue contada en una velada, y estuvo destinada tanto a mí como a los oyentes indígenas. Aquí, el narrador introduce detalles que ponen de manifiesto su propósito de captar la atención de su auditorio a través de un relato lo más claro posible. Al mismo tiempo, mientras que en una relación bipersonal Yoransina esquematiza sus mitos, en público, al enriquecer el tema con referencias relativas al mundo de los extranjeros, nos muestra la parte de interpretación personal que interviene en todo relato; y también el trabajo de integración de los elementos exógenos, con los que, sobre la base del sistema tradicional, establece interesantes vínculos, que se prestan a nuevas meditaciones.

DEL SOL Y LAS ESTRELLAS…

*El periplo subterráneo llevado a cabo por el cazador de Tatú en el relato precedente, es análogo al viaje aéreo del pescador de Manatí que veremos a continuación. Estas dos trayectorias nos invitan a concebir que el Gran Río -**Paro**-, presente en las dos extremidades del mundo, rodea la tierra de los humanos.*

Antaño, entre nuestros ancestros vivía un muchacho que era un excelente cazador y un eximio pescador. Era tan hábil, que ni siquiera el manatí podía con él.

Un día salió rumbo al lago en compañía de su cuñado, animado por el deseo intenso de capturar un manatí. Pero aquel día no cayó sobre un manatí cualquiera: él arponeó a un ***yoshin***, a un manatí encantado. Hay manatíes, por supuesto… pero a veces te topas con algunos que no son verdaderos manatíes sino espíritus malignos, que se presentan bajo esta forma para engañarnos.

Ese día, pues, el muchacho apuntó y luego arponeó a uno de esos animales embrujados. Al sentirse herido, el manatí se revolvió y buscó librarse con tal violencia que arrojó por los aires a uno de los pescadores y su canoa al Este y al otro al Oeste; y cada cual fue a parar a un extremo de la tierra.

Dicen que uno se ha visto sobre la cumbre de una montaña, mientras que el otro, el que fue proyectado hacia el Este, se vio perdido en el borde de un gran río. Lejos, muy lejos, sobre una especie de playa desconocida. Y ahí, triste, aislado, miraba con envidia remontar las canoas al ocaso, de regreso a sus aldeas.

Él les hacía señas… ¡Pero los otros ya sabían quien era!

- ¡Es un ***Chaikoni***!, repetían todos los tripulantes de las canoas, señalando al joven extraviado.

Querían decir que se trataba de un extranjero, o de un hombre raro, arrojado ahí probablemente por algún mal espíritu. Y todos los que se cruzaban con él lo llamaban así: ¡***Chaikoni***!

Es así como se llama a un hombre que no es de aquí. No se le llama por su nombre.

Y las canoas pasaban unas tras otras sin que ninguna lo recogiera. El veía con desesperación su lumbre centellear en la oscuridad, pero ninguna se detenía.

Llegó el momento, sin embargo, en que los tripulantes de una de ellas terminaron por gritarle:

- ¡Ehé!, ***Chaikoni***, más abajo, detrás de nosotros, viene navegando Padre Sol, ardiendo. Nosotros no podemos viajar junto a él. Como estamos tan acostumbrados al frío, nos achicharraríamos bajo sus rayos. Y tú con nosotros seguro que te morirías de frío. ¡Ten paciencia, ***Chaikoni***! ¡Ya llegará tu momento!

Y proseguían su rumbo…

Hasta que por fin acertó a pasar una magnifica embarcación.

- ¡Ehé! ¡Ehé! ¡Súbanme a bordo!, gritó el desesperado joven, abalanzándose a su encuentro.

Ya era pleno día a esas horas, pero un barco tan grande no podía atracar. El joven quiso aproximarse a él, pero en el primer intento le faltaron fuerzas para atravesar los remolinos que agitaban al Gran Río. Tres veces trató de remontar las rugientes aguas para acercar su pequeño esquife al enorme navío. Luchaba contra la corriente y las olas que levantaba la estela, concentraba todas sus fuerzas, y finalmente logró acercarse a ese barco resplandeciente hasta poder tocarlo.

- ¡Ehé! ¡Súbanme a bordo! ¡Súbanme a bordo!, gritaba desesperadamente, devuélvanme a mi aldea.

- Mira, mira, decían en el barco ¿ese no es el pescador que fue arrojado hasta aquí por el manatí embrujado?

En la proa, airosamente, se encontraba un hombre alto, de pie. Estaba envuelto en un ***tari***[45] luminoso, deslumbrante, y de su boca surgían rayos ardientes.

Ese hombre era Padre Sol.

- ¿Qué te sucede, hijo mío?

- Ayúdame a salir de aquí, Padre Sol. Me encuentro perdido y solo, un manatí embrujado me ha arrojado adentro de lo desconocido. Ayúdame a volver con los míos.

Fue por fin embarcado, y los hombres de la tripulación lo instalaron a la sombra para protegerlo de las quemaduras y del calor agobiante. Luego retomaron su rumbo.

Al mediodía, como has visto, tenemos que prender candela para poder cocinar. Padre Sol no tiene necesidad de eso. Basta con dejar los alimentos cerca, y al instante están cocidos.

Poco después, Sol sacó de una tinaja enorme una abundante cantidad de bebida y la ofreció a su pasajero, que a duras penas podía tragarla. Luego le ordenó dormir, cosa que el muchacho hizo, acostado en el fondo del barco.

Al despertarse, vio un montón de tripas humeantes desparramadas muy cerca de él. Se sorprendió mucho, por cierto, pero no dijo una sola palabra; y como había llegado la hora de comer, se reunió con los miembros de la tripulación, como debe ser.

---

[45] ***Tari***, cushma: gran túnica de algodón usada por los hombres y tejida generalmente por las mujeres de la tribu en el telar tradicional.

Ese mondongo no era para él. Sol lo había dejado ahí para sus marineros: el capitán Jabirú y los grandes buitres ***xete*** y ***poinkosko***. Ellos comían eso. Para él había dispuesto una fuente repleta de pescados, que él devoró atragantándose, sin poder parar. Nunca antes había sentido tanto apetito.

…Sabes, si los buitres no tienen plumas en el pescuezo y en la parte superior de la cabeza, es por las quemaduras que sufrieron cuando remaban en el barco de Sol, tan cerca de él. ¿Lo sabías? Es también por eso que su plumaje es tan negro…

- Padre Sol te ha sacado las tripas para que podamos comer, le dijeron sus compañeros, los buitres. Pero cuando estés de regreso en tu aldea, no se te vaya a ocurrir contar eso a nadie. Sol lo ha prohibido. No hables de este viaje ni siquiera con tus parientes más cercanos, porque te traería daño.

- ¡Mira! dijo por fin Sol, ya podemos ver tu pueblo. ¿Quieres que te deje en tu chacra o en tu casa?

- En mi casa, con mi mujer, respondió el ***Chaikoni***.

- Bueno, si es así, todavía nos falta, dijo Padre Sol, ten un poquito de paciencia.

Entretanto, el joven se quedó dormido. Al despertar se encontró en su tierra, realmente de vuelta en su tierra, justo en el atracadero de su propia aldea. Y ahí permaneció.

Cuentan que años después, durante una fiesta, como bebía y comía sin parar con un apetito de ogro, se emborrachó, habló más de la cuenta y terminó contando toda su historia y traicionando el secreto que Padre Sol le había pedido guardar.

De golpe el hombre cayó enfermo, se debilitó más y más, y acabó por morir.[46]

[46] Los comentarios ulteriores aportarán un esclarecimiento complementario: las primeras canoas que observó el muchacho serían las estrellas de la tarde, desfilando una tras otra sobre el río subterráneo; luego vendría la estrella de la mañana, que informa al evadido sobre la llegada de Padre Sol. En cuanto a la presencia de los intestinos, algunos la justifican por la ausencia de carroña en el otro lado de la tierra.

*DE CÓMO **ASHI MERAYA** CONSIGUIO ENGAÑAR A SOL*
O
EL ALEJAMIENTO DE SOL

*La versión detallada que nos ofrece Sinen Caïs es particularmente interesante por la descripción que brinda de la relación que originariamente Padre Sol sostiene con sus criaturas. A causa del engaño del chamán **Ashi Meraya**, **Barí** abandona a la humanidad que él ha creado y se establece definitivamente lejos, por encima de esta. La partida de Sol consuma el divorcio entre la especie humana y su creador, genitor y protector, cercano a los hombres y consagrado al ordenamiento del mundo, siempre y cuando estos vivan en conformidad con la realidad de la creación que él mismo ha ordenado.*

El engaño que los remotos antepasados hicieron a su creador, aparece a veces como un sacrilegio a los ojos de los Shipibo de hoy que comentaron ese relato; y la venganza del dios, que se traduce en su alejamiento, es vivida las más de las veces como una suerte de abandono, de pérdida irremediable. El contenido formal del mito, por el contrario, afirma algo muy diferente: la relación de los hombres con Sol toma en él más bien el aspecto de una legítima reivindicación, con resonancias provocadoras y jocosas, con miras a la obtención de un bien celosamente resguardado por el creador; más que como una actitud relacional hecha de respeto y miedo.

Antiguamente, ***Ashi Meraya*** -ese es su nombre- bebía ***nishí***[47] todas las noches, sentado bajo su mosquitero. Así visitaba los mundos; y a su regreso contaba a su familia todo lo que había visto en sus viajes.

- Hay de todo por allá, les dijo un día. He visto un corral inmenso donde están encerrados muchísimos pecaríes[48] -***yawa***-. Son animales raros, todavía desconocidos entre nosotros.

- ¿Y por qué no nos traes algunos? le dijo entonces su mujer. Ábreles el cerco, y déjalos venir hasta acá.

- Imposible, su dueño es Padre Sol; yo no puedo traer lo que le pertenece. Además, todo está muy bien cerrado. Pero si vieras lo que comen esos animales: maní, sandías.[49] Son grandes y gordos a más no poder. Y hay tantísimos…

Sin embargo, ***Ashi Meraya*** no permaneció indiferente al deseo de su mujer. Se quedó pensando, pensando.

Pasó el tiempo. Y un buen día la esposa dijo a su hermana:

---

[47] ***Nishí***, ayahuasca en shipibo: literalmente "liana". Aquí se refiere a la liana alucinógena usada por el ***Meraya*** en sus viajes chamánicos.

[48] En la región amazónica existen dos tipos de pecaríes: el ***yawa***, pecarí pelirrojo, (*Tayassu pecarë*) o huangana, que es gregario y cuyas manadas pueden contar con más de cien miembros -a ellos se refiere el presente mito- y el ***jono***, pecarí de collar, o sajino (*Dycotyles torquatus* o *tajucu*), que vive en pareja y cuya carne es la más apreciada.

[49] En shipibo, ***ashipa***.

- Mi marido nos ordena ponernos a trabajar. Dice que debemos tejer nuevas faldas, mantas, y también cushmas; fabricar los cántaros más grandes para el masato, así como pequeñas vasijas para comer y beber. Cuando eso esté terminado, él partirá a abrir las trancas del corral donde están guardados los pecaríes.

En verdad, nadie creía realmente lo que ***Ashi Meraya*** le había contando a su mujer: todos pensaban que era un poco fanfarrón. Sin embargo, su familia entera había preparado todo, tal como él lo había ordenado: las mujeres habían hecho su trabajo de hilado y cerámica, y por su lado los hombres habían preparado las chacras de yuca, maíz y caña de azúcar. El maní, las sandías, los plátanos, todo había brotado bien, gracias a los cuidados de cada cual. También habían construido una nueva casa grande, más linda y espaciosa que la anterior; hasta las esteras estaban trenzadas.

- Yo también estoy listo, dijo a todos ***Ashi Meraya***.

Cuando cayó la noche, toda la gente de la aldea se reunió en asamblea. Entonces, ***Ashi Meraya*** habló.

- Voy a tratar de engañar a Padre Sol. Pronto iré a verlo, y le diré lo siguiente:

"Tus hijos y tus hijas quieren verte y recibirte sobre la tierra. Todos te están esperando. Hemos tostado el maní, recogido y secado el maíz, y cosechado los plátanos para acogerte como es debido. El masato está listo para saciar tu sed. ¡Te invitamos a visitarnos!"

Eso es lo que le diré.

- Cuando él llegue a la aldea, ustedes agarrarán sus tambores y sus morteros[50] y todos empezarán a golpear acompasadamente. De ese modo, cuando yo suelte a los pecaríes fuera de su corral, Padre Sol no podrá escuchar nada. Para ir a su casa, tomaré un camino distinto al suyo. Pero les pido que hagan mucho ruido. Así yo podré sacar el rebaño con toda tranquilidad.

Cuando Padre Sol llegó al caserío, hombres y mujeres lo recibieron estruendosamente, como en un día de fiesta. A pesar de estar tan lejos, ***Ashi Meraya*** podía escuchar con alegría los sonidos que llegaban desde abajo, donde las mujeres se afanaban ofreciendo a profusión manjares y bebidas a Padre Sol, cómodamente instalado sobre una estera de palma.

De pronto, una voz estridente se abrió paso entre el tumulto.

- ¡***Papa***, ***Papa Barí***! ¡Te roban tus pecaríes! ¡***Papa***, ***Papa Barí***, ***Ashi Meraya*** te roba tus pecaríes! Era la voz de ***Bawa***,[51] el loro encargado de vigilar por orden de Padre Sol la llegada de todo extraño.

---

[50] ***Xaxo***: mortero de corteza utilizado para machacar granos, sal gruesa o la arcilla usada en la fabricación de cerámica.

[51] ***Bawa***: se trata del loro; papagayo, es el nombre que en español se da especialmente "a las especies de psitácidos siguientes (*Conures erythrogeny*, *Conures roseifrons*) y a otras variedades". (E.D. Tovar, Op.cit. p. 21).

- ¡***Papa Barí***! ¡***Papa Barí***! chillaba ***Bawa*** más y más. Tanto, que sus gritos desaforados terminaron por llegar a los oídos de Sol.

- ¡Silencio! ¡Escuchen! Me están llamando, exclamó Sol.

En lugar de hacer silencio, la gente de la aldea redobló de inmediato el ritmo de sus tambores, pilones y flautas:

- "! Ton Ton Ton! ¡Tikitin, tin tin! !Tikitin, tin tin! ¡Tamarán, tamarán ka tamarán!"

Y todo aquello hacía un estruendo pavoroso.

Sin embargo, pese a todo el alboroto, ***Barí*** había escuchado el llamado de su fiel guardián. Dejando entonces de lado el maní, los plátanos, el masato y todo lo que las mujeres de abajo acababan ofrecerle, Padre Sol se apresuró a tomar el camino de regreso.

- Maldito seas, exclamó pensando en ***Ashi.*** ¡Me estás robando!

Y desoyendo las súplicas de todos los que intentaban retenerlo, Sol los abandonó rápidamente.

- Maldito seas, repetía, dándose prisa por llegar.

Ashi Meraya, habiendo seguido en su camino de ida el itinerario de Sol, se dijo para sus adentros:

- Estoy seguro que ***Barí*** no va a tardar en llegar por el mismo camino. Voy a tomar otra dirección para no encontrarme con él.

Y se echó a andar.

Pero ***Barí*** sabía que ***Ashi*** era un pícaro y, desconfiando de él, tomó otro camino; justamente el mismo que este había elegido para regresar a su aldea. Fue así que se encontraron. ***Barí***, entonces, humeando de rabia, atrapó a ***Ashi Meraya*** con las enormes garras ardientes de sus rayos; y como eran de fuego puro, el hombre resultó gravemente quemado.

- Te has atrevido a engañarme, gritó furioso, Padre Sol. ¡Pero de hoy en adelante no me la volverás a hacer!

Y se alejó para siempre, elevándose más y más, hasta llegar adonde ahora está.

Ashi Meraya regresó a su casa tan rápido como pudo y se desplomó en su estera; entonces las mujeres acudieron con vasijas llenas de agua y de grasa para calmar los dolores de las quemaduras. Pero el pobre ***Ashi*** estaba muy malherido. No se murió, por supuesto, pero quedó muy debilitado.

Cuando mejoró su salud, toda la aldea le preguntó:

- Cuéntanos cómo te fue ¿Pudiste abrir el corral?

- Sí, les respondió, pero está lejísimos, no pueden imaginar. Va a tomar algún tiempo para que los pecaríes lleguen hasta nosotros. Mientras tanto, ¡bebamos, cantemos, bailemos!

Y todos se pusieron a festejar, mientras que ***Barí***, furioso, no paraba de rugir de rabia:

- Maldito seas, ***Ashi*** ¿Por qué has soltado a mi rebaño? Van a matar a mis pobres animales. Los buitres y todos sus congéneres van a precipitarse sobre ellos.

Abajo, en el caserío, todos esperaban con el alma en vilo, llenos de curiosidad.

Al cabo de dos días de impaciencia, un par de hombres partieron en avanzadilla con el fin de identificar el galope de las manadas liberadas.

- Sí, sí, a lo lejos, en el monte, hemos escuchado un ruido extraño parecido a un rugido, o tal vez a un vendaval, o más bien a las llamaradas que de pronto se extienden por los cañaverales, dijeron al regresar.

- Deben ser los pecaríes, dijo ***Ashi Meraya***. Ya no demoran en llegar.

- ¿Estás seguro, bien seguro? Le llovían las preguntas.

- Sí, pero por precaución otros dos mensajeros deberían ir a ver si se están acercando realmente.

Algún tiempo después los dos rastreadores regresaron precipitadamente.

- Aquí están, aquí están, ya vienen, gritaban atemorizados, porque en realidad ningún ser humano había visto antes semejante animal.

- Ya llegan, ya llegan, chillaban, ¡están muy cerca de los platanares!

De inmediato, hombres, mujeres y niños desocuparon el granero de vasijas, tinajas y botijas y se pusieron ahí a salvo.

Fue entonces que entraron… Era un rebaño inmenso de animales gordos y grandes, con muchísimas crías que corrían pegadas a sus madres. Entraron derribando todo a su paso, rompiendo las ollas y las tinajas, derramando las bebidas, devorando ávidamente maíz, yucas y plátanos.

- Ahora, ordenó ***Ashi***, ¡ya pueden comenzar a disparar!

Y eso fue lo que hicieron los hombres, con sus arcos y flechas listos para la esperada ocasión.

Cuando los pecaríes derribados fueron limpiados y hechos cuartos, la carne destinada a ser conservada fue ahumada y recubierta con un tejido limpio, mientras los trozos que iban a ser comidos el mismo día se asaban en un fogón.

Pero los pecaríes que sobrevivieron merodeaban por el pueblo, causando múltiples daños; por otra parte, la mayoría de la gente aun no se había acostumbrado a ellos, y deseaba que se alejen.

Al cabo de algunos meses fueron a visitar a ***Ashi*** con el fin de pedirle que botara a los animales fuera de la aldea. Este no pudo dejar de molestarse:

- ¿Cómo? ¿Ustedes quisieron que vengan los pecaríes y ahora me piden lo contrario?

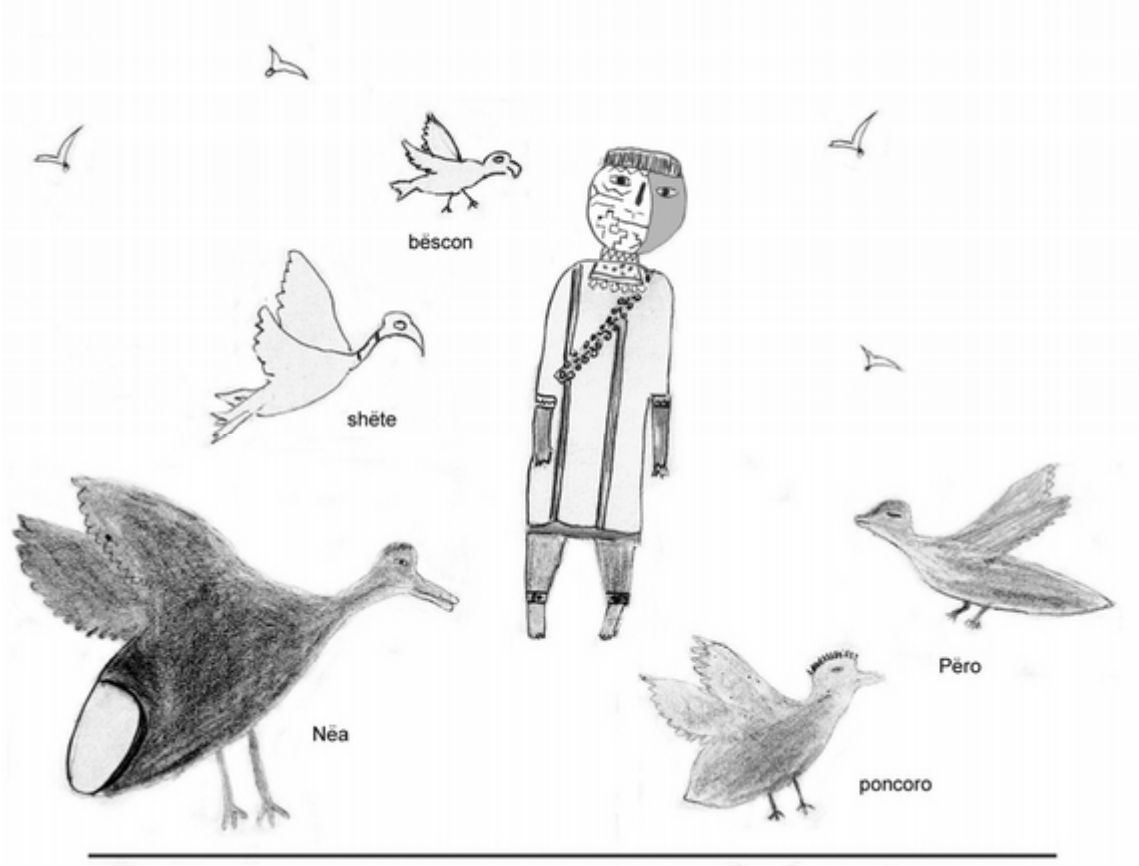
- Es que hay demasiados, tenemos miedo, están por todas partes devorando todo: entre los platanales, en las chacras de maíz; ya no nos atrevemos a salir a buscar leña o a recoger nuestras cosechas. ¡Tienen colmillos enormes y sus gruñidos nos asustan!

- De acuerdo, voy a alejarlos, dijo ***Ashi Meraya***, furioso.

Pero los alejó tanto que ahora están en las profundidades de la selva, y nos cuesta mucho trabajo cazarlos.

Sólo internándose en la espesura del monte los hombres de hoy pueden encontrar pecaríes.

Y aquí se termina el cuento, tal como me lo contaba mi padre, y pronto a ustedes, que me escuchan, les llegará el turno de contar.



EL ORIGEN DE LUNA

El hermano incestuoso lleva en el rostro la huella de su mal acción. Transportado por el soplo de las aves, se eleva hacia el cielo y se transforme en ***Oxe***, el astro lunar

(Dibujo de Soirahua).

DEL POBLAMIENTO DEL CIELO, DE LA TIERRA Y DE LAS AGUAS

DEL ORIGEN DE LUNA Y DEL "MUNDO DE ARRIBA"

*Los temas desarrollados en el siguiente relato comparten un ámbito panamericano, en el que es posible advertir figuras míticas que se hallan en contextos análogos en la mitología de pueblos geográficamente muy alejados y diferentes, tanto por su lenguaje como por su cultura. Por ejemplo Luna -**Oxe**-, hermano incestuoso transformado en cuerpo celestial; o los Gemelos - **Rabue baon**-, civilizadores a los que se atribuye el poblamiento del cielo.*

*En la presente versión, a través de la historia de tres niños, se relata la forma en que una parte de la "Gente" que poblaba la superficie de la tierra se establece en el espacio celestial para dar origen a las constelaciones. No obstante, la mayoría de los relatos hace referencia a una pareja de gemelos, más que a una tríada. Si ofrecemos esta versión en vez de otras es porque la intervención del tercer personaje nos brinda la ocasión de destacar ciertos rasgos esencialmente peyorativos acerca del carácter femenino en el discurso del narrador. En efecto, la pequeña **Pera** hace aquí el papel de antihéroe, cuyas acciones irreflexivas obstaculizan o ponen en peligro las prudentes decisiones de sus hermanos.*

Hace mucho, mucho tiempo, un joven tenía una hermosa plantación de ***Yotokonti***[52], que cuidaba con esmero. Cada vez que iba a su chacra, medía el tamaño de las plantas para comprobar su crecimiento y esperaba pacientemente la aparición de nuevos brotes.

Pero un día se dio cuenta de que en cada una de sus ausencias alguien venía y cortaba los retoños que él había visto crecer. Siempre que salía a pescar, desaparecían nuevas plantas. Se había escondido en las inmediaciones de su huerto para espiar al ladrón; sin embargo, nunca pudo dar con él. Para descubrir quién hacía estragos en su plantación, decidió entonces invitar a todos sus vecinos a compartir con él una magnífica charapa que acababa de capturar. De ese modo, pensaba, veré quién entre todos ellos tiene los dientes manchados de negro.

La fiesta estaba en todo su apogeo. Todos se habían regalado, y bebían, y se contaban historias. De pronto, el muchacho reparó en su ***poi-wetsa***[53],

---

[52] Se trata de una planta tintórea usada por los shipibo para limpiarse los dientes y prevenir las caries.

[53] El término ***poi*** es utilizado por *ego* para dirigirse a una persona de la misma generación, pero de sexo opuesto. Así, cuando un hermano se dirige a su hermana usa este término de parentesco; lo mismo ocurre cuando la hermana habla a su hermano. Cuando uno se dirige a la generación de *ego* del mismo sexo, se sirve del término ***wetsa***. Así, una mujer o un hombre al hablar con su hermana o su hermano, respectivamente, utilizan el término ***wetsa***, que significa literalmente "otro yo mismo". Al emplear el término ***poi-wetsa***, el narrador quiere precisar que, en este caso, no se trata de una unión con la hermana biológica. Semejante unión consumaría un incesto cabal; aquí, se trataría de un incesto en sentido

riendo en compañía de otras jóvenes, sus hermanas y primas, y mientras reía descubría sus dientes ennegrecidos por el ***yotokonti***.

- Ajá, se dijo, es ella la que viene a hurtar lo que yo he cultivado con tanta paciencia.

Y en ese mismo instante decidió que, al llegar la noche, se introduciría en su lecho.

Vino la noche. Suavemente, el joven se deslizó bajo el mosquitero de su ***poi-wetsa***, y aprovechando su sueño procedió a hacerle el amor. La muchacha dormía tan profundamente que no se despertó, ni fue consciente de nada. Fue así que todas las noches el joven compartió su lecho sin que ella se diera cuenta.

Corriendo el tiempo, su barriga empezó a hincharse y supo que estaba embarazada. Muy sorprendida, porque no tenía la menor idea de quién podía ser el autor, la joven tomó la firme determinación de desenmascarar al culpable. Para lograrlo, preparó en una calabacita un poco de tintura de genipa[54] y al llegar la noche, como de costumbre, entró a dormir en su mosquitero. En la oscuridad, temiendo quedarse dormida, ella luchaba por permanecer atenta, y esperaba al intruso.

Cuando el muchacho se acercó, cerró los ojos, para simular el sueño; y mientras él la poseía, fingiendo dormir, ella le acarició la cara con la mano manchada de tinte.

El sol terminó por levantarse. Y, como todas las mañanas, las mujeres se afanaban alcanzando a los hombres un poco de agua fresca. Ellos bebían un poco, se refrescaban la cara, mientras la joven observaba atentamente a todos los que salían de sus mosquiteros.

Finalmente, apareció su ***poi***. Una gran mancha de tintura oscura en la mejilla lo sindicaba sin la menor duda ante los ojos de todos como el responsable del hecho:

-¡Habías sido tú!, dijo ella, señalando con el dedo la cara manchada de su hermano.

Confundido y avergonzado de su fechoría, el joven imploraba todas las tardes a los animales alados que se lo llevaran a las nubes con su aleteo y lo alejaran para siempre de ahí. Pero -¡ay!- siempre faltaban aves para ayudarlo a abandonar la tierra. Hasta que un día, a fuerza de suplicas, llegaron tantos y

---

restringido. En efecto, el término ***poi-wetsa*** sirve aquí para designar a la prima paralela. En este caso particular, precisa el narrador, la hija de la hermana de la madre.

[54] El ***nane*** es, en shipibo, el fruto de la genipa (*Genipa americana*), o yagua. De la pulpa del fruto se extrae un colorante llamado huito en español, usado por los indios de la Amazonía en sus pinturas corporales. Sobre la piel, el ***nane*** toma un color negro azulado parecido al de un tatuaje. Este color se borra al cabo de dos o tres semanas. Al nacer, todos los bebés son untados íntegramente con esta tintura. Se considera que este ritual, vigente en la actualidad, aleja de ellos las influencias de los malos espíritus, que pueden atentar contra su salud o su vida. El ***nane*** es utilizado igualmente como antiséptico en la piel de los niños de pecho, amenazada por los dípteros voraces y los diversos parásitos que generan dermatosis. Por último, es usado como tónico en el cuidado del cabello, que vuelve más negro, amén de protegerlo contra la caspa.

tantos pájaros que un formidable vendaval terminó por arrancarlo del suelo. En el transcurso de su largo vuelo todas las aves lo acompañaron de concierto hacia el cielo.

- Cuando llegue a las alturas, le dijo al ***piro***[55], avisa a la Gente de Abajo.

Es a partir de entonces que el ***piro*** entona su canto nocturno: "Toa-yo, toa-yo". Es así como advierte que el joven permanece en su lugar.

Se dice que ahí se quedó, y que fue transformado en Luna; las manchas que vemos en su cara son las huellas del tinte que dejó la mano de su hermana.

La joven embarazada siguió viviendo con su familia. Pero un día su bebé le habló desde el interior de su vientre:

-¿Dónde está mi padre? ¡Vamos, vamos a buscarlo! ¡Yo te enseñaré el camino!

Siguiendo el mandato de su hijo, la joven se puso en marcha, y a medida que caminaba este la guiaba:

-Cuando lleguemos al lugar donde se cruzan las trochas, deberás seguir la que te indicarán las plumas del ara ***Kain***[56].

La joven madre iba recogiendo frutillas silvestres mientras andaba, cuando un insecto la picó, sin duda una avispa; para librarse de ella, sacudió la mano con tanta fuerza que se golpeó violentamente la barriga. Siguiendo su camino, ella llegó a la encrucijada señalada por su hijo, pero habiendo olvidado la recomendación de la criatura, no supo qué dirección tomar.

-¿Y ahora, por dónde debo ir?, preguntó. Pero la criatura guardó silencio, y la madre empezó a internarse por la trocha que no debía seguir, pues la llevaba directamente a la guarida de Jaguar.

- Ay, desdichada, exclamó la Madre de los jaguares al verla venir: ¿Cómo has hecho para llegar hasta aquí? Mis hijos devoran a los humanos. Uno de ellos va a querer que seas su mujer. Te recomiendo, pues, tener mucho cuidado: no te acerques demasiado a él. Cuando te pida que lo ayudes a librarse de sus piojos, sus garrapatas y otros bichos, ¡no le obedezcas! ¡Tienes que saber guardar las distancias!

Cuando el mayor de los jaguares la vio, al volver de cazar, quiso tomarla por mujer, tal como lo había dicho la madre. La invitó a comer la carne cruda que acababa de traer. Pero la muchacha se negó. Nunca había comido nada crudo, y la sola idea le daba asco. La madre, entonces, cocinó para ella la presa traída por su hijo[57].

---

[55] Pájaro nocturno no identificado.

[56] Se trata del guacamayo militar (*Macrocercus* o *Ara militaris*).

[57] A partir de este pasaje, el relato coincide con el del origen del Clan Jaguar. También podríamos ver en esta larga saga la condensación de varios mitos de origen. En efecto, la aparición de Luna y de las constelaciones se articula aquí con el advenimiento de la vida civilizada por la intermediación de Jaguar, dador de las artes de la caza. Por otra parte, algunos detalles podrían conducirnos a pensar que esta historia está igualmente relacionada con el origen del fuego de cocina, del que Jaguar es el detentor. Así, por ejemplo, el detalle de la sucesión de los niños héroes sobre el fogón, donde cada uno de ellos toma a su vez la apariencia de una olla, nos parece insistir sobre ese punto. Al formular esta hipótesis, estoy sin

Cierto día, algún tiempo después, Jaguar le dijo a su joven esposa, llegando a su guarida:

- Ven a sacarme las garrapatas y los piojos que no dejan de atormentarme.

La incauta joven había olvidado los consejos de la Madre de los jaguares, así como olvidó el de su hijo. Sin sentir la menor desconfianza se acercó a Jaguar, y este la devoró en el acto.

Madre Jaguar vio poco después que las entrañas de su fallecida nuera contenían tres huevos. Tres verdaderos huevos, blancos y suaves como los huevos de la charapa. Los recogió con delicadeza y los cobijó en una olla llena de algodón. Cada día vigilaba atentamente la progresión de la nidada, y en ausencia de sus hijos les brindaba todos sus cuidados.

Algún tiempo después, los huevos llegaron a eclosionar, y aparecieron tres criaturas. Dos niños idénticos y una niña[58]. La abuela los crió con amor a espaldas de sus hijos. Les enseñó a fabricar y a utilizar sus pequeñas cerbatanas y, a medida que crecían, ella les indicaba los parajes donde anidaban las aves, donde se guarecían los monos… Todo lo que es preciso conocer para sobrevivir en la selva. De manera que los tres niños empezaron a volverse expertos en el arte de orientarse y cazar las más codiciadas presas.

Un día que regresaban de una partida de caza, la abuela dijo a los pequeños:

- Hijitos, ¡vengan a sacarme de encima a estos bichos que me molestan!

Usualmente los chicos cumplían con gusto esta tarea, disparando sobre el cuerpo de su abuela pequeños dardos con sus diminutas cerbatanas. Anteriormente habían visto cómo su padre adoptivo envenenaba con curare la punta de las flechas para matar a sus presas; ese día, pues, ellos hicieron lo

---

duda influenciada por el eco que despiertan estos detalles particulares en otros mitos, especialmente los de la cultura Gé, que refiere A. Métraux, y de los que Lévi-Strauss ha conducido el análisis estructural con documentos complementarios que provienen de otros orígenes (Cf. *Mythologiques*, Tomo I). Si señalamos este aspecto es porque nos llama la atención la extrema perplejidad de los shipibo sobre un punto que nos parece de importancia capital: el origen del fuego. En efecto, los relatos del periodo llamado "El Tiempo de los Ancestros" no nos esclarecen este acontecimiento de manera tan explícita como los referidos a materias tales como la astronomía, la caza o la agricultura, por ejemplo. En el transcurso de nuestras conversaciones, los indígenas han deducido lógicamente que es probable que lo hayan obtenido por la intermediación de Sol, Luna, o por algún otro procedimiento. Pero, ¿cuál? La pregunta sigue vigente. Por el contrario, en la era del "Tiempo de los Incas", que sucede a la primera, es gracias al robo cometido por ***Bescon*** (ave de la especie de los psitácidos) que los Indios obtienen el fuego, sustraído a **Yoashico *Inka***, entonces el único detentor de ese precioso bien. No obstante, parece probable que ese mito de segunda generación, por llamarlo así, sea el resultado de modificaciones tardías hechas sobre materiales más antiguos. En efecto, R. Girard, en los años sesenta, refiere versiones shipibo en las cuales un personaje avaro y despótico llamado "Yohuashikun", poseedor de plantas de yuca, se niega a conceder a los hombres los brotes que requerían para sembrar (p. 221). En este caso, no hay referencia alguna al Inca, pero el nombre del personaje es idéntico. Por otra parte, el mito recogido por F.Morin (1963, p. 76) es análogo a la variante que recogiéramos en 1976, y articula el acontecimiento al periodo Inca.

[58] Este mito es el único en hacer alusión a trillizos; todas las demás variantes evocan a dos gemelos, del mismo o de diferente sexo.

mismo, y mientras Madre Jaguar dormitaba, la flecharon, hiriéndola de muerte.

Mientras agonizaba, un enorme caldero rebosante de agua se calentaba sobre el fogón. Los niños descuartizaron a la abuela Jaguar y pusieron a hervir los pedazos, dejando de lado su sexo, que fijaron con un dardo sobre el tronco de un árbol. Pero el sexo de la abuela tenía algo de magia, pues si la llamaban por su nombre en el acto respondía emitiendo un sonido extraño, semejante al ruido que hace un leñador en el monte. Al punto los niños se transformaron en pájaros, y temiendo las represalias se escondieron entre el espeso follaje de los árboles con el fin de escapar de la ferocidad de la familia Jaguar.

Cuando los hijos regresaron de sus correrías, el caldero hervía a fuego lento, dejando escapar un olor a cocina.

- ¡Madre! ¿Madre, dónde estás?, gritaron.

Fue entonces que el sexo materno se puso a golpear el tronco en que estaba clavado. Las fieras hambrientas, atraídas por el aroma, y pensando que su madre estaba ocupada en cortar leña se dedicaron a devorar el contenido del caldero.

Los pájaros surgieron sobre sus cabezas, piando en son de burla:

- "Kio, kio, kio", se están comiendo a su madre, "kio, kio, kio", ¡se están comiendo a su madre!

- ¡Esos malditos niños nos han hecho caer en su trampa!, rugieron las fieras cuando vieron aparecer el cráneo de su madre en el caldero semivacío. ¡Esos malditos niños!

Y se lanzaron a perseguir a esos pájaros de mal agüero. Sin embargo, ni sus cerbatanas ni sus flechas pudieron alcanzarlos, tan ágiles eran para esquivar los proyectiles.

Más tarde los tres niños recobraron su apariencia humana, pero los jaguares no cesaban de buscarlos.

Días después, uno de los felinos les dio alcance, pero sin reconocerlos. Estaban sentados en el suelo con las piernas abiertas y una piedra en cada mano.

- ¿Qué hacen? ¿A qué están jugando?, les preguntó Jaguar.

- Tratamos de atrapar nuestro pene entre estas dos piedras, le respondieron. ¡Pero no es fácil!

- Déjenme probar a mí, dijo Jaguar, feliz de mostrar sus habilidades, mientras los niños se reían socarronamente de la farsa.

De un solo y violento golpe Jaguar se trituró el pene, y murió dando alaridos de dolor. Pero los niños no se entretuvieron más. Sabían que los hermanos jaguares les seguían los pasos, y se alejaron cada día más del cubil de las fieras.

A lo largo de sus desplazamientos construían trampas destinadas a sus perseguidores, excavando profundos huecos que camuflaban con ramajes.

Apareció un segundo jaguar, que sin reconocerlos, al igual que el primero, se acercó a preguntarles:

- ¿No habrán visto pasar a unos niños huyendo?

- No, no, respondieron los pequeños, no hemos visto a nadie. Estamos demasiado ocupados en jugar.

- ¿Y a qué están jugando?

- A saltar, a ver quién puede saltar lo más lejos posible.

- Yo también quiero probar, dijo Jaguar, deseoso de provocar admiración por la amplitud y flexibilidad de sus prodigiosos saltos.

Fue entonces que los dos chicos lo atrajeron hacia la trampa más profunda, y allí se precipitó Jaguar, que se vio prisionero, y le tocó el turno de morir.

Los tres niños reanudaron su marcha, satisfechos.

Por el camino, en la ribera del río, Tapir, un anciano, construía una canoa bajo la sombra de un guayabo[59]. Sedientos, los niños se treparon al árbol, y mientras recogían las frutas, Tapir les gritó:

- Alcáncenme algunas guayabas; yo también tengo sed, y mucho calor.

Tú sabes que el tapir goza comiendo esas frutas; pero los jóvenes se burlaron de él, y sin ningún respeto le arrojaron frutos verdes y trozos de corteza. El viejo se puso a refunfuñar, pues siempre había tenido un cuidado especial con ese árbol. Y como era algo brujo, transformó el guayabo en una lupuna que creció hasta tornarse en el árbol más inmenso y majestuoso de los alrededores.

Al verse en las alturas, entre ramas y hojas, los tres niños no sabían qué hacer para bajar de ahí. Entonces, durante seis días los tres meditaron juntos en la manera más práctica de alcanzar nuevamente la tierra.

Finalmente, el hermano mayor, y el más astuto de los tres, encontró la solución:

- Vamos a cambiar de apariencia, dijo a sus compañeros. Tomemos la forma de tres hormigas. Yo me transformaré en ***Je***[60].

- Y yo seré ***Bona***[61], respondió el segundo.

- Yo quiero ser ***Mawis***[62], dijo la niña.

- Convertida en una tijereta te vas a cansar antes de llegar al suelo, ¿por qué no escoges transformarte en ***unan***?, le aconsejó su hermano mayor.

---

[59] En una variante de este mito, los niños se dirigen al anciano, ocupado en pescar en su canoa, llamándolo abuelo.

[60] ***Je*** correspondería a la puca-curu, familiar en la región. Se trata de una hormiga microscópica, cuya picadura es dolorosa (E.D. Tovar la identifica como *Mirmica rubra*).

[61] **Bona** o **Buna**: el término, de origen español, utilizado por los Shipibo es empleado en la región de Loreto. El término "*isula*" es usado con más frecuencia para designar al mismo insecto; es una gran hormiga negra, familiar en la flora amazónica. Mide cerca de cuatro centímetros de largo, está provista de un terrible aguijón y su picadura se asemeja a la del escorpión. (Podría tratarse de la *Mirmica-suevissima* de los entomologistas, o bien de la *Cryptocertus atratus*).

[62] El ***Mawis*** es la tijereta; en una variante de este relato la niña se convierte directamente en **Unam**, otra variedad de hormiga de talla intermedia, comparable a **Bona** y ***Je***.

- ¡No, no y no! ¡Quiero ser una tijereta y de ninguna manera hormiga! insistió la chiquilla. Y los tres se convirtieron en lo que habían elegido.

Al punto, el mayor de los hermanos se instaló en una hoja y empezó a mordisquear con ahínco el tallo que la unía a la rama, hasta desprenderla y bajar dando vueltas al compás del aire hasta alcanzar el suelo.

Mientras tanto, menos astutos, su hermano y su hermana caminaban lentamente a lo largo del tronco de la lupuna. Cuando por fin tocaron tierra, el menor se sentía cansadísimo; pero la niña, ***Pera***[63], yacía semidifunta al pie del árbol.

- Te lo había advertido, le dijo su hermano, deberías hacerme caso. Y ahora, cómo vamos a hacer para encontrar a Tapir: ¡tenemos que vengarnos por las molestias que nos ha ocasionado!

Pero Tapir se había largado. Entonces, el mayor de los hermanos se puso a observar el suelo, para tratar de rastrear los pasos del anciano.

- Ha pasado por acá, ya localicé su pista, exclamó el chiquillo; y avanzando lentamente, proseguía su búsqueda con mucha atención.

Como bien sabes, nosotros sabemos leer las huellas de los animales cuando caminamos por el monte. Debemos conocer todo eso para aprender a cazar.

Así, pues, avanzaba el niño, y ante cada una de las señales dejadas, cada planta aplastada, cada boñiga descubierta, podía decir en qué momento había pasado por ahí Tapir: hace tres días, hace dos días, ¡hace una hora!

Por fin, encontró rastros nítidos de un trajinar pesado, grandes huellas de patas, y una boñiga fresca, tres evidencias que señalaban el paso reciente de Tapir.

- Debe estar apenas a unos veinte metros, susurró a sus hermanos. Acerquémonos en silencio.

Dieron los últimos pasos y contemplaron a Tapir, que apaciblemente acostado hacía la siesta al pie de una mata de achiote.

- Shhhh. No hay que despertarlo. Pensemos juntos en lo que vamos a hacer.

Entonces, el mayor decidió volver a tomar la forma de ***Je*** y pidió a su hermano menor que se convirtiera en ***Bona***, como antes.

- Y yo, y yo, se lamentaba la pequeña ***Pera***, ¿qué debo hacer?

-Transfórmate también, le dijo con impaciencia su hermano; puedes volver a ser una tijereta. Pero, sobre todo, no hagas nada. ¡Déjanos trabajar!

---

[63] Aquí la niña es nombrada por primera vez. Del mismo modo es llamada en las otras variantes, que tienen como protagonistas a una pareja de gemelos de sexo diferente. ***Pera*** es una de las imágenes prototípicas de la mujer que los narradores se complacen en evocar. Las características de este modelo femenino -inconsciencia, falta de entendimiento, aturdimiento, terquedad, inconstancia- sirven de justificación al poder de los hombres, que se sienten en la obligación de dominar a esos seres promotores de disturbios que son las mujeres.

Los tres se acercaron para treparse sobre Tapir. Cada uno de los niños sabía muy bien lo que debía hacer una vez que estuvieran encima del anciano dormido: picar y morder con aplicación, como es debido.

Pero, ay, la niña volvió a desobedecer, y tratando de emular a su hermano picó por descuido, antes de tiempo, a Tapir en el trasero. Despertado brutalmente, este partió a la carrera… Afortunadamente, los muchachos ya se encontraban instalados sobre su lomo y mientras ***Bona*** le clavaba su terrible aguijón, ***Je***, la ponzoñosa hormiguita, se abría paso a través de su ano.

Caminó y caminó hasta llegar al corazón, y lo cercenó cuidadosamente. ¡Lo mismo, hizo lo mismo! Tal y como había hecho con la hoja, la hormiga le cortó el corazón. Herido de muerte, Tapir se desplomó pesadamente.

- Traten de sacarme de aquí, rápido, gritó ***Je*** a sus hermanos desde el interior de Tapir, me estoy muriendo de calor acá adentro.

Los otros dos pusieron manos a la obra, y cuando el mayor fue rescatado acordaron eviscerar a su enemigo, hacerlo cuartos, cocinarlo y comérselo.

Hicieron una fogata; pero en aquella época no había utensilios, entonces la niña se volvió olla. Se transformó en olla y se sentó sobre los tizones, mas al cabo de un rato el ardor se hizo insoportable.

- ¡Ayayay, gritó a sus hermanos, el calor se hace demasiado fuerte, ya no puedo aguantar, vengan a reemplazarme!

El hermano mayor tomó la posta entre las llamas y aguantó todo lo que pudo. Luego lo siguió el menor. Así, en tres turnos, el tapir quedó a punto y los niños, felices, se dieron un festín.

Se dice que desde entonces se escucha cantar a las ollas cuando se las pone a la candela.

- Y ahora, ¿qué vamos a hacer? ¿Cómo vamos a encontrar a nuestro padre? ¿Dónde está?, preguntó ***Pera***.

- Por allá, replicó el mayor señalando el cielo. Está todavía lejos. Para llegar a él aun nos falta recorrer un extenso camino. En primer lugar, debemos encontrar la manera de atravesar esta inmensa laguna.

- ¿Y cómo vamos a lograrlo, cómo vamos a lograrlo?, se lamentaba la hermanita.

- Vamos a preguntarle a ***Kape***, el Gran Caimán Negro, si acepta ayudarnos a pasar a la otra orilla.

El abuelo aceptó de buena gana recibirlos sobre su lomo y trasladarlos hasta la otra playa. Pero por el camino, súbitamente atacado de cólico, el viejo se puso a tirarse pedos, tan frecuentes, atronadores y hediondos que los tres aterrorizados niños temían ser precipitados en la oscuridad de las aguas en cada sacudida.

- Transformémonos, gritó el mayor. Para terminar de atravesar el lago, volvámonos pájaros. ¡Yo seré ***pino***, el colibrí!

-Yo también, yo también seré colibrí, respondió el hermano menor.

Y en el acto los dos niños se transformaron y salieron volando. Cuando vio partir a sus hermanos, ***Pera*** se dijo:

- Yo no quiero ser colibrí, voy a ser ***kóma***[64]. Y transformándose también, se echó a volar para darles alcance.

Tú bien sabes ¿no es verdad? que la panguana no puede volar lejos, ni por mucho tiempo, sin embargo ***Pera***, la porfiada, quiso convertirse en ese pájaro pesado y de vuelo bajo.

Entretanto, los dos muchachos habían llegado a su destino y la esperaban con impaciencia en la playa. Pero su hermana se encontraba aún lejos de la orilla, y ya estaba agotada. Tanto, que cayó en picada en las aguas del lago, donde ***Kape***, feliz de su buena suerte, la agarró por una pierna con sus enormes fauces y se la tragó de un solo bocado.

El caimán – dicho sea de paso – solo esperaba ese momento desde el principio.

- ¿Qué hacer ahora para recuperar a nuestra hermana?, se preguntaron los dos niños, entre confundidos y furiosos. ¿Y si pidiéramos ayuda a ***Ponsen***, el perezoso?

Ponsen les prestó primero una tinaja gigantesca, a fin de llenarla con las aguas del lago y vaciarlo, pero eso no fue suficiente. Probaron entonces hacerlo con su lanza. ***Ponsen*** la clavó profundamente en el lecho, y progresivamente el forado absorbía en abundancia toda el agua. Así desecaron el lago y enseguida se pusieron a buscar a la pequeña ***Pera***, llamándola:

- ***Pera***, ***Pera***.

- Jó, respondió su hermana desde el vientre del caimán, quien dormitaba entre el fango, ahíto.

Era preciso actuar con celeridad, porque el lago había sido desaguado solo por breves momentos. Se dieron, pues, prisa en capturar a ***Kape***. Lo mataron y destazaron rápidamente, y juntaron las diversas partes del cuerpo de su hermana que encontraron en el vientre del lagarto.

Pero -¡ay!- por más que se esforzaron registrando entre sus entrañas, no fue posible encontrar una pierna. La buscaron por todas partes; removieron el cieno del fondo de la laguna… En vano, ¡no había pierna!

Como no se podía demorar más, porque las aguas del lago empezaban a subir, se tuvo que renunciar a encontrar la pierna de ***Pera***, y así fue como esta se vio con una sola pierna.

El viaje continuó; los tres niños llegaron finalmente a un lugar donde la caña brava crece con profusión.

---

[64] Se trata de la panguana, variedad de perdiz (*Crypturellus undulatus*) de vuelo pesado que es cazada en puestos. El cazador imita su grito para atraerla. Este no debe consumir nunca las patas ni las alas del ave. Aquel que transgrediera esta prohibición alimentaria, no podría seguir capturándolas, pues el ave dejaría de responder a sus llamados. Según esta creencia, el pájaro quedaría privado para siempre de sus patas y de sus alas para el cazador inescrupuloso.

Ahí es donde debemos ir a cortar las ***tawa***[65] que necesitamos para fabricar nuestras flechas.

Cortaron muchísimas, hasta terminar por completo con los cañaverales. Luego, apuntando al cielo con sus cerbatanas, empezaron a soltar sus flechas. Las disparaban una tras otra, de manera que cada una de ellas se clave sucesivamente en la base de la anterior, y trace una especie de senda transitable. Cuando hubieron terminado su faena, pidieron ayuda a todos los animales capaces de hacer huecos, la lagartija, las termitas, el tatú. Llamaron a todos los que saben excavar. Es así como, siguiendo la línea trazada por las flechas, fue abierto hasta el final el camino que llevaba al cielo.

Allá arriba subieron el tatú, el jaguar, el venado, el escorpión. Todas las especies de animales que viven en la selva tomaron el mismo camino. Se dice incluso que, por la prisa que llevaban, algunas mujeres olvidaron sus canastas en el suelo, y que estas se convirtieron en tatús. Eso es lo que dicen: que se convirtieron en tatús.

Fue así como los tres niños terminaron por reunirse con su padre.

Pues, como recordarás, su verdadero padre es Luna y no Jaguar.

Se dice que los niños se volvieron estrellas. Una se llama ***Wishti ani***, es la gran estrella del alba, y la otra ***Wishmabo***. Eso en cuanto a los niños. ***Pera***, la obstinada, es ***Kishioma***, la que solo tiene una pierna.

Los Gemelos, ***Pera***, la balsa, la mandíbula del lagarto, el tatú, el jaguar, el venado, todos ellos y muchos otros eran antiguamente toda suerte de cosas y de Gentes que poblaban nuestra tierra. Convertidos en estrellas, constituyen desde entonces el pueblo de la "Gente de Arriba"[66].

Eso es. Se dice que todo aquello fue obra de los hijos de Luna. Y eso es todo lo que sé. Lo que a mí me han contado, yo lo he vuelto a contar.

---

[65] Se trata de la caña brava (*Gynarium sacharoida*, según Marcoy) que se encuentra en abundancia sobre las playas de los ríos amazónicos. Los largos y afilados tallos florales de esta especie vegetal, una vez enderezados, son usados como varillas en la fabricación de flechas.

[66] Según las explicaciones proporcionadas por *Soirahua* en el transcurso de nuestras observaciones del cielo tropical, ***Wishmabo*** representa a las Pléyades. ***Kishioma*** en shipibo significa sin pierna, de ***kishi*** -pierna- y ***ma***, sufijo privativo. ***Kishioma***, la de una sola pierna, es ***Pera***, la niña imprudente que forma la constelación de las Híades; su miembro amputado se transformó en el cinturón de Orión. La Vía Láctea habría sido formada por el jaguar al perseguir al venado o a los hijos de Luna. La balsa podría corresponder a la cabeza de Orión; y la mandíbula del caimán ***Kape*** **Coi** a Eridan. Por ultimo, ***Wishti ani*** es la "Gran Estrella" del alba, que corresponde a Venus; y ***Sapen***, el Manatí, sería la Cruz del Sur. Haciendo notar la contigüidad de esas constelaciones en el espacio cósmico, es bajo reserva que ofrecemos este alcance particular.

DEL POBLAMIENTO DEL CIELO Y DE LA DIVERSIDAD DE LOS PUEBLOS DE LA TIERRA

Este mito sirve de complemento al documento anterior. En él se desarrollan dos temas que se refieren a una historia situada en el origen de los tiempos y de las sociedades humanas. Se trata de la primera migración de una humanidad desamparada en busca de una Tierra mejor. De esa marea humana primordial que migra masivamente hacia el cosmos, emergerá un primer conjunto constituido por una multitud de astros anónimos convertidos desde entonces en la "Gente" de la bóveda celestial, y de una décima fracción que dará lugar al surgimiento de pueblos diversos, que se propagarán sobre la tierra. Asistimos pues aquí a la diversificación de una humanidad primordial en pueblos diferentes, que son esparcidos en la selva amazónica. Este episodio, que participa de la época fundadora, culmina en un mundo habitado sólo por los pueblos amazónicos, homogéneos en un principio, pues nacen en el mismo espacio y en el mismo tiempo a partir del mismo grupo original; y después heterogéneos, en la medida en que su lenguaje y sus costumbres se van diferenciando progresivamente. Menos explícita, aunque evocada en términos espaciales, la separación de los pueblos amazónicos en dos grandes clases -los Hombres y los Caníbales- hace eco a la distinción ya clásica entre las culturas ribereñas y las civilizaciones de los llanos interfluviales.

Hace tiempo, mucho tiempo, una joven mujer lavaba su ropa a la orilla del río. Se dice que estaba encinta. No hubiera, pues, debido estar ahí, en contacto con el agua viva[67]. ***Ronin***, Anaconda, aborrece el agua contaminada y puede en represalia ordenar crecidas devastadoras y huracanes desastrosos. Por eso, aquel día la pobre mujer se vio envuelta de pronto en una terrible tormenta. Los truenos bramaban sobre ella y los rayos la enceguecían, hasta que uno de ellos la decapitó.

Cuando su cuerpo cayó por tierra, la joven dio a luz a dos niñitos idénticos; pero no había nadie para hacerse cargo de ellos, por lo tanto se fueron al río y ahí permanecieron, acostumbrándose rápidamente a vivir entre sus aguas.

Siempre se zambullían juntos y nadaban tomados de la mano. Por las tardes, cuando se ponía el sol y la orilla estaba desierta, los gemelos emergían para jugar sobre la playa, y apenas veían asomarse a alguien, desaparecían raudamente en las profundidades del río.

Fue así que llegó una tarde en que ***Koca***, el hermano de su madre, los sorprendió y reconoció como miembros de la familia. A partir de entonces el

[67] A fin de que de a luz a un niño sano, son impuestas múltiples prescripciones a una mujer encinta. Entre estas, la prohibición de entrar en contacto con el agua viva. Según la creencia popular, ésta contaminaría el río y enojaría a **Ronin**, la anaconda.

tío los acechó sin cesar, para atraparlos y llevarlos de regreso a la aldea. Pero apenas aparecía, los niños se escabullían velozmente en el agua, y todos sus intentos fracasaban. Fue entonces que se le ocurrió cavar un hueco en la arena de la playa, para esconderse, espiarlos y agarrarlos en el momento oportuno.

Una tarde, a la puesta del sol, el tío se metió en su escondite. Era la hora apacible en que los niños solían entregarse a sus juegos favoritos sobre el arenal. En efecto, poco después, asegurándose que estaban solos y sin divisar alma viviente, los gemelos emergieron tomados de la mano para retozar en la ribera.

En ese momento el tío surgió, corrió hacia los niños, pero solo pudo atrapar a uno de ellos. El segundo logró escapar y en el acto se zambulló en el agua. Se dice que desapareció, y permaneció ahí para siempre.

Al volver al pueblo, el tío confió el niño a los cuidados de la abuela, su propia madre, y esta lo crió como si fuera su hijo.

Con los suyos aprendió, pues, todo lo que debe saber un niño de nuestro pueblo.

Cuando el gemelo hubo crecido y era casi un muchacho, le dijo a su abuela:

- ***Titan Yoshan*** -abuela-, quisiera que hiles para mí una gran madeja de algodón; así, atando en el cabo del hilo cada una de mis flechas, yo podría recuperarlas. Ya he fabricado muchas. Y a partir de hoy, para llevar adelante mi proyecto, empezaré a construir un arco.

Su abuela lo escuchó entre sorprendida y burlona. Y como pensaba que su niño no hablaba en serio, demoraba en cumplir con su encargo.

- Abuela, no es una broma, insistía el joven. ¿Vas a hacer la madeja que te he pedido?

Mientras tanto, él seguía acumulando flechas, adiestraba su puntería, cazaba algunos pájaros. Había aprendido incluso cómo se untaban las puntas con curare…

Pero cada nueva mañana volvía a la carga y reclamaba a su abuela el postergado encargo. Tanto y tanto insistió, que por fin la anciana se puso a hilar el algodón y le entregó el ansiado ovillo.

- ¿Y ahora qué piensas hacer?, le preguntó la abuela.

- Quiero clavar mis flechas en el cielo, replicó el joven, y luego subiremos hasta allá. ¡Debemos abandonar esta tierra, es demasiado pobre para vivir en ella! Aquí somos tan miserables.

Y es verdad que en esos tiempos nuestros antepasados carecían de todo y que familias enteras solo podían contar con unas pocas frutas silvestres para aliviar su hambre.

Entonces, cada nuevo amanecer, desde que tuvo en sus manos los pertrechos necesarios, el gemelo se dedicaba a apuntar y disparar sus flechas al cielo, esperando pacientemente el dichoso día en que una de sus flechas se clavara en él.

Es necesario decir que en aquellos tiempos el cielo estaba mucho más bajo que ahora. Era pues, sin duda, más fácil alcanzarlo con una flecha.

Durante tres días seguidos el joven tensó su arco, apuntó y disparó sin resultado alguno. Las flechas volvían a caer al suelo. Al despuntar el cuarto día soltó la primera flecha, y esta no cayó; estaba impecablemente fijada.

- ¡Lo logré!, exclamó lleno de gozo. ¡Lo logré! ¡Ella ha quedado clavada allá arriba!

Acto seguido, acertó a fijar una nueva flecha en el extremo de la primera, y una tercera en el extremo de aquella. Y así sucesivamente, de modo que, flecha tras flecha, consiguió hacer una especie de escalera liviana y flexible que pronto rozó la tierra.

Dicen que tenía que clavar once flechas diarias. Por esta razón se levantaba puntualmente con el alba para poner manos a la obra.

El muchacho preguntaba a su abuela: "Abuela: ¿puedes contar para mí?". Pero la anciana no sabía; y él tampoco. En realidad, nadie sabía contar, porque en aquellos tiempos la gente contaba por pares, y no como ahora.

Una mano era el cinco. Un par de manos, el diez; y si se agregaban los pies, llegaban seguramente al veinte, pero de ahí no pasaban.

Cuando todos pudieron ver por fin el extremo de la última flecha era el onceavo día, y el gemelo descansó.

- Ahora sí vamos a poder vivir allá arriba, dijo a su abuela y a sus tíos. Debemos avisar a la familia, a toda la Gente de nuestra tierra, y luego dejaremos este mundo de miserias.

Los primeros en enterarse fueron los parientes más cercanos. Luego se pasaron la voz de familia en familia. Los que ya estaban informados ponían al corriente a los demás, y así sucesivamente, a la redonda. De suerte que todos se aglomeraron alrededor de la extraña escalera que descendía de las nubes.

- No se acerquen, y no la toquen, dijo el muchacho. Antes debemos llamar a ***Joshin kapa*** y a ***Koro kapa***, nuestros hermanos ardillas, el anaranjado y el gris. Ellos irán a verificar por nosotros si no hay peligro en el Mundo de Arriba.

Joshin kapa, el anaranjado, y el más grande de los dos, fue pues enviado en calidad de rastreador. Pero al llegar a la mitad del camino dio media vuelta y regresó espantado. Cuando saltó a tierra, todos exclamaron al mismo tiempo:

- ¿Qué pasa, por qué has regresado? ¿Hay alguna amenaza allá arriba?

- Es que el viento sopla tan fuerte, y la escalera se balancea tanto, que no he podido seguir adelante. Me dio miedo caer desde un lugar tan alto, replicó ***Joshin kapa***. Por eso he regresado. Es mejor que vaya mi sobrino ***Koro kapa***, él es más pequeño, más rápido, él no se asustará.

- ***Koro kapa*** se presentó y dijo: ¡Heme aquí, estoy listo! Una vez llegado arriba jalaré cuatros veces la escalera. Por medio de esa señal todos sabrán

que he podido trepar hasta el final; en seguida bajaré a rendirles cuentas del viaje y de lo que habré encontrado.

Todos se quedaron muy esperanzados, pendientes del menor movimiento de la escalera. Cuando esta se estremeció cuatro veces seguidas, las gentes gritaron de alegría:

- ¡Vamos a vivir arriba! repetían en coro ¡Vamos a vivir arriba!

Fue entonces que reapareció el pequeño explorador:

- Después de atravesar el país de los vientos, no hay ningún peligro en las alturas. No hay nada que temer y la tierra es excelente, mucho mejor que esta. ¡Creo que podemos partir!, dijo ***Koro kapa*** al gemelo, alerta.

- ¡Sube adelante! ¡Guía a la Gente!, exclamó el gemelo. Yo partiré al último, cuando todos hayan subido.

Y fue así que los primeros emprendieron el ascenso. Durante dos largos días y dos noches las gentes afluyeron de todas partes.

- ¡Apúrense, apúrense!, repetía el gemelo, de lo contrario van a venir a alcanzarnos todas las sabandijas de dardos ponzoñosos, que no queremos.

Y, en efecto, pese a no haber sido invitados aparecía ya la cohorte de insectos y otros animales picadores: la hormiga, la araña, la ***Koitatas***[68], el escorpión, los tábanos y los zancudos, las abejas y las avispas; todo ese mundo se atropellaba por llegar el embarcadero.

- ¡Apúrense, apúrense!, gritaba cada vez más fuerte el gemelo.

Ya los insectos picadores formaban una turba al pie de la escala cuando apareció el jaguar. Saltó desde muy lejos encima de todos los demás, y dejándolos atrás emprendió la escalada y trepó hasta las alturas.

Mientras tanto, el muchacho también se apresuraba para aventajar a todas las criaturas que aguijonean. Al llegar a la mitad del camino, viendo que nunca lograría impedir a los indeseables avanzar y poblar el mundo de Arriba, se puso furioso y cortó de un tajo la escala; de manera que todos los seres que trepaban detrás de él cayeron pesadamente al suelo.

Es por eso que algunos pudieron alcanzar el espacio de Arriba, y otros no. Mujeres con los brazos llenos de canastas se vieron de nuevo en tierra, entremezcladas con los insectos. Sus bultos se transformaron en el acto en una infinidad de tatús que se propagaron en rededor. Se dice que los hombres también fueron dispersados por el mundo. Algunos cayeron cerca, y otros muy lejos de aquí. Algunos se vinieron abajo ***nii meran***, en las profundidades de la selva, otros sobre las márgenes del Gran Río, y por doquier sobre toda la tierra se formaron pueblos diversos.

Es por eso que muchas palabras de nuestra lengua se parecen a las de los Huaria Pano, que viven río arriba. Ciertas voces de nuestra habla se asemejan a las de los conibo, y aun a las de los shetebo. Es por eso que nos comprendemos, a pesar de todo: pero existen diferencias. Dicen que fue así que, progresivamente, se perdió la antigua lengua que hablaban nuestros

[68] ***Koitatas***: insecto picador no identificado.

ancestros. Con el andar del tiempo cada pueblo fue perdiendo algo más; algunos la perdieron del todo, y ya no los comprendemos.

DE LA "GENTE" DE LA TIERRA, Y DE LAS AGUAS

Entre la Gente del Agua, sean estos genios antropomorfos o bien animales que adoptan a voluntad una apariencia humana, encontramos algunos que se muestran serviciales hacia los hombres, mientras que otros, por el contrario, solo sueñan con perjudicarlos. Estos, como el bufeo colorado, ***Kushuska****, o la Madre de las Nutrias (****Jenen Ino****) se mezclan entre los humanos y se inmiscuyen en sus actividades, raptan a hombres y niños para esclavizarlos, mientras que por su predilección por las jóvenes púberes que seducen, alimentan su posteridad.*

El siguiente texto pone en evidencia la profunda ambivalencia que caracteriza la relación del hombre con los espíritus. En este ejemplo, con el espíritu de las aguas, ***Kushuska***[69]*, el bufeo colorado, o bien el bufeo plomo, notables personajes del mundo acuático, temidos y respetados a la vez, evolucionando aquí ora en el rol de protectores ora en el de carceleros, al servicio de* ***Ronin****, Anaconda, el más poderoso de los genios del agua.*

Este relato nos demuestra que la "Gente del Agua", dirigida por Anaconda, no siente ningún aprecio por el hombre, ese depredador de su pueblo. En el presente caso los roles se invierten, y el pescador es arrebatado en el vientre del ***Akoron****, un enorme barco fantástico donde los genios del agua aprisionan a todos aquellos que arponean a sus familiares. Aunque aquí se rememore el papel de* ***Ronin****, el Gran Anaconda, señor de la fauna acuática y guardián por excelencia de la fertilidad de las aguas, es la función de los bufeos, encargados de velar sin descanso por el poblamiento de los ríos y por el control de su explotación, lo que constituye lo esencial de este relato. En otras versiones similares, Bufeo Colorado, bajo las órdenes de* ***Ronin****, tiene el rol de capitán a bordo del* ***Akoron***[70]*.*

Al llegar la noche ***Kushuska***, el bufeo colorado, se transforma en persona. Luego de emerger de las aguas, observa cuidadosamente por los alrededores en busca de alguna víctima y luego grita: "Hú hú ú ú…" Merodea en torno a las canoas, resopla con fuerza para respirar, y en lo que dura un relámpago de fuego se transforma en un bello muchacho y busca a una hermosa mujer de nuestro pueblo para seducirla y hacerla su esposa. Cuando ella gime mientras duerme, o durante un sueño, quiere decir que Bufeo le está haciendo el amor, sin que la joven sea realmente consciente. A partir de ese momento, ella está perdida para los hombres de nuestro pueblo y vive solo bajo el dominio de su amante.

---

[69] Debemos hacer la distinción entre ***Kushuska***, el llamado bufeo colorado o rosado, que es un poderoso brujo maléfico, del bufeo plomo o negro, reputado por ayudar a los hombres en la pesca.

[70] Para algunos, el ***Akoron*** es ese barco fantástico comandado por Anaconda; para otros, se trataría de la misma Anaconda, que transporta a sus presas en su interior. Las descripciones que los nativos nos hicieron de este navío fantástico, no dejan de hacer recordar las exploraciones del Ucayali, cuando los buques a vapor remontaban el gran río y sus afluentes. La primera expedición tuvo lugar en 1866, bajo el mando de Távara y West; la de Carlos Fermín Fitzcarrald, en 1890.

Hace mucho tiempo, una pareja de nuestros Ancestros tuvo un hijo que era, dicen, un excelente pescador. Un brujo, envidioso de su buena suerte, se dijo un día:

- Voy a embrujarlo, robarle su suerte para la pesca y alejarlo de aquí, con el fin de ayudar a mi hijo, tan torpe…

De anochecida, entonces, el brujo, salmodiando, hechizó su brebaje mágico para aliarse con ***Kushuska***, y le dijo:

- Padre, cuando ese muchacho pesque, mándalo bien lejos de aquí, para que nunca más lo volvamos a ver.

Entonces, ***Yoshin Kushuska*** tomó la forma de un ***wame***[71] -ese pescado grande que nos gusta tanto-, y se acercó a la canoa.

Sin desconfiar, el muchacho arponeó la maléfica presa, y apenas la hubo alcanzado las Gentes del Agua tumbaron su canoa y lo arrastraron a su mundo, en el fondo del agua, acusándolo de ladrón.

Inquietos por su tardanza, los padres salieron a darle el encuentro. Nadie en la orilla del río. Y nada sobre las aguas: ni canoa, ni remo, ni arpón; solo los tremendos remolinos y la pavorosa fuerza de la corriente. Los ancianos, desesperados, concluyeron que aquello era obra de ***Kushuska***.

Se dice que hicieron todo lo que estuvo a su alcance para recuperar a su hijo, con la ayuda de un reputado chamán. Pero, desafortunadamente, sin ningún resultado. Dicen que por la noche lo veían erguirse sobre las aguas como un caballo relinchando. Pero era un caso perdido: estaba embrujado.

Mientras la víctima está aún cerca de nosotros, en una cocha o en el brazo muerto de un río, el chamán puede tratar de recuperarla. Y muchas veces lo consigue. Pero si es arrastrada por el agua viva hasta el mar, ya no hay nada que se pueda hacer. Es muy tarde. Toda búsqueda es en vano.

Y dicen que ese muchacho, desgraciadamente, ya había llegado al mar.

Kushuska lo apresó. ¿Conoces ese gran barco repleto de genios del agua al que llaman ***Akoron***? Ahí lo tenían encerrado, bien encadenado.

De cuando en cuando, sin embargo, ***Ronin***, su raptor y capitán del barco fantástico, autorizaba que lo suelten por breves momentos. Por lo tanto, en compañía de un guardián acuático que tomaba apariencia humana, él podía desembarcar para dar un breve paseo por la tierra de los humanos.

Algún tiempo después, en el transcurso de una de sus escalas, acertó a pasar un hombre delante del joven cautivo, siempre flanqueado por su carcelero. El desconocido no dejaba de examinarlo con insistencia, y se acercó para decirle:

- ¿No es usted la persona que un día, río arriba, me ha lanzado el oro de un magnifico paiche?

- No lo creo, respondió el cautivo, sorprendido por la pregunta. ¿De qué me está hablando?

---

[71] El paiche (*Vastre gigas arapaima sudas*) es un pescado muy apreciado por los Shipibo, tanto por su sabor como por su tamaño. Es llamado *"pirarucu"* en Brasil.

- Hace bastante tiempo, explicó el desconocido, en mi surcada por el río, yo lo observaba en silencio cuando usted acababa de pescar un paiche enorme; después de haberlo limpiado me ha gritado de lejos, arrojando las vísceras: "¡Toma, para que te alimentes!" Me ha tirado incluso las brillantes escamas azules y rojas que sus mujeres utilizan para hacer adornos.

- Es verdad, respondió el muchacho, lancé eso en el río. Fue antes de que me aprisionaran. Siempre hacía lo mismo cuando salía a pescar. Pero en esa ocasión no se las arrojé a un hombre, sino a un bufeo plomo.

- Yo era ese bufeo, replicó el desconocido, que había tomado forma humana para ir al país de los hombres. Ahora soy rico. Gracias a usted, a su generosidad, pude comprar una barcaza, con la que viajo río arriba y río abajo. Soy el único negociante en surcar esas aguas. Siento gratitud por usted. Si lo desea, puedo llevarlo de regreso a su casa.

- Es imposible. Ahora estoy preso, encerrado en el vientre del ***Akoron***. La Gente del Agua se enfurecería.

- Vayamos a ver a vuestro raptor. Le voy a pedir que lo deje en libertad. Sus carceleros son mis hermanos, mis amigos: puedo llegar a un acuerdo aceptable con ellos.

Dicho y hecho. El desconocido recuperó su apariencia de bufeo plomo y subió a bordo del ***Akoron*** con el preso y su carcelero.

- Padre, vengo por este cautivo, dijo Bufeo Plomo al Rey de las aguas. Es un viejo amigo, ¿cómo es posible que esté acá?

- Mi gente me ha informado que era un ladrón, un enemigo de nuestro pueblo, respondió Anaconda. Es por eso que ha sido secuestrado y encerrado acá.

- Le ofrezco estas monedas de plata a cambio de su libertad. Este hombre fue embrujado. ¿Puede dejarlo libre?, solicitó Bufeo al Gran Maestro.

- Bueno, ¡trato hecho!, dijo Anaconda, satisfecho de embolsarse su tesoro.

Bufeo Plomo y su compañero no demoraron más, y se embarcaron al poco rato en una inmensa barcaza para remontar el río.

Desde la cala hasta la cubierta, la embarcación estaba atiborrada de cajas de madera cuidadosamente apiladas.

- ¿Qué es eso?, inquirió el muchacho.

- Son pescados de mar. Vamos a poblar con ellos el Gran Río y los ríos de los alrededores.

¡Vaya con la cantidad de variedades de pescados que se necesitaba para un proyecto semejante! La nave iba, pues, repleta, y los remeros rebosantes de vigor; y fue así que remontaron el río Amazonas hasta el Ucayali.

Vaciaban dos o tres cajones llenos de inquietos pescados delante de cada comunidad y retornaban a navegar aguas arriba, hasta vaciar por completo el precioso cargamento.

Un día, al atardecer, Bufeo informó a su amigo que se estaban acercando a su comunidad.

- Estamos a punto de pasar delante de tu pueblo. Muy pronto debemos salir a la superficie, porque ahora navegamos a gran profundidad. Te dejaremos justo en el atracadero que lleva a tu casa; después seguiremos río arriba y volveremos al mar.

Pero no regresaremos con la bodega vacía. Con el fin de diversificar y multiplicar las variedades que pueblan el universo de las aguas, vamos a renovar nuestro cargamento de peces con nuevas especies, familiares en los ríos que nunca he surcado.

Este será mi último viaje por el Ucayali. Si deseas algo, aprovecha este momento para pedírmelo.

- Sí, me gustaría conocer nuevas especies, contestó el joven, feliz. Ojalá pudieras traérmelas a tu regreso.

Bufeo se acercó al atracadero. El hombre se despidió de su amigo, desembarcó y trepó por la ribera, cargado de múltiples regalos.

- Es un ***nawa***, un extranjero, decían algunos, viendo que el joven se encaminaba a la aldea.

- Para nada, dijo este, recordando a su familia cómo había sido raptado por la Madre de las aguas[72] después de haber sido embrujado por el hechicero envidioso. Miren todos esos pescados: ***wame***, ***bawin***[73], ***tora***, ***picha***. Todos son obsequios de Bufeo. ¡Vengan todos a ayudarme!

Y comenzó a distribuir entre los suyos su preciosa carga.

Después de largos meses de viaje, antes del atardecer, Bufeo Plomo regresó al caserío de su amigo, con su nave repleta.

- ¡Bien! Aquí tienen nuevos pescados: ***payari***, ***tonon***, ***ipo***, ***amakiri***, ***koyaparo***[74]. También tengo otros regalos para ustedes, machetes, relojes. Me será grato ver el uso que sabrán darles, agregó, con aire malicioso. Y prosiguió su camino.

Al día siguiente muy temprano, movidos por la curiosidad de descubrir las novedades recibidas, los lugareños se apresuraron a abrir los cajones de Bufeo. Pero en realidad no había relojes sino cangrejos[75], y en lugar de machetes había ***komari yapa***: esos pescados largos, blancos, con escamas y

---

[72] Anaconda es llamada tanto Madre de las aguas, como Dueño o Rey de las aguas.

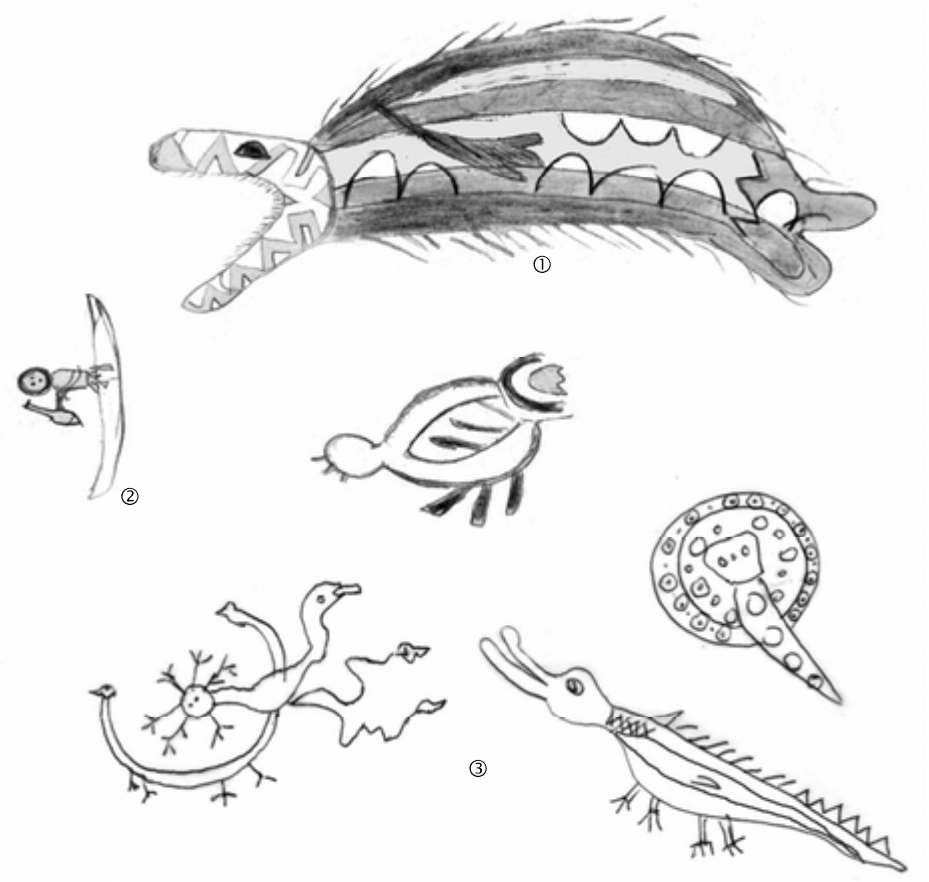
[73] ***Bawin***: *doncella* (*Brachyplatystoma faciatum*), especie de siluro.
Tora: *corvina* (*Plagioscion sguarmosissimus*), pescado apreciado, asado a la parrilla.
Picha: *palometa*, pescado del género *Mylossoma,* de veinticinco centímetros, aproximadamente; es muy abundante en las aguas del Ucayali, y apreciado por su carne grasa.

[74] ***Payari***: pez no identificado.
Tonon: *cunchi*, en el español de la región (*Iheringichthys*). Especie de siluro.
Ipo: *carachama*, o *chitari*, en el español de la región (*Pterygophlicthys multiradiatus*, familia de las *Loricaridáceas*, sub familia de las *Hypostomatinas*).
Amakiri: *gamitana*, en el español de la región (*Serrasalmus rhombeus*). Es un gran pescado de carne blanca de la familia de las pirañas, muy apreciado por los indios.
Koyaparo: pez no identificado.

[75] ***Xacacharo***: cangrejo

la barriga de color ceniza… ¡Había sido una broma! Bufeo tenía sentido del humor.

Fue así que se alejó el riquísimo bufeo que pobló el Gran Río con nuevos pescados de mar y de los ríos desconocidos.



El ***Akoron***, monstruoso ***yoshin*** acuático ①, se dispone a devorar al pescador en su canoa ②. En los alrededores, otros espirítus del agua ③ (dibujo del chamán Yoransina).

SOBRE LA "GENTE" DE NUESTRA TIERRA

CÓMO ESTÁ HECHA NUESTRA TIERRA…

¿Cómo está hecha nuestra tierra? Ah, eso no lo sé realmente. Los evangelistas dicen que Dios la ha fabricado. Nosotros en shipibo decimos Ríos, no Dios… Pero, para decir verdad, ¿quién puede realmente saber eso?

Los otros nos dicen siempre, nuestro padre es Jesucristo. Pero antes de que los religiosos llegaran a nuestra tierra nosotros no pensábamos así. Jesucristo y Dios son tal vez los dioses de los Blancos; nosotros tenemos los nuestros… Pero los hemos ido perdiendo…

Lo que yo puedo decirte es lo que decían los Antiguos. Ellos solían decirnos que nuestro padre y el padre de todos es ***Barí***, Sol. Por la fuerza de su poder Sol ha creado cielo y tierra, y los colocó juntos. Fuertemente apretados, para que se sostengan bien.

Luego vino la Gente, los ***Jonikonbo***.

Este mundo en que vivimos tiene la forma de una ***kawe***, una gran estera, inmensa y plana. Es el mundo de la "Gente" y de todos los animales.

Nuestra tierra, ***nocon mai***, comienza donde el sol nace y termina donde se pone.

La tierra y el cielo se sostienen mutuamente. Así lo ha querido Padre Sol. En equilibrio, cielo y tierra flotan sobre un lago de aceite.

¿Qué pasará, dime, cuando los petroleros hayan terminado de vaciar el mundo de todo el aceite que van a buscar haciendo huecos en la tierra? Seguro que nos caeremos y moriremos, y el mundo se acabará.

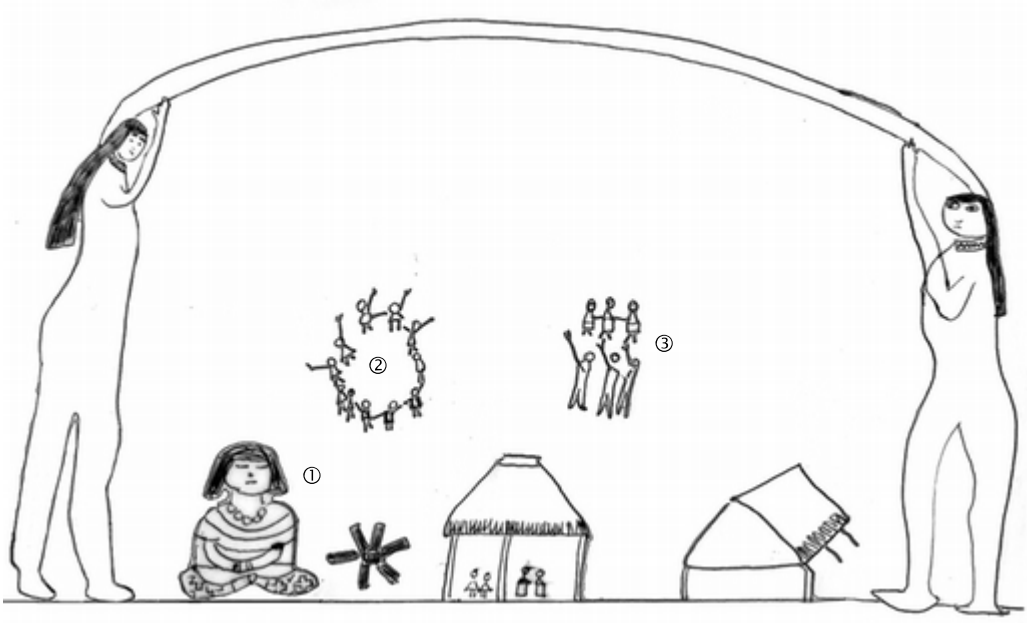
Mi madre también decía que en cada extremo de la tierra, Padre Sol ha colocado a dos gemelos para sostener el techo. Dos gemelos gigantes, poderosísimos, llevan el cielo sobre sus hombros. Están condenados para siempre a hacer ese trabajo; pero dicen que son muy forzudos, mucho más vigorosos sin duda que los hombres de hoy. Se dice que parecen negros o tal vez brasileños.

El cielo hunde sus raíces en el suelo. Pero hay suficiente espacio entre las raíces para que la gente pueda respirar, para que el aire pueda circular y llenar libremente la tierra[76] en que vivimos.

---

[76] Esta concepción de la tierra como un rectángulo plano, donde el techo del cielo es fijado como una trama de cuerdas, no deja de hacer recordar la hechura de las casas de los shipibo, en las que la ventilación garantiza, a pesar del calor, un real bienestar.

NOCON MAI, NUESTRA TIERRA



Dos esclavos gigantes están condenados a sostener la bóveda del cielo.
Una mujer sentada en la tierra, cerca de la lumbre en forma de estrella ①, una ronda (***masha***) ②, un canto (***bewa***) ③, ejecutado por hombres y mujeres en fila, frente a frente (dibujo de soirahua).

DE LOS MUNDOS DE NUESTRA TIERRA

*Partiendo de la tierra de los **Jonikonbo** -los Hombres- que atraviesa el río, nuestra informante señala una repartición del espacio en tres niveles: superior, intermedio e inferior, y una orientación general de acuerdo a un eje vertical: el cielo, la tierra y el espacio subterráneo. Al igual que el territorio donde viven los hombres, los mundos terrestres aquí enumerados están dispuestos imaginariamente sobre un plano horizontal ocupando la corteza terrestre. Esto difiere en lo referente a los mundos subterráneos, donde en el nivel más profundo se encuentra el mundo de la "Gente que desobedeció al Inca", después de la "Gente con pies bola", "los que caminan de cabeza" y la "Gente sin ano".*

En cuanto al mundo solar, este se ubica en el eje vertical de la tierra, y en él se encuentra el recinto que alberga a los animales domésticos que Sol ha reservado a los humanos.

Sobre nuestra tierra vive muchísima gente. Muchos pueblos distintos, en lugares diferentes, que no se conocen todavía.

1- Primeramente está nuestra tierra, ***nocon mai***; está el Amazonas, Pampa Hermosa, Orillana, Contamana. Y lejos, muy lejos, después de haber atravesado muchas tierras, el Gran Río y la selva, se encuentra la mansión del Inca Rey, toda hecha de piedra pura, brillante, y vigilada por ***Bawa***, el loro. Es muy bonito ese guardián, vestido de verde, rojo y amarillo. Encaramado sobre una cruz, anuncia al Inca la llegada de los visitantes: ¡***Papá Barí, Papá Barí***! Así lo llama.

El alma de los difuntos -***kaya***[77]- viene a presentarse en el umbral de esta mansión, al final de su viaje por la vida.

Allí debe ser purificada. Por eso los ***bero-yoshin*** la lavan, la perfuman y luego la acompañan a la casa del Inca, donde es colmada de atenciones. Le

[77] Los Shipibo distinguen y clasifican varios principios espirituales que en forma conjunta presiden supuestamente la existencia de una persona viva: ***kaya***, ***bei***, ***bero-yoshin*** y ***ota***. Se trata de los elementos constitutivos del "yo", que la muerte disgrega sin por eso destruirlos; porque luego del deceso de un ser humano, esos elementos, liberados del cuerpo físico -***yora***- conocen separadamente un nuevo destino. A la muerte del individuo, ***kaya***, un doble de la misma persona, sancionada de acuerdo a sus méritos, se dirige a la "aldea de oro" destinada a los seres virtuosos o, por el contrario, a la lluvia o el fuego eternos. ***Bei*** anima el cuerpo al que está vinculado, asegurando su movimiento y su equilibrio físico y mental. Nos remite a la idea de vitalidad, fuerza, energía. La actividad onírica expresa el vagabundeo de ***bei*** fuera del cuerpo. ***Ota*** es la sombra, que para los Shipibo son tres: errantes, fugitivas y móviles.
Los ***bero-yoshin*** son dobles, estables, y cada uno de ellos está contenido en su propio espacio ocular. Los indios los llaman "las muñequitas del ojo". Su devenir *post-mortem* está tan bien localizado como en vida del hombre. Como ***kaya***, cada ***bero-yoshin*** se reincorpora a su propia comunidad y sigue ejerciendo sobre ***kaya***, como sobre la persona completa, una suerte de instancia moral colectiva que dirige, ilumina y sostiene al hombre hacia fines positivos o negativos. En lo referente a ***ota***, la sombra, su destino consiste en desandar *post-mortem* el itinerario que el difunto efectuó durante su vida.

ofrecen comidas y bebidas a profusión; la interrogan sobre la manera en que ha conducido su vida, y solo entonces se lleva a cabo el reencuentro con los suyos, en la aldea de los muertos, donde permanece definitivamente (ver dibujo en la pág. 83).

¿Pero dónde quedará pues esa aldea de los muertos?

Los viejos solían decir que después de la muerte de ***yora***, el cuerpo, uno se dirigía a la casa del Inca, ahí donde nace el sol, ***Barí picota naman***. Es por allá, río arriba, en una comunidad brillante y florida, donde nada hace falta. Para los evangelistas, en cambio, después de la muerte iríamos al cielo, donde está la casa de nuestro Señor Jesucristo.

¿Pero cómo será en realidad? Mi madre decía que a la casa del Inca se llega por un camino largo, florido, luminoso. El pueblo mismo es dorado, brillante; y cuando retumba el trueno[78], se dice que es la voz del Inca interrogando al recién llegado acerca de su conducta en la vida, sobre su familia y las circunstancias de su muerte; y sobre su respeto a los valores de sus enseñanzas.

2- También hay un mundo verde: es el ***Nii yoshin jema***, donde vive el pueblo de los genios de los árboles. Está por allá, en la profundidad de la selva, ***nii meran***, donde nuestros hombres entran a cazar animales salvajes. En los árboles, como en una aldea, viven hombres y mujeres ***yoshin***. Hasta hacen fiestas ahí adentro. Un ***meraya*** me ha contado que un día, en el transcurso de uno de sus viajes, fue invitado a una de ellas, y que en la lupuna -el ***Xono***, Dueño de los árboles- vio a la "Gente de los árboles" bailar, cantar, reír y emborracharse.

3- Existe también el Curieria ***jema***. La gente que vive en este mundo está siempre engalanada. Sus vestidos son resplandecientes y sus joyas de oro. Llevan ***korí*** y ***rexo***[79]. Son muy generosos y atentos con los hombres, pero invisibles a nuestros ojos. Solo el ***meraya*** puede verlos durante sus visiones. Puede igualmente solicitar su ayuda para curar a un enfermo. Los "Adornados", entonces, lo iluminan en su viaje.

-¿Quiénes son? Son todos aquellos que obedecieron los preceptos del Inca; los que llevaron una vida ejemplar.

4- En alguna parte, un poco más lejos, se encuentra ese mundo oscuro llamado el ***Bero-yoshin jema***. El pueblo de los "Espíritus del ojo". No podemos verlos, igual que a los "Adornados". Pero yo sé que esos espíritus existen, porque se les escucha claramente. Como les gusta el crepúsculo y la oscuridad, dejan con frecuencia su aldea cuando llega la noche para venir a vagar alrededor de nuestras casas o en las chozas abandonadas. Caminan sin tocar el piso, y nos asustan con sus plañidos; y ese miedo nos hace caer enfermos.

---

[78] La asociación entre el trueno y las almas de los hombres no es extraña a los Guayaki y a los Tupinamba (H. Clastres, *La terre sans mal*, p.34)

[79] Pendientes nasales y labiales.

Felizmente, cada uno de ellos camina con un ***Bero-yoshin*** bueno. Son exactamente iguales, pero uno es bueno y el otro malo. El bueno vigila al otro.

A veces, cuando se lo pedimos, el chamán los llama a su mosquitero para preguntarles por un difunto; y ambos entran en comunicación delante de los parientes y amigos reunidos para la ocasión.

¿Su aldea? ¿Dónde quedará? Los evangelistas opinan que ellos no pueden venir hasta nosotros, porque ya están en el cielo. Pero eso no es seguro, para nada. Nosotros los escuchamos siempre, y a veces hasta los vemos. Tal vez vivan muy cerca, justo por encima de los árboles o en el ***nii meran***. En verdad, no lo sé, el chamán podrá decírtelo.

5- ***Aparia baon jema***, es el mundo de ***Aparia***. Es una vieja bruja, que es dueña de las mejores semillas, de las chacras más lindas. El maní, el algodón, los plátanos, el maíz, la yuca, los mejores rebaños, le pertenecen a ella. Estos son vigilados por un guardián enano y deforme llamado el ***Simpira***[80], que tiene un brazo larguísimo… Tan largo, que puede atrapar a las presas más lejanas sirviéndose de él como si fuera una soga para amarrar a sus víctimas. Luego nos arrastra selva adentro, como alimento para sus jaguares. Es peligrosísimo. Detesta a los cazadores…

Si por casualidad, al encontrarlo, alguien se pusiera a correr, el ***Simpira*** dispara su brazo, aquel que lleva en bandolera, enrollado como una liana, y se apodera de su presa, arrastrándola hasta su guarida. En la selva él nos sigue, mas no podemos verlo, porque está escondido entre la exuberancia de los matorrales, pero sabemos cuando se acerca: se le reconoce por su manera de silbar. Son unos silbidos cortos. Se diría que son las pitadas del árbitro de un partido de fútbol.

A veces no se le puede evitar; como sus patas son deformes y torcidas y tienen los talones en el lugar de los dedos[81], las huellas de sus pisadas son engañosas. Así, pues, creyendo que nos alejamos, nos acercamos a él.

Si algún día lo encuentras, tienes que hacer rápido dos señales de la cruz: una entre los ojos y la otra en la boca, y cruzar los dedos índices. Eso lo ahuyenta.

La vieja ***Aparia*** es realmente maléfica. Nunca se debe aceptar las frutas que ella ofrece, porque el que las prueba se muere. Ella es la que manda a los jaguares por las trochas del monte hasta la tierra de los hombres, para que

---

[80] ***Simpira*** pareciera ser el homólogo de *Chullachaqui*, ese mítico personaje de los bosques, que de acuerdo a otras fuentes sería común a todo el espacio amazónico. Entre los Shipibo parece ejercer, bajo la égida de Sol y de Jaguar, una suerte de control sobre el equilibrio ecológico del bosque. Los relatos referentes a esta figura habrían proliferado en la época de la gran explotación del caucho. (J. Regan, *Hacia la tierra sin mal*, p. 203, 1983).

[81] La comparación con las patas del oso hormiguero fue frecuentemente evocada en las descripciones que nos hicieron de ***Simpira***. La analogía también se extiende, a nuestro parecer, a la referencia al serpentino brazo del personaje, que recuerda la lengua aguzada y viscosa del oso hormiguero, de la que se vale para capturar las hormigas.

nos devoren. Ella coloca también muñecas, sortijas y ornamentos labiales sobre las tumbas; toda clase de regalos que nos hechizan y enferman, que nos soplan el mal aire y nos matan.

6 – En el Gran Río y en las cochas vive "la Gente del Agua". Si se respetan las reglas que ***Ronin*** nos ha impuesto, no nos faltará nada y la pesca será fructuosa. Pero a veces las desobedecemos: entonces Anaconda monta en cólera provocando terribles inundaciones, correntadas desastrosas y vertiginosos remolinos que arrastran a su paso las casas y las Gentes. ***Ronin*** exige que nuestros pescadores devuelvan a las aguas los pececillos y las hembras preñadas.

7 – Allá arriba, en lo alto, vive ***Barí Nete***, Sol, el padre de todos nosotros. Es dueño de un recinto magnifico lleno de tapires (***awa***), tatús (***yawish***), agutís (***ano***), pecaríes (***yawa***, ***jono***); de toda clase de animales, y de plantaciones bien cultivadas de maíz, yuca y maní… De todo, pues. ***Barí*** viaja cada día y desaparece de noche, para calentar la tierra de los demás.

Así, por turnos, cada mundo recibe su luz. Más allá del sol y de la luna, está el mundo frío de las estrellas.

8 – Debajo de la tierra existe también el ***Puenqui quini jema***, el pueblo de "la Gente sin ano". Sus aldeas son parecidas a las nuestras, pero todas de tierra. Es un mundo siempre oscuro. Esa gente no para de viajar de un sitio subterráneo a otro; conocen todos los caminos de debajo de la tierra.

Mi madre me ha contado que un día una niña había desaparecido, y que todos la buscaban por todas partes, sin éxito. Mucho tiempo después, un árbol en el bosque se desplomó, arrancando de cuajo sus raíces, y dejó un enorme agujero en la tierra, tan grande, que el padre pudo meterse en él para ver lo que encerraba. Es así como descubrió el pueblo de "la Gente sin ano", y encontró a su hija prisionera.

- No me dejes aquí, le dijo ella, esta gente siempre está viajando y pronto nos iremos. ¡Regresa rápido por mí!

Desgraciadamente, cuando el padre volvió con la ayuda necesaria para rescatar a la niña, esta ya había desaparecido.

Se dice que "la Gente sin ano" viene a nuestra tierra a llevarse a los humanos. Pasan por unos huecos invisibles que hacen en la corteza terrestre y capturan a nuestros niños, a nuestros maridos y a las mujeres. Los hacen sus esclavos y los tienen presos para siempre en la oscuridad.

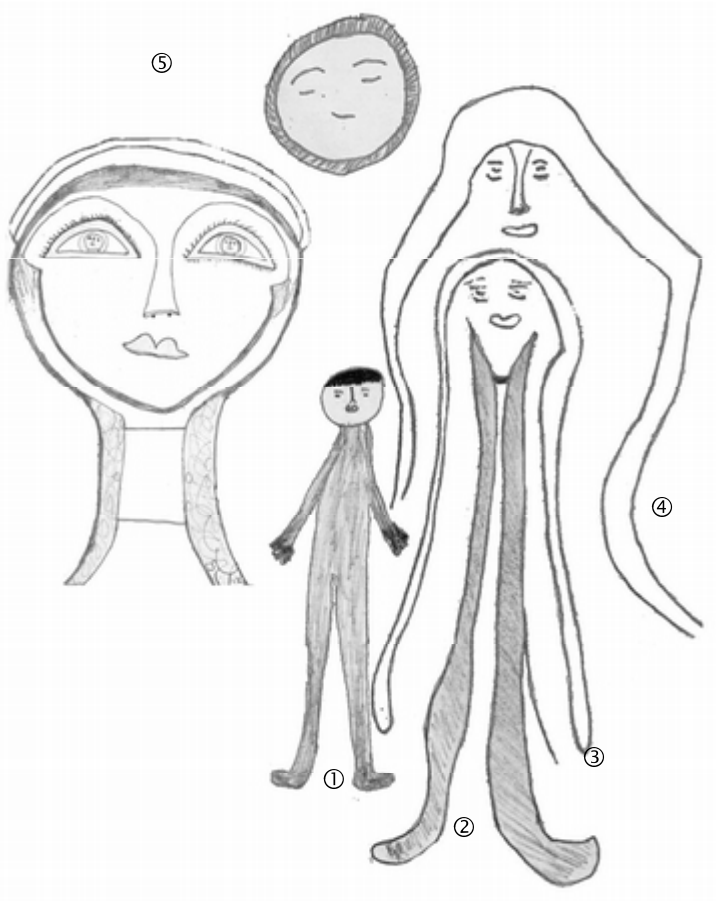
Mi madre me decía que también se llevaban a los niños malgeniados, especialmente a las niñas, para criarlas a su antojo y entregarlas como mujeres a los "hombres sin ano".

9– En la tierra viven también los ***Mapon mai yoshibo***. Ellos caminan de cabeza, y en ocasiones dejan su aldea transformados en humanos, igualitos a nosotros, para seducir a las mujeres de aquí y embrujarlas. Ellos se apoderan de su ***kaya***, lo envenenan y la persona puede morir.

Sólo un buen ***meraya*** puede ir a rescatarlo, porque cuenta con un juego de llaves mágicas que ***Vorokan*** -el volcán, su dueño- le ha regalado.

10 – En el barro viven también los ***Tae tongo yoshibo***: los espíritus que tienen los pies en forma de bola. Pero ellos no abandonan nunca su pueblo. Los prisioneros que esta gente tiene han llegado ahí por los brujos. También en este caso, solo el ***meraya*** puede hacer el viaje para encontrarlos. Nosotros no podemos.

11 – Muchísimo más abajo, totalmente al fondo, se encuentra el ***Joi semen jayama jema***, "el pueblo de los que no acataron los dictados del Inca". Es un mundo tenebroso donde solo se encuentran los condenados que desobedecieron al Inca. Ahí, en las profundidades de la tierra, están todos aquellos que comieron carne humana, los que perecieron durante el diluvio… En ese mundo nunca brilla el sol, no existe la luz. Ahí siempre hace frío, y el viento y la lluvia no terminan nunca.



Las parcelas ontológicas de la persona son: ***yora*** ① (el cuerpo), ***kaya*** ② (el doble), ***bei*** ③ (el aura), ***ota*** ④ (las sombras) y los ***bero yoshin*** ⑤. Estas son las "muñequitas del ojo" transformadas en espíritus *post-mortem* (dibujo de Rorinsa, *alias* Manuela Huaita).

SOBRE LA EXISTENCIA DE LA GENTE DEL AGUA

Este texto nos interesa en la medida en que brinda un testimonio acerca de la creencia en la existencia del mundo de la "Gente del Agua", siempre lista a defender a los suyos de la amenaza que representa todo depredador, pertenezca este al universo de los humanos o al de la selva. Al mismo tiempo, este relato muestra a Jaguar en una relación de identidad con el hombre -caza las mismas presas que él-, y al ejercer funciones de protección tutelar asegura a los humanos una navegación sin peligros.

De cuando en cuando, como bien sabes, ¿no es verdad?, el jaguar caza tanto al venado como a la charapa, y también al lagarto.

Una vez, hace mucho tiempo, existía en el Gran Río un lugar particularmente peligroso, lleno de remolinos, de rápidos, donde se precipitaban troncos enormes. Por ese lugar los viajeros navegaban siempre con muchísima cautela, pues temían a las "Gentes del Agua" que volteaban las canoas y atraían ávidamente a los remeros hacia el fondo del río.

Cuentan que un día un hombre estaba al acecho sobre la orilla. Desde hacía un buen rato seguía atentamente las evoluciones de una magnifica vaca marina multicolor. Pero él no era el único en querer capturarla: también Jaguar la espiaba, pacientemente agazapado sobre la rama de un árbol. Frente a semejante rival, el cazador decidió abstenerse de competir y se dedicó a observar lo que ocurriría.

El felino aguardaba cautelosamente el momento propicio en que la codiciada presa emergería a la superficie para resoplar y respirar al aire libre.

Súbitamente Jaguar se abalanzó. La vaca marina lo arrastró dos veces seguidas por el fondo. Fue entonces que desde las profundidades de la corriente se hicieron oír extrañas voces. Los remolinos y el oleaje redoblaron sus embestidas sobre las aguas revueltas y el cazador no tardó en comprender que lo que escuchaba era el eco de las "Gentes del Agua", furiosas de que la fiera cazara en su territorio.

- ¡Las "Gentes del Agua" están coléricas y acuden en ayuda de su hermano ***Sapen***![82] , pensó el joven.

Al cabo de una larga lucha vio por fin emerger de la encrespada corriente, primero la cola de Jaguar y luego su hocico muy abierto.

---

[82] Manatí, vaca marina (*Trichechus inunguis*).

El felino recuperaba el aliento y volvía a sumergirse vigorosamente para tratar de arrebatar su presa. Pero la maléfica criatura seguía resistiendo y, como era poderosa, arrastraba a su adversario, mientras las "Gentes del Agua" llegadas para socorrerla redoblaban sus bríos, multiplicando los remolinos, rodeando a su protegida, desplegando todas sus fuerzas para embravecer las corrientes. A pesar de eso, no pudieron doblegar la obstinación de Jaguar, y terminaron por rendirse; pues todo el mundo lo reconoce: Jaguar es el mejor cazador que existe.

Sin embargo, algo muy distinto era alcanzar la ribera con semejante carga. ¿Cómo llevar hasta allá un fardo tan pesado?

- Más vale pedir ayuda, se dijo el felino, y llevando en su hocico un espléndido pedazo de carne, lo dejó sobre la playa y convocó a todos sus hermanos con un largo rugido repetido por el bosque.

Al llamado de uno de los suyos, muchos jaguares acudieron, los amarillos, los negros, los moteados, y todos aunaron esfuerzos para acarrear su festín a la orilla del río.

Estaban tan atareados, que el joven observador aprovechó ese momento para alejarse sigilosamente y regresar a su casa.

A la mañana siguiente, cuando el muchacho volvió con sus hermanos a la playa donde había estado la víspera, no quedaba el menor rastro del animal capturado. Ni un pedacito de carne, ni el más mínimo hueso. Nada. No daba crédito a sus ojos: todo había desaparecido Y, sin embargo, había visto a esa fantástica vaca marina de todos los colores.

Dicen que a partir de ese momento el río se volvió manso, sin remolinos ni ecos extraños, ni esas peligrosas correntadas que se tragaban las canoas.

El jaguar nos libró para siempre jamás de los genios malignos que infestaban ese lugar.

EL CAZADOR REZAGADO Y LA "GENTE" DE LA NOCHE

El siguiente texto esboza la atmósfera en que se despliega de ordinario la actividad masculina. El cazador que se ha internado lejos del espacio humanizado, al ser sorprendido por la noche percibe en cada ruido a los habitantes acuáticos o silvícolas -todos ellos con una fuerte carga de ***yoshin****- cuya hostilidad teme. Estos seres, que se despiertan en la oscuridad en número creciente, al llegar el día, una vez transformados, participan trivialmente en la vida del entorno del bosque.*

Es la hora del crepúsculo. En la selva profunda, en busca de presas, un joven cazador aislado totalmente consagrado a su tarea, se ha retardado demasiado.

Ni pensar en retornar al caserío: ya está demasiado oscuro.

Las sombras extendiéndose sobre los últimos resplandores del día, más vale protegerse mientras aun es tiempo.

Divisando en el oquedal un hermoso árbol, de tronco elevado y recto, nuestro hombre asciende a la cima de la más alta rama y, a fin de pasar ahí la noche, improvisa un cobertizo.

De pronto, el bramido de un trueno rodó por el espacio. En la lejanía, el fuego del cielo ya incendiaba la noche.

- No va a tardar en llover, se dijo, sobresaltado. Ojalá que no dure mucho tiempo: sería muy triste esperar la aurora tiritando de frío.

En efecto, la tormenta estalló. Las feroces borrascas eran seguidas por impresionantes trombas de agua que se abatían por doquier, arrancando ramas y lianas.

Los relámpagos, redoblando su fulgor con los truenos, estremecían cielo y tierra. Al muchacho le parecían tan cercanos, que en el corazón del temporal, transido de miedo y de frío, acurrucado en su rama y en permanente estado de alerta, esperaba con toda su alma que acabe esa pesadilla.

De repente, en un momento de calma, un extraño lamento resonó en la noche oscura.

- "! Ah…Ah…Ahh…!"

- ¡Alguien se está quejando!, se dijo. Y aguzando el oído, le pareció escuchar el eco de una conversación.

- ¿Qué tienes tío? ¿Por qué te quejas?

- Estoy muy enfermo, grave; me siento mal, muy mal. ¡Y nadie llega a cuidarme!

- Ten paciencia, tío, respondió la voz, si mi visita es corta es porque no tarda en volver a llover. ¡Debo regresar rápido! ¡Hasta luego!

- ¡Cómo conversan allá abajo!, pensó el joven, vigilante; y, muy tenso, retuvo la respiración para prestar oídos.

En ese momento se levantó la voz de una mujer entonando esta melopea para alejar la lluvia que te canté el otro día; y otra voz la repitió, y una tercera. Y así, cantando a más y mejor y soplándolo para alejarlo, consiguieron que poco a poco el temporal se fuera a estallar en otra parte.

- Mira, pues, se dijo el muchacho: ¡abajo, a mi derecha, se encuentra el anciano enfermo, y un poco más allá unas mujeres alejan la tormenta!

- ¡Ven por acá, ven por acá, ven por acá!, volvió a escuchar en un susurro.

- ¡No, no! ¡Se va a romper, se va a romper, se va a romper!, replicó la otra voz

El joven alzó la cabeza, pues esta vez el diálogo provenía de la cima del árbol. Luego, un nuevo sonido volvió a elevarse desde la tierra.

- Parece una queja; como si fuera una mujer.

- ¿Qué es lo que tiene mi nuera?, sopla a la sordina una voz desconocida. Y otra, a duras penas:

- Los dolores del parto; ¡vaya rápido a buscar a mi tía y a mi cuñada para que me ayuden a dar a luz!

Mientras el cazador, acurrucado en su rama, trataba de dominar el miedo escuchando atentamente, nuevos ruidos agujereaban la noche. Y cada vez, para tranquilizarse y tratar de aplacar los brincos de su corazón, buscaba reconocerlos y reparaba en su procedencia.

- Allá vienen los asistentes; ahí está la futura madre.

De pronto, el ruido sordo de cosa que cae al suelo llamó su atención:

- ¡Ajá!, se dijo, ya está, ¡el niño acaba de nacer!

- Machuca rápido la fruta de la genipa, para pintar con ***nane*** el cuerpo de la niña; ¡de lo contrario se va a morir!, dijo aún una voz de mujer.

Y siempre en estado de alerta, el impaciente joven esperaba sin moverse los primeros resplandores del alba.

Apenas despuntó el sol, se deslizó fuera de su improvisado refugio para buscar a todos los que había escuchado durante la noche. Guiándose por las minuciosas observaciones que había hecho para localizar la orientación de cada ruido, corrió a identificarlos.

En primer lugar, levantó la mirada a la copa del árbol para distinguir entre el follaje a los que habían podido decir "¡Vamos por allá, se va a romper!" En lo alto una pareja de colibríes cómodamente instalados en una rama piaban de concierto, y enseguida alzaron vuelo.

- Por acá se quejaba el anciano, dijo, apartando la tupida maleza que proliferaba alrededor del tronco. Pero en materia de enfermo solo había un viejo árbol abatido por el viento, todo leproso de líquenes. Esa era su enfermedad.

- Por aquí cantaban las mujeres para alejar la tormenta, añadió. Y se precipitó al lugar, donde solo yacía una mandíbula de animal, reseca, perfectamente blanqueada, limpiada probablemente por la invisible multitud carnívora de la selva.

Por ultimo, corrió a ver el sitio donde la joven madre había parido a su hija: ahí solo encontró una fruta madura, caída entre la hojarasca: era la del ***kansin***, un árbol que crecía cerca de ahí. La recogió, la probó, pero -¡ay!- era tan amarga que no la pudo tragar.

… Pero es normal que fuera amarga, ya que durante la noche las mujeres habían pintado el cuerpo de la criatura con la tintura de genipa[83].

[83] Cf. nota 54.

DEL ORIGEN Y DE LA TRANSMISIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS

CUANDO LUNA TRAJO A LOS HOMBRES LAS PLANTAS CULTIVABLES

Los dos documentos siguientes forman parte de la larga historia de Luna, ese hermano incestuoso que se exilió voluntariamente en el cielo después de consumar su fechoría. Aquí, vuelve a aparecer como un seductor nocturno. De regreso en la tierra, con el fin de prodigar sus cuidados a la joven sometida a una escisión, Luna introduce entre los hombres las artes de la civilización: el cultivo de las plantas comestibles y la preparación del masato. Este mito hace referencia a dos épocas diferentes: la más antigua, caracterizada por la ausencia de plantas cultivadas; y la siguiente, en que aparecen los tubérculos, los cereales y otros vegetales comestibles. En el primer periodo, la humanidad vive de los productos de la recolección y de la pesca; en el último, Luna enseña a los humanos el arte de cultivar la tierra y el de preparar y consumir sus productos.

Los dos episodios que componen este relato han sido narrados por el mismo informante. Pero mientras que en el primero el tema de la profusión de los dones que Luna aporta a los hombres es desarrollado con optimismo, en el segundo, en cambio, el narrador pone énfasis en la ligereza de estos últimos para aprovechar en el momento oportuno los conocimientos que les son ofrecidos. En este caso, concretamente, las enseñanzas de Luna en materia de técnica agrícola. Observemos por añadidura que el papel deceptorio más acentuado está, una vez más, reservado a la mujer, tal como ocurrió en la saga de los Gemelos fundadores del espacio cósmico.

Se dice que cuando aparecieron los primeros hombres no tenían nada para alimentarse. No había comida ni bebidas, solo algunos pescaditos y unas pocas bayas y frutas silvestres para aplacar su hambre y su sed.[84]

Un día, hace muchísimo tiempo, nuestros Ancestros habían sometido a una escisión a tres muchachas. Y en esta ocasión, después de la ceremonia, las gentes habían festejado frugalmente, sin por eso dejar de emborracharse con una bebida preparada a base de los frutos de la genipa. Solo las madres permanecían al lado de sus hijas, prodigándoles sus cuidados.

Se dice que dos de las jovencitas se restablecieron muy pronto, pero la ultima no paraba de sufrir, y su estado de salud iba de mal en peor[85].

---

[84] Cf. supra "Del Origen de Luna y del "Mundo de Arriba".

[85] Las complicaciones más frecuentes y graves son de orden hemorrágico e infeccioso. Las repercusiones miccionales inmediatas están siempre presentes y se prolongan con frecuencia en una sintomatología urinaria o vulvar. Las consecuencias psicológicas reales son, por lo general, guardadas en secreto.

- Ven a acostarte en esta estera de palma y descansa, le dijo tiernamente su madre. Y sosteniéndola por los brazos, acompañó hacia su lecho a la enferma y debilitada joven.

Postrada sobre su estera, la joven rumiaba muy tristes pensamientos. A lo lejos, el rostro brillante de la luna llena emergía lentamente entre las brumas del ocaso.

- ¡Oh Luna, qué pena que no seas un hombre!, exclamó, dirigiéndose al astro resplendente. Si hubieras sido un hombre, yo te habría decorado la cara con primor[86].

Después de pronunciar estas palabras, el dolor cedió como por encanto y ella terminó por dormirse.

La aurora acababa de nacer cuando la madre dijo a su hija:

- Tu padre y tus tíos han ido a pescar con barbasco. Mientras tanto, yo iré a recoger frutas maduras de genipa y así por lo menos tendremos algo para beber.

Todos se fueron a sus quehaceres habituales. Tumbada sobre su estera, la enferma se quedó sola y en ayunas, como es la regla entre nuestras jóvenes, hasta que las heridas de la escisión no estén completamente cicatrizadas.

Mientras ella seguía rumiando los más sombríos pensamientos, un encantador muchacho apareció.

- ¿Qué te ha sucedido? ¿Por qué estás acostada? , le preguntó el desconocido.

Atónita por la aparición y el aplomo del visitante, ella respondió con prontitud:

- Mi madre me hizo operar. Mis hermanas están totalmente recuperadas; solo yo sigo sufriendo.

- Acércate, déjame examinarte. Yo te puedo sanar.

- No, no puedo moverme… Ni siquiera me puedo sentar, dijo, cohibida y roja de vergüenza. Además, ¿cómo podría recibirlo, si no tengo nada que ofrecerle?

- He venido a hablarte porque tú me lo has pedido ¿No me reconoces? Soy ***Oxe***, Luna, el mismo a quien ayer llamaste por su nombre.

- ¿Yo? ¡Yo no he llamado a ningún hombre! replicó ella, confundida.

- Cómo, ¿no recuerdas? Si hasta querías decorarme la cara… Bueno, dime más bien dónde se encuentra el ***masen***[87] de tu madre. Voy a preparar un remedio para curar tus heridas.

---

[86] Recordemos que, entre los Shipibo, el astro lunar está identificado con un hombre.

[87] ***Masen***, tutumo, es el fruto de la calabacera (*Crescienta cujete*). Una vez vaciada y secada, la calabaza sirve de recipiente, algunas de ellas destinados a contener remedios, y los extractos de las plantas tintóreas de uso estético.

- Ahí está el tazón de mi madre, boca abajo y muy limpio, indicó la joven paciente.

Luna extrajo la savia de una planta desconocida, preparó el remedio, lo removió y se acercó a la muchacha.

- ¡No! No entres, le dijo ella, escondiéndose en su mosquitero. Siento tanta vergüenza de que me miren…

- Te ruego que no tengas vergüenza. Yo sé cómo tratar estos casos.

Y sin más demora, Luna levantó el mosquitero, entró y se dedicó a curar las heridas del sexo mutilado. Después de lavarlas con sumo cuidado, le dijo.

- ¡Ya puedes levantarte!

La joven mujer obedeció y, milagrosamente, se puso de pie y caminaba sin sentir el más mínimo dolor. Estaba súbita y totalmente curada de las terribles mutilaciones que la habían debilitado tanto.

- Hubiera querido ofrecerte algo de beber y de comer, ¡pero desgraciadamente no tenemos nada!, se lamentó la joven mujer. Mis padres han salido a buscar algún alimento en el bosque y en el río. Llevamos una vida tan dura…

- ¡Ve a buscar el ***kenti***[88] de tu madre! ordenó imperiosamente Luna. Y ella corrió a buscar en el rincón de la cocina la marmita familiar.

- ¡Ahora, rasca el fondo de la vasija con este carrizo! Tus padres están bien lejos, van a tardar en llegar con las provisiones. Luego deberás golpearme el tobillo con la misma vara. ¡Así obtendremos la comida que necesitamos!

Sin dejar de sentir cierta aprensión hacia el extraño visitante, la joven mujer cumplió las órdenes del astro: y fue así como surgió ante sus ojos el primer camote, y al segundo golpe, la primera yuca.

- ¡Sigue golpeando!, le dijo.

Al tercer golpe sobre el tobillo del muchacho apareció una mazorca de maíz, luego una mano de plátanos, y luego la caña de azúcar. A cada golpe dado aparecía algo nuevo, totalmente desconocido, ante la mirada atónita de la joven.

- ¿Ya ves? He aquí lo necesario para comer y preparar bebidas. Yo te voy a enseñar.

Entonces, rápidamente, el hombre peló y cortó en trozos la yuca y la puso a hervir en la gran marmita familiar.

Mientras ella lo observaba en silencio, atenta al más mínimo gesto, Luna le enseñaba con precisión la manera de proceder.

Cuando la yuca estuvo cocida a punto, Luna procedió a machacarla, y luego de exprimir el jugo de la caña de azúcar en la masa obtenida, encargó a la joven batir bien esa mezcla y exponerla al sol. Enseguida la papilla se cubrió

[88] El ***kenti*** es un utensilio de cocina destinado a la cocción de los alimentos.

de espuma. La fermentación se produjo instantáneamente, y así, agregando agua fría al tazón que contenía esta mixtura, Luna obtuvo una bebida ignorada hasta entonces por los hombres.

- ¡Prueba!, le dijo, esto se llama ***atsa xeati***[89]. De ahora en adelante, te corresponde a ti prepararla cada vez que sea necesario.

Ella encontró excelente esa refrescante bebida, que apuró bajo la mirada divertida de Luna.

Como el sol empezaba a declinar, el hombre dijo a su compañera:

- Apresurémonos en reunirnos con tu padre y tu madre, creo que necesitan ayuda. Una boa está cerrando el paso a los pescados en el río, y estos no pueden llegar hasta el lugar donde tus padres envenenaron las aguas para atraparlos.

Luna se llevó consigo a la chica, y ambos apuraron el paso hacia el río.

Cuando divisaron a sus familiares, pescando con el agua a la cintura, la muchacha los llamó:

- Padre, Madre, Tío, ¡vengan! Les he traído algo para refrescarse. Y entregó a su familia una vasija llena con la preciosa bebida.

- ¿De dónde la has sacado?, dijo su padre. Es deliciosa, realmente deliciosa.

- Bebe, aprovecha y bebe en silencio, exclamó su mujer, impaciente por probarla, y a su vez maravillada, como su marido.

- Es a este hombre a quien debemos esta excelente bebida, les dijo, encantada, su hija. Es también él quien me ha curado, y ya no siento ningún dolor. Estoy completamente sana.

- Bienvenido seas, Yerno, dijo el padre al forastero, pues un joven tan capacitado merecía seguramente que le entregara a su propia hija como esposa.

Cuando la familia reunida dejó en el suelo las canastas con los alimentos obtenidos, Luna entrevió en una de ellas las frutas de genipa recogidas por la madre, y en la otra los pescaditos conseguidos por los hombres. Enseguida, arrojó en la corriente una semilla desconocida por los humanos, y apenas esta hubo tocado el fondo emergió una enorme boa. Luna la fulminó con una sola mirada y la sacó fácilmente del agua, y fue entonces que emergieron a la

---

[89] Masato, chicha dulce de yuca. Su preparación es una tarea exclusivamente femenina y por lo general colectiva. Los tubérculos pelados y cuidadosamente lavados son hervidos en agua durante tres horas, aproximadamente. Una vez cocidos y convertidos en papilla, cada mujer toma un puñado y lo mastica durante largo rato, empapándolo con su saliva. Se obtiene así una especie de levadura, que mezclada con la pasta obtenida previamente, va a desencadenar el proceso de fermentación del conjunto. Al término de la fermentación -que demora de dos a cuatro días- el producto es consumido después de agregar agua. No obstante, la pasta fermentada, espesa, puede ser acarreada en los viajes y diluida en un poco de agua en función de las necesidades.

Observemos que en el mito es el jugo de caña el que hace las veces de levadura. Sobre el terreno, hemos visto el empleo del primer método en múltiples ocasiones; particularmente, con ocasión de las fiestas celebradas tanto a nuestra llegada como a nuestra partida.

superficie ***koyaparo***, ***main***, ***picha***[90] y una multitud de pescados diferentes y gordos.

Luna participó en la recolección, y como se hacía tarde, todos regresaron a la casa.

Desde entonces, Luna escogió la tierra como morada, a fin de compartir su vida en compañía de los humanos.

Mucho tiempo después de su venida al espacio de los hombres, Luna le dijo a su suegro: Padre, seria bueno rozar un terreno, sembrarlo y cultivar una huerta.

Pero el anciano no estaba acostumbrado a ese tipo de tareas y tampoco sentía inclinación por ellas, de modo que le respondió más bien de mal humor:

- Se podría solo sembrar; pero no, no tengo ganas. ¿Para qué cultivar una huerta? ¿Acaso eso vale la pena?

No obstante, el viejo había tenido tiempo para apreciar con sus propios ojos las cualidades de su yerno. Había podido constatar su mágica habilidad para desbrozar, roturar y sembrar un terreno; y había visto también cómo les había enseñado a elaborar bebidas y a preparar todas esas variedades de vegetales desconocidos: los plátanos, la yuca, el maíz, la caña dulce y los camotes. Pero el viejo era perezoso y malgeniado por naturaleza.

Si hubiera hecho caso a su yerno, todas nuestras chacras estarían listas en un dos por tres; y una vez sembradas, las plantas hubieran crecido solas, sin exigir ningún cuidado, sin realizar el menor esfuerzo. Por culpa de ese viejo estúpido, ahora nos vemos obligados a trabajar duro cada día, a sudar y a sufrir para cultivar nuestros campos.

Afortunadamente, llegó un niño. El hijo de Luna y su mujer. Era muy animoso para el trabajo. Siguiendo las directivas de su padre, aprendió rápidamente a cultivar todo lo que se necesitaba. Desyerbaba, quemaba, podaba, y sembraba yuca, plátanos, camotes, piñas, maíz, caña dulce. Y como por encanto, todo eso crecía y fructificaba sin esfuerzo y en abundancia, cada vez que era necesario.

No obstante, unos pajaritos que nosotros llamamos ***chari***[91] pillaban con demasiada generosidad las nuevas plantaciones y picoteaban diariamente las semillas de maíz recién sembradas, así como las panojas más tiernas.

- Mujer, debo ir a pescar para sustentar a nuestra familia. Mientras tanto, te pido que vayas a la chacra a ahuyentar esos pájaros, que están ahí como en su casa, dijo Luna a su esposa.

Después de lo cual, se alejó.

---

[90] Cf. notas p. 74.

[91] Ave del orden de las *Paseriformes*.

En realidad, su pedido era tan solo una trampa. Luna mandaba a su mujer a ese lugar, justamente porque sospechaba de ella. Como si fuera poco, los hombres de aquí ya empezaban a rechazarlo, tildándolo de ***chaikoni***; y el se sentía triste de ser considerado siempre como un extranjero inoportuno.

Mientras se encaminaba hacia el maizal, la mujer iba gritando:

"! Tan, tan mai hiiii, tan tan mai hiiii!"

De hecho, no era para pajarear que ella se desgañitaba así. Eso es lo que quería hacer creer. En realidad, solo deseaba prevenir a su amante de su llegada a la chacra.

Entretanto, Luna se había trasladado al lugar de la cita secreta de los amantes. Urgido por el deseo de desengañarse, y gracias a sus poderes, se había transformado en un árbol, en un ***axo***[92] común y corriente, plantado en el lindero del terreno. Así, observaba con paciencia a su rival, apoyado tranquilamente contra su propio tronco.

Al acercarse, la mujer tropezó y fue a dar contra su amante; y este, sonriendo, la hizo sentarse. Se dice que el tropezón lo dio porque se sentía avergonzada, o acaso un poco incómoda.

Ella se sacó la ropa, los dos intercambiaron palabras de amor, se abrazaron tiernamente y se acoplaron en la misma tierra. Después, valiéndose de una pequeña navaja, la mujer se puso a grabar en la corteza del tronco los dibujos típicos de la tribu. A medida que ella cortaba la madera, la savia chorreaba de las hendiduras. Y cuando ella hubo terminado sus trazos geométricos, el hombre la echó en el suelo y volvieron a revolcarse al pie del árbol. Luego se despidieron, con pesar, y cada cual se dirigió a su propia casa.

Luna recuperó su apariencia humana y emprendió el regreso a su hogar, el corazón lleno de amargura. Apenas llegaba a su casa, y ya parecía otro: sin el ánimo de siempre y casi sin fuerzas.

- ¡Ah! ¿Ya estás de regreso?, suspiró.

- ¡Por supuesto! replicó ella, nerviosamente. Y cogiendo los pescados que él había traído, los cocinó y se los sirvió, mientras que silencioso, triste, y ya adolorido, progresivamente poseído por la fiebre que lo devoraba, este comía algunos bocados.

Al ponerse el sol, tumbado sobre su estera de palma trenzada, se volvió hacia su mujer y le preguntó:

- ¿Por qué me has herido? Ahora me siento tan mal que temo morir dentro de poco. ¿Quieres ver tu trabajo, quieres ver lo que has hecho? Y levantando su cushma, le enseñó sus piernas cortadas.

- Cuando tu amante te llamó, tú te acercaste, prosiguió, y te acostaste con él. Después te pusiste a tasajear mi cuerpo. ¡Mira las heridas que me hiciste!

---

[92] Capirona (*Capirona decorticans*, *Calycophyllum spreuceanum*, familia de las *Rubiáceas*), árbol de gran alzada. Su madera densa y pesada es utilizada en carpintería.

La mujer tuvo que aceptar la verdad: reconoció que ella, con su propia navaja, había hecho esas cortaduras en el cuerpo de su marido, y no, como creía, en la corteza del árbol.

Le tocó la cara, y comprobó que ardía de fiebre. A partir de ese momento, Luna no se volvió a levantar de su estera; su salud fue de mal en peor y se dejó morir.

Esperando sin embargo que algún día volviera, su mujer se pasaba la vida llorando, llena de remordimientos. Lloraba y lloraba inconsolablemente por la pérdida de su esposo, y se reprochaba amargamente esta infidelidad, que la había alejado de él.

Pero un día, mucho tiempo después, Luna apareció inesperadamente en la misma casa de su cuñada.

-¡Cuñada!, gritó.

- ¡Has regresado!, exclamó ella al verlo, muy sorprendida, y a la vez algo turbada de tener que vérselas con su ***kaya***.

- Sí, soy yo, no tengas miedo. He vuelto porque pienso en mi hijo y me consumo por verlo. Volveremos a ver a los que han muerto y viviremos eternamente en otro lugar, donde pronto los llevaré. Es para darles esta noticia que he regresado, y que he querido volver a ver a tu hermana. Prepara tintura de genipa, para que pintes sobre mi piel los más refinados dibujos.

Mientras machacaba los frutos verdes para cumplir con su pedido, la mujer lo escuchaba hablar del país maravilloso que había conocido, y del cual regresaba. Y apenas tuvo el tinte listo en la pequeña calabaza, empezó a trazar sobre la piel de su cuñado los diseños de nuestro pueblo. Acababa de dibujar las delicadas líneas en la mitad de su cara, cuando, trepado en una colina, el hijo de Luna creyó reconocer a su padre. A todo correr, el muchacho se dirigió hacia su madre con el fin de prevenirla.

- Madre, Madre, exclamó, mi Padre no está muerto, acabo de verlo. No llores más. En este mismo instante, mi tía está pintando su cara. Está allá, con ella, echado sobre una estera. La he visto ocupándose de él.

- ¡Eso es mentira, es imposible, tu padre no puede volver porque está muerto!

- Anda a verlo con tus propios ojos, Madre. ¿Cómo puede ocurrir algo así?

La mujer, por cierto, corrió hacia el lugar; pero en cuanto llegó al lado de su marido, exclamó, llena de cólera:

- Mientras yo me paso la vida llorando en vano por ti, tú estas aquí, echado tranquilamente en la casa de mi hermana, engalanándote. Mira, ahora yo te voy a pintar la otra mejilla. Y empapando rápidamente sus dedos en el mate de tintura, le manchó la cara.

Apenas Luna se hubo levantado y ya ella le volvía la espalda, totalmente arrebatada, furiosa, regresando prestamente a su choza.

- ¡Yo no he vuelto a la tierra para hacer desdichada a tu hermana! exclamó, sumamente decepcionado. Es hora de dejar definitivamente este lugar, donde mi presencia es indeseada.

Cuñada, enciérrame en un cántaro grande, y cuando llegue el alba, lo abrirás y lo inclinarás hacia el suelo. Hecho esto, te alejarás. Entonces me dirás adiós, y me verás partir. ¡Pero mantente lejos!

A la mañana siguiente, antes de que los primeros resplandores del día iluminen el horizonte, la joven mujer esperaba triste y pensativa el momento de cumplir las órdenes de Luna. Cuando abrió el cántaro y lo inclinó hacia la tierra, salió una enorme boa; desenrollando poco a poco sus anillos, el reptil empezó a deslizarse lentamente, como para mostrar su tristeza por dejar la tierra de los humanos, y con un ondular flexible se dirigió hacia la orilla y se sumergió en el agua viva, donde desapareció para siempre.

Desde aquel día, Luna retomó su forma y su lugar en el cielo, donde ahora lo vemos, donde a partir de entonces se estableció.

El astro que brilla en la noche es la ***kaya*** de Luna, y lo que tomó la apariencia del reptil es su ***bero-yoshin***. Así dicen los Antiguos. Las manchas oscuras que se ven en la cara de la luna, son las huellas dejadas por su iracunda esposa.

En cuanto a la boa, se cree que debe los dibujos de su piel a la antepasada que la pintó. Pero sus trazos no pueden igualarse a la nitidez ni a la belleza de los motivos de la anaconda, porque fue una mujer encolerizada la que pintarrajeó su contorno.

Ya ves, es por culpa de esta mujer infiel, rabiosa e irreflexiva, que llegando a la vejez los humanos se mueren para siempre; hasta los niños se mueren desde entonces. Si no fuera por ella seríamos siempre jóvenes, robustos, dichosos, y viviríamos eternamente en un país maravilloso, donde nada faltaría. A causa de su ignorancia, de su liviandad, de su impaciencia, las mujeres llegan a cometer errores irreparables[93]. Pero su padre no valía más, como lo hemos visto antes; y hasta ahora sufrimos las consecuencias de su pereza.

Bueno, hijitos, he terminado de contarles esta historia. Y en su momento ustedes volverán a contarla a sus hijos.

[93] Es posible observar en los comentarios del narrador el aspecto masivo que revisten la misoginia y la culpabilidad.

CUANDO JAGUAR OBSEQUIÓ SU CUSHMA AL VIAJERO PERDIDO

Desde que propiciaron nuestra penetración en su universo mítico, los Shipibo nos han familiarizado con las múltiples metamorfosis que esmaltan sus relatos. Muchos son los que toman como ejemplo casos de pescadores o cazadores a los cuales la amistad de un animal, Buitre, Jaguar o Bufeo, va a librar de un mal paso; y en ellos se atribuye a los animales un comportamiento muy cercano al de los seres humanos.

Jaguar es asimismo un cazador, y un defensor del cazador que se aleja de su aldea para internarse en el monte en busca de caza. Para protegerlo de los peligros que encierra la selva, él lo sigue y lo ayuda a encontrar el camino en la espesura de la selva, mostrándose como un pariente nutricio del hombre extraviado. Este mito ilustra de manera brillante la identificación del hombre con el jaguar mítico, que con la donación de su ropa transmite a su compañero las artes de la caza. Son muchos los relatos en que Jaguar aparece como el ancestro epónimo o el compañero cordial, guardián supremo de la fauna, cuidadoso de favorecer las partidas de cacería de los hombres, depredadores como él de las mismas especies animales.

En otros tiempos nuestros Ancestros navegaban por todos los ríos. Más que ahora, y más lejos. Iban de surcada y de bajada, de bajada y de surcada por todos y cada uno de los más pequeños caños y afluentes. Y si no era en pie de guerra, lo era con el objetivo de explorar la región, conocer a otros pueblos e intercambiar nuestros productos por los que no teníamos y que ellos podían proporcionarnos. Fue así que la sal, la cerbatana, el curare y también la arcilla blanca, llegaron hasta nosotros.

Eran eximios navegantes, entre los más hábiles de toda la Amazonía, y los más renombrados. Pero esas largas expediciones no se llevaban a cabo sin peligro.

Un día que viajaban en grupo, los Antiguos desembarcaron para acampar en una inmensa playa de arena. Era casi el crepúsculo, el sol no iba a tardar en desaparecer en el horizonte y aun no habían armado sus refugios para pasar la noche, cuando uno de ellos llamó a sus atareados compañeros: había encontrado entre la arena unos huevos muy extraños, desconocidos por todos. Juntos los recogieron a manos llenas, y luego se dirigieron a su jefe.

- ¡Déjenlos, no los toquen! exclamó el jefe del grupo. No sabemos de qué se trata. Den a los huevos tiempo para abrirse.

Uno de ellos, sin embargo, burlándose de los sabios consejos del mayor, rompió algunos para preparar su comida y compartirla con los demás, como es costumbre entre nuestro pueblo. Todos comieron con apetito y se retiraron satisfechos a pasar la noche en sus mosquiteros.

Había transcurrido algún tiempo cuando, de pronto, entre los murmullos familiares de la negra noche selvática, empezó a hacerse oír un sonido extraño, que iba creciendo y extendiéndose más y más.

El único en salir de su abrigo fue el jefe, que asistió estupefacto a un extraño espectáculo. De cada mosquitero, agitado por movimientos convulsivos, desordenados, surgían pecaríes gruñendo y resoplando a porfía.

Presintiendo algún grave peligro, se dirigió concienzudamente a apostarse sobre una elevada rama. Y desde ahí los veía hurgar ávidamente entre las ollas y derribar todo a su paso. Sus hocicos husmeaban cada cosa, emitiendo gruñidos siniestros que crecían progresivamente a medida que cada hombre dormido se iba transformando en un pecarí hambriento.

Todos aquellos que habían probado esos huevos desconocidos se transfiguraron así, bajo los ojos asombrados del cacique. Acabaron convertidos en un rebaño compacto, que después de pisotear y destrozar el campamento en busca de comida, se abalanzó furiosamente al amparo de la selva.

Fue así que de toda la tripulación solo quedó un hombre: el propio Sabio, abrumado por la imprudencia de sus hermanos y por su propia soledad en pleno corazón del bosque hostil.

Reavivaba una fogata para darse ánimo en la espera y calentarse antes del alba, cuando sobre la sosegada playa retumbó un rugido. Al acecho, exhausto, el hombre repasaba en su cabeza los peligros nocturnos de la selva, cuando apareció un jaguar. Era un jaguar negro, que al instante tomó forma humana para no espantar al desventurado viajero. Se aproximó a él y lo saludó en estos términos:

- ¿De dónde vienes, ***chaikoni***? ¿Y qué estás haciendo en plena selva sin un compañero?

- De surcada, vengo de surcada; navegábamos en grupo desde hace ya tres meses, cuando súbitamente todos mis compañeros fueron convertidos en pecaríes y desaparecieron bajo los árboles. Ignoro las razones de esta metamorfosis, pero me siento muy afligido, solitario e intranquilo en este lugar desierto y oscuro. ¡No sé cómo orientar mis pasos para regresar a mi tierra!

- ¿A qué grupo perteneces?

- Jaguar, yo soy del clan Jaguar, declaró el extraviado.

- ¡Ah! ¡Entonces somos de la misma familia! No te preocupes, en dos días estarás con los tuyos, conozco perfectamente estos lugares y yo voy a guiarte.

Y mientras los dos compadres conversan y traban amistad, se va la noche y poco a poco se elevan los primeros resplandores del día.

- ¿Qué tienes para desayunar?, preguntó Jaguar a su compañero.

- Me queda una mano de plátanos en mi saco. ¿Quieres compartirlos conmigo?

- No me gusta mucho eso, dijo Jaguar, quien prefería la carne de caza a las frutas. Pero sírvete primero; yo comeré más tarde.

Poco después se pusieron en marcha por las profundidades de la selva, el hombre siguiendo de cerca los pasos de su nuevo amigo. Caminaron juntos durante un largo, largo trecho.

Muy pronto el sol estuvo en lo alto, y en el momento exacto en que el astro se detiene en el zenit, Jaguar preguntó al hombre al que guiaba:

- ¿Qué quisieras almorzar? Es hora de hacer una parada.

- ¡Bueno!, me gustaría saborear un pavito[94], pues no queda gran cosa entre mis provisiones, los pecaríes han dado cuenta de ellas.

- De acuerdo, voy a ocuparme de nuestra comida. ¡No me mires mientras cambio de forma, porque te puedes asustar!

Y para ir a cazar, Jaguar volvió a transformarse en un felino.

- ¡Espérame ahí, dijo, saltando en la espesura, no voy a tardar en regresar!

En efecto, poco tiempo después Jaguar retornó con la caza deseada. Ofreció, pues, a su amigo un magnífico pavo de monte, y desapareció nuevamente en busca de algo para sí mismo.

Esta vez la fiera trajo entre sus fauces un espléndido agutí, y retomó inmediatamente la apariencia de un hombre, para no perturbar a su compañero. Luego, advirtiendo a orillas del río un lugar ideal para hacer alto, ambos se instalaron a almorzar.

El hombre encendió una fogata para asar su pavo, observando de reojo a Jaguar, que un poco apartado devoraba su carne cruda. Se sintió un poco asqueado, pero no se atrevió a decir nada a su nuevo amigo.

Una vez saciados, los dos compañeros reanudaron su viaje.

Siguió una nueva y prolongada marcha a través de la inextricable exuberancia de la selva, en la que el jaguar se aventuraba con prodigiosa facilidad. Luego volvieron a acampar, y otra vez Jaguar volvió a traer rápidamente lo que cada cual apetecía.

Ese día, el Sabio optó por dos pequeñas perdices y una vez más quedó maravillado al ver la habilidad y la presteza con que su compañero regresaba trayendo entre sus fauces las codiciadas presas.

- Espérame todavía un rato; voy a cazar también para algunos de mis amigos, que quiero invitar a un festín nocturno. No temas, se trata de amigos, de hermanos, de parientes cercanos. No te asustes, no vas a correr ningún peligro.

Cuando tuvo su ración de carne de caza, Jaguar se reunió con su compañero; y hasta que cayó la noche, esperaron juntos la llegada de los comensales.

---

[94] ***Jasin*** en shipibo. Se trata de una gallinácea originaria de América del Sur; especie de pavo silvestre que ostenta sobre el pico una protuberancia azulada y dura como la piedra (*Gallinácea pauxi*, *Mitu tuberosa* familia de las *Cracidáceas*).

Súbitamente, a manera de saludo, retumbó un primer rugido, seguido por otros y otros más, cual si fueran ecos.

Entonces, bajo la oscura fronda, de todos los rincones de la selva surgieron toda clase de felinos: los jaguares negros, los manchados, familias enteras de fieras flanqueadas por sus cachorros.

- No temas, le repetía Jaguar. ¡Son verdaderos amigos!

Transformado en animal, se dirigió al encuentro de sus invitados para darles la bienvenida.

A pesar de esas tranquilizadoras palabras y de mantenerse al margen del festín, el hombre tiritaba de miedo. Tener tan cerca de él a esta tribu de fieras, que por añadidura comía carne cruda. ¡No! Imposible dormir.

Cuando por fin rayó el día, todos los amigos del felino se alejaron de la playa bajo el amparo de los árboles, y sólo quedó el compañero-guía, que volvió a tomar forma humana.

- Solo nos falta un día de camino para llegar a tu casa. Reiniciemos la marcha, rápido, antes que haga demasiado calor. Y, como de costumbre, nos detendremos un momento para nuestra última comida.

- No me queda la más mínima provisión… y me siento tan indefenso a tu lado… Tengo una gran deuda contigo, y estoy también muy admirado ante tu talento como cazador y tu generosidad. Cazarás para mí por última vez, ¿no es verdad?, preguntó el viajero.

- Por supuesto. Si te provoca comer carne de monte, yo cazaré otra vez para ti; pero no tardaremos mucho en llegar a tu plantación, pronto podrás comer tus alimentos habituales. Mira, desde acá se divisa ya la copa del árbol de genipa. Ya estamos cerca.

En efecto, el hombre reconoció el camino familiar que lo llevaba hacia los suyos.

- Ya ves Hermano, le dijo Jaguar, yo sé que ustedes los hombres hablan mal de mí. ¿Cómo es posible que tu mujer, tu familia, los tuyos y todo tu pueblo sean tan maldicientes conmigo? Sin embargo, como has podido ver, he preservado tu vida, te he alimentado como un hermano, a tu gusto y de acuerdo a tus necesidades. Y ahora, antes de despedirnos, para probarte aun más que yo no les deseo ningún mal, quiero obsequiarte mi cushma. ¡Mira! La puedes usar por ambos lados: por uno es decorada, con manchas, y por el otro completamente negra[95]. ¿De qué lado quieres llevarla?

El hombre agradeció a su amigo, y recibiendo la túnica decidió usarla por el lado moteado. Luego se despidieron, y cada cual se fue cazando por el camino, en dirección a su propio hogar: Jaguar hacia el bosque y el hombre hacia su pueblo.

---

[95] Recordemos que en la Amazonía existen jaguares de pelaje negro (*Felis onca*) u ocelado (*Panthera onca*).

Cuando llegó a casa, su mujer no lo reconoció. Confundiéndolo con el felino, corrió a esconderse detrás de una enorme tinaja, y no se atrevía a moverse, aterrorizada.

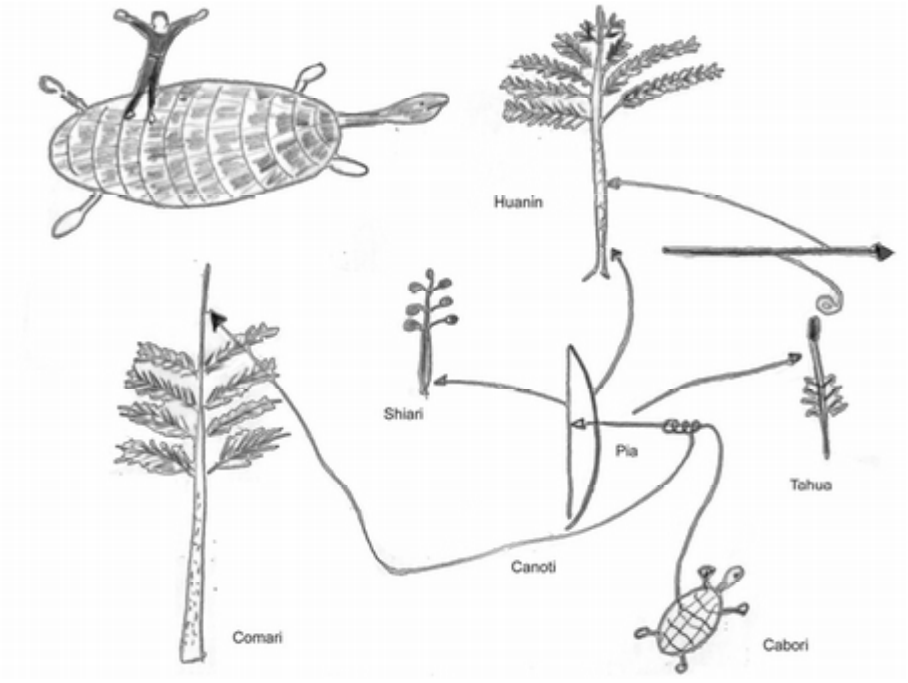
- Vamos, que soy tu marido, exclamó este, riendo; y dejando en el suelo, cerca de la cabaña, la caza capturada por el camino, terminó de tranquilizarla despojándose de la cushma.

Entre sorprendida y espantada, la mujer se decidió a dejar su escondite, y reconociendo a su esposo, al que daba por perdido para siempre, se fundió con él en un abrazo.

Se dice que instruido por Jaguar, que le transmitió sus conocimientos, este hombre se ha vuelto el mejor cazador de su pueblo. Siempre fue afortunado y muy generoso con su familia y sus amigos a la hora de compartir sus presas.

Es desde aquellos tiempos que el hombre sabe orientarse y cazar en la selva… desde que el Hermano Jaguar le regaló su ropa.

EL ORIGEN DE LAS ARMAS DE PESCA



Arrebatado por la Madre de las tortugas, el hombre envía su mensaje a los descendientes de su pueblo (dibujo de Soirahua).

DE CÓMO LOS HOMBRES APRENDIERON A FABRICAR LAS ARMAS DE PESCA

La historia aquí desarrollada se sitúa en el origen de los tiempos, cuando la humanidad desconocía el arte de la pesca. Es la Madre de las tortugas, prototipo gigantesco de los quelonios acuáticos, quien enseña a los ancestros, por intermedio de uno de los suyos, la confección de las armas -arcos, flechas, arpones- necesarias para capturar las variadas especies que pueblan en abundancia la red fluvial de la cuenca amazónica. La apetencia quelonióf aga de los Shipibo, subrayada por diversos autores[96]*, es confirmada por este mito peculiar en el cual la tortuga primordial hace el papel de héroe fundador. En el conjunto de los materiales recolectados, es el único documento que se refiere a la aparición de ese personaje mítico, que obra probablemente bajo la égida de Anaconda, señor de la "Gente del Agua".*

Siempre, de noche, nosotros espiamos a las tortugas que emergen del río a desovar en la orilla, para luego esconder sus huevos en la arena.

A la caída de la noche, cuando comienza a aparecer el resplandor de los "siete cabritos" [97] y sopla esta ligera brisa, un gran número de tortugas deja las aguas.

Voy a contarte lo que, antaño, la Madre de las tortugas enseñó a nuestros antepasados.

Esto ocurrió en el pasado. Era julio. Las tortugas desovan en esa época. Pero es preciso tener mucha paciencia, y esperar a que salgan las más bonitas. Y un hombre esperaba. Aquel hombre sabía esperar.

Fue entonces que una de ellas, la más hermosa de todas, enorme y apacible, emergió de las aguas plácidamente y se dirigió paso a paso hacia la playa arenosa. Era gigantesca, y caminaba pesadamente. Excavó el hueco destinado a recibir sus huevos, y se puso a desovar. Cuando, terminada su tarea, se disponía a regresar a la corriente, el hombre que la acechaba se precipitó sobre ella, y agarrándola enérgicamente quiso voltearla sobre su caparazón para capturarla.

Pero, ay, al atraparla, sus manos se quedaron pegadas en el grueso caparazón. En vano luchaba tratando de desprenderlas, imperturbablemente, la tortuga gigante lo arrastraba hacia el río.

Entonces, el hombre se puso a gritar:

- ¡Ayúdenme, hermanos! ¡Ayúdenme! ¡Gente del pueblo, vengan a ayudarme: la Madre de las tortugas me está llevando!

---

[96] Cf. Marcoy, 1869; tomo II, Karsten, 1 955; Waisbard, 1959; Morin, 1973, por citar solo a estos.
[97] Se trata de las Pléyades.

Ahora bien, todos estaban aterrorizados, clavados en sus sitios, sin hacer el menor gesto, mientras el desesperado pescador se desgañitaba gritando más y más, pues a pesar de sus esfuerzos no lograba desprenderse del caparazón encantado que lo arrastraba inexorablemente.

Ahora, mientras más gritaba, el hombre se volvía más y más grande. Pero no por ello la Madre de las tortugas dejaba de llevárselo entre el oleaje, cada vez más lejos.

Ya el nivel de las aguas le llegaba hasta la mitad de las piernas; entonces, alzó aun más la voz:

- ¡Gente de mi pueblo, escúchenme! ¡Escúchenme!

Las venas de mis brazos serán ***shiari, komari***: en ellas escogeréis las fibras para confeccionar las cuerdas indispensables en vuestros arcos y arpones.

Mi sangre será ***wishtininti***: será ese pigmento que les permitirá teñirlas.

Mis piernas serán ***wanin***: para construir el arco, el arpón y la punta de sus flechas, la dura madera de esa palmera les resultará imprescindible.

Mis cejas serán ***mishkitii***: ni pescados ni tortugas podrán oponerse a este temible anzuelo.

Y mis cabellos serán ***tawa***[98]: convertidos en cañas, adecuadamente secadas, estas les proporcionarán el cuerpo de las flechas.

De esta manera tendrán todo lo que se necesita para vengarme de la Madre de las tortugas y para cazar a todas las demás. ¡Ustedes podrán fabricar arpones y flechas por siempre, siempre, siempre!

Y mientras él proclamaba esto, la tortuga encantada lo arrebataba hacia la lejanía.

Muy pronto dejaron de verse los pies del hombre; luego sus piernas y el cuerpo desaparecieron. A la altura de Manaos solo se veía su cabeza, y al llegar al mar desapareció por completo en la profundidad de las aguas.

La Madre de las tortugas no está muerta. No ha habido ni habrá jamás hombre capaz de cazarla. Pero hasta el día de hoy, podemos atrapar a las demás[99].

---

[98] ***Shiari***: vegetal cuya corteza fibrosa sirve para fabricar las cuerdas necesarias para la caza y la pesca (*Crecopia latiloba*).
Komari: palmera *Mauritia*, cuya nervadura central es usada para confeccionar, después de haber sido hilada por las mujeres, las ataduras que unen las flechas a los arpones.
Wishtininti: caoba *(Swietenia mahogany*). En shipibo, la tintura marrón que se extrae del tronco lleva el mismo nombre que el árbol. De madera compacta, dura, renombrada como incorruptible, es muy apreciada en ebanistería. La explotación incontrolada de esta especie vegetal aun perdura.
Wanin: chonta *(Bactris ciliata).*
Tawa: son los tallos florales de la *Gynerium saccharoida*, que sirven para fabricar las flechas.

[99] Los Shipibo son muy aficionados a los quelonios terrestres o acuáticos; consumen tradicionalmente las ***xawe***, tortugas de agua -charapa y charapilla- (*Podocnemis expensa* y *Podocnemis traxaca*). En el momento de la puesta, las primeras depositan en sus nidos de arena de cien a ciento treinta huevos, y las segundas aproximadamente cuarenta. En cuanto a las más pequeñas, las ***kabori*** (*Podocnemis unifilis*) o *taricayas*, son muy apreciadas por su carne delicada y exquisita. Las ***mananxawe*** -o motelo- son tortugas terrestres de otra especie (*Testudo tabulata*).

Sean estas acuáticas o silvestres, nuestro Ancestro nos ha transmitido los conocimientos que se requieren para aprovechar este recurso y diversificar nuestra alimentación.

Desgraciadamente, desde los viejos tiempos hasta el día de hoy, el número de pescadores llegados a las reservas para extraer este prodigioso don no ha dejado de crecer. Al no preservar sus huevos, ni respetar sus nidos, las tortugas se están volviendo inexorablemente escasas sobre las riberas arenosas. Muy pronto el taco[100], el pájaro anunciador de su llegada, solo dejará oír su grito en las playas desiertas, caldeadas al rojo blanco por el sol de julio.

[100] Se trata de la *unchala*, o polla de agua (*Aramides cajanea*, familia de las *Ralidáceas*).

*LOS MODALES DE MESA DE **XETE***

*Por intermediación de **Xete**, el Gran Buitre de la tierra, este mito nos ofrece una lección de cortesía en materia de "modales de mesa". En él constatamos que las comidas compartidas favorecen las relaciones interindividuales, refuerzan los lazos afectivos y aseguran la cohesión del grupo familiar y, por extensión, de la comunidad y de todo el cuerpo social, representado aquí por las diversas variedades de aves rapaces.*

Un día, hace mucho, mucho tiempo, ***Nexbin***, una especie de avispita, le dijo a Jaguar:

-Jaguar, ***Ishmín***, nuestra abuela cóndor, se está muriendo de hambre. Me parece que es hora de que vayas a cazar para ella.

De acuerdo con esas palabras, Jaguar partió enseguida, y regresó poco después con un espléndido tapir.

-Aquí está, le dijo, dejando su carga en el suelo. Saca un pedazo de carne y anda a avisar a Cóndor que la comida está lista.

La avispa cortó cuidadosamente un pequeño bocado de la presa y se fue, vuela que vuela, a la más alta cumbre, con el fin de llevar a Cóndor la valiosa muestra de la comida que le esperaba.

Como lo haría toda buena madre de familia, Cóndor mandó pasar la voz a todos los suyos, todas las aves de su especie, desde el más pequeño al más grande, para invitarlos al festín.

Los buitres de pechera blanca, los buitres de pescuezo pelado, los de pescuezo rojo, las águilas y las arpías, los cernícalos… todos los rapaces del cielo respondieron al llamado de ***Ishmín*** para participar en la fiesta, y junto con ellos ***Nexbin***, sus hermanos y sus amigos. Toda la parentela.

Sin embargo, ***Xete***, el buitre que habita en nuestra tierra, no se atrevía a acercarse al grupo. Encaramado sobre un viejo tronco derribado por la tormenta, observaba de reojo a sus congéneres reunidos. Con todo, las ganas de participar en el festín no dejaban de atormentarlo.

Al verlo tan aislado, la avispa se fue a darle el encuentro:

- Hermano, ¿cómo es posible que no te acerques? Ven a reunirte con todos nosotros.

- ¡Bueno…! Lo que ocurre es que no me atrevo. Me siento tan avergonzado. Siento vergüenza de mí mismo, porque si por casualidad yo descubro una carroña, nunca se lo digo a nadie. No les aviso a mis hermanos, ni a mis tíos; ni siquiera a ***Ishmín***, nuestra madre. Tengo, sin embargo, como sabes, una mirada penetrante; y es una gran ventaja. Nadie me iguala en descubrir despojos, pero cuando los tengo entre mis garras los devoro solo, a veces hasta el hartazgo. Y a pesar de eso, ustedes me invitan. Ahora bien,

aunque no tengo la costumbre de compartir mi presa, y la guardo celosamente para mí solo, creo que ustedes tienen la razón. Es mucho mejor estar reunidos y compartir en familia.

Es desde aquellos lejanos tiempos que Buitre come en compañía de ***Nexbin*** y de todos los suyos. Es por eso que, en general, cuando tú divisas un buitre, la avispa no está muy lejos, y aun en nuestros días, cuando uno de ellos tiene la suerte de encontrar una carroña, en el acto convoca a sus hermanos y comparte sin avaricia su comida con todos.

*DE CÓMO **MASHI ISA** AYUDÓ A LAS MUJERES A DAR A LUZ*

*En esta historia figura el único ejemplo de matricidio que hemos encontrado en la mitología shipibo, con excepción de la aniquilación de la madre adoptiva Jaguar en la saga de los Gemelos. El personaje de **Xaxon-Yora**, la madre devoradora de niños que pone en peligro la reproducción de la especie humana, toma el nombre de Yonkestan en otras versiones. Pero la variación y la precisión de ciertos detalles no modifican en nada la temática fundamental, que recuerda a los Indios las bases mismas del principio de la matrilocalidad sobre el plano social; y sobre el plano psicológico, por la referencia al matricidio, la necesidad del aniquilamiento simbólico de la madre por el hijo para salvaguardar la alianza matrimonial y, por su acceso al estatus de padre genitor, proteger a la posteridad. Al mismo tiempo, este mito ofrece una interpretación acerca de la frecuencia de la mortalidad infantil.*

Antiguamente, la partera ***Xaxon-Yora***[101], una mujer muy, pero muy vieja, vivía sola en plena selva, aislada del resto del mundo.

Cuando una joven embarazada estaba a punto de dar a luz, ella exigía estar presente con el fin de ayudar a parir a la madre; y a cambio de sus servicios, acostumbraban ofrecerle la placenta -***xaban***-, que devoraba en un abrir y cerrar de ojos, porque era particularmente voraz. Era fácil, por lo demás, darse cuenta de lo golosa que era, a causa de sus exageradas redondeces.

Ay, pero poco a poco la Gente de nuestro pueblo tuvo que rendirse ante las evidencias: en lugar de regenerarse, cada comunidad se iba despoblando, y el número de criaturas que nacían muertas no paraba de aumentar.

Es que, en los hechos, en lugar de preservar la vida de los bebitos, apenas estos veían la luz del día, ***Xaxon-Yora***, con el cuento de ayudar en el parto, les tapaba la nariz y la boca para asfixiarlos con presteza y devorarlos con toda tranquilidad, una vez consumado su crimen.

Un pajarito llamado ***Mashi-Isha***[102], testigo de esa reiterada matanza, sintió compasión por todas esas mujeres, y un día que una de ellas estaba a punto de alumbrar, voló en su auxilio con el fin de enseñarle a dar a luz.

- ¡***Camiti, camiti***!, decía a la joven madre: ¡Puja, puja!

---

[101] ***Xaxon*** hace referencia a la base de corteza del mortero: ***xaxo***. ***Yora*** significa cuerpo.

[102] ***Mashi-isa***, de ***mashi***: arena, e ***isa***: pájaro. Este pájaro no identificado es familiar en las playas arenosas, características de esos islotes efímeros que descubre el estiaje en el curso del río.

Luego, le enseñó a cortar el cordón -***poko***- con el cuchillo de bambú, a recibir al recién nacido en una bonita hoja de plátano, y a enterrar la placenta fuera de la aldea.

Se dice que a partir de ese día, las mujeres supieron dar a luz sin la ayuda de ***Xaxon-Yora***.

Entretanto, la abuela, la madre de la futura mamá, ya había salido a buscar a ***Xaxon-Yora*** para que la asistiera durante el parto de su hija. Pero cuando ambas regresaron el niño ya había nacido, y pataleaba lleno de vigor sobre la hoja de plátano en que estaba acostado.

- ¡Maldita seas!, gritó la vieja partera, furiosa. ¿Dónde has dejado la placenta?

Como la madre no dijera una sola palabra, ***Xaxon-Yora*** buscó en vano la placenta por los alrededores, pero habiendo sido hábilmente escondida, regresó a su casa hambrienta y llena de cólera.

Esta mujer terrible, devoradora de niños, tenía, no obstante, un hijo. Él estaba asimismo casado y su mujer, a su vez, esperaba un bebé. Cuando llegó la hora de traer a la criatura al mundo, madre y suegra estaban presentes; pero como la joven parturienta había escuchado todo acerca de las enseñanzas de ***Mashi-Isa***, todo salió bien. De manera que la vieja ***Xaxon-Yora*** tuvo que conformarse con la placenta, sobre la que se precipitó, a falta del recién nacido, a quien ella hubiera engullido de muy buena gana.

Un atardecer, al cabo de algunos días, la joven madre le dijo a su marido:

- Cuida bien a nuestro hijo, mientras yo voy a la chacra a cosechar la yuca.

Pero el hombre, distraído, desestimando el consejo de su esposa, se fue a cortar leña en el lindero del bosque, encargando el recién nacido a la abuela, su propia madre. Aprovechando su buena estrella, esta se apoderó del crío, lo colocó en su regazo, y, sabiéndose sola, empezó a devorarlo con fruición. Primero atacó los miembros, y luego el cuerpo del pequeño, pero conservó cuidadosamente la cabeza, que apretaba contra su pecho como si siguiera meciendo a su nieto[103].

Cuando la mamá estuvo de regreso, creyó ver a su hijo dormido entre los brazos de la abuela, y sin sospechar nada, como caía la tarde, fue a darse un baño en la orilla del río.

Cuando volvió y se dispuso a dar de mamar a su bebé, cuál no fue su desesperación al ver semejante atrocidad.

- ¿Por qué te has comido a mi hijo?, exclamó el padre al regresar.
- ¿Por qué lo ha devorado?, se lamentaba la mujer entre lágrimas.
- Sí, ¿por qué? ¿Por qué?, se preguntó toda la familia.

[103] Observemos aquí la carga de agresividad de la cual ella es el lugar de proyección.

- Esta vieja merece morir, es ella la que mata a nuestros bebés, decían las jóvenes que estaban de duelo por sus recién nacidos, y otras madres, mayores, que habían conocido la misma desgracia.

- ¡Matémosla! ¡Matémosla! Esta mujer siembra la muerte.

- ¡Sí! Eso es lo que debemos hacer, decidió la asamblea del caserío, reunida para tratar el caso.

- Madre, debemos matarte, ¡así ha sido decidido!, terminó por confesarle su hijo.

- Nunca lo conseguirás, le dijo esta, llorando. Podrás intentarlo por todos los medios, ¡pero ni tu hacha ni tu maza podrán conmigo! Mi destino es durar.

El hijo y los hombres de la aldea agarraron sus macanas y empezaron a aporrear duro y parejo a la vieja ***Xaxon-Yora***, pero ella no sentía nada, y parecía aguantar cada golpe recibido. Empuñando entonces sus hachas de piedra le pegaron más y más fuerte, asestándole golpes aun más tremendos, sin mayores resultados.

Entonces, bañada en lágrimas, la anciana dijo:

- Hijo, y todos ustedes que quieren eliminarme para salvar a vuestros niños: quiero que sepan que ninguna de sus armas podrá dar cuenta de mí. Solo la candela podrá destruirme.

Entonces, el hijo y toda la parentela acarrearon leña para hacer una gran fogata, y mientras se alejaban de la hoguera para observar mejor las cosas, el hijo precipitó a su madre entre las llamas.

Una vez en la candelada, el cuerpo de ***Xaxon-Yora*** se puso a dar grandes y ruidosos saltos de un lado para otro, de un lado para otro, varias veces, hasta dejar de moverse. Y después, no se vio nada más.

Finalmente, por la mañana, cuando toda la leña se había consumido y las mujeres quisieron barrer los restos de la hoguera, encontraron sobrecogidas, en el corazón mismo de las cenizas frías, una gran piedra redonda y perfectamente pulida. Pero de ***Xaxon-Yora*** no quedaba nada. El fuego la había mudado en piedra.

Es así que, desde entonces, aguas arriba del río Aguaytía, podemos encontrar en las orillas esas piedras grandes, lisas y duras, cuya forma redondeada y maciza las convierte en excelentes piedras de mortero, perfectas para moler sal, especias o cualquier otro producto de cocina o medicina.

DE CÓMO LOS HOMBRES ADQUIRIERON EL DON DE SANAR

Este relato ilustra la primera relación, trabada en el inicio de los tiempos, entre el ***Nishí****, la liana alucinógena sagrada, y el hombre que llegará a ser el Gran* ***Meraya*** *primordial. Las etapas esenciales de la iniciación en la experiencia alucinógena están aquí perfectamente diferenciadas: desde la cosecha de la planta y la preparación del brebaje, hasta la transmisión del conocimiento adquirido en transcurso de las visiones; pasando por las fases intermedias de abstinencia alimentaria y sexual, retiros de aislamiento y adquisición de los cantos.*

El mito recorre de manera integral el campo de la práctica chamánica, desde la experiencia iniciática hasta el uso del conocimiento ***-onan-*** *y el poder obtenido* ***-koshi****.*

Antiguamente vivía un hombre, ya un gran fumador de cachimba, que bebía decocción de tabaco en abundancia, como un ***meraya*** de hoy.

Un día, con los primeros rayos del sol, se internó en la selva para cazar; y así, de casualidad, caminando… Cómo saber realmente como sucedió… tal vez la ha cortado, tal vez tan sólo la ha rozado. Lo cierto es que apenas eso ocurrió, apenas tocó esta planta erguida en la trocha que había tomado, empezó a sentir que algo extraño subía dentro de él.

Se sintió raro, como si estuviera algo encantado. Volvió sobre sus pasos, convencido de que esta planta no era común. Y dedujo con certeza que se trataba de una planta ***yoshin***, de una planta que tenía ***yoshin***.

De regreso en su casa, fatigado por su larga jornada, se quedó dormido como un tronco, pero durante la noche soñó que el vegetal le decía las siguientes palabras:

- "Hombre que pasaste junto a mí: yo te he mirado, y tú me has tocado. A partir de ese instante comprendí que eras curioso, ávido de conocimientos. Eso está bien, sin lugar a dudas. Yo me llamo ***Nishí***[104] : escucha atentamente lo que voy a decirte. Regresa al monte, al lugar donde me encontraste; ahí deberás cortar algunas de mis ramas y algunas de mis hojas, que pondrás en agua y dejarás hervir a fuego lento, durante un largo rato. Una vez reducida el agua, obtendrás una decocción, un brebaje concentrado, amargo.

Desde la llegada de la noche, empezarás a beberlo lentamente, y poco a poco. ¡De este modo te volverás un ***meraya*** célebre, un maestro cuya fama

[104] Se trata del Ayahuasca (*Banisteria caapi*). Es el alucinógeno de base de los Shipibo, cuyo uso es estrictamente chamánico.

trascenderá las fronteras de nuestro pueblo, y con el cual numerosos discípulos podrán adquirir la mejor de las enseñanzas!"

Al día siguiente, como lo predijo el sueño, el hombre se internó en la selva en busca de la planta mágica; luego, preparó la decocción, y tal como le fue ordenado empezó a beberla. A medida que consumía el brebaje, la mareación y las visiones se apoderaron del él.

Entonces supo, en primer lugar, como en las imágenes de un sueño, lo que debía comer o beber para conocer al ***Nishí***; lo que no debía comer; lo que estaba prohibido, estrictamente prohibido, y entre ello, particularmente, el contacto con una mujer menstruante, y toda relación sexual.

El arte de la dieta y la abstinencia son esenciales para conocer a ***Nishí*** y para curar acertadamente a los demás.

Cada día, entonces, al llegar la noche el hombre tomaba su brebaje, respetando las prescripciones que recibía bajo el dominio de las visiones que nacían de esta bebida.

Fue así que comenzó su aprendizaje de chamán. Luego, progresivamente, conoció a las Madres y a los Dueños de las especies vegetales y animales, de la tierra y de las aguas, de las nubes y los vientos; a todas esas fuerzas aliadas propias del saber chamánico, sin las cuales ninguna curación podría ser considerada. Después aprendió los cantos: cantó y cantó durante días, y, por último, empezó a curar a las personas.

Ese hombre tenía tres hijos, dos varones y una mujer.

Mientras más ***nishí*** consumía, más se extendía su saber, más y más aprendía, *veía* y sanaba mejor. De suerte que, por amor al conocimiento y solicitado sin cesar por una multitud de enfermos, casi no dejaba de ejercer, de aprender y de progresar.

Para poder consumir cada noche el brebaje sagrado, él se alimentaba apenas con un pescadito, una pizca de carne asada, o un poco de papilla de yuca diluida, de la que reservaba un ***kenpo*** para días y días de tratamiento.

Se asegura que, en el transcurso de un mes, se sustentaba solo con la mitad de un magro pescado, una fruta liviana, un trago de jugo de plátano, y que al mes siguiente era igual, y así durante años.

Bajo este régimen excepcional, se puso flaco, particularmente esquelético. Pero, aunque agotado y privado de sueño, él no dejaba de fumar, de cantar, de beber su cocimiento de tabaco, de volver a cantar y a encantar, de consumir el nuevo brebaje, de aprender y de seguir curando.

Al verlo languidecer de esa manera, y pensando en su próxima muerte, sus hijos se reunieron:

- Nuestro padre se queda sin fuerzas, su energía lo abandona. Siempre con ese brebaje, siempre en su mosquitero, sin querer comer nada, y siempre curando, curando, esto no puede durar. A ese ritmo, su vida se escurre

demasiado rápido: ¡es preciso preparar su lecho mortuorio, porque su fin no va a tardar en llegar!

Conformes con esta decisión, la familia instaló la estera del anciano cerca de la aldea, en el lindero del bosque.

Ahí, acostado sobre su lecho, el viejo seguía fumando tabaco y bebiendo ***nishí***; tanto y tanto, que dejó por completo de tragar cualquier otra cosa.

Un día, sus dos hijos decidieron ir a visitarlo, y debieron rendirse ante la evidencia: su padre ni siquiera había tocado sus alimentos. Ya no comía nada, pero seguía vivo, y salmodiaba sin cesar los cantos de curación que aprendía.

- ¡Bueno, se dijeron, si tiene que ser así, que termine lo que ha empezado! Y sin comprender realmente la conducta de su padre, retornaron a la aldea.

Tiempo después, al cabo de un mes quizás, en una nueva visita a su padre, lo encontraron exánime, susurrando imperceptiblemente, más que salmodiando, el verbo de las Madres y de los Dueños.

- Ahora su fin está cerca, dijeron. ¿Pero por qué ha hecho semejante cosa?

Entonces, el viejo habló:

- Hijos míos, he seguido este camino con el fin de enseñar a mi vez, a quien quiera aprenderlo, el conocimiento que se requiere para ser un gran ***meraya***. Aquel que lo desee, que venga. En adelante, dejaré de existir aquí en la tierra; en el más allá, seguiré siendo el Gran ***Meraya***. Pero mi cuerpo permanecerá aquí. Así, ustedes mismos, hijos míos, y otros junto a ustedes, conocerán a su vez el arte de curar a los hombres, y de guiar sus vidas.

- Ay, se dijeron los jóvenes, ¡ahora se ha vuelto loco! Y sin comprender nada, llenos de preocupación, dejaron al anciano para regresar al pueblo.

Mucho después, cuando volvieron a visitar a su padre, quedaron atónitos con lo que vieron. Extrañas lianas tortuosas brotaban de todas partes desde su cuerpo inerte. Prolongaban sus dedos, sus piernas, nacían de sus ojos, de su boca; habían cubierto su lecho y se extendían ondulando hacia los árboles adyacentes.

- ¡Ahora se ha convertido en liana!, dijeron.

Pasaron así los días y los meses, y la liana exuberante no cesaba de extenderse y de crecer; se había enroscado hasta alcanzar la copa de los más grandes árboles y al desplegarse de ese modo, ella invadía el lugar.

- Nuestro padre se ha transformado en esta planta prodigiosa, concluyeron los muchachos. Esta no es, indudablemente, una liana común y corriente. Es de ella, según dijo, que podremos adquirir los conocimientos necesarios para ejercer como un ***meraya.*** Esta liana es el ***Nishí***. La liana sagrada.

Desde entonces, cuando otras personas deseaban acceder a la sabiduría del Anciano, sus hijos les transmitían los procedimientos de su padre:

- "Es así como obraba mi padre, transformado él mismo en ***Nishí***. ¡Prepara el brebaje así, bébelo; come esto; haz esto, no lo otro! Es preciso cumplir a cabalidad las cosas, como él lo hizo. ¡Así se detenta la sabiduría y el poder!"

En medio de las visiones donde se aprenden las cosas, el ***meraya*** se aparecía a cada aspirante a este prolongado estudio:

- "Yo soy ***Nishí***, les decía, yo soy el Padre del ***Nishí***: ahora voy a enseñarte cómo sanar a los hombres. Ármate de paciencia, de fuerza, de coraje, porque las obligaciones son múltiples y el camino a recorrer penoso, complejo y largo".

Finalmente, gracias a nuestro ancestro, cada cual pudo procurarse algunos trozos de la planta. Ella se ha propagado por todas partes, y aun ahora, los nuestros, gracias al ***Nishí*** primordial, perennizan este conocimiento y lo transmiten a los más jóvenes que desean consagrarse a él.

EL AMOR, LA MÚSICA, LA VENGANZA: LAS ENSEÑANZAS DE MONO BLANCO

La noción de sexualidad, la exhibición, la obscenidad, el coito, están vinculados a la imagen de Mono Blanco: ***Joxo Shino****. Cercano al hombre según la naturaleza, por el parecido físico, este personaje mítico asienta los fundamentos culturales de la sexualidad humana. Su intervención pone fin a una época en que las uniones confusas eran la única regla, cada cual acoplándose libremente con el otro, al azar de los encuentros, en el desconocimiento de una genitura adecuada y ordenada.*

En resumen, la sexualidad desbocada que se le atribuye, lejos de cualquier intención subversiva, significa más bien el establecimiento de un orden; y especifica que la sexualidad humana empieza ahí donde termina el coito a la manera de los animales. Una ley masculina se erige: en adelante, una mujer deberá unirse a un solo hombre. En el marco de una organización general que maneja las relaciones hombre-mujer en la sociedad, vemos cómo se precisan aquí las reglas de alianza (exogamia, matrilocalidad) y, correlativamente, las ceremonias referentes, a saber: la pelea con el ***wexati*** *y la iniciación femenina.*

Un día, hace mucho tiempo, un muchacho fue retenido por la espina de una rama cuando estaba cazando. Aterrorizado, no se atrevía a hacer un gesto. Es así como, en otras épocas, muchos de los nuestros perdían la vida. Se quedaban ahí, perfectamente inmóviles, pensando que era algún ***yoshin*** quien los hacía prisioneros; y así, petrificados de miedo y privados de alimento, se dejaban morir de hambre. Atascado, pues, en el sitio, el hombre no se atrevía a avanzar, ni tampoco a volver.

Acertó, entonces, a pasar por ahí una familia de monos blancos, unos hurgando la tierra en busca de caracoles del bosque, y otros meciéndose alegremente entre los árboles para hartarse de frutas.

Uno de ellos divisó al cazador…

- Un extranjero, dijo a los demás: ¡Huyamos! Y todos se alejaron huyendo.

Regresaron sin embargo sobre sus pasos un poco más tarde, transformados en humanos, sacando ya algunos sus flechas y sus cerbatanas para apuntar al desconocido.

Uno de ellos exclamó, contemplando un hongo:

- ¿Esta es la cosa extraña que debemos matar?

- No, respondió el mayor y, sin duda, el jefe del grupo, eso no es peligroso. Y diciendo esto, señaló al hombre y agregó:

- ¡Este es el extranjero a quien debemos flechar! Luego, cambiando súbitamente de opinión y dirigiéndose al cazador, le preguntó con voz de mando:

- ¿No tendrás por casualidad una hermana casadera?

- ¡Sí!, respondió el joven, aun despavorido, y atascado siempre en el mismo lugar.

- En ese caso, te voy a soltar, porque estoy buscando mujer, pero deberás entregarme a tu hermana: ¿serás mi intermediario ante tus padres?

Contentísimo de salir de ese aprieto, el muchacho accedió a interceder a favor de Mono Blanco ante los suyos. Y se dirigieron juntos al caserío.

Cuando llegaron donde estaba la familia humana fueron recibidos con regocijo, pues todos estaban inquietos por el retraso del joven cazador.

- ¿Dónde está tu hermana?, inquirió sin rodeos Mono Blanco. ¿Puedes decir a tu padre y a tu madre que yo la quiero por esposa?

- Este hombre me ha salvado la vida en la selva: ¿podrían entregarle a cambio a mi hermana en matrimonio?, preguntó el joven rescatado.

Todos asintieron sin titubear. Y en el acto, siguiendo la costumbre, la madre preparó para la noche el mosquitero de la pareja, lo instaló bajo el techo familiar, y Mono Blanco, como es debido, durmió ahí con su compañera.

Fue a partir de entonces que los humanos aprendieron a acoplarse como conviene. No como antes[105], sino exactamente como se debe. Y eso gracias a Mono Blanco.

Las parejas de la parentela y el propio joven cazador quedaron muy sorprendidos ante esta manera de hacer el amor. Pero después de ensayarla, encontraron la cosa agradable, y también la adoptaron.

- Así, dijo el ancestro ***Joxo Shino***, las mujeres tendrán hermosos senos… que almacenarán la leche destinada a nuestros niños. ¡Es por hacer el amor de esta manera!

Antiguamente -tal vez lo sepas-, las mujeres tenían los senos totalmente lisos, parecidos a los de los hombres. A partir de ese momento, desde que Mono Blanco enseñó a los humanos la forma de acoplarse, los senos de las mujeres crecieron.

¿Quién sabe por qué esto es así? ¿Tal vez se deba al placer[106]?

Más adelante, Mono Blanco recomendó a su cuñado y a los hombres de la familia nunca jamás permitir que sus mujeres se alejen para ayudar a los hombres de la aldea a realizar cualquier trabajo, sin estar ellos presentes.

---

[105] El mito del origen de la nueva humanidad precisa que en los primeros tiempos, el acoplamiento de los humanos consistía en la introducción del pene entre el dedo gordo y el dedo medio del pie de la mujer.

[106] Esta interpretación es secundaria en relación a la contenida en la frase precedente, que vincula la copulación al crecimiento de los senos y a la aparición de la leche. En efecto, la asociación esperma-leche es frecuente en las conceptos relativos a la procreación, y pone de manifiesto el deseo masculino de apropiarse del poder procreador de la mujer, atribuyéndose, por la dádiva del esperma, el papel principal en la reproducción de la vida, el crecimiento de los senos y la lactancia. Según la teoría popular, una mujer sólo tiene leche y bellos senos después de que su esposo ha vertido abundante esperma en su vientre.

Como todos se sorprendieran, el Ancestro los puso en guardia contra los eventuales rivales y sobre el carácter voluble de las mujeres.

Se dice que así nacieron los celos. Un sentimiento hasta entonces desconocido para la gente de nuestro pueblo, porque en aquellos tiempos los ancestros compartían todo en su vida, incluyendo a sus esposas. Con mucha frecuencia, incluso, las dejaban ir a pescar y a cazar con su hermano y su cuñado, y a veces durante una semana, o más. A su regreso, las mujeres encontraban a sus maridos sin ningún problema. Así vivían antiguamente los Ancianos: en la ayuda mutua y el intercambio.

Un día, como de costumbre, uno de ellos dejó partir a su mujer con su propio ***chai*** durante un buen tiempo, con el fin de que lo ayudara a cazar en el corazón de la selva.

Esto se hacía de la manera siguiente: a cambio de la ayuda recibida, el ***chai***, a su regreso a la comunidad, devolvía la mujer a su marido y compartía con él el producto de la caza. De modo que ambos quedaban contentos.

Un día, pues, el ***chai*** se fue a cazar en compañía de la susodicha mujer. ***Joxo Shino***, Mono Blanco, fue entonces en busca del marido, que había permanecido en la aldea por otra actividad.

- ¿Dónde está tu mujer?, le preguntó.

- Se ha ido a ayudar a mi cuñado durante la caza, respondió el otro.

- No debes permitir eso, replicó Mono Blanco; las mujeres no se prestan, deben ser guardadas para uno mismo. Cuando tu cuñado vuelva tendrás que ajustar cuentas con él, porque durante su ausencia ha seducido a tu mujer y se ha acostado con ella. Eres un marido engañado. Deberás enfrentarte con él en una lucha cuerpo a cuerpo.

Es a partir de entonces que los maridos traicionados por sus esposas se vengan de sus rivales. Desde que Mono Blanco les indicó cómo proceder.

Este no es un combate ordinario, como en la guerra; se trata de una lucha frente a frente, en la cual los dos adversarios se traban en una pelea, cada quien armado con su maza[107]. Cada sujeto ofendido trata de derribar e inmovilizar a su ofensor en el suelo, y la justa se termina con la aplicación de un corte en la nuca, hecho con el ***wexati***[108], el cuchillo ceremonial propio

---

[107] El ***wine***, la maza, es una macana en madera de chonta (*Bactris ciliata*), de aproximadamente un metro de largo por cuatro a cinco centímetros de ancho. Tiene la forma de un sable de doble filo, biselado. El arma entera está hecha de una sola pieza y termina en forma de cola de golondrina. Hasta el mango redondeado, todo el conjunto está esculpido y pintado respetando los principios de la estilística indígena.

[108] El ***wexati***, suerte de escalpelo ceremonial de escarificación, es una navaja de bambú de forma curva, que en otros tiempos los Shipibo llevaban como pendientes sobre el pecho. La parte afilada era con frecuencia confeccionada con un pico de tucán, ***xoque***. Según nuestras fuentes, ese combate ritual masculino tenía lugar, de ser necesario, con ocasión de cualquier fiesta ritual, fuera esta un nacimiento, una ceremonia de levantamiento de duelo, o el rito femenino de la escisión.
En el curso de esta ceremonia, los hombres esperaban encontrarse en estado de ebriedad para prestarse a una suerte de "juicio público", presenciado por la asistencia y un "consejo de Ancianos", del que formaban parte el chamán y el jefe de la aldea.

de nuestro pueblo. Así, el duelo público lava la afrenta hecha al marido engañado.

Después de dirigir el lance, vigilando atentamente el desarrollo de sus etapas, Mono Blanco abandonó el pueblo y se internó en la selva.

Desapareció esa vez, pero se sabe que en otros momentos los hombres tuvieron que vérselas de nuevo con él.

Si fue antes o después, no lo sé; pero se cuenta que antiguamente no se conocía nada, absolutamente nada de nada, ni de música, ni de danza, ni de cantos. Es el Ancestro ***Joxo Shino*** quien nos transmitió todo aquello.

Un día, hace mucho tiempo, un jovencito que debía atravesar el río en balsa, encontró en el atracadero a un mono blanco sentado apaciblemente. Al instante, este tomó forma humana y se llevó a los labios una larga caña agujereada de la que brotaban sonidos desconocidos. Sorprendido por esta extraña melodía, e intrigado por el manejo del insólito instrumento que Mono Blanco utilizaba, el joven interrogó al Ancestro.

Esos sonidos tan agradables al oído provenían de la flauta ***rewe***[109].

Entonces, Mono Blanco enseñó al curioso joven, ávido de conocimientos, la forma de fabricar y de tocar este instrumento musical.

Se dice que el muchacho aprendió muy rápidamente, porque era despierto y singularmente aplicado. Es por eso que su maestro, Mono Blanco, le transmitió todo lo que sabía sobre las flautas de caña, ***xon-ati***, ***paka-ati***[110] y sobre los tambores labrados en troncos de cedro y templados con piel de felino[111].

Los delitos confesados -insolencia, falta de respeto, mal humor, adulterio- son castigados con un golpe plano de maza; luego comienza el combate cuerpo a cuerpo, donde se enfrentan al mismo tiempo, dos por dos, todos los adversarios, dando saltos a la manera de los boxeadores. El principio consiste en inmovilizar el cuello del rival en la extremidad en forma de cola de golondrina de la maza. Derribado de espaldas y paralizado en el suelo, el vencido no opone ninguna resistencia, y el vencedor aplica entonces sobre la nuca de su adversario, con su consentimiento, un corte con el ***wexati***, que va de una oreja a la otra.

Este duelo sangriento, realizado en un ambiente de ebriedad colectiva, deja solo estigmas simbólicos y pone rara vez en peligro la vida de los que se confrontan.

Nuestras repetidas estadías nos permiten afirmar que esta lucha colectiva, descrita en buena parte de las fuentes bibliográficas y asociada al rito de escisión, ha perdido vigencia. En cambio, las cicatrices observadas en algunos cráneos, y de las que algunos jóvenes indígenas se enorgullecen, evidencian enfrentamientos personales ocurridos recientemente durante borracheras festivas. El motivo recurrente para explicar esas marcas es el adulterio, y como lo relata la leyenda precedente, el combate con el ***wexati*** toma el sentido de una "vendetta" destinada a lavar la ofensa por medio de un castigo.

[109] La flauta ***rewe*** más utilizada consiste en un tubo de caña de cuarenta a cuarenta y cinco centímetros de largo, por dos centímetros de diámetro. Lleva de cuatro a seis agujeros en la parte superior, y uno solo en la parte posterior.

[110] El ***paka-ati***, de un diámetro más ancho, solo lleva un agujero en su parte exterior. Su longitud varía de cincuenta centímetros a un metro. Para obtener una armonía es necesario varios músicos, tocando cada uno de ellos un instrumento de tamaño diferente.

[111] De una altura de sesenta centímetros, aproximadamente, y de un diámetro de veinte a treinta, el tambor puede ser templado también con piel de pecarí y, de preferencia, con la piel del músculo esofágico del caimán.

Y el joven logró todo eso: cómo fabricar los instrumentos musicales, cómo decorarlos y cómo tocarlos.

Fue así que entre los hombres algunos se volvieron músicos; gracias a ***Joxo Shino*** y a ese ancestro tan dotado, por conservar las enseñanzas que le fueron prodigadas.

Como antaño ***Joxo Shino***, nosotros también transmitimos esos conocimientos a los jóvenes que lo desean. En el inicio de la estación seca, una bella ceremonia reúne a los mejores flautistas y a los mejores tambores. Bailamos y cantamos en coro, y eso gracias a Mono Blanco, quien nos enseñó a celebrar fiestas, a hacer el amor como es debido y a ejecutar música con nuestros instrumentos típicos.

SOBRE LOS DUEÑOS Y LAS MADRES

TETECAN EWA, LA MADRE DE LAS ÁGUILAS

En otros tiempos los Antiguos navegaban por el río con más frecuencia que ahora.

Ellos sabían ser muy prudentes cuando de surcada y de bajada bogaban por el Gran ***Paro*** y sus numerosos afluentes. En el transcurso de sus viajes, intercambiaban con los pueblos más próximos y con los más alejados los frutos de su tierra y los objetos que fabricaban, para procurarse el curare, las piedras para pulimentar, la arcilla blanca[112], las cerbatanas, todas esas cosas que les faltaban.

Fue en el curso de una expedición en la que remontaban el Gran Río que descubrieron la existencia de una materia extraordinaria, de la que ninguna persona podría hoy prescindir.

Quiero hablar de la sal; y para obtenerla, cansados de las incursiones, de los robos o del trueque con aquellos que poseían abundantes reservas, decidieron informarse acerca del lugar de donde provenía, e ir por sus propios medios a abastecerse en la misma fuente.

Para ello era preciso tomar el camino del río, remontándolo por el lado del Aguaytía o del Huallaga, ya no lo sé exactamente. Hemos olvidado la ruta para llegar allí, pero mi padre me ha contado que se trataba de un recorrido muy largo, de una verdadera expedición, que exigía la fabricación de las más grandes y sólidas embarcaciones; y que una vez que estas se encontraban cargadas de provisiones, de armas y de todo tipo de artículos destinados a los trueques, recién embarcaban a las mujeres y a los niños.

¡Era un viaje larguísimo! Algunos pretenden que el regreso solo tenía lugar al año siguiente… sin contar los múltiples obstáculos que había que sortear en el periplo: los remolinos de las aguas, los rápidos, los caimanes, los ataques de las Gentes del Agua -Anaconda o Bufeo- las flechas de los enemigos, las tormentas. Muchos fueron los que naufragaron. Pero lo que por encima de todo eso aterrorizaba a nuestros viajeros, era ***Tetecan Ewa***, la Madre de las Águilas.

Ella era la guardiana del Cerro de la Sal.

---

[112] Se trata del ***maox***, la arcilla blanca de la que se obtiene el baño mineral blanco aplicado sobre la parte exterior de las cerámicas, antes de la cocción.

Tetecan Ewa sabía escoger siempre a sus presas. De lo alto de su guarida, en la cresta de la montaña, desde donde vigilaba la llegada de los remeros, ella vislumbraba en primer lugar al hombre que iba parado en la proa de su canoa y al vuelo se abatía sobre él. Provocando con sus enormes alas un verdadero temporal, ella o uno de los suyos volteaba la canoa, que privada de su jefe desaparecía entre las aguas con cuerpos y bienes, mientras sus poderosas garras arrebataban a su dominio la presa, al punto devorada.

Muchos de los nuestros dejaron ahí la vida. Nadie podía aventurarse a penetrar en la extensa área que ella dominaba sin perder a un familiar: hombre, mujer o niño. Por eso, cada quien reflexionaba siempre en la mejor manera de acabar con ella, sin poder encontrarla.

La Madre de las Águilas es poderosísima: su dominio, su ferocidad, su apetito son tan grandes que los más corajudos no se atrevían a exponerse a un descalabro semejante. Monstruosa, toda vestida de negro, paralizaba de miedo a los guerreros más valientes. Hasta que un día, por fin, uno de ellos tuvo una idea genial, y para engañar al rapaz recurrió a una treta que le sugirió el chamán.

De acuerdo con ambos, los hombres de la comunidad tomaron la decisión de fabricar una enorme cerámica, a imagen de un hombre de gran estatura, y de instalarla en la proa, en lugar del guía. Vislumbrándola, un águila mandada por la Madre de las Águilas cayó sobre la presa y quiso llevársela; pero apenas la atrapó, sus garras se hundieron en la arcilla aun fresca y ya no pudo librarse. Presa en la trampa, trató de desprenderse del imponente bulto, pero sin conseguirlo.

Dicen que vencida por el peso se fue a pique hasta el fondo del río, donde desapareció para siempre.

Esta águila, por cierto, está bien muerta, pero la Madre de las Águilas permanece. Hoy vive en una profunda cavidad, en la cumbre de la montaña.

Cuando uno camina por la selva o navega por los brazos de los ríos, y escucha que lo llaman, no debe de ninguna manera responder. Es demasiado peligrosa. Si por casualidad lo hiciéramos, estallaría un temporal. Por eso todos los viajeros le tienen miedo, y con razón.

Un día, un ***meraya***, pariente de una de sus víctimas, se acercó al lugar donde moraba con el fin de aliarse con ella, y perfeccionar sus conocimientos. Se dice que la convenció de mudarse más lejos, para que no nos perjudicara más. Fue así que -dicen- dejó Comancaya por Canchahuayamana[113].

[113] Es efectivamente de esta región de donde proviene, aun en nuestros días, una parte de la materia prima necesaria para la fabricación de las cerámicas, como la arcilla roja -***Mashinti***- y la marrón -***itahuana***-. Estos materiales se obtienen a cambio de productos agrícolas con los indios en cuyas tierras se hallan los filones. Este es el caso de los de Pisqui o Contamana. Pero los Shipibo de Roabaya y Paoyán se quejan de

XETE, EL BUITRE JUSTICIERO
O
DE CÓMO SE SALVÓ ISKO, EL PAJARILLO HUÉRFANO

En este texto se enuncia la idea de que, en lo concerniente a la fauna, el medio físico ofrece un potencial de explotación administrado por cada especie, que velando por los individuos jóvenes protege el equilibrio ecológico. Son las "Madres" de las especies las que, por turnos, ejercerán las funciones de justicieras en relación a la especie humana, cuando esta transgrede las leyes que protegen la fauna, así como de defensoras de aquel que preserva la vida de un individuo joven.

Dicen que un día un joven Shetebo se dirigía a nuestro pueblo a visitar a sus vecinos, cuando escuchó a ***Isko***[114], un pajarillo caído de su nido, solo, perdido, transido de miedo, piando por ayuda. Lo recogió con sumo cuidado, y con la ayuda de una soga se subió hasta las ramas con el fin de ponerlo a salvo. Pero, ay, cuando quiso bajar a tierra, la soga había desaparecido. Alguien la había cortado. El árbol, un ***axo***, era muy elevado, y el hombre, desamparado, no tuvo más remedio que acuclillarse sobre una gruesa rama y armarse de paciencia, esperando la llegada de algún cazador.

¡Al cabo de tres días de espera sin probar bocado, aún no había pasado ningún salvador! Estaba hambriento, muy debilitado, y adelgazaba a ojos vistas. Impaciente, ***Xete***, el buitre de cabeza roja, daba vueltas y más vueltas alrededor de él, olfateando sin duda su próxima carroña.

- Todavía no ha llegado la hora, le dijo el joven, resignado, siguiendo sus evoluciones. Pero no vas a tardar en saciar tu hambre. Ya casi no me quedan fuerzas.

Al oír esto, el buitre se aproximó al muchacho y tomando apariencia humana le dirigió la palabra. Entonces el Shetebo le contó sus desventuras: la desgracia de que era víctima, por salvar de una muerte segura a un pajarito huérfano.

- ¿Me puedes decir a qué grupo perteneces?, le preguntó ***Xete***.

- Yo soy ***Xete***, respondió. Pertenezco al clan ***Xete***.

---

que el yacimiento de arcilla blanca -***maox***- de Canchahuaya se encuentre en manos de mestizos, que exigen un pago en efectivo; a partir de entonces, se aprovisionan de preferencia cerca de Chahuaya.

[114] ***Isko***: ave negra del tamaño de una perdiz. Tiene una larga cola, cuyas plumas amarillas intervienen en la confección de los tocados. Se trata del *Bocholocho*, en el español de la región, cuya pronunciación imitaría su grito. Estos pájaros (*Oropendola psaracolius angustifrons*), especie de tejedores, viven en colonias cerca de sus habitáculos y tejen nidos largos en forma de bolsas suspendidas en las ramas.

- ¡Ah, entonces somos parientes! Espera, voy a buscar con qué alimentarte. Y alzó el vuelo, en busca de una merienda para su hermano.

El hombre esperó muy poco, porque el rapaz no tardó en llegar con una calabaza llena de una pócima de aspecto tan raro que no se atrevía a probarla.

- ¡Trata, por lo menos!, le dijo Buitre con firmeza.

No sin reticencia, el joven se esforzó en tragar el brebaje. Y es que Buitre tenía un aire de gran poderío, y su forma de hablar era la de un jefe…

- ¿Tienes familia por aquí?, indagó ***Xete***.

- No, está lejos, en el pueblo.

- ¡Bueno, entonces te llevaré ahí! Y alisando sus alas, el rapaz instaló a su amigo sobre su espalda; luego, desplegándolas, se echó a volar.

El joven estaba espantado ante la idea de viajar así, pero no le quedaba más remedio; mientras que abajo la Gente de la tierra se reía pensando que una vez más el pájaro se llevaba una carroña.

- Ya estamos llegando, le dijo Buitre: ahí está tu huerta. ¿Te dejo por ahí?

- Sí, tengo que trabajar en el campo. En mi familia hay falta de brazos; yo soy el único en poder hacerlo.

Entonces, Buitre sacó una ardilla de su bolsillo y exclamó:

- Aquí está la ayuda, ¡vamos a poder trabajar!

En realidad, Buitre había transformado su cachimba en una ardilla. Con un entusiasmo único, el animalito puso con presteza manos a la obra, de suerte que en un abrir y cerrar de ojos el campo quedó limpio y listo para la siembra.

Atónito, el muchacho no daba crédito a sus ojos. Estaba lejos de sospechar que ***Xete*** finalmente era algo brujo. Lo que siguió, lo confirmó.

Buitre tomó un machete y un peine y se los entregó, diciendo:

- Cuando recibas la visita de tu hermana y de tu cuñado, le regalarás el peine a la primera, y el machete al segundo. Si ellos son los ladrones y los responsables de tus tribulaciones, cuando ella tome el peine y se ponga a peinarse, se le caerá todo el pelo y quedará calva como yo, le dijo el buitre de pescuezo pelado. Y cuando él agarre el machete para admirar su filo, perderá el brazo derecho.

Y milagrosamente, ocurrió tal y como Buitre lo había predicho. Esos dos eran los culpables.

Más tarde, los tres compañeros esperaron a que cayera la noche y el sueño profundo se apoderara de toda la comunidad y, silenciosamente, con la ayuda de la ardilla que iba dando saltos de casa en casa, recorrieron juntos toda la aldea dormida.

- Ahora todo está concluido, dijo Buitre misteriosamente, volvamos y esperemos hasta mañana.

Al amanecer del día siguiente, todo era silencio en la aldea. A las siete, a las ocho, igual. Con excepción de los animales, ninguna actividad animaba al poblado. Levantaron el mosquitero de la primera casa, de la segunda, y luego de la tercera: todos, sí, todos estaban muertos. Los tres amigos podían verlos en actitudes cómicas: unos patas arriba, como las charapas, otros como leños, y otros acoplados, con el sexo erguido. Y así, por toda la aldea. Solo los animales domésticos habían sido librados.

¿Y sabes por qué ocurrió todo eso? Porque Buitre quiso castigar a aquellos que habían cortado la soga mientras su joven amigo auxiliaba a uno de los suyos, el pajarito huérfano.

- ¿Y ahora qué vas a hacer con todos esos muertos?, preguntó el muchacho.

- ¡Espera!, respondió Buitre, voy a dar una vuelta y regreso.

De hecho, fue a convocar a los rapaces de todas las especies. En primer lugar a Cóndor, la Madre de todos ellos, y a los buitres-papas, a las harpías, y a esos de cabeza amarilla, a los cernícalos, a los buitres de cabeza negra o colorada. Todos juntos, en filas, con ***Xete*** a la cabeza como guía, caían en picada sobre su festín, arrastrando tras sus huellas a los últimos rezagados.

Como sabes, es siempre al jefe a quien corresponde el honor de comenzar el festín. Y Cóndor, la Madre de la numerosa bandada[115], se aplicó en ello con ahínco.

Con su pico acerado como la hoja de una navaja, es un auténtico cirujano; abre los vientres, descubre y cercena las entrañas y distribuye las presas para agasajar a la parentela…

Y mientras todos los invitados aprovechaban de su buena estrella, otros buitres no dejaban de afluir sobre la aldea diezmada.

- Regresa dentro de tres o cuatro días, le dijo Buitre, ahíto, a su compañero de suerte, porque un gran vendaval va a abatirse pronto sobre toda esta aldea. Así, todo quedará limpio.

El hombre esperó, tal como le fue indicado.

Al tercer día llegó el viento, un ventarrón como nunca jamás se ha vuelto a ver por acá.

Al día siguiente, cuando el muchacho retornó a la comunidad, encontró que todo había sido barrido. No quedaba nada de las cabañas, y de los cadáveres solo se veía algunos huesos desperdigados. El pueblo de los carroñeros había consumado su obra.

---

[115] El cóndor es llamado ***Ishmín***. Es el jefe -***Ibo***-, el protector de todos los buitres, trátese de ***xete*** (*Cathartis aura*), el buitre de pechera blanca y cabeza roja, o de ***poinkosko***, urubú (*Coragyps atratus*), el buitre de cabeza negra. En otro relato, el narrador precisa que es igualmente el dueño de los insectos.

¿Cuál es la explicación de un castigo tan terrible? ¿Una soga robada, una avecilla perdida? Es poca cosa, aparentemente. Pero tú sabes, ¿no es verdad?, que siempre debemos proteger a los más pequeños de cada especie.

Pero los hombres desobedecen las reglas emitidas por los dioses. Y es así que, a la larga, terminamos por carecer de todo.

JENEN YOSHIN, EL GENIO DEL LAGO

***Jenen Yoshin**, "el espíritu de las aguas", es presentado bajo los rasgos de una mujer seductora, homóloga a nuestras sirenas, quien con su canto atrae a su territorio a los muchachos imprudentes. Fascinándolos para siempre, ella los vuelve completamente ineptos para consumar una alianza matrimonial con una humana; en compensación, la relación erótica con el espíritu, proseguida en sueños, asegura al joven una pesca abundante. En efecto, la reiterada torpeza en la pesca o en las partidas de caza constituye para el Shipibo una dolencia grave generalmente, debida a una inobservancia de las reglas que rigen esas actividades, o al maleficio de un brujo. Es, por lo general, el chamán el llamado a librar al hombre desafortunado -**yopa joni**- de ese mal*[116].

Tú has visto que cuando bogamos en canoa encontramos a veces unas feas plantas que dificultan la navegación. Cuando esas plantas han invadido todo un brazo de agua, se dice que el lago está muerto, ***hian mawata***.

En primer lugar, crece ***nepax***, luego ***tokero***, ***jison nanti***, ***pasan wua*** y, por último, ***xebon jepe***[117]. Paulatinamente, las raíces de esas plantas parásitas agarran la tierra, la ahogan, y el lago se muere.

Es un lugar muy peligroso, debido a las serpientes venenosas, las anguilas eléctricas -***konin ewa***- y los peces torre -***xawan waran***. Pero ahí se puede atrapar también otros excelentes pescados, y asimismo charapas.

Cuando todo se ha vuelto verde, ese es el dominio de ***Jenen Yoshin***. Es el genio del lago. Ahí es donde se aloja siempre, bajo el amparo de los jacintos.

Es una mujer de largos cabellos negros, permanentemente desnuda. No sabe caminar, ni hablar. Parece una inválida. Ella solo puede avanzar arrastrándose sobre sus rodillas, con las nalgas pegadas a los talones. Pero su larga cabellera, expandida en torno suyo, oculta sus imperfecciones.

Es una mujer bonita, pero su rostro es blanco y bastante más pequeño que el nuestro.

De madrugada, cuando vamos a pescar, escuchamos que nos llama, silbándonos. Dicen que ella se aleja de su comarca para seducir a los muchachos. Cuando vislumbra a alguno, se da prisa por alcanzarlo. En un primer momento, sus largos cabellos envuelven su cuerpo entero; pero

---

[116] Este texto nos remite a aquel en que se ve a Jaguar favorecer la habilidad del cazador extraviado, obsequiándole su túnica.

[117] ***Nepax***, ***tokero***, ***jison nanti***, ***pasan wua***, ***shabon jepe***: plantas acuáticas parásitas. Se trata de las diversas variedades de jacintos de agua

cuando el pescador se acerca, intrigado por su llamada, ella sacude delante de él su hermosa cabellera y se echa hacia atrás ofreciéndole sonriente sus senos, su cuerpo complaciente.

No se debe responder a sus avances. Su sexo es como un témpano; y si por desgracia un hombre se acoplaba con ella, su pene, congelado para siempre, ya no podría servir para nada.

Un día, ella se entregó con una dulce sonrisa a un joven pescador imprudente que llegó a ser su amante, una vez solamente, y fue la última. Cuando la penetró, aulló de dolor: el pájaro era muy ardiente para ella, el nido demasiado frío para él. De suerte que jamás pudo amar a otra mujer.

A pesar de todo, ella lo hizo su amigo. Se encontraban en sueños. Y fue así que a este joven nunca le faltó nada. Dueña y señora de todo el lago y de sus habitantes, ella fue generosa con él. Cuando llegaba a pescar, colmaba su canoa de charapas y variados peces, de modo que nunca más regresó con las manos vacías.

DE CÓMO LA HIJA DE LAS AGUAS ENCUENTRA AL JOVEN PESCADOR

Este texto, que recuerda la existencia de la "Gente del Agua", determina el territorio de ese pueblo singular, su cuadro de referencia, sus normas y sus leyes específicas. Aquí, el narrador se complace en jugar con las diferencias, o las perspectivas, según el espacio desde el cual se hable. Así, según que participe del mundo de los humanos o del de la "Gente del Agua", el martín pescador se convierte en presa o en predador. Es interesante observar que la estructura de las relaciones imperantes entre la "Gente del Agua" está concebida a imagen de la que funda las relaciones entre los humanos. En el mundo de "debajo de las aguas" se intercambian bienes, se pesca para la familia política, se practica la ayuda mutua, y se devuelve el servicio prestado.

Un día, hace mucho tiempo, un joven soltero se fue a cazar en el bosque. Acababa de matar un ***jasin***, ese pavo del monte que nos gusta tanto, y retornaba a su casa cuando, de pronto, el sonido de una flauta llegó hasta sus oídos. El joven cazador se escondió, y divisó al músico. Era Tapir.

El tapir siempre silba cuando camina.

Observándolo furtivamente, agazapado detrás de los juncos que bordean la laguna, el muchacho vio a Tapir acercarse al agua, dejar su flauta en el suelo, atrapar un insecto y servirse de él como carnada para atraer a un pequeño pescado.

- Toma, le dijo enseguida, ¡anda a buscar a mi amada!

Y el pequeño mensajero se fue lo más rápido que pudo a buscar a la joven del lago.

¿No sabes quien era la Bella? Nada menos que la hija de ***Ronin***, Anaconda, señor de las aguas.

Cuando ella hubo alcanzado la ribera, el cazador, siempre agazapado, espió en silencio a la pareja mientras se amaba[118]. Luego, tomando su cerbatana, clavó varios dardos en el trasero del tapir.

Tú sabes -¿no es cierto?- que el tapir está lleno de pulgas, garrapatas y jejenes que no cesan de hostigarlo. Pensando que estos lo picaban, y buscando librarse de esos supuestos parásitos, huyó a la carrera abandonando a su amada sobre la playa.

El muchacho saltó raudamente fuera de su escondite y se precipitó sobre ella asiéndola vigorosamente.

---

[118] En el simbolismo shipibo, Tapir representa la fuerza bruta y la potencia sexual.

- No me toques, dijo ella empujándolo enérgicamente, ¡hueles mal!

- ¿Y acaso el tapir no olía mal?

- Si quieres amarme, espera un momento, replicó.

- No, tú tratas de engañarme, me dices eso para escapar. No te dejaré ir.

- Para nada. Vas a ver.

Ella logró convencerlo, y en seguida, acercándose al agua e inclinándose sobre la orilla, recogió un ramillete de hierbas. Mostrándoselo al joven, le dijo:

- Mira, esto es ***waste***[119]. Voy a perfumarte con él.

Machacó con sumo cuidado la planta, y untó muy suavemente todo el cuerpo del muchacho con la esencia obtenida, durante un largo rato. Al terminar, hizo lo mismo con su cuerpo. Y solo entonces se acoplaron.

- ¿Comes esta clase de aves?, le preguntó poco después, señalando el pavo que había cazado.

- ¡Sí!, respondió la Bella. El joven, entonces, se lo obsequió[120], y volvieron a trenzarse en un abrazo y a amarse entre la arena.

- ¿Quieres venir a mi casa y conocer a mi familia? le preguntó ella.

- ¡Oh, no! Me da mucho miedo; temo sobre todo ahogarme, el lago es tan profundo.

- El masaje que te he dado con esa planta mágica te protegerá cuando estés en el agua. Tú no puedes ahogarte. Sube más bien sobre mi espalda y cierra los ojos. ¡Volverás a abrirlos solo cuando yo te anunciaré que ya hemos llegado!

Y zambulléndose al punto, arrastró consigo a su inquieto enamorado.

Cuando este abrió los ojos, un maravilloso camino rectilíneo y despejado se abría ante él bajo las aguas; y al final del camino, una casa. Una verdadera y hermosa casa.

- Espérame un instante, no muy lejos, le dijo la muchacha. Voy a avisar a mi padre, a mi madre y a mis parientes que nos ha llegado un visitante.

- ¿Quién es ese extraño? preguntó la madre. Y la joven les contó cómo había conocido al recién llegado, y del regalo que le había hecho, y sobre el amor que sentía por él.

Invitaron al forastero a sentarse, a beber y a comer con ellos, y a descansar con toda confianza.

El vio y se acercó a una hamaca para recostarse un rato, pero se dio cuenta que era una boa; se sobresaltó y no se atrevió a usarla. Se acercó a un

---

[119] *Piripiri,* en el español de la región. Se trata de una familia de *ciperáceas* utilizadas en la farmacopea tradicional de las mujeres por sus propiedades antisépticas, hemostáticas y cicatrizantes. El chamán hace uso de esta planta con fines mágicos, para acelerar el desenlace de una aventura amorosa, para favorecer una empresa –caza, pesca, trueque, matrimonio, etc.

[120] Para el cazador Shipibo, el obsequio de la carne de venado o de cualquier otro producto de caza a una muchacha o a su familia equivale a una declaración de amor, y tradicionalmente evidencia de parte del oferente una intención de alianza matrimonial.

pequeño banco, pero tampoco pudo utilizarlo, pues se trataba de una tortuga. Por último, un poco más lejos, distinguió un banco enorme, que resultó ser un manatí. El muchacho estaba aterrorizado… ¡Animales a modo de asientos!

Cuando declinó el día, le propusieron un magnífico mosquitero, que instalaron dentro de la casa para que durmiera con su compañera. Un mosquitero totalmente adornado de encajes. Pero eso también le daba miedo.

- Qué serán ahora todos esos bordados, se preguntaba en silencio.

Despuntó por fin la mañana. Ese es el momento en que los martín pescadores hambrientos caen en picada sobre el lago en apretadas cuadrillas para procurarse el sustento.

- ¡Ahí viene la tribu al ataque! exclamó la "Gente del Agua". ¡Huyamos, pronto, huyamos!

El muchacho permaneció solo en su sitio, mientras los predadores, alertas sobre las aguas, se abalanzaban a toda velocidad, atrapando cada vez con temible destreza un nuevo pescado, con los que se regalaban.

El joven marido, a la defensiva, mató a uno de los pájaros; y cuando la "Gente del Agua" volvió, todos retrocedieron espantados al ver la presa entre sus manos.

- No tengan miedo, les dijo, nosotros estamos acostumbrados a comer estas aves. Y enseñó a todos la forma en que se cocina y consume esa clase de carne en el país de los hombres.

Nuestro pueblo, como bien sabes, tiene el hábito de pescar. Es necesario ser muy diestro en ello para poder alimentar a toda una familia. Cumpliendo, pues, con su deber, el joven salía cada día a flechar pescados.

Al ver que su yerno se dedicaba con tanta seriedad a esa tarea, el suegro dijo un día a la parentela de la "Gente del Agua":

- Vamos a hacerle un favor: enviémosle un manatí.

El joven pudo así arponear esa presa rara, maravillosa, tan codiciada por la gran mayoría de sus hermanos.

- Ya habrás podido darte cuenta de la clase de Gente que somos, ¿no es verdad? le dijo el suegro a su yerno cuando lo vio regresar muy satisfecho de esta fructífera partida de pesca.

- Con este tipo de regalo, nosotros testimoniamos a los humanos nuestro respeto y consideración. Pero los hombres, en cambio, nos matan. Cuando cazan y pescan sin por lo menos preservar a los más tiernos de nuestro pueblo, ellos nos exterminan. Solo tú eres bienvenido en esta casa.

A partir de entonces, el muchacho se instaló definitivamente con su nueva familia; y poco después, de la unión de un humano y de la hija de las aguas nació una niña encantadora.

Luego de un tiempo:

- Es preciso que tu marido visite a su madre y te la presente, dijo un día el padre a su hija. Con el fin de que vayan y vuelvan lo más rápido posible, les voy a proporcionar a cada uno de ustedes una flauta encantada. Basta con sacarle un sonido para desplazarse rápidamente.

La pareja, más bien temerosa, no se resolvía a soplar el instrumento mágico. Pero como el padre los animara a hacerlo, apenas la joven sacó el primer sonido a la flauta se elevó por el aire como un pájaro con su bebita en los brazos. Aliviado, el marido cogió la segunda flauta y siguió con presteza las huellas de su compañera.

Una extraña música los acompañó a lo largo de todo su viaje. Y como por arte de magia se encontraron exactamente en el atracadero de la aldea de los humanos, donde estaban amarradas las canoas.

- ¡Madre, Madre!, llamó el joven pescador.

- ¿Quién me llama?, se dijo esta, ¿quién puede estar llamándome?

- ¡Madre, Madre, soy yo, tu hijo!

La madre, atemorizada al no ver a nadie, se lamentó tristemente:

- ¿Mi hijo? Mi pobre hijo ha desaparecido hace mucho tiempo, y está seguramente muerto, muerto. ¿Quién me está llamando? ¿Quién me llama, por fin?, dijo ella, con la voz sofocada por la inquietud.

Lo que ocurría era que la flauta mágica los hacía también invisibles; por eso su madre no podía verlo. Arrancando entonces un nuevo sonido a su instrumento, el joven volvió a ser visible.

El reencuentro, por cierto, se dio en medio de una gran alegría; y el muchacho contó su extraña aventura. Enseguida, la madre se dirigió a las márgenes del lago para dar la bienvenida a su nuera y a la niña.

Mientras se organizaban los preparativos de una fiesta familiar para celebrar el evento, todos conversaban, relataban, se informaban, e intercambiaban lo que sabían a propósito de las costumbres de los unos y de los otros. La muchacha, agobiada por tantas preguntas, hablaba de la vida de la "Gente del Agua", y con sus grandes ojos sorprendidos observaba a la "Gente de aquí".

La fiesta estaba en su apogeo: la música, la alegría, las risas y el baile se habían apoderado de todos los presentes.

De pronto apareció un joven, el mejor amigo del esposo, para invitar a la pareja a visitar su casa.

- Imposible, es imposible, nuestra visita debe ser breve; ***Ronin***, mi suegro, nos espera. No podemos demorar.

- Nosotros no podemos quedarnos aquí, insistió la hija de las aguas: el Padre ha dicho que debemos regresar.

Finalmente, el marido hizo caso omiso a ese llamado al orden y cedió a los deseos de su amigo de seguir la fiesta en otra parte. Antes de que partiera, ella recuperó la flauta mágica, para que no la fuera a perder en caso de que se emborrachara. Y lo esperó pacientemente. Lo esperó toda la noche.

Pero como al rayar el alba aún no había regresado, la joven le dijo a su cuñada:

- Llévame a la fiesta; es preciso que regresemos. Voy a buscar a mi marido.

Cuando ellas llegaron, él bailaba y reía en compañía de sus amigos.

- Cuñada, dile que lo estoy esperando, ¡que he venido a buscarlo!

El mensaje fue transmitido; pero no por ello el joven dejó de bailar, reír, cantar, bailar, bailar y beber, sin preocuparse por la presencia de su mujer.

- Quiere seguir con la fiesta, informó la mensajera.

Entonces, profundamente decepcionada, aduciendo que se dirigía a bañarse, la joven huyó llorando hacia la playa con su pequeña en los brazos.

En realidad, ella había decidido abandonar la aldea; y para retornar a su casa hizo lo mismo que para venir: sacó un tañido a su flauta, y en el acto se encontró en el camino de regreso hacia su pueblo.

Al ver que no volvía, la suegra fue a informar al marido sobre la desaparición de su mujer. Entonces, asaltado por los remordimientos y con el corazón acongojado, este se dirigió a orillas del lago en compañía de todos los suyos, para tratar de darle alcance. La madre había tenido el cuidado de prepararle provisiones para el viaje y de escoger algunos regalos que remitía a sus aliados.

Cuando el joven penetró en el lago como si fuera a bañarse, se zambulló una, dos veces, pero para su gran sorpresa no podía permanecer bajo el agua. Entonces lo intentó repetidamente, zambulléndose con desesperación, sin conseguir nada.

Privado de su flauta mágica, nunca más pudo regresar al país de su amada. Fue por eso que a partir de entonces se quedó en tierra, en la compañía de los humanos, mientras que su compañera permaneció con los suyos, entre la "Gente del Agua".

SOBRE EL ORIGEN DE LOS CLANES

La tradición oral shipibo permite percibir de manera confusa la existencia de los siguientes grupos: los ***Inobo***, ***Ronobo***, ***Xawabo*** *y* ***Canabo***, *respectivamente "Gente del Jaguar, de la Boa, del Guacamayo y del Relámpago". De acuerdo a los materiales que hemos recolectado, solo esos cuatro grupos formados al inicio de los tiempos habrían constituido la sociedad primordial. Según nuestros informantes, los* ***Isabo***, *("Gente del pájaro"), cuya existencia ha consignado F. Morin, y los* ***Sawabo***, *("Gente de la araña") identificados por Tessman, serían denominaciones de grupos pertenecientes a las tribus Shetebo y/o Conibo*[121]. *Aun en nuestros días, la pregunta acerca de la antigua organización social de la sociedad shipibo permanece en pie. Nuestra modesta colaboración en ese vasto dominio consistirá simplemente en señalar lo que el mito enfatiza al respecto; a saber: en el orden genealógico, una filiación patrilineal de los descendientes de los ancestros míticos, Boa, Jaguar, Relámpago, Guacamayo; y en el sistema de alianzas, una regla de exogamia endotribal y de matrilocalidad –la obligación de todo hombre de tomar una mujer, y de residir luego fuera de su grupo de pertenencia. Para terminar, recordemos una última información que da cuenta de una prohibición alimentaria con respecto a la boa, el jaguar y el guacamayo azul, y que renueva la pregunta sobre la estructura exogámica de dichos grupos: ¿ está vinculada al carácter de los clanes, a la proscripción del incesto en un sentido amplio, que prohíbe las alianzas matrimoniales entre parientes cercanos? Estas preguntas siguen pendientes.*

[121] Recordemos brevemente el significado de esas denominaciones en los escritos de nuestros predecesores. Para Tessman, esos grupos, que él denomina "clanes", corresponderían a familias dilatadas. Para F. Morin, que se basa en los trabajos de Fox, los "clanes" evocados por Tessman serían una o varias "unidades residenciales". La sociedad shipibo correspondería al primer tipo fundamental de organización matrilineal, aquel que privilegia los roles de madre, hija y hermana, y se erige sobre la residencia matrilocal.

EL ATERRADOR COMBATE CONTRA RELÁMPAGO O EL ORIGEN DEL CLAN KANÁ

Kaná *-el Relámpago- es el ancestro epónimo del clan* ***Kaná****. Este mito relata los altercados entre* ***Kaná****, el suegro, el "anciano de arriba", irascible y caníbal, y su yerno terrestre. La serie de pruebas impuestas al yerno llegado de lejos por aquel que le entrega su hija en matrimonio, esclarece no tanto el origen del clan propiamente dicho como la naturaleza singular de las relaciones que sostienen las dos partes en el seno de la estructura familiar.*

Este enfrentamiento, cuyo desenlace resulta favorable al muchacho, no deja de hacer recordar el conflicto análogo que en la siguiente sección, llamada "El Tiempo de los Incas", opone a la antigua y a la actual generación.

En aquellos tiempos vivía un joven soltero particularmente trabajador: buen pescador, buen cazador y todo. Dicen que también era dueño de un huerto cultivado con esmero, en el cual había plantado toda clase de cosas, incluso semillas de achiote: el ***maxe***[122] , esa planta que conoces bien y que nos permite obtener el amarillo dorado y el color encarnado que usamos en los motivos que nuestro pueblo dibuja en caras y cuerpos.

El sentía verdadero apego por su achiote.

Cuando las semillas hubieron germinado, se dedicó con suma atención a supervisar los brotes, esperando impacientemente que las flores y luego los frutos aparecieran. Es así que cada mañana se encaminaba al huerto para verificar si todo iba bien. Por fin, las plantas se llenaron de capullos; después, las flores empezaron a abrirse. Los frutos no tardarían en venir.

Un día, sin embargo, cuál no sería su sorpresa cuando al llegar a su huerto para inspeccionar el sembrío, descubrió que durante su ausencia alguien había recogido el achiote. Corrió en todas las direcciones, de un

---

[122] De los frutos del achiote se obtiene un polvo encarnado o amarillo dorado, utilizado en las pinturas faciales tradicionales para añadir un toque de color a las figuras geométricas laberínticas del artista, o también para untar una gran zona que se prolonga desde el cuello hasta el nacimiento de los hombros. Es empleado igualmente en la decoración de las armas, y en las camillas y otros instrumentos usados en el rito femenino de la escisión.
Mezclado con aceite, el ***maxe*** rojo era antaño utilizado para pintar el cuerpo de los combatientes en las expediciones de los guerreros, para quienes revestía el significado de protección mágica y de augurio. Así, el ***maxe*** que permanecía indeleble durante el transcurso de una incursión era un presagio de supervivencia. Inversamente, el guerrero en cuyo cuerpo la pintura no se impregnaba bien, estaba predestinado a ser atravesado por las flechas enemigas.
El ***maxe*** amarillo servía para pintar a los difuntos de la cabeza a los pies, antes de proceder a dibujar sobre todo el cuerpo la trama ***cha-cha*** (^) en azul de genipa.

extremo del campo al otro, pero, ay, las ramas estaban cortadas casi por todas partes.

- ¿Quién habrá podido sustraer así mis bienes?, se preguntaba tristemente. Mañana, me voy a esconder acá para aguaitar al ladrón. ¡Voy a agarrarlo con las manos en la masa!

Cuando asomó la luz del alba, el muchacho se encontraba ya en su plantación, o más bien en lo que quedaba de ella, al acecho. Agazapado detrás de la cortina de follaje del maizal, esperó con los ojos muy abiertos.

El sol estaba ya en lo alto del cielo cuando surgieron dos muchachas. Dos lindas gemelas perfectamente idénticas. Juntas, como era su costumbre, se encaminaron rápidamente hacia la plantación de achiote, mientras que desde su escondite el joven observador las espiaba en silencio.

- Tú harás la guardia, ordenó la primera, mientras tanto yo recogeré.

- De acuerdo, pero apúrate. Tengo miedo, apúrate por favor.

La cosecha iba a toda marcha cuando el joven apareció.

- ¡Rápido, rápido, escapémonos!, exclamó la centinela, antes de hacerse humo.

El muchacho dejó huir a la primera, con la certeza de que la segunda no se le escaparía; y tranquila pero firmemente esperó a la hermana que, arrinconada, no tenía escapatoria.

La sujetó enérgicamente.

- ¿Eres tú la que roba mis pertenencias?

- Sí, sí, ¡somos nosotras!, dijo la muchacha, desconcertada y temblando de la cabeza a los pies.

- ¡En tal caso, vas a venir conmigo! Precisamente estoy buscando mujer: tú serás mi esposa. ¡Vamos a mi casa!, le dijo con voz de mando.

Dicen que asustada por la autoridad del joven, afligida y sin ofrecer resistencia, ella lo siguió hasta su casa con la boca cerrada.

Fue así que vivieron juntos, y que de esta unión nacieron dos varoncitos.

Un día, con ocasión de una próxima gran fiesta, el marido se internó a cazar en las profundidades de la selva, y regresó con una gran cantidad y variedad de carne de caza. La mujer, por su parte, la saló y ahumó cuidadosamente.

Cuando llegó el día de la celebración, todos comieron hasta la saciedad, y se sirvieron a profusión masato y chicha de maíz de las grandes y ventrudas tinajas. Y todos, como de costumbre, bailaron hasta bien entrada la noche.

El marido terminó emborrachándose de tal manera que una joven mujer de la aldea, que siempre estuvo enamorada de él, aprovechó la ocasión para llevarlo hasta su lecho, con el fin de acostarse con él. Al clarear el día, desgraciadamente, la cuñada informó a la esposa sobre la infidelidad de su marido.

- No quiero volver a verlo, dijo esta, llena de cólera, al enterarse de la noticia.

Y como ella venía de otro lugar, como ella procedía de los ***Kaná***, tomó la decisión de regresar con los suyos, decepcionada.

Cuando el marido despertó, envuelto aun en las brumas de la borrachera de la víspera, y abandonó el lecho de su compañera para volver a su casa, ya no encontró a su mujer.

Muy arrepentido de su conducta, preguntaba por todas partes:

- ¿Dónde está? ¿Dónde está?

- Se ha ido, tu mujer se ha ido, terminó por responderle su madre, que reprobaba su conducta. No sabemos dónde está, ni por dónde se fue.

Se dice que a partir de ese día, a la llegada de cada nuevo día, el desconsolado marido se dirigía a la orilla del río y ahí se quedaba llorando, llorando sin parar, negándose a comer, llamándola desesperadamente, con el corazón desbordante de pena y la voz acongojada. Fue entonces que se le apareció Buitre.

- ¿Qué estás haciendo acá, hermano?, indagó ***Poinkosko***.

- ¡Estoy descansando!, dijo el joven, incómodo de haber sido sorprendido llorando.

- Bueno, puedo ver muy bien que estás llorando, y hace ya varios días que escucho tus lamentos. ¿Por qué? ¿Por qué tanta tristeza?

- Mi mujer me ha abandonado. No sé dónde se ha ido, ni qué camino ha tomado. ¡Y siento mucha pena por mis hijos!

- ¡Oh!, pero yo he visto a tu mujer: esta por allá, muy lejos. La he visto cosechando maní, le dijo ***Poinkosko***. Escúchame: yo sé que eres generoso, porque muchas veces, cuando limpiabas la carne que habías cazado, yo y toda mi familia nos hemos alimentado gracias a ti. Por eso he venido a verte, a hablarte y a ofrecerte mi ayuda. ¡Si realmente lo deseas, yo puedo llevarte hasta el lugar donde ella se ha refugiado!

El marido, transportado de alegría, asintió en el acto, y preguntó:

- ¿Queda lejos?

- Para ti, seguramente, pero para mí no hay nada más fácil.

- Estamos de acuerdo. Voy a pasar por mi casa para avisar a los míos, y me reuniré contigo en seguida.

Instantes después, los dos nuevos amigos se volvieron a encontrar en el lugar señalado para emprender su viaje.

- Presta atención, ordenó Buitre: cuando estemos sobrevolando la región, deberás tener mucho cuidado de cerrar bien tus ojos. Ciérralos muy fuerte. ¡Nunca deberás mirar el camino que estamos tomando! Recuérdalo: ¡volverás a abrir los ojos sólo cuando yo te lo diga!

- ¡De acuerdo, entendido! Además, estaré muy asustado para atreverme a mirar hacia abajo. Sentiría vértigo.

Y el rapaz lo cargó y lo instaló sobre sus alas. Y de común acuerdo viajaron durante un día entero.

- Ya puedes abrir tus ojos, hermano. ¡Hemos llegado!, dijo Buitre al término del viaje. Y después de un último vuelo rasante, ganó la tierra y desplegó sus alas para dejar a su pasajero, aun maravillado de semejante excursión.

- Aquí tienes una cerbatana, continuó el pájaro: la usarás solo cuando las mujeres regresen de su plantación. Con la cerbatana, te entrego también tres bolitas mágicas de greda. Una vez terminada su cosecha, las gemelas tomarán este camino: tu esposa caminará en segundo lugar, y su hermana adelante. ¡Cuando tu mujer esté pasando, tú deberás lanzarle uno de esos perdigones de greda con tu cerbatana! Harás esto tres veces.

El marido hizo exactamente lo que el rapaz le había aconsejado. Cuando apuntó y sopló la primera bolita, la joven mujer dejó caer su canasto lleno, y todo el maní se desparramó por el suelo.

- ¡Voy a ayudarte a recogerlo!, le dijo amablemente su hermana. Hecho esto, retomaron rápidamente su camino.

A cierta distancia de ahí, el marido volvió a fijar la puntería en su compañera; sopló con su cerbatana la segunda bolita mágica, y por segunda vez toda la cosecha del canasto se esparció por los alrededores.

- ¿Qué te está sucediendo?, exclamó la gemela. Y dejando su carga en el suelo, se acuclilló una vez más para ayudar a su hermana.

Luego volvieron a reiniciar su marcha. Pero a pocos pasos de ese lugar, el marido disparó el último proyectil sobre su esposa.

Cuando todo el maní volvió a caerse por el suelo, la hermana gritó, irritada.

- ¡Estoy harta, arréglatelas como puedas! ¡Yo me voy rápido a la casa: quisiera llegar antes que caiga la noche!

Entonces, la confundida esposa se quedó completamente sola, y empezó a recoger por tercera vez su carga.

Cuando vio aproximarse a su marido, exclamó sorprendida:

- ¿Por qué has venido? ¿Pero por qué has venido? Yo sé quién te ha traído hasta acá: es Buitre, ¿no es verdad? ¡Pobre de ti!

- ¡No!, mintió el marido, como jactándose, ¡he venido por mi cuenta! Deseaba volver a verte.

- Pues has hecho muy mal en venir. No conoces a mi padre: es despiadado, terriblemente violento y como si fuera poco, caníbal. Tú ya tenías otra mujer ahí, en tu aldea. ¿Por qué no te quedaste por allá?

- Los niños te necesitan: he venido por ellos. ¡Insisto en que vuelvas conmigo!, le pidió el hombre.

- Escúchame bien: en este momento, por suerte, mi padre está cazando. Pero no va a tardar en llegar. Tú no puedes quedarte acá, porque sin duda alguna te mataría. Mi madre me está esperando en la casa. Voy a prevenirla de tu visita. ¡Espera; espéranos aquí!

Y lo dejó esperando pacientemente a cierta distancia de la casa.

- Madre, ha llegado mi marido; nos está esperando cerca. ¿Puede venir aquí?

- Que venga, por supuesto. Pero ya conoces a tu padre, que es tan violento. ¿Qué podremos hacer para encubrirle su presencia?

El muchacho se aproximó y saludó a su suegra, que lo acogió como es debido, invitándolo a sentarse y compartiendo con él una vasija de ***atsa xeati***, la bebida ritual.

- Tu padre no va a tardar en llegar, dijo la madre, mirando a su hija. Tu marido deberá esconderse en una tinaja grande, cuidadosamente tapada. ¡Teniéndolo encerrado, tal vez logremos burlar por un momento la vigilancia de tu padre! Dile lo que tiene que hacer.

- Mi padre está a punto de regresar de la caza, repitió la joven esposa a su marido. Su fino olfato le permite descubrir el más mínimo olor, sea o no sospechoso. Apenas llegue por acá, ten mucho cuidado sobre todo de no destapar la tinaja en la que estarás escondido, de lo contrario olfateará en el acto tu presencia y no tendremos tiempo de informarle acerca de tu llegada. Te pido que tengas un poco de paciencia.

Cuando te invite a salir de tu refugio y a sentarte entre nosotros, tú deberás escoger el asiento rojo, el asiento rutilante decorado con tintura de achiote. Todo es ***Kaná*** aquí. Todo lo que posee mi padre es ***Kaná***. Su machete es ***Kaná***: es el machete del relámpago. Su macana es ***Kaná***, su cuchillo ***Kaná***; su hacha también es ***Kaná***. Todo es ***Kaná*** aquí, incandescente como el fuego. Todas las armas son ***Kaná***, y poseen un poder mágico que otorga a su dueño un poderío tremendo. Así es entre nosotros, le dijo ella. Y volvió a cerrar el escondite, donde su marido se acurrucó cautelosamente.

Apenas habían transcurrido unos instantes, cuando el padre apareció cargando un tapir sobre la espalda.

- ¡Uf! ¡Estoy cansadísimo! , dijo, poniendo su presa en el suelo, cerca de la cabaña. Y luego de estirar los extenuados miembros, sus ventanas nasales se pusieron a vibrar:

- ¡Qué hedor hay por aquí! ¿De dónde viene ese olor tan raro?

- El marido de nuestra hija ha venido a visitarnos.

- ¿Y dónde está?

- ¡Ahí!, dijo la madre, afligida de no haber podido burlar por más tiempo el olfato de su marido: ¡ahí, adentro de la tinaja! Te ruego que no lo mates, ni le hagas ningún daño. Tu hija ama a su marido, y ellos deben vivir con nosotros.

- ¡Que salga de ahí y que se acerque!, rugió ***Kaná***: ¡que venga a saludarme!

El joven yerno salió de su escondite, preocupado; y cuando su suegro lo invitó a sentarse, él escogió el taburete resplandeciente.

- No suelo ser perezoso, ni tampoco débil. Pero he trabajado mucho estos últimos tiempos, y hoy me siento especialmente cansado, dijo ***Kaná*** a su hija. ¡Tu marido debe ayudarme!

- Bueno, se dijo este: ¡voy a hacerme cargo del tapir! Y agarrando sin demora el cuchillo y el machete rojos, ¡chac, chac, chac! en un abrir y cerrar de ojos descuartizó, evisceró e hizo cuartos al animal.

- ¡También debe cortar leña!, agregó el suegro aludiendo a su yerno. Nos hace falta.

El muchacho escuchó esas palabras, y valiéndose igualmente del hacha roja, cuidadosamente escogida, terminó en un instante con el trabajo que se exigía de él.

Cuando vino el siguiente día, dirigiéndose como siempre a su hija pero refiriéndose a su yerno -como es costumbre entre nosotros-, ***Kaná*** siguió dando órdenes:

- Hija, pronto se nos terminará la carne. Que tu marido vaya de cacería y traiga un venado y un tapir. ¡Pero pobre de él si es un cazador mediocre, desafortunado o lerdo! ¡Pobre de él!

La joven repetía cumplidamente la orden destinada a su marido, cuando el viejo cascarrabias añadió:

- Tengo también una huerta sembrada de camotes: un animal está llegando por ahí a comerse las hojas tiernas: me parece que es un ciervo, o tal vez un agutí. ¡Es preciso librarnos de él!

Asintiendo otra vez a los encargos de su suegro, el yerno se apresuró en cumplir sus exigencias.

Una vez que el tapir y el venado fueron capturados, y que el cervatillo ávido de brotes tiernos cayera en la trampa del cazador, el yerno regresó al hogar, feliz de haber acabado con las tareas asignadas. Y albergando la secreta esperanza de haber cumplido con las pruebas que tenía que pasar, se extendió sobre una estera para disfrutar de un momento de descanso.

No tomaba en cuenta, lamentablemente, el carácter intratable del anciano, eternamente insatisfecho. Apenas estuvo de regreso, este buscó una vez más provocar a su yerno, exclamando sin tardar:

- Hija, despierta a tu marido. Quiero que nos enfrentemos en una pelea cuerpo a cuerpo. Vamos a ver cuál de los dos sale vencedor.

Obligado a someterse una vez más a un nuevo desafío, el yerno tuvo la precaución de empuñar la macana roja; y urgido por enfrentar a su adversario para dar cuenta de él, entró en el combate llevando toda su rebeldía, su bravura y todas sus fuerzas.

La prueba fue terrible. Ambos combatieron asestándose porrazos cada vez más violentos. Y de cada golpe encajado con la macana roja surgían fulgurantes relámpagos, seguidos de un estruendo ensordecedor que inclinaba los grandes árboles y hacía temblar la tierra en rededor.

Definitivamente deslumbrado por el resplandor emanado por el choque de las armas, el anciano empezó poco a poco a ceder terreno. Y

tambaleándose, cegado, abatido por la energía insostenible de su adversario, terminó por retirarse.

Al no poder rebatir la destreza, ni la fuerza y la valentía de su rival, optó por abandonar la contienda, sin parar de renegar.

- Puedes vivir con mi hija, acabó por decir a su yerno.

Desde esos remotos tiempos reina la paz. Dicen que el anciano, vencido, se retiró lejos, lejos, muy lejos de aquí, y que vive en la cresta de una montaña. Desde entonces reside ahí: en una enorme caverna semejante a un túnel, socavado en la roca viva.

ORIGEN DEL CLAN JAGUAR

Ayudada por sus hijos, abuela Jaguar trata de llevarse a los gemelos adoptados parapetados en el campo de los hombres (dibujo de Roanbena).

DE CÓMO NACIÓ EL CLAN JAGUAR

El presente relato, en el cual seguimos la evolución de una heroica pareja de gemelos, nos lleva a pensar que se trata de un fragmento de la larga saga de los Gemelos, contada con anterioridad. En él, la abuela Jaguar juega un rol fundamental como heroína cultural, precipitando el advenimiento de la vida civilizada, concebida ora como cultura, cuando se trata del origen y el dominio del arte de la caza, ora como sociedad, a propósito de la diversificación de los grupos sociales. En este caso particular, la emergencia del grupo ***Inobo****, la "Gente del Jaguar". En esta historia, los Gemelos, totalmente indiferentes respecto a su familia adoptiva, la abandonan para transmitir a su vez a su familia humana los conocimientos que han adquirido en el transcurso de su educación en la selva. A partir de entonces se consuma la ruptura entre las dos partes; y de generoso benefactor, dador de las artes y de la caza, el jaguar se transforma finalmente en un temible adversario de los humanos.*

Antiguamente, una muchacha se pasaba las horas sentada, inmóvil, cerca del fuego de la cocina, día tras día. Nunca se sentaba en otra parte, sino en ese preciso lugar. Y nunca se movía de ahí, salvo raras excepciones.

Su madre, como de costumbre, se afanaba todas las mañanas en el cuidado del hogar, que ordenaba y limpiaba con esmero, barriendo minuciosamente el piso enlistonado de la choza y el suelo de la cocina, mientras la jovencita, instalada en su esquina, permanecía estática.

- ¡Muévete, sal un momento de ahí, perezosa! Ven a ayudarme, o por lo menos déjame limpiar, exclamó enérgicamente su madre, dándole un empujón.

Sin embargo, la joven no obedeció, y siguió imperturbablemente en su lugar, sin responder.

Llegó un día, no obstante, en que ella tuvo que alejarse un momento de ahí, por necesidades íntimas.

- Voy a aprovechar su ausencia para limpiar ese rincón, al que nunca puedo llegar, se dijo la madre.

Al acercarse al lugar que la jovencita había acaparado celosamente, ella descubrió un hoyo circundado de una especie de espuma viscosa.

- Mira, mira, se dijo, muy sorprendida; qué extraño parece esto: ¿y qué cosa podrá haber adentro?

Lo que encontró la dejo estupefacta: ahí estaba un enorme gusano, que estirando su cuerpo fuera del hoyo y retorciéndose, se deslizó lentamente por el suelo de tierra apisonada.

- Entonces, era esto; por esta cosa inmunda era que te eternizabas ahí sin moverte, le dijo la madre a su hija cuando estuvo de regreso.

La muchacha, confundida y avergonzada, bajó los ojos sin decir ni una palabra. Pero ***Noin***, el gusano de la yuca, respondió por ella:

- Sí, Suegra, era por mí, era por mí que ella permanecía en ese lugar.

Desconcertada, furiosa, y sintiendo vagos deseos de vomitar, la madre empujó a su hija y la arrojó de la casa.

Con el rostro bañado en lágrimas, y llena de vergüenza, pena y desesperación, la muchacha tomó el sendero que llevaba al bosque.

Sin dejar de llorar, se internaba en las profundidades de la selva y suplicaba amargamente:

- ¡Jaguar, Jaguar, tú que comes carne cruda, acércate y devórame! ¡Jaguar, Jaguar: ven por favor!

Alertado por esas reiteradas lamentaciones, Jaguar se aproximó a la joven y la condujo a su guarida para convertirla en su esposa.

Pero -¡ay!- cuando se apoderó de ella para cubrirla, el horror paralizó su impulso. La vulva de la chica hervía de tal cantidad de alimañas que él no podía hacerla suya sin haberla purificado.

- Voy a buscar las plantas que necesito para preparar el remedio que te limpiará. ¡Acuéstate y espérame!

Cuanto estuvo lista la medicina, Jaguar lavó profusamente el sexo de la muchacha, del cual salieron entonces gusanos, víboras, boas y toda clase de reptiles inofensivos o venenosos, que se dispersaron a la redonda, entre las malezas y las aguas, los árboles y la tierra. Después, la hizo su mujer, y vivieron juntos en la mansión de los jaguares, en el corazón de la selva.

Pero como sabes, el jaguar se alimenta siempre con carne cruda, mientras que el hombre la cocina. Así pues, cada vez que comía, este le decía a su mujer, asqueada de sus maneras:

- ¡No me mires! Tú sabes muy bien que yo como carne cruda. ¡No me mires! Y ella volteaba la cara, para no vomitar.

Finalmente, quedó encinta; su vientre empezó a abultarse; y se puso a esperar pacientemente la llegada de su criatura, mientras la suegra jaguar se dedicaba a sus ocupaciones.

Llegó el día del parto; mientras todos los jaguares cazaban en el bosque en busca de presas, la mujer dio a luz a dos bebés. Eran dos verdaderos chiquillos: un auténtico niñito y una auténtica niñita. No pequeños jaguares: niños verdaderos, nacidos de una humana. Temiendo, por lo tanto, que las fieras los devoraran al volver, su abuela los instaló en una marmita llena de algodón muy limpio.

Hacia el fin de la tarde, cuando los felinos retornaron con su lote de carne de caza, olfatearon un olor extraño:

- Por aquí han pasado hombres, dijeron a su madre. ¡Huele a carne humana!

- ¡No, no!, mintió la anciana. No ha habido ninguna novedad por acá.

Y mientras los niños volvían a tapar la marmita y se escondían sigilosamente, Jaguar, súbitamente poseído de un ansia insaciable de carne humana, se precipitó sobre su mujer y la devoró íntegramente.

A la muerte de su madre la abuela asumió el cuidado de los pequeños durante la ausencia de los jaguares. Los amaba tiernamente, los educaba con esmero y cuando volvían de sus correrías por el bosque, los ocultaba de la vista de sus propios hijos. Fue así que los gemelos crecieron apaciblemente y aprendieron todo lo que se debe saber del arte de vivir en la selva.

Aprendieron a confeccionar flechas y a untarlas con curare; a soplar sus cerbatanas para matar pájaros y monos; aprendieron a identificar y a imitar los gritos de los animales, a reconocer sus madrigueras y sus temporadas. Fue de su abuela que adquirieron todo aquello. Y como quería descansar a sus anchas, ella les enseñó también a servirse de sus cerbatanas y de su provisión de dardos para librarla de los tábanos, pulgas, garrapatas y otros parásitos que anidaban en su pelaje y no paraban de mortificarla. En esa diaria diversión, su habilidad -que llegó a ser temible- los volvió insuperables.

Con frecuencia, como suelen hacer todas las madres, la abuela los acompañaba siempre cada vez más lejos para familiarizarlos con el medio forestal. De manera que poco a poco ellos pudieron alejarse solos, y hasta aprendieron a usar el arco como lo harían los mejores cazadores.

Un día, mientras estaban cazando, les vino súbitamente una idea: conocer a su verdadera familia.

(Es bien sabido que los niños buscan siempre enterarse de todo, especialmente de dónde vienen y cómo se conocieron sus padres).

- ¿De dónde habrá podido venir nuestra madre?, se preguntaba el niño.

- ¿De qué país será? ¡Sin duda de lejos!, agregaba la niña.

Finalmente, decidieron pedir a la abuela que les explicara de dónde procedía su madre y cómo había hecho para llegar al mismo corazón del bosque, hasta la guarida de Jaguar. Y ella, como es debido, respondió escrupulosamente a todas sus preguntas.

Iluminados acerca de su origen, los pequeños conversaron y recapacitaron juntos sobre su extraña situación. Fue finalmente el niño quien propuso una solución:

- Hermana, concluyó, vamos a permanecer aquí el tiempo que sea necesario, hasta ser suficientemente instruidos, hábiles y perfectamente capaces de sobrevivir en la selva; luego, yo partiré a buscar a nuestros hermanos. Cuando nos conozcamos, les hablaré de ti y de nuestra vida en este lugar. Luego regresaré para llevarte a casa, porque no estamos hechos para vivir acá, en plena selva, en la guarida de los jaguares.

Y mientras corría el tiempo, los hermanos no cejaban en su empeño de perfeccionar el proyecto que anhelaban realizar.

Cuando por fin cumplieron los siete años de edad, el niño se puso a andar, en busca de sus tíos.

Al cabo de largas jornadas de camino entre la exuberancia vegetal del bosque, terminó por encontrar a los suyos. Pero ellos no reconocieron a un niño tan raro.

El niño, entonces, se presentó: les habló de su madre y de su hermana, que se había quedado allá lejos, y lo esperaba; les contó con lujo de detalles la historia del cariño y la dedicación de la abuela jaguar y de sus respectivos aprendizajes como cazadores.

A partir de ese momento fue acogido por toda la familia, que le ofreció manjares y bebidas a guisa de bienvenida.

- Ahora estamos en peligro: las fieras no van a tardar en llegar. ¡Debemos levantar una defensa, un doble cerco, para poder protegernos!, dijeron los hombres.

En efecto, el niño les había advertido que al saber que estaban aquí, de regreso entre los humanos, los jaguares no dejarían de intentar atraparlos nuevamente.

- ¡Vamos a construir una triple hilera de barreras y estacadas!, propuso el tío en el transcurso de una asamblea reunida para analizar la situación. Y juntos, decidieron en ella poner en práctica eficaces métodos de lucha.

- Tío, dijo el jovencito: iré a buscar a mi hermana cuando ustedes me lo ordenen.

- Puedes partir, respondió el tío; pero esperarás dos lunas antes de regresar. Así, cuando vuelvas, estaremos preparados para defendernos.

Entretanto, en la selva, la abuela no sospechaba nada de lo que se estaba tramando. La hermanita guardaba absoluta reserva sobre su proyecto, y esperaba confiada y pacientemente la llegada de su hermano gemelo. Las dos vivían pues apaciblemente alrededor de la madriguera, sin apartarse nunca de ella.

Cuando regresó junto a ellas, fue necesario imaginar la mejor manera de alejar a la abuela para poner en ejecución la esperada fuga. Y la luz se hizo dentro del niño:

- Abuela, ¿por qué no te adentras en el monte para cazar? En vez de caza mayor, tus hijos solo nos traen menudencias: pajaritos, monos diminutos. Eso no nos basta. ¡Seguimos con hambre!

- Está bien, hijito; es verdad que ustedes han crecido: ¡voy a procurar traer un alimento más consistente! Y así, terminó por alejarse.

Aprovechando inmediatamente su ausencia, el joven guió a su hermana hacia la aldea de su familia.

Cuando la abuela se dio cuenta que los dos pequeños habían desparecido, se puso a buscarlos diligentemente. Pero terminó por comprender, con tristeza, que ellos habían regresado con los hombres. Y sentía tanto amor por sus nietos, se había encariñado de tal modo con ellos, que decidió dirigirse al pueblo de los humanos para traerlos nuevamente a su lado. Desgraciadamente, cuando se acercaba a las afueras del caserío, el niño le gritó:

- ¡Vete, Abuela, vete de aquí! Tú no puedes quedarte con nosotros, no pertenecemos a la misma familia. No puedes permanecer aquí, ni llevarnos contigo. ¡Huye! ¡Aquí corres peligro!

Entonces, la abuela dio media vuelta y se fue a pedir ayuda a los suyos para lograr sus objetivos.

En el transcurso de la noche, poco a poco empezaron a surgir toda clase de felinos: los negros, los amarillos, los manchados acudieron en gran número, decididos a prestar ayuda a Madre Jaguar. Pero los hombres estaban alertas, cada uno premunido de dos carcazas llenas de flechas nuevas, y de su provisión de curare.

Primero deliberaron, porque en aquellos tiempos jaguares y hombres se comunicaban al igual que los humanos de hoy.

- Nosotros no podemos entregarles miembros de nuestra familia: ¡esos niños son de los nuestros!, les repetían los hombres.

Entonces, cansadas de palabras, las fieras se lanzaron al ataque. Las paredes de chonta que protegían la aldea eran altas, sólidas; podían resistir bien a sus asaltos; y para demoler tres, se necesitaba fuerza y tiempo.

No obstante, los jaguares dieron cuenta de la primera barrera; y un poco más tarde, de la segunda. Acababan de empezar a atacar la tercera, cuando los primeros resplandores del alba atravesaron las brumas matinales. Ahora bien, a los jaguares no les gusta el día: es de noche que ellos se desplazan.

Pesarosos y vencidos, abandonaron la partida y debieron volver a las profundidades del bosque, dejando a los pequeños a su destino humano.

A partir de entonces los dos niños vivieron con los hombres, y transmitieron a sus hermanos su conocimiento de la selva. Así se arraigó entre nosotros el clan Jaguar, pues una vez que fueron grandes el muchacho escogió por esposa a una mujer de nuestro pueblo, y su gemela a un joven, que llegó a ser su marido.

De los niños nacidos de esas uniones nacieron otros niños, que a su vez engendraron a nuevos niños… multiplicándose así los ***Inobo***, la "Gente del Jaguar".

*LOS AMORES DE **RONON EWA** O EL ORIGEN DEL CLAN **RONON***

*Este mito refiere cómo de la unión de una humana con **Ronon Ewa**, la boa primordial, nace el grupo de los **Ronobo**, la "Gente de la Boa". El origen y la denominación de este grupo en particular, así como el de los "clanes" **Kaná** e **Ino** -cuyo surgimiento veremos en los documentos que vienen a continuación- plantean al investigador más preguntas que soluciones, tanto por las lagunas existentes como por la diversidad y la divergencia de las informaciones que los atañen.*

Por otra parte, el relato hace hincapié en la distribución sexual de las tareas, gracias a una inversión del orden; en efecto, a contrapelo de la división sexual del trabajo concebido de acuerdo a las reglas de la organización social shipibo, aquí es la mujer quien sale a pescar, mientras su marido permanece en la casa. Por último, la presente versión ofrece una explicación acerca del origen de un detalle anatómico propio de la boa acuática: la forma redondeada de su extremidad caudal.

En tiempos remotos vivía una joven mujer, cuyo marido estaba tan enfermo que permanecía acostado todo el día. Esta situación se prolongaba desde hacía ya varios meses; de manera que al no haber nadie para cazar, ni pescar, ni preparar las sementeras, en esa casa faltaba todo. Y era la esposa quien debía salir a buscar el sustento de la pareja, de su madre y de su hermana menor.

Así, pues, cada mañana ella se dirigía a orillas del lago con el fin de procurase los alimentos necesarios para ella y los suyos.

Lamentablemente, regresaba solo con pescaditos, siempre en cantidad insuficiente; y el marido se consumía.

Un día, mientras pescaba, la joven se encontró con ***Ronon Ewa***[123], la Gran Boa del las aguas. En realidad, no se trataba de una verdadera boa sino de un hombre, un verdadero y bello varón.

Otrora, humanos y animales poseían el don de la palabra y se comunicaban entre sí. También podían tomar una apariencia totalmente distinta en cualquier momento, y transformarse a voluntad.

Sintiéndose irresistiblemente atraídos, terminaron por acoplarse. A partir de ese momento, ella nunca más volvió con las manos vacías, sino, por el contrario, cargada con las más apreciadas piezas para toda la familia.

---

[123] ***Ewa*** significa grande. El término es utilizado asimismo para destacar la posición jerárquica de los personajes míticos, como por ejemplo ***Tetecan Ewa***, la Madre de las Águilas, o de cualquier otra madre, prototipo gigantesco de una especie vegetal o animal.

Se dice que para llenar al ras de peces saltarines su gran canasta, Boa se zambullía una sola vez y enseguida regurgitaba para ella el contenido de su estómago. Luego, transformándose en hombre, la pareja se amaba tiernamente.

Y eso ocurría todos los días: tanto se encariñaron el uno con el otro y tan felices eran realmente; mientras que en la casa la salud del debilitado marido se deterioraba cada vez más.

Entretanto, toda la familia estaba sorprendida por la recobrada alegría de la mujer y por la abundancia y variedad de pescados que traía, y empezaron a encontrar muy extraño este súbito golpe de buena suerte. Fue su cuñado, apenas adolescente, quien despertó las sospechas, y decidió esclarecer las cosas a partir del día siguiente. Sobre todo porque su hermano, el marido, más y más afectado, se encaminaba hacia su fin.

Cuando llegó la mañana, el joven salió silenciosamente, y pisando las huellas de los pasos de su cuñada la siguió hasta la ribera de la gran laguna, donde se escondió para espiarla mejor. Fue entonces que la vio parada frente al agua, y que la escuchó llamar con infinita dulzura:

- ¡***Sin Cainá***! ¡***Sin Cainá***!

- "Yan yan", respondió el amante desde las profundidades de las aguas; y surgiendo repentinamente en un salto formidable arrojaba a sus pies los peces que había capturado para ella.

- ¡Ajá!, se dijo el cuñado. ¡He aquí el hilo de la madeja!

Pero aun no había llegado al colmo de su asombro. Mientras mascullaba cosas en secreto, siempre cuidadosamente agazapado, vio a la pareja fusionarse en un abrazo amoroso y hacer el amor como dos amantes ebrios de pasión frente a sus ojos atónitos.

Sintiendo asco y rabia por la escena contemplada, el muchacho se alejó en silencio del lugar para relatar a toda la parentela el fruto de su descubrimiento.

- No es raro que no puedas curarte, le dijo a su hermano moribundo. ¡Ahora entiendes por qué los alimentos que trae tienen un olor tan extraño! Es comida de boa. Mañana o pasado mañana voy a regresar a la orilla de la laguna, y te prometo liquidar este asunto.

Todo el mundo estuvo de acuerdo. Llegado el día señalado, el muchacho se anticipó a la esposa en el lugar de la cita y se escondió cautelosamente en el cañaveral de la ribera. Y tal como la había escuchado hacer, llamó dulcemente:

- ¡***Sin Cainá***! ¡***Sin Cainá***!

- "Yan yan" respondió el amante. Y sin la menor desconfianza Boa emergió del agua creyendo responder al llamado de su amada compañera, y se dirigió hacia la playa, donde se ocultaba el resuelto espía.

Entonces, como un relámpago, ¡chac chac chac! cortó en pedazos al reptil con su hacha de piedra cuidadosamente cincelada, y arrojó con furia por las inmediaciones cada uno de los pedazos del cuerpo de ***Ronon Ewa***.

Hecho esto, regresó a la aldea.

Entretanto, la joven mujer había llegado al lago. Y como de costumbre, llamó a su enamorado:

- ¡***Sin Cainá***! ¡***Sin Cainá***! Pero nadie respondía.

- ¡***Sin Cainá***! ¡***Sin Cainá***! ¿Dónde puede estar?, se preguntaba, ¿por qué no responde?

Y a lo largo del arenal ella renovaba sus llamados, que ya no tenían eco.

- Algo ha debido ocurrir, ¡algo grave!, dijo, estallando en sollozos.

Luego, sentándose en el borde del agua y llorando desconsoladamente, ella se lamentó con ternura, repitiendo sin cesar el nombre de su amado.

Fue entonces que escuchó una voz afligida y furiosa a la vez que venía desde la orilla opuesta:

- Hijo, ¿dónde estás hijo mío? Hijo, ¿dónde te has ido?

Esos lamentos insistentes y desesperados eran de la madre de ***Ronon***.

A fuerza de hurgar entre los arbustos, la madre terminó por encontrar un trozo del cuerpo de su hijo.

- ¡Pero yo te lo había advertido! ¿Por qué confiaste en una mujer extraña? ¡Eso es lo que ocurre cuando no se hace caso a su madre!

Y prosiguiendo con su búsqueda, al tiempo que daba rienda suelta a sus reproches, acabó por descubrir los demás pedazos ensangrentados del cuerpo de su hijo, que la rabia del muchacho había dispersado por todas partes.

Paciente, afectuosamente, ella fue juntando los trozos uno por uno, a fin de reconstruir el cuerpo de su hijo. Y como los iba disponiendo en minucioso orden sobre la arena de la playa, se dio cuenta que faltaba el último pedazo, de cinco pulgadas. Nuevamente se puso a buscar, buscar y buscar una y otra vez, sin éxito.

Ese último trozo extraviado era la punta de la cola de ***Ronon***, que el muchacho había arrojado quien sabe dónde. Habiéndolo buscado en vano, ella decidió olvidarlo antes de que se hiciera demasiado tarde para reanimar a su hijo.

Fue entonces que volviendo a tomar su forma de serpiente, la madre de Boa, la Anaconda primigenia, madre de todos los reptiles de la creación, se precipitó en las aguas hacia ese punto de la laguna donde la tierra mezcla su frondosidad con la de las plantas acuáticas. En ese lugar consiguió la liana medicinal que cicatriza las heridas.

Al volver al lado de su hijo preparó su medicina machacando la liana para extraerle la savia. Untó minuciosamente con ella el cuerpo cercenado de su vástago; y mientras esparcía la milagrosa savia masajeándolo con esmero, repetía:

- Ánimo, que voy a salvarte hijo mío. Sin embargo, yo te había advertido sobre los peligros que corrías aliándote con una mujer semejante.

Mientras le hablaba de ese modo, las mutilaciones infligidas perdían su aspecto sanguinolento y progresivamente el cuerpo de ***Ronon*** se reanimaba. Cuando estuvo totalmente restablecido, con el cuerpo perfectamente

fusionado y la vitalidad recobrada, ***Ronon***, con un largo estiramiento seguido de un movimiento ondulatorio tan flexible como el de su primer día, se deslizó con gracia hasta las aguas del lago.

Fue ese preciso instante el que escogió la desconsolada amante para presentarse, confundida, ante su suegra. Temiendo su cólera, no se atrevía a dirigirse a ella, y se acercaba con la mirada baja.

- Era entonces a ti a quien mi hijo amaba, dijo la anciana, sin demostrar enojo. Ya ves, él no volverá nunca más. Los hombres de tu pueblo lo matarían. Cuando su hijo nazca lo llamarás ***Ronon Ewa*** si es un niño; y si es una niña, la llamarás ***Ronon Yaca***. Y sin decir una palabra más, la Gran Anaconda recuperó su forma animal y dando un salto prodigioso desapareció entre las aguas profundas.

Se dice que de la unión de esta mujer y de ***Ronon*** nació una pareja de gemelos: una linda niñita -una verdadera niñita- y un verdadero y robusto niñito. Cada uno se llamó como lo quiso su abuela.

Los Ancianos dicen asimismo que desde aquellos tiempos la cola de la boa de agua permanece así, redondeada. Se dice también que desde entonces nació el clan ***Ronon***, y que fue así que se multiplicaron los ***Ronobo***, la Gente de la Boa.

SOBRE LOS ANIMALES Y LOS HOMBRES

Hubiéramos podido multiplicar a porfía los relatos de hombres y mujeres que por su propia voluntad o por coerción fueron llevados a pactar o a transigir con el mundo animal. En este punto, la tradición oral shipibo es exactamente comparable a la de toda América del Sur, donde el tema del matrimonio de la hija o del hijo es frecuentemente tratado de la misma manera.

Que la futura nuera o el futuro yerno sean humanos o animales (buitre, martín pescador, perezoso, cocodrilo o paloma) comporta en ambos casos la misma dificultad: hacer del recién llegado un cónyuge capaz de honorar los deberes de su nuevo estatus en el seno de su familia política. Todos estos mitos insisten en la autoridad de aquella; en la traición del cuñado, compañero delator del protagonista principal; en las exigencias del suegro o de la suegra con respecto a sus yernos o nueras. Y a través del tema de la viabilidad de una alianza que no respetaría las reglas del grupo, plantean el problema fundamental de las relaciones del ello[124] *al otro.*

El pensamiento mítico de los Shipibo se ordena, como hemos podido verlo, en torno a innumerables transformaciones de estado. El universo en que se desenvuelven los personajes exige de los mismos la necesidad de reconocer detrás de una apariencia manifiesta una identidad invisible: no saber distinguirla puede ser fatal para el hombre. En las historias que vienen a continuación, las transformaciones sufridas por los personajes presentes equivalen para la sociedad de los hombres a la pérdida de uno de sus miembros, que por su comportamiento asocial se ha vuelto innecesario o peligroso para el grupo; es el caso, por ejemplo, del cuñado o del suegro que a pesar de haber sido rechazados del espacio humanizado encontrarán un lugar donde su destino podrá verse realizado en otro estado.

[124] El "ello" remite al concepto inglés "self". En la teoría psicoanalítica de M. Klein, el "ello" es el conjunto de los sentimientos y de las pulsiones de la personalidad, a la diferencia del "yo" que se refiere a la estructura de la personalidad.

*LOS AMORES DE **PONSEN** Y EL JOVEN CAZADOR*

En el amanecer de los tiempos abundaban los tapires, los pecaríes, los ciervos, los capirabas, y hasta las tortugas.

Un día, un joven cazador llegado a la ribera del río Aguaytía divisó sobre la orilla opuesta una lupuna majestuosa -el ***Xono***, rey de los árboles de la selva. Tomándola como punto de referencia, se decidió a atravesar el río para llegar a aquel lugar particularmente boscoso que prometía ser rico en caza.

Se embarcó, y maniobrando sin esfuerzo su canoa se abrió paso entre la corriente a grandes golpes de pala, ágiles y vigorosos. Evitó con destreza los palos que bajaban a gran velocidad por las aguas revueltas, y llegado a la otra orilla saltó a la playa y amarró su barca. Con pasos elásticos y ligeros se internó en la espesura del bosque con el fin de escoger el mejor lugar donde apostarse cuando de pronto vio, suspendido indolentemente de una rama baja, a un pequeño perezoso profundamente dormido.

- ¡Oh! ¡Qué lindo ***ponsen***! ¡Y qué hermosa piel tiene!, exclamó alegremente acercándose al animal.

Arrancado de su sueño al conjuro de esas palabras, ***Ponsen*** ganó ágilmente el suelo transformado enseguida en una muchacha de belleza inigualable.

Dicen que fue un amor a primera vista. Que ambos se enamoraron con locura; y que el rey de los árboles de la selva fue testigo de sus abrazos y de sus besos enardecidos.

Sus juegos amorosos se prolongaron hasta el anochecer. Pero era ineludible, sin embargo, reiniciar el camino de regreso. Con pesar, el joven amante se despidió de la belleza y volvió a reunirse con los suyos.

Impaciente, el joven enamorado no descansaba un solo día hasta que volvía a encontrarse con su amante. Desde que rayaba la aurora, y cada vez con más frecuencia, se apresuraba en alejarse a escondidas de la casa familiar para verse con la hermosa chica al pie del gran ***xono***.

Sus frecuentes idas y venidas entre una ribera y la otra terminaron por intrigar al cuñado del muchacho, quien decidió seguir sin ser visto la pista abierta por este último. Así, encaminando sus pasos tras las huellas dejadas por el loco enamorado, llegó al atracadero desde el cual este zarpaba cada mañana, y siguió directamente hacia la otra margen, donde se alzaba majestuoso este árbol, punto de orientación natural siempre vigente entre nuestros navegantes.

Después de atracar su canoa, el curioso joven no tardó en seguir los reiterados rastros de los pasos de su cuñado. La maleza había sido hollada aquí.

En un recodo de la trocha, encubierto por los abundantes cañaverales de la ribera, quedó boquiabierto con lo que descubrió.

Su ***chai*** estaba ahí, al pie del árbol, acariciando tiernamente a un pequeño perezoso hembra. Vio cómo conversaba con ella, hablándole de sus proyectos de llevarla con los suyos; y para sus adentros imaginaba ya las burlas de los familiares, cuando de regreso en el pueblo les describiera la escena.

Al caer la tarde, cuando el amante regresó a su casa, dirigiéndose a su madre, le dijo:

- Madre, dame un poco de algodón para que mi mujer hile. A partir de ahora tengo una verdadera mujer, y es conveniente que ella hile y teja.

La madre buscó solícita entre sus provisiones una buena bola de algodón y se la ofreció a su hijo.

Al siguiente día, nuestro joven se encontraba ya en su cita cotidiana con la bella ***Ponsen***, quien para verlo tomaba a voluntad la apariencia que quería.

- Aquí tienes el algodón que mi madre me ha entregado para ti, le dijo el muchacho a su amante. Debes aprender a hilar, y más adelante a tejer.

Ahora bien, en materia de hilado…la jovencita cogió un puñado de algodón, se trepó ágilmente entre la espesura y, muy hábilmente, se dedicó a colgar una pizca de algodón en cada rama del follaje. De modo que el árbol quedó muy pronto adornado de mil flores blancas.

- Tal vez se vea bonito, pero así no se hila, le indicó su enamorado. Es preciso sin embargo que aprendas a hilar y tejer como es debido, como toda mujer de nuestro pueblo. Mañana te traeré una nueva provisión de algodón de mi madre, para que sigas practicando.

Cuando llegó el día siguiente, el galante joven corrió como de costumbre a reunirse con su amante. Y conforme a lo ofrecido, antes de salir de la casa materna tuvo la precaución de llevar el algodón necesario para que su amada siguiera aprendiendo a hilar.

Mientras caminaba, sintió que a sus espaldas su hermano y su cuñado lo espiaban, curiosos sin duda por saber lo que ocurriría con el regalo de la madre.

Era inútil tratar de eludirlos, pues ambos eran expertos rastreadores de todo tipo de huellas, de quienquiera que estas fueran. Por lo tanto, el enamorado se dirigió de frente al lugar de la cita, donde su amante, aferrada a una rama, lo esperaba como todos los días.

- ***Huano basha***, ***Huano basha***, ven aquí, exclamó. ¡Baja!

Entonces, ***Ponsen*** abandonó ágilmente su puesto para reunirse con él en el suelo. El la acarició, la besó, le entregó el algodón, y le dijo:

- Este es el algodón que te envía mi madre. Yo debo dedicarme a cazar para la familia. Durante mi ausencia, espérame aquí, al pie del árbol. ¡Y dedícate a tejer!

Y se alejó para cazar.

Fue en ese preciso instante cuando los dos espectadores encubiertos en los cañaverales decidieron saltar sin recelo sobre el animal. Blandiendo sus mazas, golpearon sin clemencia al pobre perezoso hembra. Después de matarla, la empalaron y clavaron el palo en medio de la trocha que su hermano acostumbraba seguir antes de volver a casa.

- Ocultémonos, se dijeron. ¡Vamos a observarlo!

Cuando el joven cazador retornó, descubrió horrorizado a su amante ensartada en una estaca hundida en la tierra. Desplomándose a su lado, prorrumpió en sollozos:

- ¿Por qué, por qué te han matado? ¿Por qué te han matado? ¡Tú no hacías mal a nadie! decía desesperado ante el cuerpo inerte de la mujer de su vida. Y mientras sus hermanos se daban prisa en reunirse con la parentela, él emprendió triste, lentamente, el camino de regreso.

Cuando estuvo de vuelta entre los suyos, sus sollozos se acrecentaron:

- Han matado a mi esposa, han matado a mi tierna esposa, se lamentaba acongojado.

Y su madre lo consolaba.

- ¡No, no es verdad! ¡Eso no es verdad!, exclamó el cuñado. ¡Miren a quién había escogido por mujer!

Y sintiendo asco y rabia arrojó brutalmente por el suelo, a los pies del amante desesperado y de la familia consternada, las cuatro patas del perezoso que había tenido la precaución de cortar y llevar como prueba.

Entonces, el joven viudo sollozó más y más.

- ¡Les digo que era mi mujer! ¡Era mi esposa! ¡Por lo tanto, una verdadera mujer!

- ¡Oh! ¡Qué pena que yo no soy ***Ponsen***!, exclamó en ese momento la muchacha que desde hacía mucho tiempo lo amaba en silencio.

Y arrebatada por la cólera recogió los restos de la amada, las patas llenas de garras, y las arrojó en la cara de su amante.

Todo el mundo, sin excepción, se burló a sus anchas de él, mientras el muchacho lloraba día tras día inconsolablemente por su amor.

Pero aseguran que con el correr del tiempo, poco a poco, la pena se disipó…

- Debes elegir y querer a una mujer de nuestra tierra, le dijo un día su padre. ¡Y con ella deberás vivir!

¡Y se dice que eso fue lo que hizo…!

Dicen que después, mucho después, se casó con una jovencita de su pueblo. Y que vivió con ella por el resto de su vida, en la casa de sus suegros.

KASHI Y XANE BUSCAN ESPOSA

Este relato, que pone una vez más en relieve el tema de la alianza imposible, hace, a través de la metáfora del murciélago, una clara referencia a los criterios estéticos que los hombres, por lo general, emiten sobre la mujer, y que les sirven para justificar el rito de la escisión femenina.

Por otra parte, el cónyuge animal se transforma aquí una vez más en ser humano; pero en la sociedad humana -como lo reiteran las múltiples versiones en donde los protagonistas varían- todo ocurre como si esta alianza con "el otro" fuera considerada imposible (en este caso por la suegra), y es prohibida, al igual que el incesto. Por el contrario, desde el momento en que se trata de una relación con un espíritu, y en la medida en que transcurre en secreto y fuera de la vista de los hombres, esta puede proseguir sin obstáculos, pero de ninguna manera sin que el pescador o el cazador se pierda irremediablemente para la comunidad humana en sus funciones de genitor.

En los tiempos en que Padre Sol no había aun diferenciado los mundos de Arriba y de Abajo, los habitantes del universo, hombres y animales, plantas y soplos podían modificar su propio aspecto de acuerdo a su conveniencia y comunicarse entre sí en el mismo lenguaje.

Así, la paloma o el cocodrilo, el martín pescador o el buitre, el perezoso o el mono, el espíritu de las aguas o la mujer-bambú podían en cualquier momento tomar la apariencia humana para engañar, seducir, ayudar o devorar al hombre o a la mujer de su elección.

Fue así que ***Kashi***, el murciélago, tomó otrora la forma de un hombre para ir a vagabundear por el pueblo de los humanos acompañado de ***Xane***[125], el hermoso pájaro azul.

¿Pero cómo poder saber en la oscuridad que ***Xane*** es tan bonito y ***Kashi*** tan feo, dado que de noche es imposible ver? De noche, como bien sabes, no se distinguen los colores.

He aquí, pues, a los dos compadres camino al caserío en busca de una compañera. El vampiro antecede al pájaro y canta a voz en cuello:

- ***Xane kabi koroni***, ¡***Xane kabi metsari***! ***Xane kabi koroni***, ***Xane cabi metsari***, ***Xane*** es feo, yo bonito, ***Shane*** es feo, yo bonito.

Kashi cantaba así porque temía que ***Shane***, su rival, el del elegante vestido azul, tuviera más suerte que él, y fuera el primero en seducir a una linda chica.

---

[125] ***Shane***: se trata de una pequeña ave de la familia de las paseriformes (*Tangara mexicana*); sus plumas, de color azul turquesa puro, eran muy apreciadas en la época en que la explotación forestal valorizaba la plumajería; es también estimada por la brevedad y belleza de sus trinos matinales.

Una tarde, por fin, ***Kashi*** terminó por encontrar una joven y bonita novia. Sin embargo, no le resultaba nada fácil encontrarse con ella. Nadie desconoce que un murciélago casi no puede salir antes del crepúsculo; de manera que durante el día el pretendiente se ocultaba a los ojos de su amada y a los de su suegra poniendo como pretexto sus múltiples ocupaciones en la huerta.

Ahora bien, como todos saben, un murciélago no inspira sentimientos de belleza, pues a modo de nariz tiene una cresta repulsiva y blanda parecida a un ***xebi-ana***[126], esa pequeña y desagradable lengua que sobresale en el sexo de las mujeres, y que tampoco es especialmente bonita, salvo que esté cepillada como una canoa perfectamente hueca y alisada.

Kashi sabía muy bien que corría el riesgo de desagradar a su amada con esta horrible protuberancia: por eso se abstenía de mostrarse en plena luz. Por otro lado, ante su suegra, su pretendido empuje para las tareas agrícolas solo podía demostrar que poseía todas las cualidades que con todo derecho podían esperarse de un yerno.

Llegó un día, sin embargo, en que la madre ordenó a su hija llevar a su enamorado, que trabajaba en la huerta, algo para refrescarse. La muchacha obedeció de buena gana acarreando una calabaza llena de jugo de plátano[127] recién exprimido. Pero cuando hubo llegado a su lado, ***Kashi***, sorprendido por la inesperada visita y temiendo mostrar su rostro en plena luz del día volteó rápidamente la cabeza para que no lo viera.

- ¿Qué te pasa? ¿Por qué no quieres mirarme?, le dijo ella, sorprendida.

- ¡Bah! Una avispa me ha picado en la nariz, le respondió. Y para esconder mejor su fealdad, se tapó la cara con una mano.

Sin embargo, la madre, que había seguido de cerca a su hija, vio y comprendió repentinamente todo. Su yerno era un vampiro.

A partir de ese momento no quiso saber nada más de él, y tomó la decisión de mentir para proteger a su hija. Ella la escondió justo abajo del mosquitero, en un hoyo excavado en la tierra bajo el entarimado de la cabaña, y luego corrió a informar a ***Kashi*** sobre la súbita muerte de su mujer.

- Usted está mintiendo, le dijo ***Kashi*** al recibir la falsa noticia. Yo podré encontrarla cuando quiera y dondequiera que esté, en este mismo instante. Me doy perfectamente cuenta que usted miente.

- Debo cambiarla de escondite antes que la noche llegue, se dijo la madre para sus adentros.

Y se fue a escoger en el rincón de la cocina una tinaja enorme -ese tipo de recipiente en que se prepara el masato, o la chicha de plátano- y le pidió a su hija entrar y permanecer allí bien escondida. Luego tapó la tinaja, tomando la precaución de dejar un pequeño agujero para que ella pudiera

---

[126] De ***xebi***, sexo femenino, y ***ana***, lengua. Se trata del clítoris; literalmente los Shipibo lo llaman la "lengua de la vulva".

[127] ***Paranta xeati*** en shipibo; *chapo*, en el español de la región.

respirar; y por último la dejó ahí, inclinada de cualquier manera entre las demás tinajas.

A la hora del crepúsculo, cuando ***Kashi***, muy seguro de sí mismo, fue a encontrarse con su compañera, encontró vacío el primer escondite. ¡No había nadie bajo el entarimado del piso de la cabaña! ¡Y nadie en la tierra! Furioso entonces por la treta montada por su suegra, instigó a todos sus amigos para que lo ayudaran a buscar a la desaparecida. Y todos se pusieron a inspeccionar la cabaña y las inmediaciones de la cabaña, la aldea, las casas vecinas, sin ningún resultado. El marido, sin embargo, no se dio por vencido, y sin desesperar siguió hurgando por todas partes, noche tras noche.

Una tarde, por fin, reparando en todas las tinajas de arcilla amontonadas de cualquier manera en el rincón reservado a las actividades domésticas, tomó la decisión de introducirse en cada una de ellas. Y registrando una por una, terminó por descubrir a su pobre y aterrorizada mujer.

Entonces, al llegar la noche siguiente, convocó en torno suyo a la "Gente de los Murciélagos", invitándolos a todos a participar en un excepcional festín en el pueblo de los humanos.

Se dice que todos los vampiros se introdujeron por turnos en el escondite donde la chica se encontraba acurrucada; y que ahí -si hemos de creer en lo que dicen- la devoraron por completo, dejando apenas unos cuantos huesos meticulosamente limpios.

BUITRE Y MARTÍN PESCADOR EN BUSCA DE PAREJA

Cuentan los Ancestros que en uno de nuestros poblados a orillas del Ucayali, vivía hace muchísimo tiempo una viejecita con su única nieta, aún niña.

Es que antaño las crecidas del río eran muchísimo más fuertes que hoy, y una ola inmensa como un maretazo se había tragado la aldea, arrasando todo a su paso: casas, gentes y animales; nada había podido oponer resistencia a esta devastadora inundación que sembró la desolación y la muerte en las riberas del Gran Río. Solo la abuela y su nieta habían logrado salvarse.

Como antes de la inundación se habían retirado a una colina alta, con árboles frutales silvestres en abundancia, ellas habían sido libradas del furor de las aguas; pero ahora, solas y desamparadas, vivían de susto en susto, y a duras penas lograban sobrevivir a ese tiempo de padecimientos y de todo tipo de privaciones. El hambre se había convertido en el compañero inseparable de la abuela y de la huerfanita, y la tristeza ensombrecía sus días. Y como una era demasiado débil y la otra muy tierna, ambas eran incapaces de realizar los trabajos que la presencia de un hombre suele asegurar. De modo que carecían de todo.

Un día en el que las dos se despiojaban mutuamente, sentadas sobre el tronco de un árbol arrastrado por la crecida, acertó a pasar cerca de ellas un hombre vestido de negro.

-¿De dónde vienes?, preguntó la abuela al forastero.

- De un lugar muy, muy lejano, ¡más arriba del Gran Río! Estoy recorriendo los alrededores en busca de una compañera; pero todavía no la he encontrado ¿Me concederías a tu nieta como mi futura esposa?

Aunque aun era una chiquilla, la niña ya estaba en edad de poder ser ofrecida en casamiento. Fue pues con alegría que la abuela aceptó la petición del visitante extranjero. ¡Por fin un hombre que pescaría, cazaría y rozaría el monte para preparar un nuevo huerto y así ponerlas al abrigo de la necesidad!

A partir de ese día, la esperanza y las ganas de vivir volvieron a establecerse en su vida, y las dos podían ver al novio siempre dedicado a las tareas habituales de un hombre.

Por la mañana lo veían eclipsarse rumbo a la pesca o a la caza; y cuando regresaba por la tarde cada cual se conformaba con los alimentos conseguidos.

Ahora bien, todo lo que este acarreaba desde tan lejos venía siempre cuidadosamente empaquetado, prácticamente listo para ser cocido y consumido. Diariamente, pues, los tres se alimentaban de esos pequeños envoltorios, que nosotros llamamos ***kawa***, hechos con una hoja de plátano silvestre que envuelve los alimentos, y cocidos entre las brasas. El muchacho había prohibido terminantemente que los abrieran antes de cocinarlos.

Así ocurría siempre, y a pesar de los talentos culinarios de la anciana, esta era la única preparación que el futuro yerno exigía.

Cada ***kawa*** tenía sin embargo un olor extraño, con frecuencia nauseabundo. Pero necesitaban alimentarse, y el hambre prevalecía sobre las sospechas y la repulsión.

Y es que en realidad el novio era totalmente incapaz de salir a pescar o a cazar, y lo que conseguía no ponía a los suyos a salvo de las penurias. ¡Todo lo contrario!

Todos los días el pretendiente abandonaba su apariencia humana para transformarse en buitre. Al instante alzaba el vuelo, columbraba alguna carroña y aportaba las sobras: y con esta bazofia alimentaba a su familia.

Cuando la vieja había aceptado al futuro yerno y comprometido a la chica como esposa, ella no sospechaba que se trataba de un hombre-buitre. Ahora, poco a poco, a fuerza de comer cosas podridas, lo cual no afecta a Buitre, las dos mujeres se debilitaron tanto que cayeron enfermas y se pasaban los días acostadas sin comprender exactamente lo que les ocurría.

Una mañana que Buitre se había encaminado hacia el interior de la selva, la extenuada abuela, tendida sobre su estera, miraba tristemente las dinámicas y continuas evoluciones de un atareado martín pescador que en cada una de sus zambullidas traía en el pico una presa plateada, aun coleteando de vida.

- Dichoso martín pescador, suspiró ella en voz alta, un pescador tan diestro como tú sería un buen marido para mi nieta. ¡Qué pena que no seas humano para ayudarnos a vivir!

Y habiendo pronunciado estas palabras, se quedó dormida de agotamiento.

Entretanto, el pájaro proseguía con su fructuosa pesca zambulléndose más y más.

Antes de que el sol detuviera su carrera en el zenit, la abuela fue despertada por un ruido de pasos desconocidos. A cierta distancia de la estera se encontraba un joven sonriente y respetuoso.

-Tal como usted lo deseaba, aquí tiene algunos peces para usted y su nieta. Los acabo de pescar: permítame obsequiárselos.

- Yo no he pedido nada semejante, dijo la anciana, estupefacta; solamente observaba, hace un momento, a un pájaro que pescaba con una maestría admirable, y hablaba conmigo misma. ¡A ti no te he dicho nada! ¡No te conozco!

- ¡Oh, bueno, pero era mí a quien usted se dirigía! Y con estas palabras ofreció a la abuela el fruto de su pesca.

La abuela invitó al joven visitante a sentarse, le ofreció algo de beber y preparó el pescado, que paladearon poco después en un ambiente algo familiar.

Sintiéndose en confianza con ese muchacho tan atractivo y cortés, la vieja le reveló su preocupación:

- Esta jovencita tiene un compañero que ciertamente no la quiere. No será un buen marido. ¡Llévesela ahora mismo! Y pensó en secreto que cuando Buitre estuviera de regreso, ella inventaría algún pretexto para engañarlo y alejarlo para siempre de ahí.

Cuando el joven visitante se alejó, la abuela, que había recuperado algunas fuerzas con el alimento, se dedicó diligentemente a excavar la tierra hasta simular una tumba.

Cuando Buitre retornó al declinar el día, encontró a la abuela llorando y lamentándose exageradamente, fingiendo una pena inconsolable.

- ¡Mi nieta ha dejado de existir! Mi pobre niña está muerta, muerta de esta enfermedad que empezó desde el día que llegaste. Mira, acabo de enterrarla.

Aunque como marido dejaba mucho que desear, el señor Buitre no era un mal hombre y se había encariñado verdaderamente con la joven huérfana, por la que sentía auténtico amor. Estaba, pues, realmente conmovido.

Pero, siguiendo la costumbre, pronto debió dedicarse a buscar una nueva compañera. Por lo tanto, poco después de su supuesta viudez abandonó el caserío.

Se dice que pasaron años.

Hasta que en el transcurso de una gran fiesta colectiva, en la que todas las aldeas colindantes se habían dado cita, la abuela se encontró con el señor Buitre.

Este último parecía intrigado por la presencia de una mujer, a la que no dejaba de observar con insistencia. Ofreciéndole un plato de yucas y una calabaza con chicha de maíz, la anciana, avispada, tomó prudentemente la delantera, diciéndole:

- Tienes cara de examinar, o de estar buscando a alguien entre los invitados, ¿no es cierto?

- Sí, sí, se trata de esa mujer: se parece tanto a la que yo quise y perdí, dijo con nostalgia señalando con el mentón a la evadida.

Siempre tristemente solitario, dicen que derramó nuevas lágrimas en memoria de su amada. Pero ni en esa ocasión ni nunca llegó a pensar que se tratara de ella.

Ella había encontrado por fin el marido que le convenía, y que velaba por las necesidades de su nuevo hogar.

SOBRE OGROS Y OGRESAS

ITAN TANTA, LA BELLA OGRESA O SOBRE CÓMO NACIERON LOS LOROS

En el ámbito salvaje de la selva vive una pléyade de espíritus de apariencias diversas, esporádicamente humanas: masculinos y femeninos. Frecuentan el entorno forestal y son raptores de seres humanos, esclavistas y por añadidura antropófagos. Entre estos: ***Itan Tanta****, el "Abuelo loco por sus yernos*[128]*",* ***Yoshin Shetaya****,* ***Mashi Tsabue****, o* ***Nishobo****, el cíclope, del cual todo joven cazador aprende precozmente a desarticular las artimañas. Aquí,* ***Itan Tanta****, la más seductora de las mujeres-del-bosque, arrastra al cazador imprudente poniendo en riesgo su vida.*

Itan Tanta es una joven mujer, tan hermosa, tan seductora, que ningún hombre sabría resistirse al embrujo de sus encantos. ¡Es una criatura de ensueño!

Un día, un joven cazador que había tomado mujer en el pueblo debió adentrarse profundamente en la selva para procurarse ahí la carne de caza necesaria para la familia. Es en la exuberancia espesa del bosque, ahí donde desaparecen las trochas, en donde se capturan las mejores presas. Allí las huellas del hombre apenas si se dejan ver, y este no se arriesga a aventurarse solo, pues la riqueza de la fauna no dejaría olvidar que este espacio es también "otro lugar", de fieras y de espíritus.

Ahora bien, este imprudente joven, algo temerario, había dejado plantado a su propio ***chai***, el hermano de su mujer. Fue entonces que se le apareció, en el recodo de un gigantesco tronco, la bella ***Itan Tanta***.

Esta jovencita de cabellos negros y sedosos es tan simpática, su cara está pintada con tal gracia y hermosura y su cuerpo es tan elástico y armonioso que el muchacho solo tuvo ojos para su belleza.

---

[128] Encontramos el motivo de la "cabeza-gancho" en otras variantes sudamericanas, amazónicas o guayanesas; C. Levi-Strauss, de quien tomamos esta denominación, señala su difusión bajo el tema más extendido de "la cabeza que rueda", desde el Noroeste y el Oeste de Norteamérica hasta la Tierra del Fuego, pasando por las regiones andinas. Pero mientras que en el cuadro del análisis estructural, el autor conserva el grupo de mitos en que están claramente asociados los motivos de "la cabeza que rueda", de la unión reprobable y del origen de Luna, en el siguiente relato no se observa la triple conexión que le interesa. Aquí, la "cabeza-gancho", avatar voraz del marido mujeriego, después de haber consumado una unión sexual prohibida, atormenta a sus familiares y engendra a los loros. Cf. C. Levi-Strauss, *Mythologiques* III; el autor ofrece versiones witoto, warrau, shipaïa (pp. 42-43) y cashinahua (pp. 75-80).

Tomándola entre sus brazos, la inmovilizó para poseerla al instante.

- Hagamos el amor, le pidió este.

- No, no; no de inmediato, replicó ella fingiendo escapar.

- Sí, sí, insistía él, ¡hagámoslo ahora mismo!

- No, no, decía ella riendo y simulando escaparse nuevamente, para atizar más y más el fuego del deseo en el muchacho. Espera pues, espera un poco: primero debemos lavarnos. Voy a recoger las plantas necesarias para ello.

Mientras él la esperaba impacientemente, la bella desconocida escogía entre los matorrales ***tsiri isa waste***, ***kikin noi waste*** y ***nobuesh waste***[129], todas esas plantas utilizadas para purificar el cuerpo, seducir y perpetuar el apego amoroso.

Cuando estuvieron listos, él la aferró, cubrió de ardientes besos su cuerpo suave y perfumado, y después de haberla poseído partió a colocar trampas para pájaros y cazar animales para la familia que lo esperaba.

Cuando llegó el alba del siguiente día, el joven salió antes que su cuñado. Desde luego, era el momento de levantar las trampas que había colocado la víspera; pero dentro de su corazón esperaba por encima de todo volver a ver a la bella desconocida. Fue por ese motivo que había abandonado velozmente la casa, deseando guardar en secreto la deliciosa aventura.

Como estaba acordado -pues no es razonable aventurarse solo en la selva hostil- su joven cuñado lo siguió poco después, deseoso a su vez de mostrar sus proezas en la cacería.

Mientras se escondía sin ruido entre el espeso follaje de un árbol, llegó a sus oídos un extraño silbido:

- "¡Pfuiiiii ut! ¡Pfui iiiiit!"

- Mira pues, parece que nuestro ***chai*** está teniendo suerte en la caza. ¿Pero qué es ese sonido tan raro? ¿Qué nuevo animal ha flechado mi hermano?

- "¡Pfuiiiii ut! ¡Pfui iiiiit!"

- ¿Otra vez? ¡Qué habilidad! ¡Vamos a ver, vamos a ver!, se dijo.

Abandonó su observatorio deslizándose a lo largo del tronco; siguió la huella de los pasos de su hermano, y se dirigió hacia el lugar de donde provenía el sonido.

Cuál no sería su estupor cuando vio tendido sobre la maleza el brazo ensangrentado de su compañero.

- "¡Pfui iiiiit!" Se oyó un nuevo silbido, y un pie cayó cerca del muchacho. Y luego el otro brazo, y el otro pie… "¡Pfui iiiiit!" ¡Igual, cada vez era igual! Cada nuevo silbido era acompañado de otro pedazo del cuerpo de su hermano.

---

[129] Se trata de ciperáceas (*piripiri*) utilizadas en la farmacopea cotidiana para los usos ya mencionados, y para propiciar la suerte y acrecentar la destreza del cazador o el pescador.

Aterrorizado, el muchacho salió disparado para tomar lo más rápidamente posible el camino de regreso al pueblo. Pero la cabeza del desdichado cazador se puso a perseguirlo.

- ¡Espérame! ¡Espérame!, bramaba con desesperación.

Y rodando a gran velocidad se aproximaba más y más, mientras el joven fugitivo, con la lengua afuera, luchaba por reunirse con los suyos recurriendo a sus últimas fuerzas.

Él ya había comprendido, por cierto, que el descuartizamiento de su cuñado era obra de ***Itan Tanta***; pero no se sabe muy bien si huía de ella o de la cabeza.

En el lindero de la aldea -¡ay!- la horrible cabeza le dio el alcance y se acomodó en uno de sus hombros. Desde entonces, gracias a esta inoportuna presencia, fue evidente el disparate cometido por el infortunado joven. Y todo el mundo se entristeció.

Pero a la larga, la cabeza se convirtió en un estorbo tan grande que todos comenzaron a exasperarse.

Perpetuamente hambrienta, no cesaba de reclamar toda clase de comidas y de exigir que buscaran en las reservas de las salazones. Encaramada habitualmente sobre el hombro de su madre, a la que acosaba sin descanso, la ensuciaba constantemente cada vez que comía. Se volvió algo tan insoportable que todos sin excepción se pusieron de acuerdo en librarse de ella. ¿Pero cómo?

Primero quisieron ahogarla en las negras aguas de la laguna; después en los remolinos del Gran Río; luego trataron de despeñarla desde las alturas de un barranco escarpado; y por último, de abandonarla en lo más recóndito de la selva. Pero todo fue en vano.

Por el contrario, después del fracaso de esos múltiples intentos la cabeza se fue volviendo cada vez más recelosa. Y ellos ya no sabían qué inventar.

Finalmente surgió una idea: una solución radical con la cual todos estuvieron de acuerdo. Como ella seguía siempre atentamente, con voracidad insaciable, los preparativos culinarios de la madre, todo el mundo convino en empujarla dentro de un gran caldero de agua hirviente.

- Voy a encender el fuego para sancochar yucas, dijo la madre en voz alta dirigiéndose a todos sus cómplices.

Y mientras la impaciente, famélica, odiosa cabeza seguía la preparación, sólidamente aferrada en el hombro materno, recibió un empujón tan violento que fue a parar en el agua hirviente del caldero, para gran alivio de todos.

Fue así que pusieron fin a su insoportable presencia.

¡Se había vuelto tan coriácea que se necesitó mucho tiempo para cocerla por completo!

- ¿Y ahora, qué vamos a hacer con ella?, preguntó la madre de familia a la parentela reunida. Todos reflexionaron, intercambiaron ideas, y por último decidieron.

Lejos, muy lejos del pueblo, aguas arriba del Gran Río, en los linderos del mundo, se levantaban dos inmensas montañas. La madre propuso llevar la inoportuna cabeza hasta la cumbre de una de ellas y arrojarla a un abismo.

La tarea recayó sobre el hijo varón de la casa. Él ascendió hasta la cima de la montaña y la lanzó impetuosamente al vacío, a fin de que se hundiera en el abismo y desapareciera para siempre jamás.

- Ahora quédate aquí. En adelante no podré hacer nada más por ti, dijo a lo que quedaba de su desventurado cuñado.

Y después de cumplir con su tarea, retornó a casa.

Mucho, mucho tiempo después, la madre demandó a su hijo:

- Anda a ver cómo está tu ***chai***. ¿Tal vez ***Itan Tanta*** le ha otorgado el poder de reencarnarse?

El hijo obedeció y salió de viaje. Cuando se aproximaba a la cumbre, llegó a sus oídos el conciliábulo de una tribu de loros enfrascados en su conversación. Al acercarse más, vio en el fondo del despeñadero un cráneo reseco, blanqueado, inmóvil, sin vida.

Se dice que apenas fue arrojada, esta obstinada cabeza dio nacimiento a una infinidad de loros que se dispersaron chillando en un vuelo multicolor. Y también cuentan que desde aquellos lejanos tiempos esos pájaros aprendieron el lenguaje de los humanos.

Sin lugar a dudas, acabaron con el inconveniente de esa cabeza, pero no con ***Itan Tanta***; nadie puede pretender eso.

Si por casualidad te encontraras bajo el follaje alto del bosque y escucharas este grito: "¡Itan ta ta ta ta, Itan ta ta ta ta!" huye, ¡corre con toda tu alma en la dirección opuesta y sin volverte nunca a mirar atrás!

Una Ogresa: ***Mashi Tsabue***. Ella captura con su azadón al cazador apartado, lo engorda con las presas que caza – aquí los pájaros –, y luego lo devora crudo (dibujo de Roanbena).

"EL SUEGRO LOCO POR SUS YERNOS"
O
CÓMO APARECIERON LOS ZANCUDOS

Este relato, como los precedentes, pertenece a la época de fundación y nos transporta fuera del ámbito del poblado, a las profundidades de la selva, espacio privilegiado donde se expresa el canibalismo "del suegro loco por sus yernos", el de la mujer-bambú o el de ***Yoshin Shetaya****; ahora bien, por transformación de una parte de ellos mismos, los primeros hombres han dado origen a unos insectos dañinos: los zancudos; y en el caso de* ***Itan Tanta****, a unas aves familiares: los loros. Hemos señalado ya la frecuencia de las metamorfosis de hombres y mujeres transformados en plantas, animales, astros o espíritus diversos; a estas responden las metamorfosis inversas, de animales, espíritus o astros que a su vez toman forma humana.*

En tiempos lejanos, uno de nuestros ancestros vivía con sus dos hijas en algún lugar a orillas del Gran Río. Eran dos chicas encantadoras, ambas casaderas; la primogénita y la menor.

Un día, un joven viajero se presentó ante la familia pidiendo la mano de una de las muchachas, y el padre, que otorgó su consentimiento, tuvo así su primer yerno.

Juntos salían a pescar y a cazar, pues el joven, como corresponde, ayudaba eficazmente a su suegro en todas las actividades indispensables del hogar.

Cierta vez que ambos se habían alejado hacia los territorios de caza para abastecerse de la carne indispensable para la familia, el padre regresó a la casa solo. Volvió solo, sin su yerno, y repetía incansablemente a quien quisiera escucharlo que el imprudente joven se había extraviado en el bosque.

Y nadie sospechaba nada.

Algún tiempo después, un segundo muchacho, asimismo en edad de casarse, acertó a pasar por ese hogar. Fue cordialmente recibido, y los miembros de la familia compartieron con él alimento y bebidas. Departieron juntos para conocerse, y al igual que el primer viajero el nuevo visitante pidió en matrimonio a la segunda jovencita.

Siguiendo la costumbre, lo invitaron a establecerse en el hogar de los suegros y a demostrar al mismo tiempo sus cualidades de aspirante al rol de marido: vale decir, su fuerza física, su habilidad y suerte tanto en la caza como en la pesca, su conocimiento de la fauna, su respeto y gratitud hacia su familia política.

El demostró con creces todo aquello; pero como la vez anterior, con el pretexto de la cacería el suegro lo arrastró hasta las profundidades de la selva, donde a su vez desapareció.

Al igual que la primera esposa, la segunda también quedó viuda. Y por más que el padre asegurara que el jaguar había atacado y arrebatado al joven marido hacia su guarida, la duda empezó a insinuarse en el alma de cada una de ellas.

Transcurrió mucho tiempo, y por tercera vez un nuevo desconocido se presentó buscando mujer, y el viejo, encantado, lo aceptó también como yerno y lo invitó, como de costumbre, a una partida de caza.

Una vez llegados al corazón del bosque, el muchacho se dispuso a establecer un campamento, pero se dio cuenta que en una especie de claro en medio del monte existía ya un abrigo muy bien equipado donde dormir apaciblemente, con leña lista para hacer fuego; y, curiosamente, estaba rodeado de grandes piedras, que llamaron su atención.

- No te apartes de aquí, le dijo el suegro a su nuevo yerno, porque si se te ocurriera tomar ese camino, una horda de hormigas gigantes te devoraría con toda seguridad. Más bien prepara algo de comer: ¡pela yucas, sancóchalas, asa este pavo! ¡Te pido sobre todo que no me esperes, porque tardaré mucho en estar de regreso!

Dicho esto, se internó entre los arbustos para procurarse la carne de caza necesaria para el hogar.

El muchacho preparó la comida que el viejo había encargado, y comió con buen apetito. Y como era desconfiado y curioso a la vez se preguntó intrigado.

- Vamos a ver: ¿por qué me ha prohibido encaminarme por allá? Yo no creo ni un segundo en esa historia de las hormigas.

Y siguiendo la angosta trocha saturada de inextricable vegetación terminó por descubrir, detrás de los altos troncos, dos enormes piedras blancas semienterradas en el suelo, y una gran cantidad de huesos esparcidos alrededor.

Acercándose más, vio que no se trataba de piedras blancas sino de cráneos: dos verdaderos cráneos humanos blanqueados por el tiempo. A la vista de esos montones de huesos y de esos vestigios de ropa que aun podían distinguirse, supo rápidamente a qué atenerse.

- ¡Ah! A mí no me la vas a hacer, se dijo, lleno de rabia, comprendiendo finalmente cómo habían acabado lo otros.

Profundamente consternado, pero decidido a la vez, volvió al vuelo sobre sus pasos y colocó en su lecho, bajo el mosquitero ya levantado, un grueso pedazo de madera de la talla de un hombre, y lo cubrió con una manta para simular un cuerpo acostado; por último, trepado en una rama, esperó con determinación el regreso del viejo.

Mucho después, bien entrada la noche, el suegro retornó al campamento cargado de comida. Sin hacer ruido, dejó en el suelo su cargamento de

monos y se fue a un costado a agarrar la piedra más grande; mientras que encaramado y escondido en lo alto de la tupida fronda, el yerno observaba cada acto y cada gesto del viejo, a quien vio acercarse sigilosamente al lecho, donde supuestamente él se encontraba, y tender atento la oreja.

- No se escucha ningún ruido, se dijo el anciano. ¡Duerme profundamente! Y decidido a triturar la cabeza del muchacho, se abalanzó sobre la forma tumbada bajo el mosquitero descargando con todas sus fuerzas un golpe que él deseaba definitivo.

El crujido que escuchó le hizo darse cuenta de su error.

Su decepción fue enorme cuando comprendió que se trataba tan solo de un viejo tronco y que su plan había fracasado.

Sin poder resignarse a renunciar a su festín caníbal, empezó a llamarlo:

- ¡Yerno! ¡Yerno! ¿Dónde estás?

El joven cazador le respondió con un tenue silbido, con el fin de simular una gran distancia entre él y su adversario. Entonces, el anciano hambriento, que definitivamente prefería la carne humana a la del mono, volvió a llamarlo babeando de codicia y de furor demencial.

- Yerno, Yerno, dime dónde estás.

Mientras tanto, acurrucado siempre en lo alto del árbol, pero ahora con la boca cosida, el muchacho observaba sin inmutarse cómo el viejo perdía la paciencia, más hambriento que nunca, y bramaba más y más, buscándolo desesperadamente por los alrededores.

- Yerno, Yerno, ¿dónde estás?

Finalmente, el anciano se sentó, resignado, cansado de llamar tantas veces en vano; y a manera de comida cortó cuidadosamente con su machete de bambú una lonja de su propia pantorrilla y la devoró ávidamente, acompañándola con la yuca que el muchacho había preparado. Como no quedara saciado, con la boca aun chorreante de sangre, se cortó la otra pantorrilla. Y se vio así con dos huesos desnudos en lugar de las robustas piernas, que había engullido con aterradora voracidad.

Pero el hambre seguía atormentándolo. Se rebanó entonces un muslo, y luego el otro, y se los tragó los dos con idéntica ferocidad.

¡El problema empezó cuando trató de levantarse! Lo intentó en vano varias veces, tambaleándose repetidamente; y terminó cayendo estrepitosamente al suelo.

- ¡Yerno, ayúdame, ayúdame! gritó por última vez ¡No puedo sostenerme sobre mis piernas!

Al verlo tan disminuido, el muchacho se dejó caer tranquilamente del árbol y se acercó:

- ¿Qué te ha sucedido?, le preguntó al anciano, fingiendo no estar enterado de nada.

- ¡Vaya! ¡***Necapan***, el espíritu caníbal de los bosques, me ha atacado violentamente mientras yo cazaba monte adentro!

- Estas mintiendo, le dijo el otro. Se te ha caído la máscara: ahora yo sé que el hombre es tu alimento. Pero conmigo no vas a poder.

Dicho esto, se fue a recoger un poco de leña para atizar la fogata. Cuando las brasas se pusieron rojas, dio un empujón al viejo precipitándolo adentro. Pero el suegro ofrecía resistencia; se alzaba entre las llamas y vociferaba desesperadamente.

- ¡Piedad! ¡Ten piedad de mí!

Sordo a toda idea de compasión, y recordando a sus predecesores, el muchacho lo tumbó de un golpe, y el suegro, desplomándose en la hoguera, empezó a arder.

Dicen que ardió durante mucho, mucho tiempo.

Cuando por fin rayó la mañana, del fogón solo quedaba un montón de cenizas frías y una especie de polvo fino, que se levantaba y flotaba en el aire al más ligero viento.

Entonces el joven cazador emprendió el camino de regreso.

Al llegar a casa su mujer le preguntó:

- ¿Qué tal les fue en la cacería? ¿Y mi padre?

- Tu padre no demora en llegar, le mintió su marido para ahorrarle la pena. Pero como ella siguiera insistiendo, y la ausencia se prolongaba, terminó por confesarle todo.

- Tu padre mató a todos sus yernos. Nadie se perdió en el monte; tampoco existió el jaguar. Él mismo los devoró. Tu padre era un caníbal. Es por eso que los otros desaparecieron para siempre. Pero conmigo falló; y como no logró engañarme, tuvo que comer su propia carne, y fue así que murió.

Al oír esas palabras, la mayor de las hijas, aun viuda, se metió llorando en una gran tinaja, avergonzada y desesperada a la vez. Y se dice que apenas se encerró en el fondo de la vasija fue metamorfoseada en un magnífico pavo silvestre: esa ave grande, de nariz colorada, que parece llorar cuando canta.

Transcurrió mucho tiempo después de esos acontecimientos. Pero una mañana, siempre lleno de curiosidad, el marido quiso ir una vez más al lugar de su venganza. ¿Y qué es lo que ahí encontró? Miríadas de zancudos. Estaban por todas partes: en todas y cada una de las briznas de hierba, en cada tallo, cada rama, cada hoja. ¡Un verdadero ejército!

El hombre los recogió uno por uno y los metió en una calabaza, y después de cerrarla correctamente se alejó de ahí y se dirigió hasta la margen del río con la intención de ahogarlos.

Desgraciadamente, cuando por descuido él abrió la calabaza los dejó escapar al aire libre, y todos los zancudos huyeron por todas partes.

Fue de esta manera que se esparcieron a la redonda; al punto se multiplicaron y se pusieron a picar y a alimentarse de la sangre de los hombres.

Si los zancudos que hoy infestan el Ucayali son tan flacuchentos, es porque siempre están hambrientos; y si sus patitas son tan frágiles, es porque en un principio ellas fueron descarnadas por el viejo caníbal.

Eso es todo lo que queda ahora del "Suegro loco por sus yernos".

*DE CÓMO UN ESPOSO DESDICHADO SE VENGA DE **YOSHIN SHETAYA***

*Prometiendo conducir al cazador solitario a los parajes ricos en caza, **Yoshin Shetaya**, hombre o mujer-vampiro ávidos de sangre humana, arrastra al incauto hacia su perdición. Numerosos informantes designan a este espíritu forestal como la dueña de los agutís y de los ronsocos, y precisan que le gustan las cavidades de los árboles huecos como morada para toda su familia.*

El ***axo*** es un gran árbol muy común en la selva. Las grandes cavidades de su enorme tronco albergan todo tipo de gentes: abejas, avispas; hasta los monos buscan abrigo ahí. Ellos son inofensivos, pero otros son temibles por su avidez por la sangre humana: estos son los ***Yoshin Shetaya***.

Los Antiguos, mujeres o hombres, nos han enseñado que familias enteras de ***Yoshin Shetaya*** cruzan en todas las direcciones el bosque cazando y devorando a los imprudentes que se arriesgan a ir por ahí solos.

Durante la estación seca, cuando los hombres están más dedicados a la pesca, los cazadores en la selva se vuelven raros. Es entonces cuando ***Yoshin Shetaya*** aprovecha para acercarse a los claros y a los campos de cultivo, allí donde los pasos de las mujeres hollan regularmente la tierra.

Mientras una de ellas asaba sobre las brasas unos buenos pedazos de agutí esperando la llegada de su marido, ***Yoshin Shetaya***, atraída por el aroma, apareció como si se tratara de una visitante.

Ella sabe presentarse como una mujer muy bella, tú sabes. A veces nadie sospecha de su verdadera naturaleza y se olvida que obra con astucia. Sin embargo, todos están enterados que tiene dos enormes y afilados dientes, semejantes a pequeños colmillos que ella disimula a la perfección en una sonrisa un poco fija, pero que quiere ser dulce y cálida.

Cuando propone amablemente despiojar a una mujer, ¿quién podría imaginar que se trata de ella? Ella hace como si se dedicara a hurgar minuciosamente en la cabellera de sus víctimas, y en la primera ocasión les clava sus colmillos en el cuello y las deja sin sangre.

Aquel día, ella preguntó brutalmente, con voz colérica, a la joven mujer dedicada a dorar sus presas:

- ¿Cómo te atreves a robarme los bienes que me pertenecen? ¿No sabes acaso que yo soy la dueña de todos los ronsocos, pacas y agutís[130] que hay en

[130] El ronsoco, ***amen*** (*Hydrochoerorus capibara*) y el agutí, ***ano*** (*Dasyprocta agouti*) son dos roedores comestibles muy apreciados; este último es la especie más consumida a lo largo del año y el principal

la selva? El que estás preparando también me pertenece, dijo ***Yoshin Shetaya***, furiosa, olfateando el asado y relamiéndose los belfos.

- Pero… podemos compartirlo, le respondió la joven mujer, temblando. Y buscando, presa del pánico, alguna escapatoria, añadió:

- Este animal devastaba nuestra huerta; ya había hecho daños considerables en nuestro yucal. Podemos de veras saborearlo juntas, si estás de acuerdo.

Ella decía todo esto sin mucha convicción, pues habiendo observado los acerados dientes caninos de su extraña visitante, había comprendido al vuelo con quien estaba tratando, y sabía de mucho tiempo atrás que ningún subterfugio ni explicación podrían más que el monstruo.

A tiempo que encontraba esta réplica, la mujer ya estaba sujetada, mordida, despojada por completo de su sangre y, por último, degollada.

Una vez consumado su crimen, ***Yoshin Shetaya*** retornó a la profunda cavidad del tronco del ***axo*** llevando consigo la cabeza de su víctima para alimentar a los suyos.

Dicen que al volver de pescar, el consternado cazador encontró a su bebé gateando y llorando sin parar junto al cuerpo exánime de su madre. Al ver a su padre, los chillidos de la criatura se acrecentaron; y aunque antaño los niños hablaban apenas nacían, este no tuvo necesidad de referir los hechos: el padre había comprendido todo acerca del trágico fin de su mujer.

Empuñando hacha y maza y lleno de furia de venganza, se apresuró en llegar al cavernoso ***axo*** donde vivía la familia caníbal. Y al pegar una oreja atenta contra la corteza del tronco, el desdichado esposo escuchó resonar grandes estallidos de alegría.

- Es ahí adentro que estos viven, se dijo. Pero ni el culpable ni su familia van a reír por mucho tiempo.

Entonces, a grandes golpes de hacha empezó a cortar el tronco desde su base.

A fuerza de fogosidad mezclada de rencor, desesperación y deseo de venganza, el árbol principió a tambalearse y a venirse abajo, derrumbándose con un estruendo siniestro.

Luego, dándose prisa, por temor a la fuga de los vampiros, el joven viudo acarreó grandes montones de hojarasca y leños secos y rellenó cuidadosamente cada cavidad del tronco para arrojarle candela.

Todo empezó a arder de inmediato.

Él renovaba los palos en el tocón y en el tronco, reavivaba frenéticamente las llamas, atizaba aquí y allá las brasas, volvía a alimentar cada hendidura y cada rescoldo.

---

depredador de los cultivos de yuca. La paca, ***mari*** (*Coelogenys subniger*), roedor igualmente, de la misma familia de los agutís, es un mamífero nocturno, ágil, y asimismo comestible.

- Saca eso de aquí Extranjero, déjanos escapar; destapa la entrada de nuestras casas, suplicaban aullando los aterrorizados vampiros: el humo nos está ahogando, las llamas empiezan a alcanzarnos.

Pero el hombre persistía, y al oír esos plañidos puso aun más empeño en su tarea; mientras en el interior resonaban repetidamente extraños traqueteos, pesados, roncos, pero regocijantes. Se trataba de la barriga de los vampiros, que bajo el efecto de las llamas estallaban como calabazas.

Después se hizo el silencio. Cuando toda la leña se consumió y los vampiros de colmillos largos no dieron más señales de vida, el atribulado marido recuperó entre las cenizas el cráneo de su difunta esposa, para darle sepultura.

Aseguran que desde entonces muy pocos ***Yoshin Shetaya*** se atrevieron a incursionar por ese lugar. Pero no por eso debemos creer que todos están exterminados. Todo lo contrario.

Muchos cazadores podrán contarte oportunamente sobre las trampas de las que fueron testigos, cuando ***Yoshin Shetaya*** pretendió guiar y acompañar a hombres y mujeres hacia los territorios ricos en caza. Algunos, los más avisados, han logrado evitarlas. Los demás ya no están aquí para contarlo.

*DONDE SE VE CÓMO UN JOVEN CAZADOR ENGAÑA AL GIGANTE **NISHOBO** GRACIAS A LA COMPLICIDAD DE SUS AMIGOS DEL BOSQUE*

__Nishobo__, espíritu de los bosques, frecuenta las orillas de los ríos y las pistas de los hombres que van de cacería. A pesar de su fama de excelente cazador y pescador, es conocida su inclinación por la carne humana. Descrito como un ser simiesco, velludo, desproporcionado, el bosque es su morada. Se desplaza por todas partes completamente desnudo, con una extraordinaria facilidad, y recorre enormes distancias en busca de humanos aislados, a los que rapta para devorarlos. Contrariamente a __Simpira__, que se transforma a su antojo y toma diversas apariencias, __Nishobo__ conserva la suya. Una de sus artimañas favoritas consiste en apoderarse de la presa que algún cazador ha hecho caer en una trampa. Debido a la manera en que procede para lograrlo y de su propia apariencia física es objeto de burlas, en donde abundan las alusiones sexuales. En efecto, para apropiarse del botín de un humano él suele untar las piezas capturadas con sus propios excrementos. De esta manera, está seguro que el hombre abandonará esos alimentos ensuciados. En cambio, es sabido que __Nishobo__ encuentra agradable la orina de los humanos, con la cual sazona sus platos "pues es tan sabrosa como la mantequilla".

En la selva existe un monstruo llamado ***Nishobo***. Tiene la apariencia de un hombre, pero no exactamente como los demás porque es particularmente feo, velludo de la cabeza a los pies y sobre todo inmensamente grande. ***Nishobo*** tiene poder, y es por añadidura un pescador y un cazador muy capaz; en resumen, sabe hacer de todo. No teniendo tarea alguna que cumplir en el campo ni en ninguna otra parte, se pasa la vida cazando y pescando. De manera que a nosotros los hombres no nos queda gran cosa en materia de carne de caza o de pescado. Cada vez que se desplaza se escucha el rechinar de sus tobillos y rodillas: "¡chmiach, chmiach! ¡chmiach, chmiach!". Al oír ese ruido, que nos previene como lo haría una especie de alarma, lo reconocemos al toque, y cambiamos de rumbo.

Nishobo arma sus trampas en las quebradas, cerca de los brazos de los ríos, y todo tipo de animales se deja atrapar en ellas: aves, monos, ciervos, tortugas. De todo. Para pescar, coloca su ojo en el borde del río, y mientras él hace la siesta su ojo vigila, esperando que los pescados emborrachados por la resina de ***aná***[131] derramada en las aguas afloren a la superficie.

¡No se debe tocar nunca las trampas de ***Nishobo***! Eso es al menos lo que los Antiguos no han dejado de repetirnos. Pero cómo resistir a esta tentación

[131] Se trata de la savia de la catahua (*Hura crepitans*), árbol de la familia de las Euforbiáceas. La resina es utilizada en peletería o en la preparación de ***warawasko***, compuesto vegetal usado en la pesca por envenenamiento de las aguas.

de llevarse esas codiciadas presas, tan fácilmente capturadas, mientras nosotros trabajamos duro para traer el mínimo animalito.

Cuentan que un joven imprudente, desprevenido y un tanto desmandado era indiferente a esos consejos.

Ahora bien, él sabía lo que sucede cuando pretendiendo engañarlo ***Nishobo*** descubre nuestros hurtos. Él agarra al descarado por los pelos del culo y se lo lleva a su vivienda para hacerlo su esclavo. Antaño eso era mucho más doloroso pues íbamos a cazar totalmente desnudos.

Ese joven insensato, pues, decepcionado de volver con las manos vacías mientras que cada trampa armada por ***Nishobo*** aprisionaba a su presa, decidió aproximarse a una de ellas. No tuvo tiempo de agarrar al ronsoco cautivo, que se escapó a la carrera, y la trampa se cerró violentamente sobre él.

Al oír el ruido, el gigante se acercó al trote. De costumbre, cuando encontraba un animal entrampado lo aturdía a porrazos en la cabeza. Pero como se trataba de un humano, que podía ser un excelente esclavo, se empeñó en conservarlo en perfecto estado de salud

- ¡Ajá!... conque eres tú el que saquea las trampas que yo armo con tanta paciencia.

Pasmado, el muchacho atinó a pensar sin embargo que la mejor defensa era hacerse el muerto. Se dejó amarrar pasivamente, y ***Nishobo*** lo cargó sobre sus hombros para llevárselo a lo más recóndito de la selva, ahí donde se encuentra su guarida.

- ¡"Chmiach, chmiach! ¡chmiach, chmiach"! A grandes zancadas que remecían su preciosa carga, ***Nishobo*** se daba prisa en regresar a su cubil.

Zangoloteado por aquí, desgarrado por allá, arañado por las zarzas y las lianas que lo azotaban a su paso, el atolondrado joven empezaba a arrepentirse de su deplorable idea, pues no ignoraba la predilección del gigante por la carne humana.

En un relámpago estuvieron de regreso.

Mucho tiempo atrás, el monstruo también había pillado en una trampa a una chica despreocupada que se había alejado demasiado de los terrenos de labranza; la había convertido en su compañera y la retenía a su lado.

Cuando estuvo de vuelta con su nueva presa cuidadosamente amarrada, la joven cautiva advirtió muy pronto que el hombre no estaba muerto. Encendió el fuego y puso un choclo sobre las brasas; luego pidió al muchacho, siempre inmovilizado, que orinara sobre él, y se lo ofreció a su amo.

Nishobo tragaba eso con verdadero placer.

- ¡Hum, deliciosa, esta mantequilla está riquísima!, exclamaba.

Especulando que la orina del joven podía abastecerlo cotidianamente de excelente manteca, el monstruo preservó su vida, y cazaba y pescaba para él alimentándolo copiosamente.

La muchacha se ocupaba todos los días del prisionero, y todos los días también, cuando ***Nishobo*** volvía de sus desenfrenadas correrías por el bosque, le preparaba los choclos, regados como a él le gustaban.

A fuerza de vivir juntos, lo dos cautivos se acostumbraron a su compañía, terminaron por tenerse aprecio y se enamoraron recíprocamente.

Cuando el vientre de la joven mujer empezó a hincharse, ambos dieron por establecido que solo podía tratarse de una criatura humana.

Cuando el niño nació, ***Nishobo*** se alegró mucho, naturalmente, de tener un hijo; y por eso, como todo buen padre, se dedicaba más a pescar que a cazar.

En efecto, cuando un crío viene al mundo, la costumbre exige que el marido permanezca durante algún tiempo alejado de su mujer, para que el niño de pecho se desarrolle armoniosamente y sin problemas. Entonces solo se alimenta de pequeños pescados y evita consumir carne, porque eso perjudicaría al bebé. Ese régimen debe ser respetado durante por lo menos quince días, después del nacimiento del pequeño. ***Nishobo***, pues, lo observó muy escrupulosamente.

Pero -¡ay!-, muy pronto se enteró que el niño no era suyo.

Entonces, para vengarse, con el pretexto de recolectar para el bebé los frutos de genipa, cuyo uso ignoraba, ordenó a su prisionero que lo acompañara y le enseñara en donde y cómo se extrae de la pulpa la tintura que se necesita para untar el cuerpo de todo recién nacido.

Como no le quedaba más remedio que obedecer, el cautivo acompañó a su carcelero, armado de una tremenda hacha, en búsqueda de este árbol. Después de haberlo encontrado:

- ¡Trépate!, ordenó el coloso a su aterrorizado acompañante.

El muchacho se subió a la cima de las más altas ramas para escoger los frutos más hermosos en honor a su niño. Pero cuando estuvo instalado en la copa, ***Nishobo*** derribó el árbol de un formidable hachazo.

Ágil, el prisionero logró protegerse, y dando un flexible y calculado salto se arrojó en un matorral, y se agazapó cuidadosamente para escapar de la ira del monstruo, que hurgaba rabiosamente entre la frondosidad del follaje, gruñendo y amenazándolo.

Finalmente, ante la evidencia de la fuga de su esclavo, ***Nishobo*** corrió a buscarlo en otra dirección, mientras que siempre oculto el joven esperaba pacientemente que su perseguidor se aleje. Llegó por fin el momento de dejar su abrigo para regresar velozmente hacia el pueblo de los hombres.

Por el camino se cruzó con un ***topa***, un atareado pajarillo que también podía transformarse, como muchos otros animales y plantas, y como nosotros mismos, en tiempos lejanos.

Esos pájaros saben construir sólidas represas. Las construyen cerca de los brazos de los ríos con el barro de la ribera.

- ¡Ven Hermano, le dijo, advirtiendo al fugitivo perseguido por el monstruo, yo voy a protegerte! Y lo cubrió con una capa de fango, no sin antes alcanzarle un canuto con el fin de que pudiera respirar.

Tan pronto como el joven cazador fue recubierto, retumbó el ruido bien conocido por todos.

"¡Chmiach, chmiach! ¡chmiach, chmiach!", llegaba ***Nishobo***, corriendo, desgañitado.

Interrogado por el gigante, ***Topa*** afirmó que ningún extraño había pasado por ahí, y que sin duda el fugitivo había tomado otra dirección. De rabia y de furor, ***Nishobo*** empezó a tirarse enormes pedos, sonoros y hediondos, seguidos de otros aun más estruendosos.

Un pedo de ***Nishobo*** quema, apesta horriblemente y hace estornudar; de modo que el fugitivo no pudo contenerse; su estornudo lo delató, pero los pájaros revolotearon ante los ojos de ***Nishobo*** desviando su atención, y él se escabulló a todo correr.

A cierta distancia de ahí, una familia de ***nonque-buka***, las abejas zumbadoras, se afanaba en su labor.

- Ahí viene mi primo hermano, exclamó una de ellas, ***Nishobo*** lo está persiguiendo. Ese sujeto es demasiado tragón; debemos proteger al fugitivo.

Las abejas vivían en la cavidad de un ***axo***, cuya entrada estaba vigilada por una temible guardiana.

- Dejen pasar al primo, y no lo piquen, ordenó a la tropa.

Poco tiempo después, ***Nishobo*** llegó al lugar.

- ¿Puedo mirar en el hueco? Busco a alguien que se esconde.

- No hay nadie ahí adentro, excepto mi familia, dijo la reina.

- ¿Estás segura? Acabo de verlo.

- Si desconfías, anda y mira, pues, replicó ella. Dejen pasar, no piquen, gritó dirigiéndose a la guardia.

Ahora bien, en realidad ella quería engañar al enemigo y a la sordina exigió a todas las abejas reunidas picar a más no poder.

Apenas el ogro asomó su nariz por el borde del hueco, un zumbido creciente se dejó escuchar:

- Mira pues, ¿cómo es posible que me deje picar?, exclamó ***Nishobo*** retirando su cabeza de la cavidad.

La reina encontró una salida haciendo como si regañara severamente a su tribu. Y como el gigante intentaba una nueva irrupción, con más energía y ferocidad aún, las abejas lo asaltaron.

Acribillado por las picaduras, congestionado, resentido, furioso, ***Nishobo*** soltó prenda, derrotado, y acabó por alejarse del abrigo brindado al muchacho.

Después de agradecer a sus salvadores, el protegido, siguiendo los consejos de la reina, se internó en la dirección opuesta, hacia la tierra de los tatús.

Al llegar cerca de la casa de los tatús, el joven imploró:

- Primo, primo, ***Nishobo*** quiere verme muerto. ¡Huyo de él desde hace tanto tiempo que ya no me queda aliento!

- ¡Tranquilízate! ¡Entra a mi casa!, le dijo Tatú, proponiéndole esconderse de inmediato en una galería subterránea, cuya entrada taponeó.

La familia Tatú lo acogió con toda consideración. Le ofrecieron de beber, le dieron maíz, le propusieron incluso probar ciempiés. Abochornado, él se negó a consumir este manjar tan apreciado sin embargo por sus anfitriones. Pero ellos comprendieron, sonriendo, que él prefería las yucas.

Habiendo recobrado un poco sus fuerzas, el evadido se despidió de sus amigos, y por un camino secreto que le indicó el dueño de casa terminó por alcanzar la aldea de los hombres.

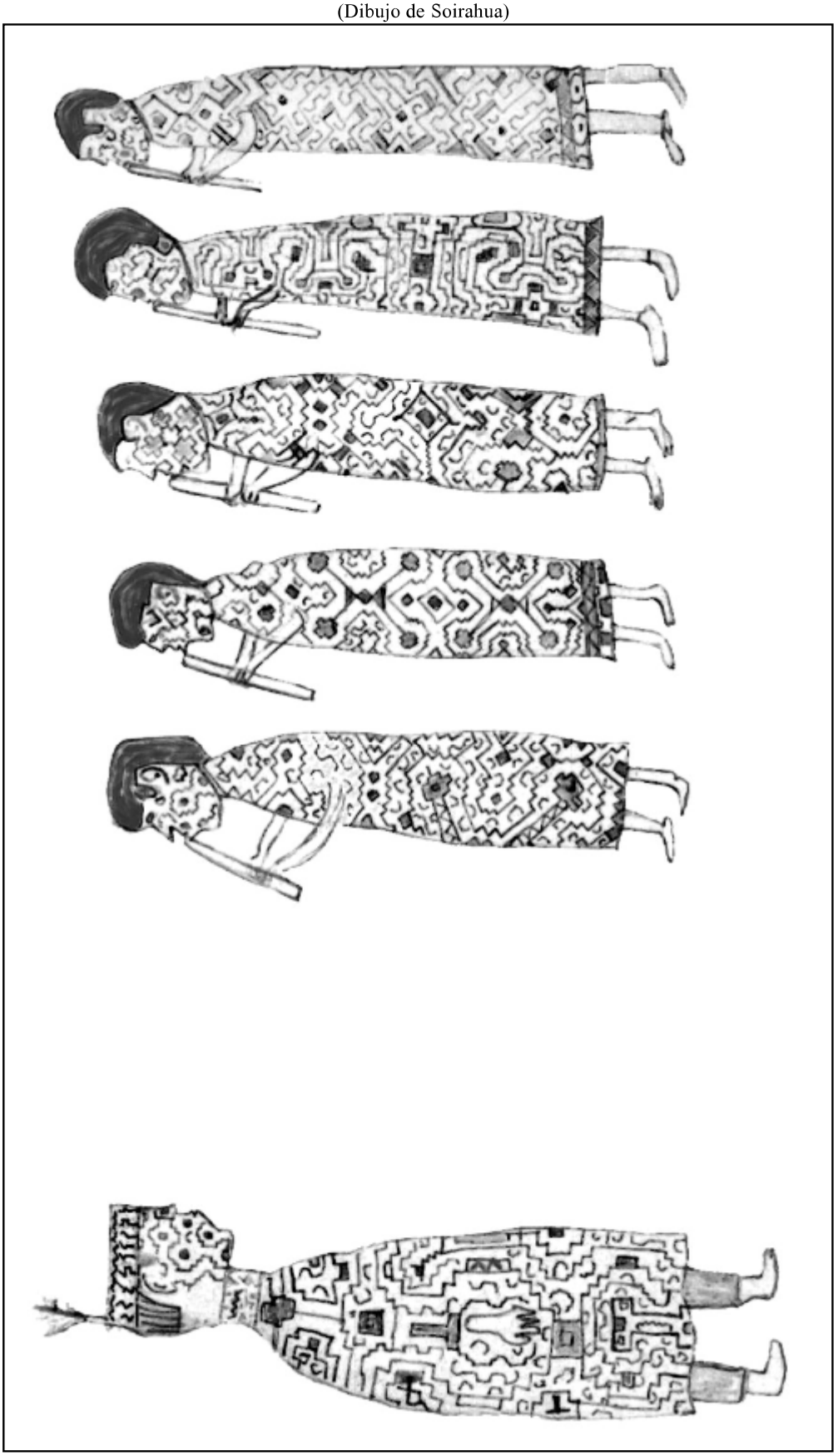
Su padre, su madre, toda su familia, la comunidad entera no podía dar crédito a sus ojos. Se había ausentado durante tanto tiempo que todos lo daban por muerto.

Se dice que la felicidad fue inmensa, y para realzar el acontecimiento, una magnífica fiesta, con viandas y bebidas distribuidas a profusión, regocijó a toda la parentela.

Desde luego, el imprudente joven ha podido ser salvado con las justas, pero el apetito de ***Nishobo*** permanece insaciable. Por más precavido que uno sea por los consejos de los Ancianos, nunca se puede estar seguro de evitar semejante encuentro cuando se penetra en la selva.

II. EL TIEMPO DE LOS INCAS

LOS ***CHAIKONI***, GUARDIANES DE LA TRADICIÓN, TOCAN PARA EL INCA.
(Dibujo de Soirahua)



*DONDE SE INFORMA CÓMO FUE ROBADO EL FUEGO, Y CÓMO **CORI INKA** ACABÓ CON SU ADVERSARIO **YOASHICO INKA***

*Este largo relato colmado de detalles reúne los talentos de dos narradores, dos de los más concienzudos informantes en el arte de hacernos entender algo de la mitología de su pueblo: a saber, Yoransina y Soirahua. La competencia a la que se entregan en esta epopeya los dos personajes divinos, **Yoashico Inka** y **Cori Inka** no deja de recordarnos la pareja demiúrgica astral que en el "Tiempo de los Ancestros" emprende la organización cósmica. Pero mientras que el dueto Sol-Luna, a pesar de su aparente oposición, obra esencialmente de común acuerdo en la disposición primordial de la estructura del universo, en esta saga heroica los protagonistas que constituyen la pareja divina se presentan en abierto conflicto: uno de ellos enteramente consagrado a la destrucción del otro y constantemente animado de malas intenciones; y el otro, íntegramente dedicado al proyecto de apresurar por su poder el advenimiento de una era de bienestar para una humanidad sufriente, y que se revela aquí como alguien capaz de crear y transformar a voluntad a las criaturas.*

*Aunque la alusión a la religión cristiana no sea explícita en el cuerpo del relato, es particularmente clara en ciertos comentarios, en los que **Yoashico Inka** simboliza lo negativo, el prototipo del agresor que corresponde en forma aproximativa a Satán; mientras que **Cori Inka**, infligiendo a su rival una humillante derrota, impone su soberanía a semejanza de un dios magnánimo.*

En otros tiempos, los Antiguos vivían en Tsoahua;[132] ellos, los españoles, dicen Suaya, y según lo que me han contado hubo ahí tres Incas, ***Yoashico Inka***, ***Shane Inka*** y ***Cori Inka***.

Yoashico Inka era el más avaro y el más tiránico. Mientras nuestros antepasados se quejaban de hambre, él poseía todo: los plátanos, la yuca, la papa, el maní. Cuanto se necesitaba para alimentarse.

Era sin embargo nuestro pueblo quien cultivaba sus tierras, pero al Inca eso le importaba poco, y no nos daba nada.

Para alimentarse, nuestros ancestros recogían las frutas del bosque, las genipas, los ***topironki***[133] y todas las bayas silvestres comestibles que

---

[132] Dentro de la topografía mítica Tsoahua es un lugar singularmente acreditado. Es designado con frecuencia como el lugar del diluvio, de la contienda que enfrentó a ***Yoashico Inka*** y ***Cori Inka***, y como un polo de atracción para todos los ***Jonicobo*** que rendían visita al Inca. Un texto del Instituto Lingüístico de Verano -en el número 12 de "*Comunidades y culturas peruanas*"- establecido a partir de un relato mítico, ubica Suaya en territorio Shetebo. La geografía mitológica coexiste, por cierto, con la geografía de los relatos, pero es muy difícil seguir el itinerario de los héroes, dioses o hombres sin hallar contradicciones. Efectivamente, el río Suaya señala tradicionalmente por el Norte el límite entre los territorios shipibo y shetebo, pero las diferentes versiones recogidas traslucen a veces los esfuerzos de los narradores por hacer coincidir la localización actual de las etnias con la geografía de los relatos.

[133] **Caimito** (*Chrysophyllum caimito*).

conocemos. Pescaban y ponían a secar los pescados sobre hojas de plátano expuestas al sol.

En aquellos tiempos el cielo estaba muy bajo; cuando el sol en su recorrido pasaba por encima de nuestra aldea, secaba nuestros pescados; es así como antaño se cocinaban los alimentos.

Los Antiguos deseaban ardientemente obtener semillas para sus propias huertas, pero cuando se las solicitaban al iracundo Inca, este rehusaba. Cuando le imploraban que les diera una mazorca de maíz, él restregaba los granos y para burlarse de ellos les entregaba la coronta pelada; cuando le pedían una raíz de yuca, él la cortaba en pedacitos, de modo que nada germinaba. Entonces, como el Inca no los ayudaba en nada, los padres se metían en la selva cada día a recoger algunas frutas silvestres, dejando a sus hijas en casa como guardianas del hogar.

Un día que dos jovencitas estaban dedicadas a tejer, se apareció ***Bescon***[134]. Era un pájaro jovial, de pico largo y plumaje multicolor que piando daba saltitos entre las ollas vacías, como para reclamar un poco de comida.

- Tú no vas a volver a comer, le dijo la hermana mayor, tú ya has comido choclo esta mañana, ¿cierto? Nosotras en cambio estamos con la barriga vacía desde hace tiempo. No tenemos ni siquiera un granito, o una minúscula fruta a la cual clavarle el diente. Nuestros padres se ha ido al bosque a recoger frutas de genipa, y mientras los esperamos el hambre nos atenaza duramente.

Y para ahuyentarlo de la cocina le arrojó una ramita, que lo hizo volar prestamente.

Algún tiempo después, apareció un elegante joven. Y como se aproximaba:

- ¡Hermana, hermana, viene un visitante!, exclamó la menor.

Para recibir al forastero según las reglas de nuestro pueblo, ellas extendieron una estera de palma trenzada en el suelo, lo invitaron a sentarse y luego se sentaron junto a él. Fue entonces que el hombre habló:

- ¡Toma esta vara de carrizo, dijo a la hermana mayor, y dame un golpe en el tobillo!

- ¡No, no, no me atrevo!, contestó esta tímidamente. No se puede hacer eso a un visitante desconocido.

- ¡Pero si te lo está pidiendo!, replicó la menor, que era menos huraña.

La chica cogió el carrizo que le tendía la visita, aceptó pegarle un golpe en el tobillo y en el acto surgió una mazorca de maíz.

- ¡Golpea otra vez! ¡Golpea!, dijo él.

Ella volvió a pegarle y apareció una nueva mazorca, y otra, y otra más, hasta que la cantidad de maíz acumulada bastara para alimentar a la familia.

---

[134] Loro, **chirriclés** en el español de la región (*Psittacus melanocephalus*).

- ¡Sigue golpeando!, repitió el hombre. Esta vez fue el turno de la yuca; luego brotó una mano de plátanos, luego el camote y por fin el maní[135]. A cada golpe asestado surgía ante sus ojos un nuevo vegetal comestible.

- Todo esto es muy lindo, exclamaron las muchachas, maravilladas. Pero ¿cómo podríamos cocinarlos si no poseemos el fuego?

- Yo sé donde encontrarlo, dijo el recién venido. Se los voy a traer: ¿dónde podría dejarlo?

- Muy cerca de aquí hay un árbol reseco, dijeron las jóvenes. Es un ***axo*** fulminado por un rayo.

Mientras tanto, en un aletear el pájaro había retornado a la morada del Inca. Domesticado por este último, ***Bescon*** vivía junto a él y comía a sus anchas en su casa, y con un segundo pájaro, que los españoles llaman *pian pian*, era el guardián de los vergeles del Inca. Apenas un malhechor aparecía por la plantación para sustraer algún producto, ellos trinaban de común acuerdo para prevenir a su amo:

- Nos están robando, nos están robando Amo, gritaban al Inca.

Entonces este, apuntando con su bastón de mando en dirección al ladrón, lo transformaba desde ese momento en el animal de su elección. De esta metamorfosis nacía un mono, un pájaro o cualquier otra cosa. Era según su buena voluntad.

El Inca tenía poder; y ya con mucha frecuencia, cuando había sorprendido niños hambrientos en el guayabo del jardín, los había castigado así, transformándolos a su antojo.

Ahora bien, tú recuerdas al hermoso forastero que vino a visitar a las dos hermanas, ¿no es cierto? ¡Bueno, pues, era ***Bescon***! El había entendido el desasosiego de las jóvenes, y decidido a ayudarlas, había tomado a este efecto una apariencia humana.

Después de haberlas oído quejarse del hambre, firmemente resuelto a sustraer el fuego, él había divisado también, cerca del cobijo de las mujeres, el ***axo*** particularmente seco del que ellas le habían hablado. Y se dijo para sí mismo:

- Vamos a buscar el fuego y a depositar una brasa en el corazón del árbol seco. ¡Vamos! Y se acercó al fogón, que el Inca vigilaba muy celosamente desde su hamaca.

Receloso como de costumbre, al acecho ante cualquier fechoría, el Inca no le quitaba los ojos de encima a ***Bescon***. Y el pájaro dando vueltas, revoloteando, cantando alrededor del fogón como quien no quiere la cosa, pero en guardia, desde luego, observando por el rabillo del ojo al Inca sobre su hamaca, presto a intervenir con el bastón de mando en la mano.

---

[135] El procedimiento del golpe asestado que hace surgir los frutos comestibles aparece en el mito sobre el origen de la cultura, que figura en el tiempo de los Ancestros. En dicho caso es Luna y no ***Bescon*** quien utiliza ese recurso.

Por fin llegó, afortunadamente, el tan esperado momento. Aprovechando el único instante de desatención de su amo, el pájaro cogió en su pico una brasa incandescente y se dio a la fuga, volando a toda velocidad. Y mientras ***Yoashico Inka*** lo perseguía entre maldiciones amenazándolo con su bastón, el pájaro huía raudamente hacia el corazón del árbol seco. Pero, ay, en el transcurso de su vuelo su pico se retorcía al contacto con la brasa, se retorcía cada vez más y más. Al tiempo de llegar al objetivo y depositar su tesoro ya se había fundido, y todo tiznado y torcido, se había vuelto chiquito, chiquito, chiquito.

Fue por ese motivo que de ahí en adelante los ***bescon*** trocaron su largo pico de antaño por aquel que les vemos en la actualidad, todo negro y tan reseco.

Cuando el fuego se extendió a las ramas del árbol muerto, el Inca, que poseía el poder de aliarse con la tormenta, la convocó en su auxilio. Acatando la imperiosa orden, el relámpago, el trueno y la lluvia acudieron al instante para apagar las llamas. Mas todos los pájaros del cielo, los ***xete***, los ***poinkosko*** y todos los tipos de buitres, el quebrantahuesos, la garza, la grulla y el jabirú, y muchos más, acudieron al unísono para ayudar a su hermano. Desplegando sus alas a modo de un gran paraguas, protegieron al fuego de las trombas de agua que arreciaban y lo abrigaron decididamente hasta el fin del temporal.

Desde aquellos tiempos la humareda ennegreció sus plumas. Antaño su plumaje era blanco integral, pero desde entonces adquirieron matices grises y negros, y algunos hasta perdieron plumas en el intento. Es el caso del jabirú, cuyo pescuezo es totalmente desnudo, y el del buitre ***xete***, cuya nuca enrojecida quedó para siempre pelada.

Así el fuego se propagó por las ramas secas perfectamente protegido, a pesar de la tormenta, cuya violencia se centuplicaba.

Llenas de alegría, las muchachas corrían bajo la cortina de lluvia y se apoderaban de los tizones enrojecidos para llevarlos a su hogar.

Posteriormente, bajo las órdenes precisas de ***Bescon***, que dictaba cada uno de sus movimientos, ellas hicieron un fogón de cocina y pusieron agua a hervir; pelaron las yucas y las sancocharon a punto. Luego, habiendo pelado y machacado los camotes para extraerles el jugo, mezclaron con la yuca el extracto obtenido y masticaron meticulosamente algunos bocados de esta pasta, empapándola copiosamente con su saliva.

Estos bocados, escupidos en la mezcla, son los que producen la fermentación. Hecho esto, si quieres endulzar más la bebida, tú puedes añadir camote si lo deseas, con el agua necesaria, pelado por supuesto, sancochado a punto y machucado con cuidado[136].

Todo eso, pues, fue llevado a cabo bajo las órdenes y el ojo vigilante de su amigo ***Bescon***. Enseguida, ellas guardaron la mezcla en las grandes

[136] Cf. Nota 89.

tinajas pintadas[137] destinadas a las bebidas fermentadas, y esperaron tejiendo el regreso de la familia.

Entretanto, los padres volvían cargados de frutas maduras de genipa, agotados, calados hasta los huesos y pasmados de frío. Nunca antes habían soportado un chubasco semejante.

Cuando sus hijas los vieron tiritando, alcanzaron a su padre un ***kenpo***[138] lleno del refresco que ellas acababan de preparar.

- Toma, bebe esto, dijo la mayor, que el frío te va a quitar.

- Qué bueno, dijo el padre, paladeando. Y después de pasar el recipiente a su mujer, preguntó a su hija:

- ¿De dónde has sacado esta deliciosa bebida?

Y las muchachas empezaron a contarles sobre la llegada de su visitante, la captura del fuego, la aparición de los vegetales y la preparación del ***atsa xeati***, la chicha de yuca sin la cual ninguna fiesta sería digna de ese nombre.

Al día siguiente, cuando ***paró*** de llover, todos descubrieron con asombro y alegría esparcidos por el suelo de la cabaña no solo las variedades de frutas y tubérculos que el hombre de la víspera había hecho surgir delante de ellas, sino también el mango y la caña dulce.

- Aquí, Yoransina releva a Soirahua y prosigue el relato-

Se dice que algún tiempo después, las dos hermanas se habían ido al río a buscar agua, cuando en el atracadero en que estaba amarrada la canoa de su padre descubrieron con sorpresa a un niño pequeñito, a un verdadero chiquillo todo embadurnado de barro, pero con una carita tan encantadora que ambas exclamaron extasiadas:

- ¡Mira qué lindo es!

- Ven a ayudarme, dijo la mayor, vamos a lavarlo.

Y mientras ellas lo cuidaban, he aquí que el niño se puso a crecer extrañamente. Crecía y crecía, de modo que al término de los cuidados prodigados se había convertido en un muchacho muy afable, que habló en estos términos:

- He venido hacia ustedes por orden de mi padre, el Inca, porque carecen de todo y su desgracia es grande. Aquí están mis pertenencias, dijo mostrando su cesta rebosante de vestidos. ¡Alcáncenmelas!

Ellas obedecieron en el acto, y llenas de admiración le alcanzaron su túnica tejida de algodón, centelleante de bordados de oro; su corona de plumas; sus collares y su cofre de semillas aromáticas y plumas multicolores; sus brazaletes tejidos, orlados de dientes de mono, y finalmente sus joyas de oro, para ornamentar nariz y labios.

---

[137] ***Chomo***: recipiente de gran tamaño; especie de tinaja destinada a contener una gran cantidad de bebida fermentada.

[138] ***Kenpo***: recipiente de cerámica destinado a contener una bebida. Se estila hacerlo circular de mano en mano para beber.

Se dice que no le faltaba nada, absolutamente nada.

Cuando hubo acabado de vestirse y ataviarse, se encaminaron juntos hacia la familia de las jóvenes, donde fue acogido como debe serlo un huésped de su rango.

Fue así que ***Cori Inka***, el Inca brillante, él mismo hijo de Inca, llegó hasta aquí para ayudar a nuestros ancestros y establecerse entre ellos.

Entretanto, no sé cómo, quizá por su poder, tal vez por el rumor, ***Yoashico Inka***, el iracundo, el avaro, el tiránico, se había enterado de la noticia. Un día, acompañado por su séquito, llegó para hacer una visita a ***Cori Inka***, el Brillante.

Este lo recibió en los siguientes términos:

- ¡Bienvenido seas en mi casa, oh poderoso Rey!

- ¡Salud, oh Rey, por lo menos tan poderoso como yo! Mi gente me ha acompañado a rendirte una visita.

- ¡Bienvenida sea tu gente!, proclamó ***Cori Inka***.

No obstante, ***Yoashico Inka***, preocupado por su poder y reacio a compartirlo, no paraba de provocar a su rival, con la intención de eliminarlo. Esa era la verdadera razón de su viaje[139].

- El trayecto ha sido largo para mi Gente: ¿podemos recoger guabas[140] para calmar su sed?, preguntó el visitante.

- ¡Mi gente irá a recogértelas!, le respondió su anfitrión. Y ordenó a su hueste treparse en las ramas para traer las mejores frutas.

Pero -¡ay!- no bien sus siervos empezaron a afanarse entre el follaje ***Yoashico Inka*** cogió su cerbatana y apuntándolos exclamó:

- ¡Mira, ***shino*** y ***wasa***[141] están saqueando tus bienes!

Y lo cierto es que apenas hubo pronunciado esas palabras, la gente de ***Cori Inka*** se vio convertida precisamente en una legión de monos: sajús, monos aulladores, monos araña, capuchinos, monos blancos; hasta el ***shipi*** andaba por ahí. De golpe, en un abrir y cerrar de ojos, los árboles fueron despojados de sus frutos, ya que los monos son muy aficionados a ellos.

Obligado a ser hospitalario, ***Cori Inka*** no dejó de sentirse contrariado, a pesar de su paciencia, por esta metamorfosis que lo privaba de sus fieles servidores. Pero no montó en cólera, y en el momento aparentó ignorar el ataque, sin por eso dejar de pensar en la respuesta.

Algún tiempo después, ***Cori Inka*** se dirigió a su vez a rendir pleitesía a ***Yoashico Inka***.

---

[139] Desarrollando los temas de una lucha análoga, otros relatos confrontan ora dos humanos -un suegro y su yerno- ora, como es el caso aquí, dos dioses, dispuestos algunas veces en la misma relación de parentesco. Señalemos igualmente que en la ocasión de este relato los mismos narradores rivalizaron en pericia y prolijidad, dentro de un espíritu de cooperación no exento de competencia, pues apenas una falla de la memoria o una duda venía a manifestarse en uno de ellos, el otro tomaba la palabra para completar, corregir o sustituir la falta expresada.

[140] ***Xenan***: pacae, o guaba (*Inga edulis*, familia de las *Fabáceas*). Leguminosa, cuya pulpa blanca es comestible.

[141] ***Shino***, ***wasa***: respectivamente, el mono capuchino (sajú pardo) y el mono aullador (sajú amarillo).

- No quiero guerra, se dijo para sus adentros: ¡Solo quiero demostrar que yo también tengo poder!

Al llegar a la casa de su anfitrión, ***Cori Inka*** preguntó:

- Dios mi igual, yo quisiera paladear unos caimitos. ¿Podrías ordenar a tu gente que me traiga algunos?

- ¡Como gustes!, le dijo el otro, y mandó a su tropa subirse a las ramas para recoger los frutos solicitados.

Cori Inka, entonces, sacó su cerbatana bellamente labrada y adornada con tintura de achiote, y al igual que su irascible adversario transformó a los sirvientes en una banda de monos que en el acto se dispersó alegremente en la espesura, comiendo con deleite a cual mejor.

Conviniendo en que en un desafío de ese tipo ambos tenían igual competencia, los dioses se pusieron de acuerdo para ponerse mutuamente a prueba en un acto de creación.

- Con esta arcilla vamos a dar forma a unas pequeñas figuras y a transmitirles vida, dijo al punto ***Yoashico Inka***.

- Empieza tú, le respondió su adversario. Enséñame cómo procedes.

Yoashico Inka cogió una bola de greda, modeló una figurilla a imagen del hombre y quiso darle vida. Fatalmente, en lugar de una persona lo que nació de su trabajo fue una horrible víbora. Enojado por el resultado obtenido, empezó de nuevo a modelar una segunda figurilla, intentó por segunda vez insuflarle vida, pero lo que obtuvo entonces fue una serpiente venenosa.

¡Como ves, él mismo estaba tan colmado de maldad que solo podía dar nacimiento a cosas malas!

Viendo desvanecidos sus esfuerzos por segunda vez, invitó a su rival a poner manos a la obra:

- ¡Ahora te toca a ti!, le dijo, frustrado y lleno de rencor.

Tan pronto como hubo fabricado su modelo en arcilla, ***Cori Inka*** le comunicó la vida de un solo soplo y la pequeña figurilla se puso en movimiento, dejando estupefacto y aun más resentido a su adversario.

- Debo reconocer en verdad que tú posees el don de insuflar vida a las cosas inanimadas, dijo el otro sin poder contener su cólera. Tal vez estás llamado a ser el único dios aquí, pero aun no he dicho mi última palabra. ¡Volveremos a encontrarnos!

Y, furioso, dejó a su invitado, atizando interiormente su próxima venganza.

- Aquí el hilo del relato es reanudado por Soirahua –

Durante un buen tiempo las cosas siguieron su curso tranquilamente…

Algún tiempo después, era preciso emprender el desbroce de un terreno de cultivo. En el centro del lugar elegido se levantaba un inmenso ***koman***[142] que precisaba ser cortado para despejar el suelo y facilitar la siembra.

- ¡Quiero que tumbes este árbol! , dijo ***Yoashico Inka*** a su joven rival. Eres lo suficientemente robusto, hábil y vigoroso como para realizar ese trabajo en un abrir y cerrar de ojos.

Ordenando esto, es necesario decir que en su fuero interno él pensaba lo contrario: a saber, que el muchacho nunca alcanzaría a cumplir solo una tarea tan pesada. Ahora bien, como de costumbre, ***Cori Inka*** salió vencedor de la prueba que se le impuso, pues tuvo el tino de escoger entre las dos hachas que le ofrecía el Anciano aquella que detentaba una fuerza mágica. Era el hacha roja, pintada con tintura de achiote, esa que lanzaba a cada golpe un relámpago fulgurante de increíble fuerza. Por eso el nuevo desafío le pareció al joven Inca un juego[143] de niños.

Cruel decepción para ***Yoashico Inka***, que sin embargo no dio su brazo a torcer.

Mandó a su benjamín hachar en trozos iguales el árbol recién derribado, y ***Cori Inka*** ejecutó lo que le fue ordenado con asombrosa facilidad, como lo hubiera hecho con una ramita.

Por último, para terminar la preparación del campo, el viejo Inca dispuso la quema del terreno recién desbrozado.

- ¡Hay que quemar toda esa ramazón, esos espinos y todas esas hierbas amontonadas en el suelo, a fin de que la tierra quede lista para recibir la semilla! Voy a hacerlo inmediatamente.

Y mientras prevenía en secreto a su gente para que no se aventurara en el interior del espacio despejado, incendió la maleza. Sabiendo que su adversario se encontraba en el centro de la parcela, él pensaba de seguro rodearlo con las llamas.

Afortunadamente, ***Cori Inka*** tenía paciencia y sabiduría, y había recelado las funestas intenciones del viejo malgeniado. De modo que para proteger a los suyos, hizo que estos se alejaran del lugar a fin de luchar solo.

Ya el fuego corría entre las ramas cortadas, las altas hierbas y los zarzales, y ganaba terreno. Entonces, ***Cori Inka*** aparentó quejarse; lanzó gemidos como si se estuviera asfixiando.

- "Hum… Hum… Hum… Hum…", fingía, con el fin de ser escuchado por el otro: "Hum… Hum…", ¡me ahogo, me ahogo, me muero, me muero!

Mientras que en el otro extremo su rival se regocijaba de antemano por su victoria sobre el tan envidiado adversario.

---

[142] ***Shihuahuaco*** (*Dipterix micrantha Harms*, familia de las *Fabáceas-Papilionáceas*), árbol cuya madera es comercializada como material de construcción.

[143] Este episodio tiene su equivalente en el mito del origen del clan ***Kaná*** -Relámpago-, en el cual el suegro exige del futuro yerno la demostración de su fuerza y habilidad antes de entregarle su hija en matrimonio.

- "Hum… Hum…", simulaba el joven sin cesar, y agarrando dos calabazas[144] maduras, las hizo rodar dentro del fuego y se escapó a la carrera.

- "¡Pun! ¡Pun!" hicieron los frutos al reventar, presa de las llamas.

Al oír ese jubiloso sonido, el viejo Inca, satisfecho, creyó haber ganado la partida ante ese temible rival.

- ¡Uf! Su barriga acaba de explotar. ¿Cómo podía ser este un dios si se acaba de morir? ¡Já Já Já! ¡Ahí está, vencido! Por fin me libré de él.

Su sonora carcajada estremecía aun la comarca, cuando la súbita aparición de su contrincante, de pie frente a él, en carne y hueso, lo dejó turbado.

- ¡Listo!, dijo por fin el joven, el terreno de cultivo está limpio; todo ha sido realizado. Ahora me toca a mí ponerlo a prueba. Quisiera que los dos vayamos de pesca: me gustaría mucho evaluar su habilidad en esa faena y apreciar las mejores piezas que usted habrá de capturar.

Ambos se dirigieron al lago junto con su gente, provistos de sus grandes arpones. La gente preparó el veneno para pescar y lo vertió en el agua. Los peces, aletargados, comenzaban apenas a aflorar a la superficie cuando ***Cori Inka***, furtivo y discreto, se alejó un momento para untar su flecha con achiote. Cuando regresó, templando su arco hacia los pescadores metidos en el agua hasta la cintura a fin de recoger los pescados borrachos por el ***asha***, apuntó y disparó su flecha, gritando con voz potente:

- Aquí solo veo quebrantahuesos, garzas, grullas y martín pescadores, íbices, jabirúes[145], toda clase de aves zancudas, pescando con su jefe.

A esas palabras, todo el cortejo al servicio del Inca formó una sola bandada que huyó en dirección al cielo o al abrigo de los cañaverales, mientras que sobre la ribera quedaban solo dos grandes aves perplejas.

Eran el Inca y su mujer, uno y otra igualmente consternados y transfigurados como su Gente. Casi no podían volar para seguir a sus congéneres; y lo hubieran hecho de buena gana, pero les resultaba muy difícil: tan torpes se sentían con sus grandes alas mojadas y con ese cuerpo tan pesado de llevar.

A fuerza de reiterados intentos, sacudiendo sus plumas, el macho finalmente pudo elevarse un poco y ganar con un vuelo rasante y pesado la rama más baja de la lupuna más cercana; poco después siguió la hembra. Súbitamente, el pico del pájaro se puso a castañetear con tanta fuerza, a vibrar de manera tan rápida e intermitente que un sonido tan raro sorprendió hasta a su hembra.

- "¡Tac tac tac tac! ¡Tac tac tac tac!"

Ese pico no es otra cosa que la terrible flecha disparada por ***Cori Inka***: habiendo alcanzado su objetivo vibró de tal manera que dio al animal ese

---

[144] Cf. Nota p. 109.

[145] ***Manxateo***, *tuyuyo* en el español local, es un ave zancuda de las regiones cálidas, una especie de cigüeña del bosque (*Jabiru mycteria*).

extraño grito que se escucha cuando grazna en el borde de las cochas: "¡Tac tac tac tac!"

En cuanto al collar escarlata que engalanaba el cuello del Inca, éste dio al macho esas plumas rojas que adornan su pescuezo. Es por eso que los jabirúes viven siempre al borde del agua, y hacen siempre sus nidos en las ramas bajas del árbol.

Cumplida su última faena, ***Cori Inka*** regresó a su morada:

- ***Yoashico Inka*** ha dejado de existir, les dijo a todos, llenos de alegría. ¡Vamos a bañarnos en el río!

Y mientras todos se bañaban él vislumbró cerca de ahí, conversando sobre la playa, a dos mujeres jóvenes a punto de dar a luz: era gente de ***Yoashico Inka***.

- ¡Zambúllanse, zambúllanse por completo!, les dijo. Las jóvenes obedecieron. Entonces en Inca dijo en voz alta:

- ¡Para que a nuestros descendientes nos les falte alimento, voy a transformarlas!

Y mientras se encontraban en el agua las dos fueron metamorfoseadas en dos magníficos manatíes que se alejaron nadando, y al igual que esos animales ellas emitían un sonido extraño cuando sus cabezas emergían.

En cuanto a los dos pequeñuelos que llevaban en su seno, nacieron en el agua y ahí asimismo crecieron.

Se dice que desde aquel tiempo el manatí vino también a poblar nuestros ríos.

LA MUERTE DE ***YOASHICO INKA***[146]

Los dos siguientes textos son adaptaciones literarias establecidas a partir de documentos etnográficos compuestos de relatos truncos, fragmentos o anécdotas dispersas en las pláticas cotidianas, y espigadas progresivamente a lo largo de sucesivas misiones. El trabajo de articulación que han exigido favorecerá en el lector una percepción global del periodo inca y de los acontecimientos mayores que lo han marcado, conmocionado o clausurado; a saber, por un lado, la muerte del Inca tiránico a manos del pueblo, y por el otro el cataclismo universal del "Agua grande", que diezmó a la antigua humanidad.

La muerte de ***Yoashico Inka*** *señala el fin de un periodo durante el cual el poder arbitrario es ejercido por un tirano venido de otro lugar, y del que se libera el pueblo mismo; mientras que el relato precedente designa a* ***Cori Inka*** *como el héroe salvador de los Indios, cuya victoria final sobre su rival eleva al rango de civilizador.*

En cuanto al Apocalipsis indio, este marca el final de la era civilizadora que inaugurara el Inca bueno; lo sucede la era presente, en la que la humanidad renovada vive en adelante la nostalgia de una edad de oro pretérita, cuyo renacimiento espera.

El presente relato, que narra la rebelión indígena contra el Inca avaricioso y tiránico, recuerda además la oposición entre la cultura tradicional y la inca, el lugar que ocupan la inteligencia y la marrullería emergidas de la concertación, así como la necesidad de la alianza en la lucha contra el extranjero, llegado para esclavizar al Indio. Permite también plantear, de un modo opuesto, el modelo arquetípico del jefe, y aparece como el referencial fundamental, la suma simbólica de todo lo que el jefe debe ser y hacer para mantenerse en el poder, entre su pueblo.

Según lo que me han contado, hubo varios Incas: algunos eran generosos, compasivos; otros, viles y mezquinos.

Aquellos tiempos eran los tiempos del sufrimiento.

Los hombres carecían de todo.

No poseían el fuego, ni los alimentos necesarios.

Para sobrevivir era ineludible cazar. Se iban en plena selva, traían carne de caza y habiéndola trozado la hacían secar al sol; así se volvía comible.

Es que en aquel entonces el sol estaba muy abajo en el cielo, más cerca de la tierra de lo que está hoy, y los alimentos podían cocerse[147].

Traían también frutas silvestres: genipas bien maduras, grandes racimos de ***xexon***[148]. Y era así que sobrevivían.

---

[146] Este relato ha sido objeto de una publicación de la autora en la revista *Tupanchik, Rencontre culturelle franco-péruvienne*, Julio-sept. 1984. Los documentos etnográficos en que se basa han sido publicados en versión bilingüe en el cuerpo de un artículo ("A propósito de la mitología shipibo", *Antropológica*, vol. II, Nº 2, 1984, Lima, pp. 209-232).

[147] Este argumento recuerda los primeros tiempos de la creación del mundo, cuando Sol no estaba aun a "buena distancia"

El abyecto Inca tenía de todo. El maíz, el maní, la yuca, los plátanos: todo. Y cuando nuestros ancestros le suplicaban que les diera algo de maíz, él desgranaba la mazorca, guardando los granos, y les tendía la coronta con el fin de que no pudieran sembrar. Si le pedían yuca, él tomaba antes la precaución de quebrar la raíz y, desde luego, nada podía crecer. Y así con todas y cada una de las frutas, plantas o raíces, que él cortaba en pedacitos, tostaba, desgranaba o quemaba, para que nadie más pudiera tener una huerta semejante a la suya.

Todo el mundo lo odiaba; y él buscaba pleito a todos, hasta a su propio yerno, igualmente poderoso, a quien sin embargo no cesaba de abrumar con nuevas y pesadas exacciones.

Un día, por orden del mismo Inca, un grupo de niños hambrientos subió a la copa de un guayabo cargado de frutas; cuando estuvieron en el corazón del follaje, ***Yoashico Inka***, tan tacaño como siempre, sacudió las ramas con tal fiereza que los niños se transformaron en una manada de monos. Los primeros, negros, pequeñitos y de cola prensil se llaman ***shino***: son los sajúes; los segundos se llaman ***wasa***: son los monos aulladores; esos viven a menudo en bandas; uno y otro, cuando se hablan, se tratan de "primos". El último, todo blanco, solitario, es el ***joxo shino***[149].

Tenía poder el Inca.

Le bastaba apenas sacar un sonido a su flauta, y el camino más hermoso se abría de inmediato ante sus ojos y los de su gente: un camino rectilíneo, amplio, despejado, sin el menor matorral, sin la más mínima maleza, sin la más pequeña espina.

Nosotros padecemos hasta hoy cortando el monte a machetazos y a golpe de hacha para abrirnos la trocha en la selva hasta los territorios de caza… y ahí cuando queríamos seguirlo, con un sonido de su flauta mágica volvía a cerrar sobre sus pasos la pista recién trazada.

A fuerza de sufrir humillaciones y brutalidades todo el pueblo lo odiaba, y quería acabar con él.

Una tarde, en el transcurso de una junta, todos acordaron condenarlo a muerte. Consiguieron el apoyo del ***apashiro***[150] , la iguana, que debía cavar un túnel muy profundo, pero justo a flor del sendero que el Inca solía seguir. Así la tierra se hundiría bajo sus propios pasos, y precipitado en el foso solo les quedaría matarlo.

---

[148] ***Xexon***, uvo. Esta planta, una Anacardiácea (*Spondias monbin*), tiene propiedades medicinales. Sus frutos, bayas de color anaranjado provistas de una gruesa semilla, son ricos en ácido tánico y muy aromáticos; serían muy apreciadas por las tortugas (Cf. P. Bertrand, "La fábula del zorro y la tortuga", in *Debates en antropología*, Nº 5). La corteza es utilizada con fines terapéuticos.

[149] El ***joxo shino***: en shipibo ***joxo*** significa blanco. El ***joxo shino*** es adoptado de buena gana por los shipibo, porque se cuenta entre los monos más imitadores. Se recordará, no obstante, al Gran Ancestro ***Joxo Shino***, cuyo relato figura precedentemente.

[150] Camaleón, en español; en realidad, se trata de la iguana (*Iguana iguana*).

Pero, ay, el túnel fue perforado con excesiva profundidad bajo la pista habitual del tirano, y el Inca pasó por ahí sin sufrir ningún daño, como de costumbre, sin que se derrumbara el sendero.

Aunque se libró de la primera emboscada los hombres no dieron marcha atrás y prepararon una segunda trampa.

Se aliaron una vez más con la iguana, asociada con el lagarto, para volver a empezar a excavar un foso subterráneo que esta vez cumpliera su función.

Todos se apresuraron en fabricar gran cantidad de dardos y de flechas para llenar las carcazas destinadas al acontecimiento, luego decoraron esmeradamente los arcos y las cerbatanas con los dibujos de la tribu[151]. Por último, para llevarlo hasta la trampa, que esta vez sí estaba levantada con maña, invitaron al Inca a una partida de caza.

Por el camino bromeaban, loaban al Inca por su poderío, ponían cara de distraídos, aparentaban provocarse los unos a los otros fingiendo mutuamente lanzarse dardos y flechas… El Inca cayó en el juego, lleno de presunción, y los desafió a eludir todo proyectil que le lanzaran, feliz de prestarse a ese nuevo pasatiempo y solazarse.

Nuestros ancestros eran habilísimos, y no obstante, de salto en salto, el Inca esquivaba diestramente cada flecha con un simple movimiento de cuerpo, sin desconfiar de la trampa.

Los Indios cómplices, riéndose, proseguían la diversión, acechando en su adversario el más pequeño descuido, la menor negligencia, y para provocarlos se esforzaban cada vez más en distraer al Inca, adulándolo con sus ocurrencias, mientras lo conducían hacia la disimulada cavidad que los reptiles habían socavado.

Una flecha terminó por alcanzar a ***Yoashico Inka***. Su sorpresa fue tal que saltó como una fiera: la tierra cedió bajo sus pasos y se vio tirado en el fondo de la fosa, acribillado de todas partes por un sinfín de flechas y dardos envenenados.

Todos entonces se abalanzaron sobre su enemigo mortal, por fin aniquilado, y en seguida lo hicieron pedazos con el fin de apoderarse cada cual de una parte de sus despojos, destinados a conferirles una parcela de su poder.

El primero hizo abluciones con su sangre, el segundo se embadurnó con su grasa, el siguiente, menos rápido, tuvo que contentarse con algunos desechos mezclados con tierra; y el último, pequeñito pero astuto, se apoderó de la bolsa de hiel y la escondió furtivamente para apropiársela. Era ***Jori***[152].

¡Cuáles no serían sus efectos!

---

[151] Aquello que requiere el uso del cuchillo está destinado a los hombres. Las mujeres se ocupan del acabado artístico, pictórico, de flechas y arcos, remos, arpones y mazas.

[152] ***Jori***: llamado así por los Shipibo a partir del sonido que emite: "¡Urrí! ¡Urrí!". Según nuestros informantes, podría tratarse del *Boduco*, que no hemos podido identificar mejor.

No bien acabaron de aplicarse grasa y sangre sobre sus cuerpos que los hombres se pusieron a volar, transformados todos en aras.

El que escogió la sangre se convirtió en un espléndido ***xawan***[153] de largas plumas resplandecientes. Es el rey de los pájaros.

El que se untó de grasa se vio transformado en una magnífica ***kana***, de uniforme amarillo y azul; sobre todo amarillo, dicen.

En cuanto al ***kain*** multicolor, entre sus plumas azules y amarillas se observan esas manchas ocres que provienen de la grasa mezclada con tierra.

Súbitamente una sonora voz retumbó entre el tumulto:

- ¿Dónde está la bolsa de hiel?, exclamó.

Era nuestro antepasado ***Shane***. Estaba sorprendido de que nadie la hubiera hallado.

De miedo de ser descubierto, ***Jori***, subrepticiamente, la escondió lo mejor que pudo en su boca.

- ¿Dónde está la bolsa de hiel?, repitió ***Shane***, cuya cólera iba en aumento. ¿La tienes tú?, preguntó a uno.

- ¡No! ¡No!

-¿Entonces tú?, dijo al otro.

-¡No! ¡No!

- ¿Tú, entonces?, repetía ***Shane*** a voz en cuello, interrogando por turno a cada uno de los compinches.

Cuando llegó a la altura de ***Jori*** reiteró su pregunta: ¿Eres tú el que se ha apropiado de la bolsa de bilis?

Mudo, abochornado de no poder abrir los labios, ***Jori*** negó moviendo la cabeza: pero se notaba perfectamente por su mejilla abultada lo que disimulaba en la boca… y sin embargo se negaba a devolverla.

Entonces ***Shane*** insistió:

- Devuelve ya la bolsa la hiel: ¡yo sé muy bien que tú la has robado!

Y como el otro, boca cerrada, negaba obstinadamente tenerla, ***Shane***, lleno de rabia, le propinó un golpe tan violento que la bolsa voló por los aires y se reventó, salpicando la frente y el contorno de los labios de ***Jori***.

Apoderándose de ella ***Shane*** untó con sumo cuidado todo su cuerpo con la bilis del Inca. Fue así que se convirtió en un delicado pájaro de plumaje íntegramente azul.

Jori también sufrió la metamorfosis y levantó el vuelo; pero lleva en él las huellas de su fechoría, pues en la cabeza y en los bordes del pico luce algunas plumas verdes.

Tres demorones, descontentos de que se hubieran llevado casi todo, protestaron de viva voz:

---

[153] ***Xawan***, ***Cana***, ***Kain***: se trata de tres aves del género Ara; respectivamente, y probablemente, identificadas como sigue: el guacamayo rojo (*Macrocercus macao*), el guacamayo azul (*Macrocercus araranna*) y el guacamayo militar (*Macrocercus* o *Ara militaris*); respectivamente, los aras rojo, azul y militar. Estas informaciones, extraídas siempre del *Vocabulario del oriente peruano*, requieren ser verificadas igualmente por un especialista.

- ¿Y nosotros? ¿Qué vamos a hacer nosotros?

- Me gustaría ser papagayo, dijo uno, así las plumas de mi cola servirían para hacer lindas coronas. Y trató de alzar vuelo, pero al intentarlo cayó tan pesadamente al suelo que terminó cubierto de polvo.

Al verlo tan sucio, sus compañeros, burlándose de él, le dijeron:

- ¡Jajá! Tú serías más bien ***nea***[154].

Y fue efectivamente en ***nea*** que se transformó; tú sabes, ese pájaro grande, oscuro, de patas verdes, parecido a una gallina, cuyo grito suena como una trompeta.

- Yo quisiera volverme ***isko***[155] dijo entonces el segundo compadre: ¡Voy a ensayar la postura! Se sentó sobre sus talones, abrió de par en par los brazos y helo aquí levantando el vuelo, desplegando sus alas oscuras y el abanico amarillo oro de una espléndida cola.

- ¡Y yo ***kóma ewa***[156] ¡ dijo finalmente el tercero, acuclillado en el suelo para untarse con la mezcla sobrante. Es así como nació la gran perdiz de color tierra.

- Qué están haciendo así, preguntó el último en llegar. Yo también quisiera echarme a volar. ¡Todos se han metamorfoseado, por qué yo no!

Entonces, para imitarlos, luego de haber escarbado la tierra para frotarse con los residuos esparcidos en rededor, abrió sus brazos y enseguida resonó exactamente el "ru ru ru" característico de la pequeña perdiz.

De pronto, un testigo del hecho quiso hacer lo mismo -se dice que era un Campa de la tribu vecina que venía de visita y no había participado en la muerte del Inca.

Se aplicó en asemejarse, tanto como es posible, a la pequeña perdiz gris, y para ello tomó como modelo al compañero que lo precedió, ejercitándose en castañetear.

Pero eso no fue convincente, a juzgar por los resultados, pues en lugar del ave lo que surgió fue un pecarí[157].

Terminó por acercarse, lentamente, el último de los últimos en llegar.

Cuando se vio solito, sin el menor consejo para formar parte del despegue, sus ojos se llenaron de lágrimas. Se puso en cuclillas en el foso, su pecho se infló, y súbitamente estalló en grandes sollozos desesperados que lo estremecían intensamente y producían extraños sonidos que nadie había escuchado.

---

[154] ***Nea***: se trata aquí del trompetero (*Psophia crépitans*). Es un ave galliforme, llamada así porque su grito imitaría el sonido de una trompeta.

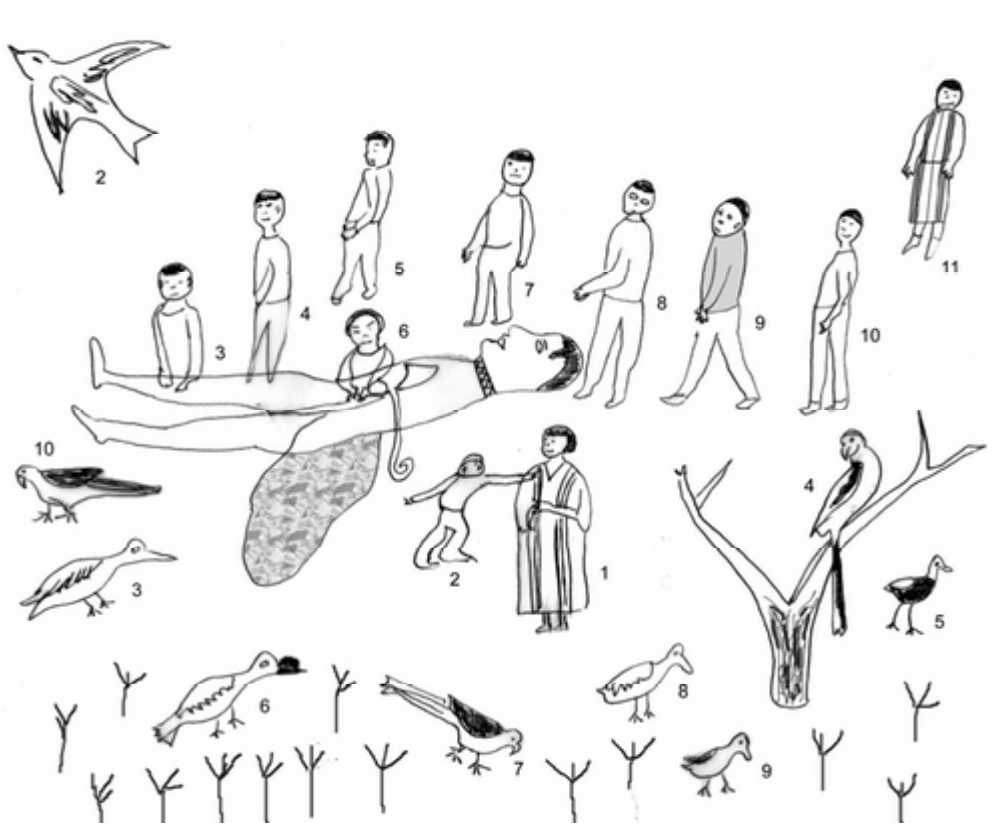
[155] Cf. Nota p. 145.

[156] ***Kóma*** y ***Kóma Ewa***: se trata de dos perdices. ***Ewa*** en shipibo significa "grande". ***Kóma Ewa*** es de talla más grande que ***Kóma***.

[157] ***Jono*** en shipibo. En español se utiliza el término sajino o chancho del monte. Aquí se trata del pecarí de collar (*Dycotiles tajucu* o *kajucu*). Los Shipibo distinguen el ***jono*** del ***yawa*** (huangana, en español). El primer tipo de pecarí, precisa E. D. Tovar, es solitario; se desplaza solo o en pareja y casi no es ofensivo; mientras que el segundo tipo (*Tayassu pecari* o *Tayassu tayassu*) se desplaza en manadas numerosas y ataca a los hombres si se siente en peligro (Op. Cit., p. 179).

Fue así como obtuvimos ese raro pavo silvestre de nariz roja y abultada. Lo llamamos el ***Jasin***.

LA MUERTE DE ***YOASHICO INKA***



Cada participante en el asesinato del Inca fue transformado en pájaro:
1- ***Jori,*** 2- ***Shane,*** 3- ***Isko,*** 4- ***Xawan,*** 5- ***Chana,*** 6- ***Jasin,***
7- ***Cana,*** 8- ***Coma ewa,*** 9- ***Coma,*** 10- ***Kain,*** 11- el último en llegar (dibujo de Soirahua).

DONDE NOS ENTERAMOS DE CÓMO UN TERRIBLE DILUVIO DIEZMÓ A LA HUMANIDAD O EL AGUA GRANDE[158]

Una humanidad ha sucumbido ya. De la subsiguiente, un sobreviviente del diluvio universal será el tronco que dará nacimiento a la humanidad actual. En esta aniquilación del género humano por el agua letal no es pertinente advertir, como se hace con mucha frecuencia, una antigua marca de cristianización: el tema es tan universal que se vuelve verosímil. No obstante, la muerte del niño-rey, hijo del dios Inca, perpetrada por los Shetebo, despierta reminiscencias bíblicas que la idea del castigo consecutivo a la falta pareciera apoyar. Para justificar el aniquilamiento de la segunda humanidad el mito alude a la responsabilidad humana, pues en el acto consumado, tan mortíferas como la transgresión de la interdicción de matar parecen la indiferencia, la falta de discernimiento y generosidad de los hombres. La muerte es un castigo, un escarmiento que el Inca no ha determinado inicialmente; y en los dos momentos en que ella sobreviene -exterminio de la población, fin de la inmortalidad del género humano- la introduce la falta de un solo individuo, en el cuadro de una culpabilidad colectiva.

Un día los hombres del pueblo se fueron a envenenar las aguas para pescar. En este tipo de pesca nosotros utilizamos ***asha***[159] , o bien resina de ***aná***, o también el ***warawasko***[160]. Son plantas de la selva que todos los míos conocen. Lo aprendimos de nuestros padres: se cortan en pedazos menudos, se machacan cuidadosamente, y luego, con el jugo obtenido, se envenena las aguas del lago a fin de que los pescados adormecidos por la droga se dejen recoger como fruta madura.

---

[158] Los mitos originales de la presente versión figuran en lengua vernácula, traducidos literalmente al español, in "Images du temps mythique: Moment d'un itinéraire. Fragment de la tradition orale Shipibo", Bulletin de l'Institut Français des Etudes Andines XII, Nº 3-4, pp. 83-107, (1983).

[159] Sustancia vegetal obtenida de una leguminosa (*Lonchocarpus nicon*) con el propósito de asfixiar los pescados sin perjuicio para su consumo. Este extracto puede participar en el ***huako*** o ***warawasko***, compuesto vegetal más complejo llamado barbasco en español.

[160] Barbasco, en español. Según E. D. Tovar, el barbasco es un compuesto vegetal extraído de las raíces tóxicas de varios arbustos. Esas raíces se vuelven venenosas si son machacadas; diluido en el agua el barbasco asfixia los peces, que al afluir a la superficie pueden ser atrapados fácilmente. El barbasco solo es mortal en dosis muy altas. El compuesto está hecho por lo general de *Clibaclium strigllosum*, *Lonchocarpus nicon, Cracca toxiconio* y *Cassia hirsuta*, pero en él pueden intervenir otros vegetales. En la selva se prefiere el *huasca-barbasco*, al que Raimondi denomina *Jacquinia armillasis*. En lengua Pano se le conoce bajo el nombre de ***huako***. Según nuestros informantes, de la raíz del ***huako*** extraen un jugo blanco, que recogen en un recipiente para luego mezclarlo con las aguas del lago. De faltar este arbusto, se puede utilizar el ***asha*** (hojas y frutos, machacados), o bien la resina del ***aná***, árbol conocido como catahua.

Ese día, sin embargo, a pesar del cuidado que habían puesto en mezclar el agua y el veneno, sólo afloraban a la superficie peces diminutos.

- Hoy la pesca da poco a tus hermanos, dijo el Inca a su hijo, y a pesar del ***asha*** derramado solo veo pescadillos. Anda pues a prestarles ayuda. Luego distribuirás a cada cual la parte que necesita.

Acatando la orden de su padre, el niño se puso en camino y llegó al lago para brindar ayuda a los pescadores. Guió diestramente su canoa por las aguas tranquilas, tomó sus armas de pesca y empezó a soltar sus flechas: primero una, luego otra y otras más. Y he aquí que cada vez subía ensartado en el extremo de su arma un pescado diferente, que de pequeñito que era, crecía y crecía a ojos vistas.

- ¿De dónde viene este niño extraño que pesca en nuestras aguas?, dijo un hombre, con cólera.

- No podemos dejar que se aproveche así de nuestro trabajo… dijo otro. ¡Matémosle!

Dicho esto, se precipitaron sobre él, lo sujetaron, le arrancaron violentamente sus flechas, arco y arpón, y luego excavaron la tierra a fin de enterrarlo ahí con su pala, su canoa y todas sus pertenencias. Consumada su fechoría, se apoderaron de sus presas y regresaron al caserío.

Poco después, en ese mismo lugar, apareció sobre la ribera un hombre que no había podido pescar. Tenía por nombre ***Yawa Beca Jocona***.

Como su mujer debía dar a luz dentro de poco, él no podía participar personalmente en esta actividad, pues se dice que en esos casos los pescados no se emborrachan. Por lo tanto, se acercaba para ver si por suerte sus compañeros habían dejado algunos.

Mientras iba y venía por las orillas de la laguna en busca de alimento, un sonido extraño lo sorprendió…

- ¿Qué ruido es ese?, se preguntó.

Se esmeraba en escuchar mejor cuando un sonido idéntico retuvo su atención. Reconoció llantos: los llantos de una criatura. Regresó sobre sus pasos, se puso a escuchar aguzando sus oídos, dio algunos pasos más aun por un lado, luego por el otro, y cuando estuvo seguro de estar en la dirección correcta se dirigió lentamente hacía el lugar de donde provenía el llamado.

Abría los ojos de par en par, apartaba los juncos, observaba con atención el suelo sobre el que avanzaba… De súbito, advirtió la huella de una mano. Entonces cavó la tierra con tal energía que muy pronto el rostro del pequeño se vio al aire libre.

Jahua Beca Jocona extrajo al chico de su fosa, le sonó cuidadosamente la nariz, le limpió la cara y luego lo lavó completamente. Entonces, el niño habló:

- Yo soy el hijo del Inca, le dijo. Solo tú me has socorrido, mientras que tus hermanos me enterraron cuando yo llegaba en su ayuda, a mí y a mis armas de pesca, mi canoa y su remo. ¡Desentiérralos!, ordenó con autoridad.

El hombre obtemperó.

- Mi padre va a entristecerse por todo lo que me han hecho padecer los demás. Sin duda se indignará y se enfadará con ellos. Pero yo voy a pescar para ti, espérame en la orilla, cuando regrese podrás alimentar abundantemente a toda la familia.

Y mientras ***Yawa Beca Jocona*** esperaba pacientemente sobre la playa admirando la destreza del niño, este llenó su esquife en un sorprendente abrir y cerrar de ojos.

La pesca, nos dicen, fue de lo más fructuosa… Cuando el hijo del Inca la hubo entregado a su salvador, se expresó en estos términos:

- ¡Escucha bien! De ahora en adelante, deberás hacer exactamente lo que yo te recomiende. ¡Regresa a tu casa! Cuando tu mujer haya preparado la comida, trepen hasta la copa del árbol de genipa más elevado. La tormenta va a rugir, los relámpagos van a surcar el cielo. Del levante al poniente, de surcada y de bajada, de arriba abajo llegarán lluvias torrenciales, verdaderas trombas… Va a instalarse la oscuridad: las aguas serán mortíferas y diezmarán a tu pueblo. Te anuncio esto con el fin de que escapes. Solo tú serás salvado. Regresa a tu casa.

El hombre retornó a su hogar y contó a su mujer cómo sus compañeros maltrataron al hijo del Inca, luego le refirió la predicción de este último y, por fin, los consejos que le había prodigado.

La comida había apenas acabado cuando se dejó escuchar el bramido del trueno. Sus redobles retumbaban desde todos los puntos del horizonte, terribles, amenazadores. Ya el cielo se oscurecía anunciando la inminencia de la tormenta. Todos se precipitaron inmediatamente hacia el árbol de genipa, pero apenas empezaban a trepar a lo largo del tronco una lluvia diluviana se abatió sobre la tierra.

Los chiquillos se subieron hasta la copa del árbol sin la menor dificultad; la mamá, menos ágil a causa de su estado, incómoda por su abultada barriga, lo intentaba penosamente. Tras de ella, impaciente, el padre le infundía aliento; la empujaba, la sostenía a fin de que avance mejor, pero en vano.

- ¡Ya que tú no puedes, yo voy a trepar!, dijo exasperado, y se le adelantó. Tirándola de la mano, intentó de nuevo subirla a lo largo del tronco. Siempre -¡ay!- inútilmente. No se lograba avanzar.

Entretanto, el nivel de las aguas subía peligrosamente; entonces, abandonando a su mujer el hombre accedió a la cima del árbol y se instaló cerca de sus hijos. Se dice que la mamá se vio metamorfoseada en ***nacax***, un nido de termitas.

Durante varios días con sus noches reinó la oscuridad profunda, total. La lluvia cayó a cántaros, sin dar tregua. Las aguas se desbordaban por doquier inundando el país, sumergiendo las chacras, las casas, el pueblo. Era la desolación.

En lo alto de su árbol, ***Yawa Beca Jocona*** esperaba… Cuando el hambre y la sed se volvían muy apremiantes, solo tenía que estirar el brazo

para coger en las tinieblas las frutas maduras de genipa. Se dice también que varias veces, como por arte de magia, encontraba al alcance de la mano pescados asados y carne ahumada, toda clase de alimentos, y bebida a profusión… como si la comida estuviera servida.

Dicen que durante mucho, mucho tiempo permanecieron así, encaramados.

Por fin, cesó de llover… el cielo se desgarró, el arrullo de una paloma anunció la mañana; luego, progresivamente, empezó el descenso de las aguas. Para considerar el momento en que podrían abandonar sin peligro su improvisado abrigo, el padre arrojaba frutas al agua. Por el sonido que producían, él podía apreciar el nivel de la inundación.

- ¡Toncon, toncon!, sonaban las primeras frutas lanzadas: ¡Tash... tash!, hicieron las últimas.

Yawa Beca Jocona supo entonces que las aguas habían bajado, y que solo persistía el fango. Esperó pacientemente un día más y luego retornó al suelo.

A su alrededor era el páramo, la desolación. El desastre había transformado el paisaje en infinitas ruinas.

Dio grandes voces, con la esperanza de ser escuchado… ¡Nada! Ni un solo eco para su voz. Reiteró su llamado, escudriñando la lejanía: nada ni nadie respondió. Como lo había predicho el Inca, la devastadora inundación había trastrocado el país en una tierra de soledad.

Mientras tanto, los niños, siempre acurrucados entre el follaje, reclamaban a su padre que los ayudara a bajar al suelo.

- ¡***Cahué papa***! ¡***Cahué papa***! ¡***Cahué papa***[161]!

- ¡Padre, padre, gritaban en coro, vayámonos de aquí! ¡Vayámonos, vayámonos!

- ¡Un momento!, dijo el padre, que observaba los alrededores.

Pero ellos gritaban más y más: ¡Padre, padre, ven a ayudarnos!

Fue así que, a fuerza de clamar, los dos pequeños se vieron transformados en aves rapaces, en dos tipos de halcones llamados huancahui, ávidos de culebritas, y que alzaron el vuelo gritando ¡"***maekawa maekawa maekawa***"!

Hasta el día de hoy seguimos pensando que el grito de este pájaro es de mal agüero. Anuncia una muerte cercana.

El hombre se quedó solo y triste, sin mujer, sin hijos… Penando, erró durante largo tiempo por esa vasta ciénaga desierta con la esperanza de encontrar a alguien. Pero, ay, no había una sola alma viviente.

---

[161] El pájaro llamado ***maekawa*** (conocido como *huancahui* en la región) presagia una muerte cercana. Es una especie de halcón, identificado por E. D. Tovar como perteneciente al género *Hétérospygias*. Negro, con las alas salpicadas de blanco y del tamaño de una gallina, posee en el extremo de las plumas de las alas especies de puntas aceradas que le permiten matar a sus presas.

Un día que regresaba de su infructuosa búsqueda, encontró comida y bebida al pie del árbol en que había encontrado refugio. Esto se repitió, y siempre como sobre una estera tendida. Sorprendido, contento, y cada vez más curioso por conocer al autor de esos dones secretos, generosos, tomó la decisión de penetrar el misterio.

Para ponerse al acecho, excavó un hoyo de la talla de un hombre y se apostó en él antes de la llegada del día.

Empezaba a rayar el alba cuando el sonido de un esquife deslizándose sobre las aguas de la laguna llegó hasta sus oídos…

Con los ojos desmesuradamente abiertos observó de cerca a dos muchachas remando acompasadamente, una en la proa, otra en la popa.

- Desembarca y dime si anda por ahí, ordenó la de la proa. Enseguida, dejaremos las viandas que tenemos para él.

Como ellas amarraban su esquife no lejos de su escondrijo, él las vio muy claramente. Y mientras la segunda chica desembarcaba obediente, ***Yawa Beca Jocona*** se agazapó de prisa en el hoyo y se puso a cubierto.

No bien estuvo a su alcance, se precipitó sobre ella de un brinco y la agarró brutalmente, mientras esta se debatía.

- ¡No! ¡No!, le dijo la joven, no te atrevas a tocarme. ¡La que está en la canoa es la mujer que te destina el Inca! ¡Tú debes recibirla como esposa! ¡Déjame, yo soy solo una sirvienta! Y se esforzaba por huir de los embates del extranjero, que no dejaba de estrecharla.

Para forzar al porfiado a soltarla, el ama soltó sobre la pareja una banda de insectos picadores[162]. Pero fue en vano, el agresor insistía aun más tercamente. Ni las avispas, ni las abejas, ni los escorpiones, ni las hormigas, ni siquiera las tijeretas pudieron doblegarlo. El hombre no cedió.

- ¡Bueno!, dijo la hija del Inca, ya que es a ella a quien quieres, quédate pues con ella. ¡Yo me voy a prevenir a mi padre!

Y emprendió el regreso, irritada y herida de que su padre la hubiera enviado donde un hombre que la rechazaba.

Yawa Beca Jocona tomó pues como esposa a la sirvienta. Se acoplaron de la manera antedicha, como antaño, es decir como cuando la mujer recibía el pene[163] del hombre entre dos dedos de sus pies -para ser más precisos, entre el dedo gordo y el segundo. Fue así por lo demás que ella quedó embarazada; y era de ahí también que nacían los niños…

Pero eso solo lo sabían las madres; ¡los padres no tenían derecho a ese conocimiento de las mujeres! Por lo tanto, cuando se manifestaron las señales de parto, ella mandó a su marido a buscar los frutos verdes de genipa

---

[162] Banda compuesta por ***Bina***: avispa; ***Nibo***: escorpión; ***Je***: hormiga microscópica, de picadura dolorosa, llamada *Puca-curu* en la región (*Mirmica Rubra*); ***Bona*** (cf. nota 61) y ***Unan***, grandes hormigas negras de la flora amazónica. El ***mawis*** es la tijereta.

[163] ***Boshi***, es el pene; ***Xebi***, el sexo femenino.

con el fin de untar con su extracto al recién nacido, tal como lo quiere la costumbre de nuestro pueblo.

Curioso por saber cómo daba a luz a sus hijos, el hombre fingió alejarse, pero fue a esconderse entre unos matorrales para espiar a su mujer… entonces, exactamente de ese lugar, entre el dedo gordo y el segundo dedo del pie, emergió una criatura: un niñito.

La mujer quiso sentarlo, pero el niño parecía sin vida. Lo intentó nuevamente, tratando de ponerlo en pie; extrañamente, el recién nacido no podía sostenerse sobre sus piernas.

Ella empezaba de nuevo pacientemente, cuando se dio cuenta que a sus espaldas su marido la espiaba en secreto. Furiosa, exclamó:

- ¿Por qué me has espiado? Por culpa de tu negligencia y de tu curiosidad, ahora vamos a conocer la muerte. Algunos de nuestros hijos podrán vivir, pero otros nacerán muertos y raquíticos como este. Antiguamente, apenas llegaban al mundo nuestros hijos se sostenían firmemente sobre sus piernas, corrían, retozaban, jugaban juntos alrededor nuestro… muy rápido se volvían hombres…

De hoy en adelante, por tu culpa, no volverá a ser así. ¡Nunca! ¡Nunca, nunca jamás! ¡Los pequeños que vendrán crecerán lentamente, y todos nosotros deberemos morir[164]!

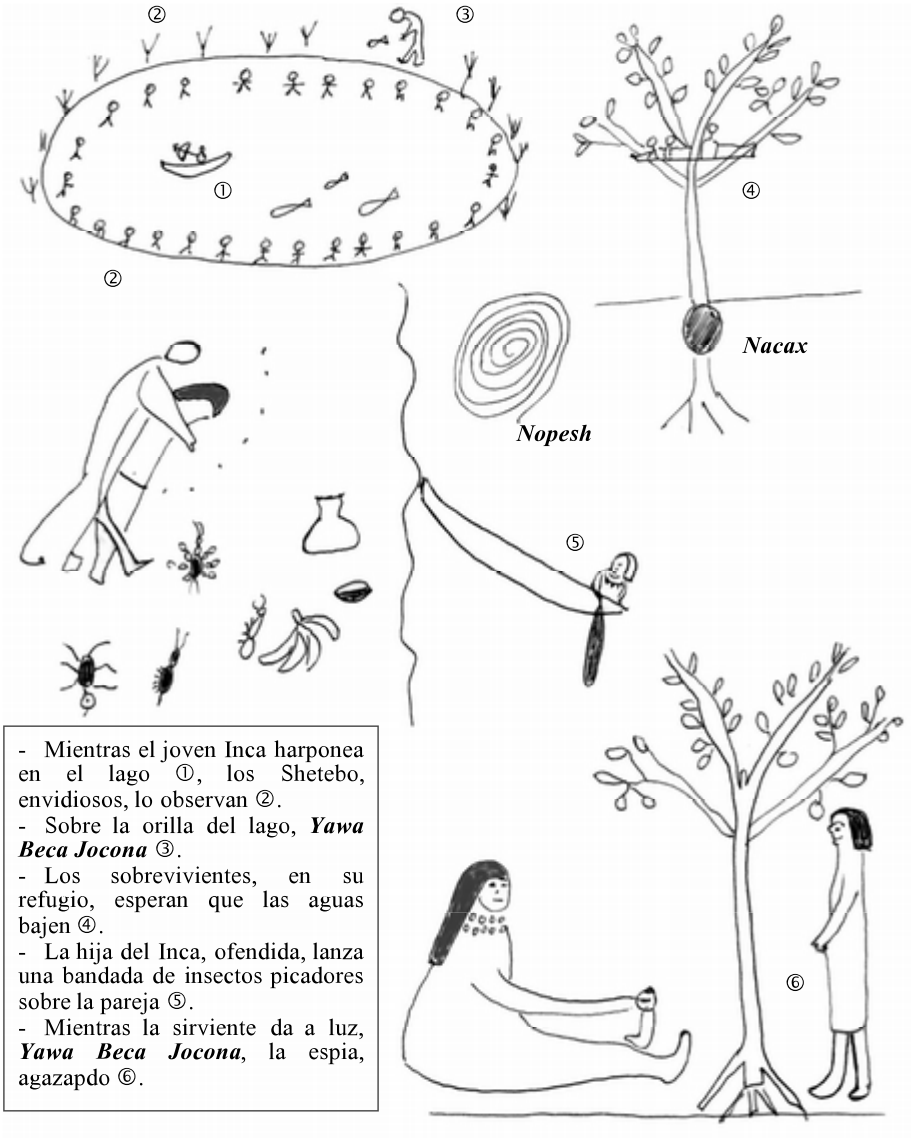
-Ve a buscar los frutos que se necesitan para cada nacimiento: ¡voy a dar a luz a un nuevo niño!

Esta vez se guardó muy bien de cumplir lo que le había ordenado: trajo las genipas, les exprimieron el jugo, y luego, para protegerlo de los ***Yoshin***, como dice la costumbre, la madre untó totalmente el cuerpo de su pequeño, de modo que su piel, impregnada de tintura, tome un lindo color azul profundo.

Y fue así que del amor del hombre y de la sirvienta nacieron hijos, que al volverse hombres engendraron otros hijos que a su vez se multiplicaron para formar un pueblo nuevo.

---

[164] Los mitos que conciernen a la última humanidad -la actual- y a la humanidad precedente, forman un conjunto relativamente coherente. Pero cuando se trata de enumerar esas humanidades, de singularizarlas, los Shipibo vacilan y buscan ponerse de acuerdo, para finalmente dudar, dejando el tema abierto. En efecto, algunos entre ellos establecen que a cada uno de los periodos temporalmente diferenciados corresponde una humanidad particular: así, en el "Tiempo de los Ancestros" y posteriormente en el "Tiempo de los Incas" nacieron dos humanidades sucesivas, que después se extinguieron. Para aquellos, la humanidad primordial emigrada bajo la égida del Gemelo es seguida por una segunda humanidad, generada por la dispersión de los primeros hombres y regida por los Ancestros; luego vendría una tercera humanidad, organizada bajo el orden inca. Y por fin, la última -la del tiempo presente- en la cual la inmortalidad del hombre llega a su término. Para otros informantes, todos los contemporáneos formarían parte de la tercera humanidad, pues consideran que a la aparición del Inca corresponde una alteración de orden social y no un aniquilamiento comparable al diluvio o al incendio universal, temas recurrentes que los mitos de los sistemas culturales específicos evocan bajo diferentes modalidades.



(Dibujo de Soirahua)

- Mientras el joven Inca harponea en el lago ①, los Shetebo, envidiosos, lo observan ②.
- Sobre la orilla del lago, ***Yawa Beca Jocona*** ③.
- Los sobrevivientes, en su refugio, esperan que las aguas bajen ④.
- La hija del Inca, ofendida, lanza una bandada de insectos picadores sobre la pareja ⑤.
- Mientras la sirviente da a luz, ***Yawa Beca Jocona***, la espia, agazapdo ⑥.

DONDE NOS ENTERAMOS DE QUÉ MANERA APARECIERON LOS MOTIVOS DECORATIVOS DE LA TRIBU[165]

Una época privada de conocimientos de orden técnico es seguida por un ciclo en el cual los Indios, bajo la mirada benevolente del Inca, incorporan las enseñanzas que diversos mensajeros se encargan de dispensarles en su nombre. En este caso, no es más la paloma sino una extranjera desconocida quien los inicia en las artes decorativas típicas de las tribus pano[166].

Antiguamente, nuestros antepasados no sabían hacer nada: no hilaban, no tejían y desconocían nuestra pintura. Tampoco sabían cómo fabricar una canoa, el arco, la flecha, el arpón; o tal vez lo habían olvidado. Ellos aprendieron todo eso gracias a las enseñanzas de ***Cori Inka***, el Inca bueno.

Voy a contarte cómo aprendimos a adornar nuestro rostro, nuestros brazos, todo nuestro cuerpo, y las cosas que fabricamos.

Cuentan que un día, por orden del Inca, un muchacho dejó la aldea para ir a pescar. Dicen que no paraba de traer pescados, en tal cantidad y variedad que su canoa desbordaba.

Es que en ese entonces, en tiempos lejanos, las aguas daban mucho más. No era como ahora. Y el joven, concentrado en su pesca, seguía arponeando velozmente: ***amakiri***, ***ipo***[167], ***bawin***[168], ***sipan***[169], ***wame***[170] y toda clase de pescados.

Y es que antaño, tanto en el río como en las cochas y en el más mínimo brazo de agua abundaban pescados y tortugas.

Hacía muchísimo calor ese día. El sol había llegado al punto más alto de su carrera. Se dice que mientras él bregaba en su canoa, acertó a pasar por la otra margen del río una hermosa y joven mujer.

Verla y querer conocerla fue un solo impulso. De inmediato, a fuerza de remo, maniobró en línea recta hacia el centro del río para cortar las aguas y dar alcance a la beldad que apuraba el paso por la ribera opuesta. Atracó

---

[165] Una versión original en lengua shipibo, su traducción literal, así como una versión libre en español han sido publicadas en "*Amazonía Peruana*", Vol. 5, nº 9, pp. 79-85, 1982.

[166] Algunos sitúan a la protagonista de este mito dentro del linaje de los Incas; pero los evangelistas, presurosos de sobreponer las imágenes de la cristiandad a las de las antiguas creencias, identifican a la extranjera con la Virgen María, o con María Magdalena.

[167] Cf. nota p. 92.

[168] Cf. nota p. 92.

[169] Sardina; pequeños pescados de diferentes especies (*Chalcinus elongatus*, *Engraulis iquitensis* o *Cetengraulis jurvensis*).

[170] Cf. nota p. 89.

rápidamente su esquife, pero cuando bajó para amarrarlo sintió bajo sus pies la arena ardiente bajo el sol ígneo.

Corrió hacia un lugar sombreado, donde el suelo estuviera más fresco; luego, con el fin de avanzar sin riesgo de quemarse, cogió algunos trozos de madera abandonados ahí por la última crecida y disponiéndolos en línea para caminar sobre ellos, adelantó algunos pasos. Hecho esto, daba media vuelta, recogía los maderos y los volvía a poner delante de él sobre la arena, ganando un poco más de terreno.

De este modo se acercaba a la joven desconocida, que huyendo del fuego de la playa que abrasaba sus delicados pies se daba prisa en reunirse con los suyos.

Y es que ella desconocía la destreza y los conocimientos del muchacho. Desde luego, pronto se desplomó sobre la arena, agotada, y perdió el conocimiento.

Su perseguidor, inquieto, se apresuró en llegar tan rápido como pudo junto a la bella forastera. Desgraciadamente, era ya demasiado tarde.

Ansiaba poder salvarla, pero, ay, tuvo que admitir que ya no había nada que hacer. La muerte se la había llevado.

El muchacho contempló con emoción sin límites y una gran admiración a la bella inánime.

Nunca jamás en su vida había encontrado una mujer tan refinada. Nunca había visto un rostro y un cuerpo tan perfectos. Al igual que sus vestidos, la piel de la hermosa extranjera estaba lleno de admirables dibujos: un entrelazamiento geométrico de delicados trazos de color negro azulado la engalanaban de la cabeza a los pies, y la manta y la falda reiteraban esos motivos.

Entonces, colmado de dulzura y arrobamiento, el joven la tomó en sus brazos y la llevó a la aldea.

Todos los miembros de la comunidad quisieron contemplar por turnos esa maravilla.

Cuando la noticia se difundió más allá del poblado, desde las cercanías y aun desde lejos afluyeron los curiosos. Pero nadie la conocía, y todo recién venido se extasiaba ante la desconocida.

Ni los hombres de nuestro pueblo, llegados desde el principio, ni los Shetebo y los Conibo, de las tribus de los alrededores, ni los Huaria Pano, ni los Piro, que fueron los últimos en llegar, habían vivido nunca un deslumbramiento semejante, y todos quedaban fascinados.

Las mujeres, especialmente, se agitaban impresionadas y llenas de curiosidad. Ellas se inclinaban sobre los centelleantes adornos del rostro y sobre los sutiles dibujos que ornaban el cuerpo y las sucesivas faldas de que estaba vestida la extranjera: todas exquisitamente tejidas y decoradas con motivos laberínticos infinitamente variados.

Entonces, con precaución y respeto la Gente de nuestro pueblo la despojó de la primera falda: aquella en que estaban pintados los diseños

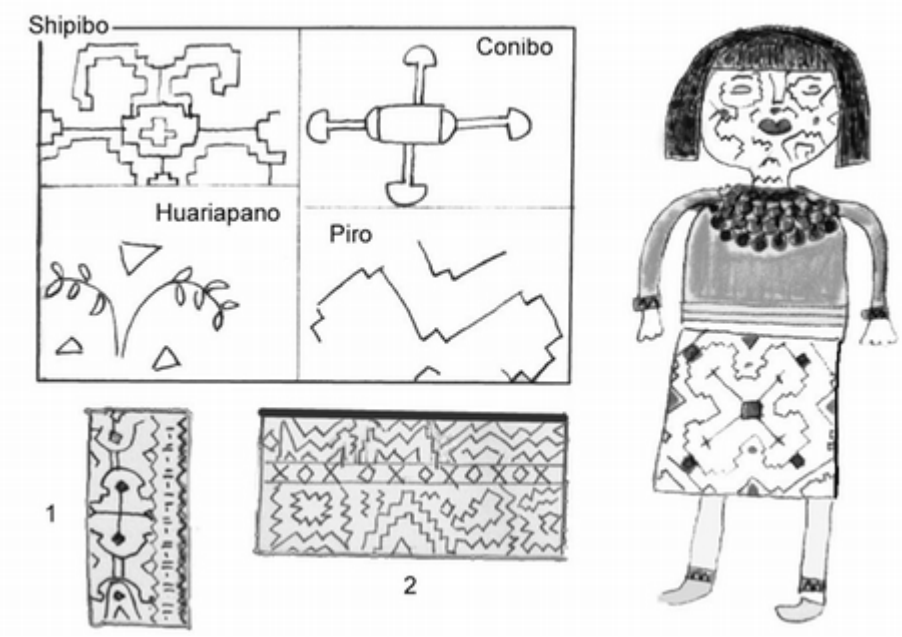
rectilíneos y cruciformes; los Conibo, a su vez, con la misma deferencia, le sacaron la segunda: la de diseños curvilíneos; los Huaria Pano se apoderaron de la tercera, de dibujos foliáceos; y los Piro, por fin, se llevaron la última, la que porta líneas quebradas.

Antiguamente, sin embargo, los Ancianos sabían utilizar el azul de genipa y el rojo del achiote para teñir sus vestidos y colorearse la piel, pero ignoraban por completo los dibujos rectilíneos típicos de nuestro pueblo[171].

Fue después de este acontecimiento que aprendimos a ornamentar así nuestros tejidos, nuestras joyas, nuestras armas, nuestros ceramios, y hasta nuestro propio cuerpo. También aprendimos a fabricar ***rexo*** y ***korí***[172] en metal con el fin de engalanar nuestros rostros.

Las mujeres de hoy saben confeccionar, pintar y bordar maravillosamente las faldas y las camisas que llevamos de costumbre. De los mestizos hemos aprendido a hacer el vuelo de la cintura y el pecho, y los puños de las mangas de nuestra blusa; pero todo lo que he mencionado, todos los diseños que he descrito, los aprendimos de la mujer venida de afuera hace mucho, mucho tiempo…

Se dice que fue el Inca Bueno quien la envió a nuestro pueblo.



La bella desconocida lleva una falda "***chitonti***" con los motivos shipibo. Ha sido despojada de las faldas 1 y 2 cuyo grafismo adaptaron Conibos y Piros (Dibujo de Sinen Caïs *alias* Amilia Vela).

[171] Esta nueva explicación sobre el origen de los motivos decorativos de la tribu nos remite a la brindada en el "Tiempo de los Ancestros", donde es Anaconda quien inspira a los humanos los diseños típicos, y a la idea esencial en el pensamiento shipibo de que ningún conocimiento es definitivamente adquirido.

[172] ***Resho***, ***korí***: adornos faciales, nasales y labiales respectivamente; por lo general, de metal plateado o dorado.

EL DÍA EN QUE LA TIERRA SE ECHÓ A VOLAR

La temática del partir para hallar una tierra mejor constituye un elemento clave de la mitología shipibo; la encontramos ya en la saga de los Gemelos, a la vez en su dimensión individual -es la pareja de Gemelos la que emigra- y en su dimensión colectiva -las "Gentes" siguen a los dioscuros. En los dos documentos siguientes, la partida concierne a un pueblo entero. Esos desplazamientos geográficos -se va de una tierra a otra- son llevados a cabo mediante una ascensión -los Gemelos, Comancaya- o un traslado siempre lejano, ora voluntario, ora forzado. En el mito, por lo general, son enunciados en términos claros los motivos externos que prevalecen en la decisión de migrar. Son ya razones económicas, que explican la necesidad de pasar a un entorno en el cual las condiciones de vida sean más favorables, como razones de orden religioso, dentro del propósito manifiesto de una progresión de la tribu hacia el "conocimiento", que debería asegurar por toda la eternidad todas las gratificaciones y condiciones de dicha y seguridad.

En otras ocasiones no se trata de una partida esperada y realizada sino de un desplazamiento impuesto por el Inca, de un exilio equivalente a una sanción, derivada de una trasgresión de la ley fijada por este último.

Dicen -hace mucho tiempo de esto- que un día la tierra se estremeció y se elevó al cielo, volando entre las nubes como madera de balsa.

Fue en Comancaya. La gente vivía ahí con su Inca desde hacía muchísimos años.

Ese Inca tenía conocimiento de una planta cuyo poder mágico permitía volar, si se emplea adecuadamente, y era también el único en saber donde crecía, y el camino para encontrarla.

Un día, sin embargo, por pura casualidad, mientras pescaba para su familia lejos del pueblo, un hombre fue testigo de algo muy extraño que lo dejó estupefacto: de las aguas de la laguna emergía una ***Sipan***[173] y volaba hacia el cielo.

Sin dar crédito a sus ojos, interrumpió su trabajo con el fin de observar mejor: una, dos, tres veces vio a un pescado distinto surgir velozmente de la corriente y elevarse por los aires.

Mirando de cerca, con los ojos abiertos de par en par, constató que el milagro se repetía todas las veces que un pez tragaba la semilla de un árbol de la ribera, que esparcía sus pepitas a merced del viento a lo largo de la laguna.

-Mira, mira, se dijo: ¿Y si yo fuera a cortar algunas ramas de este árbol tan raro?

---

[173] Cf. nota 168.

Luego de amarrar su canoa bajo la copa de este árbol extraordinario, saltó a tierra, subió prestamente a las ramas y cargado de un montón de follaje regresó a su embarcación.

- Voy a pasar la voz a mis hermanos, se dijo, así tal vez también nosotros nos echemos a volar hacia una tierra más generosa, donde nuestra vida será mejor.

De regreso en la comunidad, informó a los suyos y puso manos a la obra para preparar en abundancia en una enorme tinaja ventruda la poción misteriosa que le sería preciso esparcir en los confines de su tierra para que se eleve por las nubes.

Cuando la droga estuvo lista, regó todo el caserío: las casas, las huertas; nada fue olvidado; pero participar en la tarea llegó a ser asunto de todos, y cada cual se esforzaba, impaciente por observar los efectos del líquido mágico, y abandonar esta tierra hostil, poco fértil y tan avara en caza.

De súbito, desde las entrañas de la tierra un estruendo siniestro, ensordecedor, llenó el espacio: "¡To, to, to, to!". Era como una liana monstruosa que crujiera al rajarse.

Entretanto dos chiquillos, tan presumido el uno como el otro, e igual de despreocupados, se habían alejado de su hogar, y entre curiosos y burlones espiaban el ajetreo de la parentela, aunque sin creer realmente en el fondo.

Desde su observatorio, encaramados en la copa de un árbol plantado junto a la aldea, pero fuera del perímetro trazado por sus padres, los dos curioseaban con aire divertido. Mientras tanto, todos cantaban y tocaban tambores y flautas: la música estaba en su apogeo para tratar de aplacar el miedo que suscitaba el ruido atronador de la inmensa grieta que poco a poco se dibujaba alrededor del espacio familiar.

Se asegura que las gentes cantaron, bailaron y tocaron sus instrumentos durante todita la noche.

Cuando llegó la mañana y la tierra ya se había desprendido de par en par de la selva circundante, todos tocaron aun más fuerte. Y la tierra empezó a elevarse, a elevarse lentamente, planeando.

Entonces, viendo que su casa, su pueblo y todos los suyos alcanzaban el reino de las nubes, los dos pequeños incrédulos saltaron al suelo gritando:

- ¡Se van, se van, y están contentos! ¡Sigámoslos! ¡Sigámoslos! ¡Corramos!

Corriendo sin poner los pies en el suelo para dar el alcance al inmenso bloque de tierra que poco a poco se alejaba, los chicos, sofocados, gritaban a voz en cuello:

- ¡***Koca***! ¡***Koca***[174]! ¡Llévanos contigo! ¡No nos abandones acá! ¡***Koca***! ¡***Koca***! ¡Llévanos! ¡Llévanos!

---

[174] ***Koca***: tío materno.

Desde luego, a riesgo de caer en el vacío les arrojaron una larga liana, para que la cojan e intenten trepar; pero como la distancia -¡ay!- no dejaba de agrandarse no pudieron agarrarla, y se quedaron ahí plantados.

- ¡***Koca***! ¡***Koca***!, clamaban, llorando desesperadamente.

Fue así como fueron convertidos en pájaros de mal agüero, mientras sus familiares flotaban alegres por las nubes, como en una liviana balsa.

Se dice que después de una larga travesía la tierra terminó por posarse precisamente en Canchahuaya[175] , y que desde entonces permanece ahí.

También se dice que no es bueno acercarse a ese lugar. Este debe permanecer secreto e inviolado. Los espíritus de los ancestros rondan por ahí; y se asegura igualmente que un curioso, movido sin embargo por sanas intenciones, pues se trataba de un investigador deseoso de penetrar el misterio de nuestro pueblo, ha perdido definitivamente la razón por haber transgredido los límites de este espacio.

[175] Los narradores que nos transmitieron este mito localizan el referido acontecimiento ya en el periodo más antiguo -el de los orígenes-, ya en un periodo más tardío –el de los Incas. Uno de ellos considera incluso que aquí se pone sobre el tapete el origen geográfico del pueblo shipibo. Se trata, en efecto, de una migración, cuyo desplazamiento, señalado por la geografía mítica, se orienta aquí de Sur a Norte, vale decir aguas arriba del río Ucayali, y más precisamente de Comancaya a Canchahuaya, dos lugares altamente sacralizados de la mitología shipibo.

Comancaya es una comunidad ubicada al sur del Ucayali, aguas abajo de Iparia, exactamente en la desembocadura del río Tabacoas. Este paraje, particularmente renombrado, ocupa en la geografía mítica un lugar significativo: los narradores y chamanes shipibo hacen de él tanto un lugar sagrado -una especie de centro de difusión de la cultura inca-, como el punto de partida de un pueblo primigenio migrando hacia una tierra mejor. Advertimos que el topónimo Comancaya está presente en el discurso de R. Bergman, que desde el punto de vista histórico hace de este lugar la frontera -cerca de 800 años antes de Cristo- de la extensión migratoria Sur-Norte de los Panoanos, pueblo del cual salieron las diversas tribus pano que ulteriormente ocuparon la cuenca del Ucayali central. Canchahuaya, comunidad ubicada al norte de Contamana, cerca de la desembocadura del río Canchahuaya, se encuentra en territorio Shetebo (pp. 91-92, in *Shipibo Subsistence in the Upper Amazon Rainforest*. Michigan, 1974).

EL DESCUBRIMIENTO DEL LAGO DE ABUNDANCIA

Este documento rico en detalles alude a dos migraciones: la primera para escapar a una tierra poco habitable, que es preciso abandonar por un mundo menos duro, una naturaleza más generosa en bienes de consumo; la segunda para reunirse con el Inca en ese país prometido, magnificado, en el cual el hombre, en estado de gracia, trascendiendo así su condición humana, gozará de la eternidad en una "tierra sin mal". Allá viven los ***Chaikoni****, esta fracción del pueblo ancestral que por haberse sometido a las leyes de la divinidad permanece por siempre bajo la mirada benevolente de los Ancestros.*

Se dice que en tiempos lejanos, en momentos en que estaban empeñados en buscar una nueva comarca donde la caza y la pesca fueran más fructuosas, dos hombres, padre e hijo, arribaron al territorio mismo de Comancaya, justamente ahí donde la tierra, antaño, se echó a volar por las nubes.

Precisamente en este lugar existe ahora un lago inmenso, profundo y rico en peces, donde se captura a profusión una variedad excepcional de presas.

- Esta agua ha llenado el vacío que dejó la tierra de los Ancestros cuando ganó las alturas, dijo el Anciano.

- ¿Dónde se encontrará la famosa planta que permite volar?, dijo el hijo.

- Busquemos, busquemos pacientemente, se dijeron, los Antiguos lograron descubrirla, y no fue en vano, porque desde aquel entonces están al lado de su Inca. ¡Hagamos también el intento!

Ambos se pusieron alertas para descubrir el árbol mágico que otorga el poder de volar. Pero acaso porque no era la estación, o tal vez por efecto del viento, los frutos y las semillas se habían caído y solo quedaban las hojas.

Un poco desilusionados, desistieron y se fueron a pescar. El agua era tan cristalina y la pesca tan abundante y variada que muy pronto olvidaron su decepción inicial.

Es que en aquellos tiempos el agua era tan pura, tan límpida, que bastaba con una sola mirada para arponear los peces más apetecidos; y estos caían en tal cantidad que también se podía secarlos, en previsión de la estación mala, cuando durante las crecidas la pesca se vuelve rara.

Uno de ellos arponeó un magnífico paiche y el otro un manatí. Acarrear esas dos extraordinarias presas hasta la orilla exigió esfuerzos inmensos. El manatí, sobre todo, pesa mucho, y se requiere destreza y una valiosa experiencia para apoderarse de él. Los dos hombres aunaron fuerzas para remolcarlo a lo largo del agua con la ayuda de una soga, y después de haber atracado y amarrado su canoa, lo subieron a la playa.

Y es que para nosotros un manatí es un verdadero golpe de suerte, un regalo formidable, enjundioso, a medida del deseo. Lo apreciamos muchísimo…

Considerándose al fin generosamente abastecidos, los dos pescadores retornaron a su comunidad.

Cuál no fue el asombro de toda la parentela cuando desembarcaron su botín.

- ¿Dónde han pescado eso?, prorrumpieron maravillados.

- Ahora estaremos a salvo del hambre cuando vengan los malos días. Hay pescado de sobra para secar y ahumar, exclamaron las mujeres.

- ¿Y cuándo nos podrán llevar a ese territorio prodigioso?, preguntaron los hermanos, llenos de curiosidad.

- Iremos cuando ustedes quieran, respondieron los dos afortunados.

Algún tiempo después, los hombres de la familia se pusieron en camino, con las primeras luces del alba; caminaron durante mucho, mucho tiempo entre la exuberancia de la selva antes de llegar a su destino.

Una vez llegados al borde del lago, la extensión de agua pareció tan vasta y tan profunda a los recién venidos, que se espantaron, dispuestos a huir.

- ¡No tengan miedo de nada, dijeron los dos guías, este lugar no es peligroso! Miren qué apacible es todo aquí.

Súbitamente, observando en rededor, el padre advirtió un inmenso ***koman***[176] en las proximidades de la ribera, no lejos de ahí. Conocía bien aquel árbol, familiar en la selva, pero nunca había visto uno tan majestuoso. Lentamente, atravesando con precaución los cañaverales que lo separaban de él, se aproximó al tronco, y lo que descubrió lo dejó asombrado:

- ¡Hijo, hijo, ven a ver, ven pronto, yernos, vengan! ¡Vengan a mirar esos hermosos dibujos!

Todos acudieron enseguida al llamado del padre, y cada cual a su vez quedó maravillado ante la corteza del tronco, donde se veían, perfectamente grabados, magníficos dibujos, totalmente desconocidos[177].

- ¡Es bellísimo!, exclamaban, frente a ese entrecruzamiento de líneas finamente talladas. ¡Qué precisos son esos motivos! Padre, ¿quién ha podido hacer eso?

- Esta tierra es tal vez la tierra donde se detuvo el Inca; o quizás, hace mucho tiempo, el Inca vivió en este lugar, explicó el padre. Esto no ha podido hacerse solo. El Inca debe haber creado este lago, y permanecido aquí algún tiempo. Es por eso que se encuentran estas extrañas esculturas. Y es sin duda por esta razón que el lago es tan extenso, tan brillante y rico en peces. Bueno, vengan, que es tiempo de ponerse a trabajar.

---

[176] Cf. nota p. 217.

[177] Algunos hacen de este relato un mito sobre el origen de los motivos geométricos de la tribu, y de la escultura en madera.

Y cada quien en su canoa, padre, hijos, yernos y cuñados empezaron a arponear.

La cantidad y diversidad de pescados que distinguían en las aguas era decididamente milagrosa. Había paiches, manatíes, toda clase de tortugas, ***xawe*** y ***kabori***[178] a raudales; especies variadas de las que somos tan golosos.

Cuando consideraron colmada su ración de provisiones retornaron a la aldea, con las canoas repletas.

Las mujeres los esperaban, y salieron a su encuentro. Felices por esta pesca fabulosa, cada una se apoderó de su parte del botín hasta llevarse todo, y ponerse a asar, ahumar, salar o secar los peces capturados.

Al atardecer, invitaron al pueblo a compartir un manatí. Allí contaron los pormenores de la prodigiosa partida de pesca y, por último, del descubrimiento del majestuoso ***koman*** extrañamente ornamentado.

Pero, en realidad, ninguno de los lugareños creía verdaderamente en ellos. Algunos dudaban de sus palabras, otros envidiaban su buena suerte.

- Es imposible, decían algunos: ¿cómo va a poder existir un lago tan inmenso en una región tan elevada?

- ¿Cómo ha podido el agua llegar hasta allá?, decían los otros.

- Eso no es posible, repetían igualmente incrédulas la madre y las mujeres de la casa. ¡Es una fábula!

- No. Nosotros no mentimos: es la pura verdad.

- ¿Podrás llevarnos pronto a conocer ese lugar?, interrogaron los más curiosos, y también los más escépticos de la comunidad.

- Con mucho gusto, cuando ustedes quieran, asintió este.

Después de haber festejado, los hombres reunidos en concilio decidieron por unanimidad el día en que irían en grupo a descubrir el lago maravilloso.

Es preciso decir que toda la partida compartía una cierta inquietud al emprender un viaje tan largo y peligroso, pues la meta no era cercana, y la travesía por la selva sembrada de escollos y peligros diversos espantaba a la mayoría.

Al cabo de muchos días de marcha, alcanzaron por fin el lago del ***koman*** esculpido. Su extensión infinita, su deslumbrante fulgor los impresionó tanto que los hombres se apretujaron codo a codo embargados por la aprensión.

-¡No tengan miedo! Pesquen y cojan de acuerdo a sus necesidades, les ordenó el Anciano.

Ligeramente tranquilizados, estos empezaron a entrar poco a poco sobre las aguas.

Sin embargo, la noticia se propagó de una aldea a la otra, de suerte que de toda la comarca afluyó una multitud de gente, cada día más numerosa. Todo el mundo estaba tan contento con este hermoso descubrimiento que se

[178] ***Xawe, Kabori***: cf. nota p. 124.

decidió organizar un suntuoso festín, que podría convertirse en francachela gracias a la abundancia de presas.

- Tenemos todo lo que se necesita para festejar, dijo el guía, pero limitemos las bebidas fermentadas para no sumirnos en la borrachera. Ya que hemos tenido la dicha de descubrir este lago y de alejar gracias a él el fantasma del hambre, seamos prudentes. ¡Procuremos evitar las reyertas, la discordia, el mal! Así nuestra buena estrella perdurará día tras día, con el disfrute del gran lago de abundancia.

Debo retornar a casa para buscar a los últimos viejos parientes que esperan en el pueblo. Mientras tanto, que los hombres limpien y preparen las tierras, y que las mujeres siembren y planten. ¡Esperen mi regreso, estaré de vuelta lo más pronto posible!

El Sabio hizo lo que dijo, y guió hasta su destino a los últimos habitantes del poblado.

Se dice que durante largos años esas gentes vivieron en armonía, a orillas del lago de abundancia.

Cierto día, cultivando sus plantaciones, algunos de ellos descubrieron admirados numerosos fragmentos de cerámica semienterrados en el suelo.

- Aquí se encontraba antiguamente la tierra que se elevó a las nubes, repetía el Anciano del pueblo. Como ya les dije, es muy probable que el Inca haya pasado por aquí.

- Tal vez hay un tesoro, decía uno. ¡Joyas, oro!, decía otro. ¿Y si excavamos?

Y cada cual propagaba a porfía esta idea a quien quisiera escucharlo. Muy pronto, con ardor, fiebre y codicia todos se pusieron a remover el suelo, a hacer huecos, a desenterrar.

- ¡He encontrado piezas de plata!, exclamó de pronto una mujer: ¡Muchas piezas! ¡Un montón!

Y, efectivamente, en sus manos juntas el metal resplandecía, brillaba…

Encontraron tal cantidad de cosas, que con las piezas desenterradas de oro o de plata, las mujeres fabricaron collares, brazaletes y adornos faciales para todos.

Semejante golpe de suerte los decidió a instalarse a orillas del lago y morar ahí para siempre. Casi todos estaban de acuerdo, encandilados por la abundancia del metal descubierto, menos el guía, que se oponía tenazmente, pues acariciaba un designio más ambicioso para la comunidad: encontrar al Inca.

Un día invitó a sus hermanos.

- ¿Quién quiere unirse a mí? ¿Quién se anima a seguirme hacia allá, tras la huellas del Inca?

Algunos compartieron sus aspiraciones, entusiastas y llenos de esperanza, pero la mayoría, poco propensa a la aventura, prefirió asentarse, para enriquecerse, festejar y emborracharse a sus anchas.

A pesar de todo, un pequeño grupo ferviente y determinado, avanzaba lentamente río arriba en compañía del anciano. Afortunadamente, este había tomado la precaución de preparar para sus hermanos una esencia vegetal con la que debían untarse el cuerpo de la cabeza a los pies, a fin de realizar sin peligros la larga y riesgosa travesía por la selva.

Orientándose hábilmente en el laberinto de las aguas que formaban el Gran Río, enderezaron velozmente corriente arriba. Primero penetraron en el país de los guacamayos; luego, siempre río arriba, descubrieron cerca de la orilla una especie de estanque labrado en la roca viva, pulido y lleno de agua cristalina, por último, en las cercanías, posada en el suelo, una inmensa losa plana, lisa, impecablemente pulimentada.

- Es indudable, el Inca vivió aquí, dijo el Anciano a su gente. Miren qué hermosa es esta losa, y miren también esta pileta, perfectamente ahondada, tallada en la roca dura; ahí se bañaba el Inca. ¡Ya no nos falta mucho para llegar hasta él!

En este lugar, el equipo hizo un alto para capturar algunos peces y tortugas, alimentarse y descansar hasta el amanecer.

La aurora recién se asomaba pero ya los hombres estaban listos, impacientes por continuar el viaje. Ya escuchaban la conversación de los aras azules.

Se embarcaron, navegaron de concierto durante mucho tiempo, y al cruzarse con la Madre de los aras se informaron acerca del camino a seguir para reunirse con el Inca.

- No les falta mucho para llegar, respondió. ¡Sigan de frente, nuestro padre reside cerca de aquí!

A pocas leguas de ahí, Ara Amarillo les dio el alcance:

- ¿Adónde van?, preguntó al grupo que avanzaba.

- ¡Hacia el dominio del Inca!

- ¡Mira, anda por allí! Como ves, ahora ya no les falta mucho. ¡Estarán ahí antes de que anochezca!, aconsejó Ara Amarillo al jefe de la expedición.

- ¡Si ya no está muy lejos, vamos, vamos rápido!, replicó la tripulación, exaltada con la idea de la meta.

Y presurosos por alcanzar su fin, remaron animosamente.

Acertó a pasar por ahí ***Jasin***. Irguiéndose y erizando todas sus plumas como para cerrarles el paso, el ave preguntó también:

- ¿Adónde quieren ir con tanta prisa?

A pesar de que todos se sorprendían de escuchar a los pájaros hablarles con tanta naturalidad, ellos respondieron una vez más:

- ¡Eh! ¡Bueno! ¡Vamos a la casa del Inca!

- Van por buen camino, sigan todavía un poco más en la misma dirección, ¡no van a tardar en encontrar el atracadero donde amarrar sus canoas!

En efecto, poco tiempo después, en el recodo de un meandro del Gran Río, apareció el tan esperado puerto, ofreciendo sus orillas apacibles.

Desembarcaron, llenos de bríos, dieron algunos pasos sobre la tierra perfectamente despejada, y lo que entonces descubrieron los dejó estupefactos. Ante ellos se levantaba una mansión grandiosa, toda de piedra pura. En la cima del techo, encaramado sobre una estaca, un magnífico guacamayo se desgañitaba:

- ¡Padre, están llegando visitantes! ¡Padre, aquí está la visita!

El Inca se levantó enseguida para ir al encuentro de los recién llegados. Sin embargo, lo que el grupo vio fue un hombre viejísimo y una mujer viejísima, ambos minúsculos, achacosos y todos arrugados, y ambos harapientos.

Esto porque el Inca podía transformarse a su antojo en cualquier momento, y transformar a los demás en cualquier cosa, planta, animal u objeto… Ahora bien, deseando poner a prueba a todos los visitantes desconocidos, él se complacía en presentarse con su mujer bajo diversas apariencias. Primero fue pues una pareja de ancianos desplazándose penosamente, luego un par de viejos perros sarnosos, famélicos y repugnantes, que ladraron cuando se aproximaban.

Afortunadamente, aleccionados por el Sabio, nuestros ancestros se abstuvieron juiciosamente de toda burla. Al verlos tan prudentes, silenciosos y llenos de deferencia, el Inca resolvió de inmediato aparecer bajo su verdadero aspecto.

Después de haberse bañado, se atavió con vestidos ricamente bordados, se puso su corona de perlas y de plumas de ***isko***, se colocó su ornamento labial y su collar, y totalmente engalanado se aproximó a los viajeros. Con su tocado multicolor, su túnica tejida, ornada de perlas y pedrerías, sus centelleantes joyas, él resplandecía de mil luces. Así, en lugar y en el sitio de los viejitos y de los perros sarnosos, es una joven y radiante pareja, atenta, alegre y calurosa la que acogió a los visitantes.

Inaugurando la bienvenida, compartieron de mano en mano la vasija de chicha[179], y empezaron a conversar.

- Hemos padecido mucho para encontrarte, Padre, dijo el guía, pero el resto de nuestra familia se ha quedado lejos…

Y la atenta pareja, irradiando como dos astros, lo escuchó contar al detalle el descubrimiento del lago, la ardua travesía por la selva virgen, y los esfuerzos y obstáculos de la expedición cumplida.

Se asegura que los hombres que acompañaron al Sabio permanecieron para siempre al lado del Inca, en este espacio luminoso donde se disfruta por siempre de la felicidad y de todos los dones.

No obstante, algún tiempo después, descorazonados por la ausencia de sus familias, algunos se acercaron a él para preguntarle:

- Padre, ¿qué podríamos hacer para que los nuestros, todos aquellos que hemos dejado por allá, se reúnan aquí con nosotros?

---

[179] El ***Xequi-xeati*** es la chicha.

- Jamás los recibiremos, respondió con firmeza el Inca: ellos se han negado a seguirlos, no han parado de emborracharse, de reñir y de perpetuar condenables costumbres; deberán permanecer para siempre lejos de aquí. Ustedes, en cambio, vivirán perpetuamente a mi lado.

Aquellos que permanecen con el Inca se llaman los ***Jishtimabo***, son hombres invisibles. Los llaman también ***Chaikoni***. De ahora en adelante viven en otro lugar.

EL MESTIZO SOTTO MAYOR Y EL TESORO DEL INCA

Este relato toma como argumento la explotación forestal de maderas preciosas por un equipo indígena dirigido por el mestizo Sotto Mayor, cuya codicia, arrogancia, y masivo irrespeto por los valores incas se complace en subrayar el narrador. Es una oportunidad para este de valorar su grupo de pertenencia en relación con las demás poblaciones amerindias -en este caso, los Cocama- y los pobladores coloniales, que al no disponer de ningún hombre con conocimientos suficientes de la selva deben recurrir a un Indio para que los guíe.

Todo el mundo podía ver la mansión del "Inca brillante"; pero para alcanzarla era preciso madrugar, con el fin de partir al alba. Ahí se arribaba hacia el mediodía, pues estaba muy lejos, al otro lado del lago. Debía recorrerse un largo camino, y se desembocaba a un campo lleno de guayabos, donde anidaban muchas palomas.

Una vez atravesado ese vasto espacio uno se encontraba frente a una mansión brillante, donde podían verse túnicas, coronas, joyas, macanas, así como un tambor ornamentado que nadie podía tocar, porque, dicen, estaba prohibido.

Si alguien lo tocaba se desencadenaba una tormenta, que provocaba inmediatamente un verdadero terremoto. Por lo tanto, nadie le ponía la mano encima. Pero todos a discreción podían recoger y disfrutar de los frutos.

Todo esto me lo contó mi tío José Picota, que conocía bien el asunto. El también había visto que cerca de la mansión brillante una enorme lupuna erguía su ramaje majestuoso, y que en lo alto, en la misma copa del árbol, se encontraba una campana que nadie podía alcanzar.

Este árbol inmenso, dicen, no era otro que un misionero que el Inca había castigado, y como a su llegada este llevaba una cadena con una especie de campanita, esta última, ahora cien veces más grande, estaba colgada allá arriba.

Se dice que en este lugar emergían de la profundidad de las aguas muchas gallinas de todos los tamaños y colores, y entre ellas una gallina muy, muy grande: una gallina gigante. Era la Madre de las gallinas. Su plumaje multicolor resplandecía, y cuando ella salía del río, patos, pollitos de agua, quebrantahuesos, garzas, en fin, todos los animales que vuelan y viven al borde del agua la seguían.

En aquellos tiempos, las gentes que veían eso pensaban que el Inca había puesto la tierra al revés para escarmentar a los Shetebo por haber enterrado a su hijo, a pesar de que vino a ayudarlos. Es por eso que todas

esas criaturas salían de las ondas. Ellas vivían ahí con las "Gentes del mundo de abajo del agua"[180].

Se dice que gentes de nuestro pueblo pretendieron repetidas veces observar ese prodigio, del que les habían hablado tanto, pero no encontraron nada. Sus canoas cruzaban el lago, se informaban por turnos sobre sus respectivas búsquedas, pero estas seguían siendo inútiles.

¿Por qué? Se dice que el camino fue cerrado para siempre.

¿Tal vez porque a fuerza de visitas la gente de la selva terminó por cansar al Inca? ¿O quizás porque habiendo informado a los mestizos sobre la existencia de ese lugar el Inca se negó en adelante a recibir a nuestros hermanos?

El ***Inka-shimi***[181] es una lengua que los Ancianos sabían hablar, pero no es nuestra lengua. Tal vez era la lengua del mismo Inca, pero no era quechua.

Dicen que un día Sotto Mayor, un mestizo particularmente ávido de riquezas, llegó con ciento sesenta Cocamas[182] a la casa de un hombre de nuestro pueblo llamado ***Yawa Xeta***[183]. ***Yawa Xeta*** conocía tan bien la selva que el mestizo vino a buscarlo para ser conducido hacia el lugar donde crece la caoba[184]. Y el Anciano lo guió.

Partieron a instalar un campamento para trabajar en plena selva, con las canoas llenas de provisiones, y tres canoas cargadas de hombres.

Una vez levantado el campamento comenzó la explotación de las maderas preciosas, pues habían descubierto un bosque entero a tiro de hacha.

Talando abundantemente y cada vez más lejos, cortando sin parar, algunos hombres terminaron por alcanzar el lago del Inca. Llamaron a sus compañeros, los demás leñadores, y todos se quedaron boquiabiertos de asombro ante la brillante mansión:

- ¡Oh! ¡Oh! ¿Dónde estamos? ¿Y este lago dorado, y esta casa de oro? ¿Qué hacemos? ¿Cruzamos?

- ¡Sí, sí, crucemos!, exclamaron en coro.

Solo uno entre ellos, más prudente, dijo a sus compañeros, llenos de curiosidad:

- No, no vayamos allá. Aquí no se trata de algo ordinario, el lugar puede estar embrujado. ¡Es mejor regresar al campamento! Y volvieron sobre sus pasos.

---

[180] Aquí, según un comentador, en la comunidad de las "Gentes de abajo del agua y de la tierra" nacerían criaturas de la antigua tierra destruida por el cataclismo del "Agua Grande".

[181] ***Inka shimi***: literalmente, la lengua del Inca.

[182] Cocama: se trata de un grupo de la familia de los Tupí-guaraníes, viviendo al norte del territorio Shipibo-Conibo, del cual son limítrofes. En el siglo XVIII, los Shipibo intercambiaban con ellos esclavos indígenas capturados por herramientas de fierro. A través del trueque ellos obtenían también el ***maox***, la greda blanca indispensable para la fabricación de las cerámicas.

[183] ***Yawa Xeta***: de ***Yawa***: sajino (pecarí) y ***Xeta***: diente.

[184] Cf. nota 98.

Por el camino se cruzaron con cinco de los suyos, cargados con la carne destinada a la comida de la tropa. Había ahí pavos, patos, *pucacungas*[185] , perdices, venados[186], monos, una increíble variedad de presas.

Cuando estuvieron de regreso, el mestizo Sotto Mayor, notificado del descubrimiento, exclamó lleno de codicia:

- ¡Mañana! ¡Iremos mañana mismo!

Y a la idea de un golpe de fortuna los hombres se emborracharon de alegría.

Al clarear el día siguiente desayunaron alegremente; luego, apurados por partir, se embarcaron en una balsa para dirigirse al lugar dorado, con los descubridores de la víspera como rastreadores.

En la otra ribera, a orillas del lago, ante una inmensa gradería de piedra, se levantaba la mansión de oro[187], relumbrando de mil fuegos. Una vez en tierra, divisaron primero la campana, pendiendo de su cadena, y un poco más lejos, una soberbia losa de piedra, perfectamente pulida, registrando extrañas inscripciones. Era el tesoro del Inca.

Uno de los hombres, el único que supo leer, descifró el mensaje; este decía que en cuanto volviera, el Inca abriría ese cofre de piedra pura, y que nadie, fuera de él mismo, tenía derecho a forzarlo.

Sotto Mayor, sordo al menor principio, exclamó con los ojos desbordantes de codicia:

- ¡Mañana! ¡Regresaremos mañana con las herramientas necesarias para abrir todo eso!

Y desde el siguiente día, en efecto, ahí estaban los forasteros, premunidos de todos los instrumentos para apoderarse del tesoro. Sin embargo, cada vez que Sotto Mayor ordenaba abrir el cofre todas las herramientas resbalaban sobre esa durísima materia. Multiplicaron los esfuerzos, renovaron los intentos, pero no pudieron forzar absolutamente nada, ni siquiera provocar el más mínimo estremecimiento en esa resistente mole.

- No volvamos con las manos vacías, llevémonos por lo menos la campana, gritaron, algo desilusionados: ¡Ella también brilla bastante!

Pretendieron ladearla, pero a pesar de concentrar sus fuerzas no consiguieron moverla; los puntales se rompían. De modo que finalmente retornaron con las manos vacías a su campamento forestal.

- ¡Mañana regresaremos de nuevo y nos llevaremos la campana!, dijo el obstinado Sotto Mayor, furioso de haber fracasado.

Al siguiente día, los Cocama, ***Yawa Xeta*** y Sotto Mayor se marcharon con el alba.

---

[185] *Pucacunga* (*Penélope jacquacu*). Se trata de un tipo de gallinácea de plumaje ceniciento y cresta y cuello rojos, cuya sabrosa carne es muy apreciada.

[186] ***Chaxo***, en shipibo.

[187] Reparemos en la insistencia con que el narrador destaca la atracción que representa el metal y la piedra.

Con puntales más sólidos, esta vez de caoba, trataron una vez más de desplazar la campana. ¡En vano! Los postes, al contacto con el metal, seguían despedazándose.

Llenos de despecho, intentaron, sin embargo, llevarse el badajo…

Entonces retumbó un sonido tan imprevisto, tan grave, tan vibrante, que las nubes se estremecieron en lo más alto del cielo, y enseguida, como un eco, la tierra se puso a temblar.

Sorprendidos, ensordecidos, aterrorizados, los hombres salieron a todo correr. Ya el cielo se ensombrecía, la lluvia comenzaba a caer, y de repente se levantó una tormenta de inaudita violencia. Arrancados de cuajo, los árboles se desplomaban bajo la fuerza del viento, terribles trombas de agua arrasaban todo a su paso, retardando la marcha de la tropa hacia el campamento.

Agotados, empapados hasta los huesos, transidos de frío y de pavor, los hombres se juntaron en torno al fuego del campo. Pero mientras ellos se calentaban y comían algo, la lluvia seguía cayendo. Un verdadero diluvio.

Yawa Xeta, nuestro Ancestro, comprendió que seguramente se trataba de una venganza del Inca. Para librarse del castigo regresó a su canoa, que tenía un techo de hojas de palmera que permitía protegerse. Siguiendo su ejemplo, los Cocama se refugiaron en una segunda embarcación; pero la lluvia, redoblando su fuerza, llenó muy pronto el casco. Era preciso achicar para evitar hundirse. Cada cual se entregó a esa tarea: primero uno por uno, luego, todos juntos. Inútilmente, pues a pesar de aunar esfuerzos no lograron vencer la velocidad de la lluvia.

Finalmente se vieron obligados a trepar a la copa de los más altos árboles para ponerse a salvo del agua, que no cesaba de crecer y amenazaba sus vidas.

Se dice que desgraciadamente el frío los había atrapado durante la noche y que, uno tras otro, la mayoría de ellos cayó desde sus horquetas y perecieron ahogados.

Los leñadores que quedaron vivos, transidos y hambrientos, suplicaron a Sotto Mayor algo de qué alimentarse. Solo él había podido proteger algunas raras provisiones, en lo esencial arrebatadas por la furia de las aguas. El mestizo compartió con los sobrevivientes lo que pudo salvarse.

Finalmente la tormenta se alejó, el cielo se abrió de par en par, el espacio se hizo más claro, y las aguas, lentamente, empezaron a bajar. Entonces los sobrevivientes, habiendo puesto pie en tierra, evaluaron la dimensión del desastre: algunos de sus compañeros yacían inertes, semiocultos entre el fango; los demás -la mayoría- habían desaparecido, cuerpos y bienes, arrebatados por la crecida.

Primero comieron, luego enumeraron a los presentes, por último enterraron a los muertos. Cien muertos, o tal vez más. No lo sé exactamente.

Dicen que hasta el día de hoy existe, cerca de Suaya, una especie de cementerio. Es ahí donde están sepultados los leñadores de Sotto Mayor.

DE CÓMO LOS SHETEBO PACTARON CON LOS PRIMEROS BLANCOS (ANA ROSA)

El narrador hace del personaje de Ana Rosa el intermediario responsable de la penetración de los Blancos hasta el Ucayali central, territorio de las tribus ribereñas Shetebo, Shipibo y Conibo. El papel que asume ese personaje histórico en las relaciones del los Indios con los misioneros franciscanos está ampliamente subrayado en la crónica de los padres Girbal y Barcelo[188]*. Raptada por los religiosos cuando era una niña, Ana Rosa fue efectivamente educada en Lima, en el beaterio de Santa Rosa de Viterbo, donde recibió una educación conventual, con el propósito de facilitar la evangelización del pueblo shetebo. El presente relato narra el rapto de la criatura y su retorno, en edad adulta, a su comunidad nativa.*

Antiguamente, al igual que hoy en día, existían chamanes, ***meraya*****,** que vivían en amistad con los ***yoshin*** con el fin de protegernos, ya que estos nos engañan siempre. Lo mismo ocurría con los misioneros; terminamos por conocer que ellos también nos engañaban, igualito que los ***yoshin*****.** Ellos decían que había Dios, aunque nadie lo había visto nunca todavía.

Un día, un niño chamán del pueblo de los Shetebo ordenó agrupar a los habitantes en una sola gran aldea, en una inmensa casa única, así como los Blancos pueden apiñarse en veinticinco pisos.

En esos tiempos todavía no se había visto nunca a los extranjeros blancos. Fue ahí que todo comenzó.

Cuando los hombres estaban por terminar la gran mansión común, estalló el grito de una mujer.

- ¡Nos matan! ¡Nos matan! ¡Van a matarnos a todos! Eso es lo que ella decía, pegando alaridos, mientras corría a prevenir a sus hermanos.

Los que vinieron en aquel entonces, los Blancos, los religiosos, no tenían armas de fuego, sino lanzas y sables. Y con eso nos masacraban.

Los Antiguos eran habilísimos con sus flechas, y aun desde muy grandes distancias sabían dar en el blanco; con una espada, en cambio, no se puede disparar desde lejos. Pero de cerca… ¡qué horror!

Para organizar la defensa, el niño chamán recurrió a sus dos cuñados, quienes también eran chamanes. Antes de ir a luchar, fue a recoger las semillas de achiote indispensables para preparar esa mezcla de aceite y de pigmento rojo encarnado que vuelve invencible al guerrero; enseguida, se

[188] Cf. *Historia de las misiones franciscanas*, Diario del P.FR. Narciso Girbal y Barcelo, Tomo VII, pp. 141-225. En ese diario, los padres franciscanos narran su visita a Sarayacu, localidad shetebo en la cual vivió Ana Rosa, que en 1790 llegó a ser Curaca de su pueblo.

pintó cuidadosamente el contorno de los ojos, el pecho, el vientre y el cuerpo entero con la tintura obtenida.

Era así como obtenía la fuerza. El rojo del achiote es como una armadura protectora.

Dicen que se salvaban de morir aquellos en quienes la tintura permanecía indeleble; y que, en cambio, era un mal presagio para los guerreros en los que no prendía bien, pues era indicio de una muerte segura.

Habiendo untado de la misma manera sus cuerpos, los cuñados ***meraya*** supieron inmediatamente que habrían de morir en el combate, porque la tintura roja no se impregnaba en sus pieles. Aquí y allá se veían vacíos, lo cual los hacía vulnerables. A pesar de todo, llenos de bravura, empuñaron sus armas y se dirigieron valientemente a la batalla.

Cuando llegaron al sitio, los Blancos habían masacrado a la mayoría de los suyos, y habiéndose apoderado de la aldea, se encontraban ya instalados allí. Era la hora de la merienda; ellos comían tranquilamente carne de sajino, mientras por doquier numerosos mestizos en armas montaban guardia. No paraban de desembarcar, siempre en número creciente y de todas partes, en tanto que la gente del poblado estaba aglomerada, indefensa.

El ataque de los tres guerreros indios, confrontados a un número muchísimo mayor, se saldó rápidamente con la muerte de uno de ellos y la captura del segundo. El tercer guerrero, altivo, corajudo, macizo como una roca, estaba mortalmente herido, pero los extranjeros lo habían amarrado reciamente, tal como hacen los Blancos.

Se dice que era muy fuerte, pues a pesar de su estado, resistía, no se moría.

Se llamaba ***Canan Wetsa***, Hermano Relámpago. Su hermanita lo asistía. Dicen que aunque debilitado por la sangre perdida que brotaba de las heridas abiertas que le habían sido infligidas, él no quería morir sin haber visto de nuevo a su cuñado, y sin haber hablado con él por última vez.

Cuando por fin este se hubo reunido con él, ***Canan Wetsa*** le dijo:

- Te he esperado, pero ahora estoy a punto de morir, los extranjeros me han herido de muerte. ¡Hasta pronto, mi Hermano!

Sobre su pecho, un profundo agujero terminaba de sangrar. ***Canan Wetsa*** dio su último suspiro, mientras su hermanita, acongojada, se lamentaba a su lado.

Se dice que fue en ese momento que los Blancos la capturaron. Esa chiquilla era Ana Rosa. Se la llevaron a su tierra, y ahí creció, aprendió su idioma y estudió mucho.

Hasta que fue señorita, ellos le pidieron aprender más y más, siempre con la firme promesa de que al término de ese aprendizaje la llevarían de regreso a su comunidad nativa, allá, en el Gran Río. Ella trataría entonces de aliar a sus hermanos con los Blancos, urgidos por ganar la confianza de la tribu.

Feliz con la perspectiva de volver a ver a su familia, Ana Rosa desplegó los esfuerzos necesarios para comprender y hablar con facilidad la lengua de los extranjeros.

Entretanto, habiendo muerto el niño ***meraya***, no había, desgraciadamente, entre la Gente del Río ningún posible intérprete, y tampoco ningún hombre lo suficientemente fuerte, capaz de reunir, como un jefe guerrero, el conjunto de las energías del grupo y de las tribus vecinas para combatir al invasor.

Cuando hubo terminado sus estudios junto a sus raptores, Ana Rosa, flanqueada por un pequeño grupo de Blancos, se puso en camino rumbo a su pueblo, cargada de múltiples regalos: machetes, perlas, cuchillos, espejos, hachas, y gran cantidad de ropa. Todos esos objetos eran, por otra parte, desconocidos para los nuestros hasta entonces.

Mientras ella se dirigía hacia su comunidad, misioneros y soldados levantaban atrás su campamento, a la espera de una respuesta al mensaje que ella llevaba: el de una llegada pacífica, con miras de amistad y de alianza.

Ana Rosa informó a los Blancos que en caso de que los suyos rechazaran de entrada la alianza propuesta, ella trataría de convencerlos durante cuatro días y cuatro noches, mientras que si ellos aceptaban, su retorno sería inmediato.

Cuando estuvo de regreso en la aldea familiar las gentes huyeron espantadas, pues la mayoría la creía muerta, y pensaban estar viendo su ***kaya***. Ella los tranquilizó, llamando por sus nombres a los que reconocía bien, y luego se expresó en su lengua.

En el transcurso de una sesión común, Ana Rosa, habiendo recibido noticias de cada uno de ellos, transmitió el mensaje de los Blancos. Acto seguido, enumeró los regalos traídos, recordando, para convencerlos, la pobreza en la que ellos y el pueblo entero vivían desde hacía ya demasiado tiempo.

Sus hermanos, sin embargo, no querían saber nada. Ella misma estaba cansada de tanto parlamentar. El sol se levantó tres veces, sin que hubiera obtenido el más mínimo asentimiento.

Al llegar el alba del cuarto día, ellos aceptaron por fin la entrada de los Blancos. Entonces, ella se adelantó a los suyos para llevar la noticia a los impacientes extranjeros:

- Un gran número de mis parientes se está acercando, dijo ella a los hombres blancos: ¡Ellos aceptan recibirlos!

Esa tarde, entonces, los extranjeros tendieron una soga entre las dos orillas del río, y fue de esta manera que los regalos atravesaron las aguas[189].

Luego, viendo que los Blancos habían dejado sus sables, los hombres de la tribu depusieron a su vez los arcos y las flechas y los dos grupos se

[189] En la ilustración de este mito, el narrador, un Shipibo, ubica el campamento de los blancos en la ribera opuesta a la que ocupan los indios.

aproximaron para saludarse de cerca. Fue así que los Shetebo y los Blancos terminaron por estrecharse la mano y entablar una alianza.

Ana Rosa terminó dirigiéndose a sus hermanos:

- ¡Ya que ahora están unidos por la amistad, ustedes pueden recibir los obsequios!

A partir de este encuentro, apenas llegaba a faltar alguna cosa, los Blancos nos la suministraban[190].

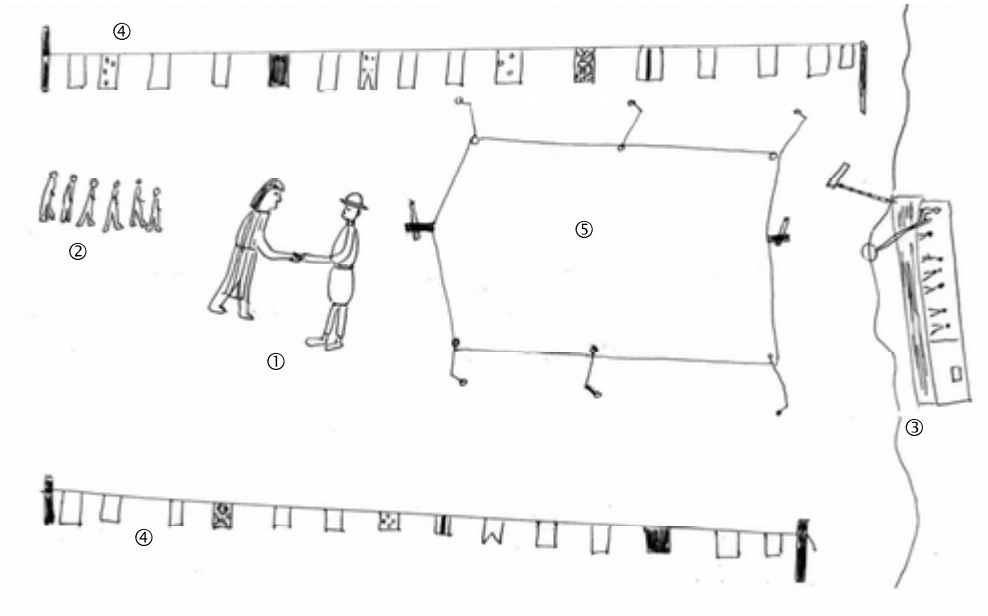
Ay, fue a partir de este acuerdo que cualquiera de ellos ha podido navegar sin peligro, a su antojo, sobre el curso del Gran Río y penetrar más adentro, hasta el alto Ucayali.

Atravesando el territorio de los Shetebo, que no impedían ningún paso, los Blancos no dejaron de afluir. El que vino luego fue un padre, un cura, que dicen que traía la palabra de Dios.

Es de esta época que data el primer pacto entre la Gente del Ucayali y los Extranjeros Blancos. A partir de entonces también ellos no han parado de entrar.

Es culpa de Ana Rosa si ellos han llegado hasta nosotros, e invadido nuestras tierras.

EL PACTO SHETEBO – BLANCOS



Mientras el jefe shetebo y el extranjero blanco pactan ①, los miembros de cada grupo esperan ② et ③: los Indios en tierra, los Blancos en su barco, amarrado al altracadero. En ambos lados, sobre sogas extendidas, flotan al viento los tejidos indígenas destinados a los intercambios ④. En el centro, una gran tela para juntar los objetos de los extranjeros ⑤. (Dibujo de Soirahua).

[190] Las hachas, los machetes y algunos instrumentos de caza y de pesca constituían lo fundamental de los intercambios.

ANUNCIO Y RETORNO DEL INCA

A propósito de este emisario anónimo llegado para traer a los Indios el anuncio de su salvación y el próximo exterminio de los "Extranjeros", es difícil dejar de evocar el periodo de la historia indígena que conoce en primer lugar la sublevación mesiánica de 1742, en la cual Juan Santos Atahualpa juega el papel principal, y luego, hacia 1760-1770, las rebeliones promovidas por Rungato, el jefe Shipibo (?) que desmanteló las misiones franciscanas.

Un día, un hombre extraño llegó de no se sabe dónde. Él dijo a uno de los nuestros.

- ¡Salud contigo! ¿Quién eres tú? No dijo eso en español, él se expresó en nuestra lengua.

El hombre, primero presa del pánico, alcanzó a articular:

- Yo soy un Shipibo.

Entonces, el extranjero prosiguió:

- ¡***Eariqui incan Joni***! Yo soy un hombre del Inca. Vengo a anunciarles su próxima venida, él no va a tardar. ¡Espérenlo! ¡Que tú y los tuyos no sientan miedo! Solo los malos deben temerle.

¿Sabes que existen extranjeros en otras partes? ¿Blancos que quieren exterminarlos? Ellos también están en camino.

Cuando los Blancos lleguen, agregó el enviado del Inca, no deben revelar nada de lo que les confío. No hablen nunca delante de ellos del mensaje del Inca, porque los matarían a todos. El Inca va a venir a ayudarlos, y todos los demás perecerán. Pero no revelen el secreto. Si este se difundiera, los Blancos se entenderían entre ellos, se aliarían contra todos ustedes, y sus cuantiosos soldados los harían prisioneros y los esclavizarían antes de matarlos.

Hoy en día, el Inca permanece aun al abrigo de los invasores, escondido en la selva profunda. Pero no va a tardar. ¡Sean pacientes! ¡Espérenlo!

Después de lo cual, el mensajero saludó a nuestro ancestro y abandonó los lugares.

Era cierto lo que dijo el desconocido. Los ***Nawabo***, que son los Blancos, han comenzado a afluir, ¡y eso ya no ha parado!

- Una joven oyente: -¿Era Jesucristo el mensajero?-

- No, ese no es Jesucristo. No es la misma cosa. Nosotros teníamos nuestros dioses, dos, me parece, o tal vez tres, y luego ha venido el Inca, y después de él ***Jisoquirito*** (Jesucristo).

Algún tiempo después, luego de ese primer mensajero, ha llegado otro. Era en época de sequía. Este declaró a un hombre de nuestro pueblo:

- ¡El Inca ha regresado! Después de vivir largos años oculto en la selva, él está por fin aquí. Yo soy su emisario, vengo a anunciarles su presencia en los confines de vuestro territorio.

Y es verdad que el Inca ha venido; luego, en compañía de toda su Gente, se instaló no lejos de aquí, en Cumari-Mana.

Vino de río arriba, todo brillante, con su túnica tejida magníficamente pintada, completamente engalanado de joyas: el ***rexo***, el ***korí***, y alrededor de su cuello, sobre su cabeza un espléndido tocado, entretejido con las largas plumas del ***isko***; por último, su bolso de cuero lleno de semillas perfumadas.

A los nuestros les ha distribuido primero tabaco, collares y sortijas. Luego nos ha enseñado con paciencia las reglas de sabiduría que deben regir nuestra vida.

Es entonces que ha dicho a los nuestros:

- Respeten a todas y cada una de las especies vivas, trátese de un árbol, de una planta, de un animal. Sólo corten, recojan o maten aquello que es indispensable a vuestra propia vida.

- Cuando vayan a cazar o a pescar, respeten a las hembras preñadas, a los animales muy tiernos. No maten nunca al jaguar ni al bufeo, ni a la nutria, ni a la anaconda.

- Vivan en paz con sus hermanos, únanse en el peligro, y compartan sin avaricia.

- No se embriaguen, así evitarán las cóleras y las disputas fratricidas.

- No cometan adulterio.

- No sigan haciendo escisiones a sus mujeres.

Y habiendo dicho esto, sanó instantáneamente a una chiquilla recién intervenida cuyo estado de salud se agravaba, al no cicatrizar la herida de su sexo.

Luego de enunciar y repetir sin cesar esos principios con el fin de inculcárnoslos, él nos mandó esperar con sabiduría el regreso de su mensajero. Entonces habría llegado el tiempo, para nuestro pueblo y la Gente de la selva congregada en torno a él, de partir en su compañía hacia una tierra nueva, fuera para siempre del alcance de aquellos que nos perseguían.

Eso es lo que nos ha prometido.

La escisión, dibujada por Roanbena.
En el centro, la cirujana opera a la joven púber, instalada sobre el ***kenan***.
A ambos lados, las asistentes.

LA PARTIDA DEL ÚLTIMO INCA Y EL PUEBLO DE LOS ***CHAIKONI***

Este texto precisa el origen del pueblo de los ***Chaikoni*** *-los elegidos del Inca-, al cual todo Shipibo aún aspira pertenecer. Esta búsqueda del territorio del Inca alimenta la esperanza de una existencia mejor en este mundo y mientras dura la vida humana, y no post-mortem y más allá de la tierra de los hombres.*

Cuando los españoles llegaron, los Incas aún vivían en Camori Mana[191]. Ese es el nombre Shipibo, los españoles dicen Santa Rosa. Ahí, el Inca Brillante vivía en paz con su Gente, numerosos antepasados nuestros y otros Indios de la selva.

Los españoles ya habían matado a los Shetebo y raptado a Ana Rosa; entonces, las Gentes del bosque, preocupados, solicitaron al Inca esas hojas que, cuando uno lo desea, otorgan el poder de volverse invisible a los ojos de los perseguidores, para escapar de ellos. Basta con utilizar una preparación de esta planta en abluciones, y el milagro se produce.

El Inca aceptó de buena gana, y antes de partir con su Gente a buscar en la selva esta planta fabulosa, nos pidió a todos esperarlo con paciencia y preparar para su vuelta todo aquello que es imprescindible en manjares y bebidas a fin de celebrar el adiós a esta tierra hostil, y la partida colectiva hacia la "Tierra sin Mal". Esta tierra de amistad, de abundancia y de paz, cuyo camino solo conoce él.

No dejó de hacernos recordar las reglas de sabiduría que deben guiar nuestra vida, y luego desapareció en la agreste profundidad de la selva, seguido por algunos compañeros.

Cazadores y pescadores unieron sus habilidades y energías para que nada faltara, mientras las mujeres se afanaban en llenar con chicha de maíz, yuca y plátano las inmensas y panzudas tinajas, que acababan de modelar y pintar para la ceremonia.

Estábamos rebosantes de todo.

Pero -¡ay!- en ausencia del Inca, lejos de ceñirse a los principios de la enseñanza dispensada, la mayoría de los hombres se había puesto a festejar,

[191] Camori Mana, Masisea Mana son dos lugares geográficos que nuestro informante ubica arriba de Pucallpa, cerca de la comunidad de Santa Rosa, que marca por el sur la frontera tradicionalmente admitida entre los territorios shipibo y conibo. Según la geografía mítica, es precisamente en esta región donde habría tenido lugar esta mítica fiesta del adiós, momento culminante que inaugura el período en el cual la penetración blanca se extiende libremente.

tentados por la profusión de bebidas a su disposición, y también hastiados de esperar.

Ya bajo la influencia de la borrachera, unos reñían, otros intercambiaban golpes, algunos incluso, fuera de su sano juicio, yacían desnudos por el suelo, mientras un pequeño grupo, congregado en torno a uno de ellos, recién ultimado, descuartizaba el cadáver, disponiéndose a comerlo.

Cuando algún tiempo después el Inca estuvo de regreso, su cólera fue inaudita, y su decepción inmensa. ¿Cómo había podido llegar a pensar que esos hombres de poca monta entiendan sus enseñanzas?

Convencido de la vanidad del trabajo que se daba, recorrió toda la asamblea, reagrupó en torno suyo a aquellos que habían respetado los principios de vida transmitidos con tanta paciencia, y castigó a todos los renegados.

Fue así que él dispersó por los cuatro rincones de la selva a esos hombres incapaces de entenderse y sordos a su mensaje de paz.

Otorgó a cada grupo un territorio diferente, más o menos distante del Gran Río, ahí donde estamos hoy. Los Shetebo por un lado, los Shipibo por el otro, los Conibo por otra parte.

En cuanto a los que transgredieron la prohibición más seria -comer carne humana-, él los confinó muy lejos, aislados en plena selva. Y los llamó Cashibo -"hombres murciélago", o también "hombres vampiro"- porque el canibalismo era la falta más grave.

A aquellos que habían acatado sus preceptos los admitió en su séquito, y fue así que, poniendo sus pisadas en las pisadas del Inca, invisibles a los ojos de los extraños, solo algunos elegidos alcanzaron la "Tierra sin Mal". Los llaman los ***Chaikoni***.

A partir de ese momento nadie ha podido verlos, salvo el chamán, durante el viaje onírico que la liana sagrada permite realizar. Es desde aquellos tiempos que todos han desaparecido, y con ellos el Inca.

Es sabido que desde entonces muchos de los nuestros y otras gentes del bosque han intentado tomar el camino que él siguió con los que había escogido. Pero en vano.

Cada vez que un puñado de hombres lograba identificar las huellas de su campamento, las cenizas de los fogones, los tizones, las ollas, todo se transformaba en ***xonioro***, una especie de cuclillo. Es un pájaro completamente negro; negro como los tizones calcinados que soportan a la olla negra.

Por lo demás, aun hoy esos pájaros vienen en bandadas a graznar en torno a los pescadores; sus chillidos se asemejan extrañamente al ruido del agua que hierve en las ollas de nuestras mujeres. Esto es muy buena señal, y presagio de una excelente pesca, pero si por desgracia él hace "ué… ué", es el anuncio de una próxima muerte.

Sin embargo, ninguno de ellos nos indicará jamás el camino seguido por el Inca y los raros elegidos para llegar a la "Tierra sin Mal".

*EL GRAN VIAJE DE **TINTICORICHI** HACIA LA "TIERRA SIN MAL"*

El relato de ese "Gran Viaje", en el transcurso del cual un conductor de hombres guía a su hueste hacia el Señor del universo, es análogo a aquel que emprende el ancestro anónimo, protagonista principal del documento intitulado "El descubrimiento del lago de abundancia". ¿Quién es ese jefe infalible que conduce a sus compañeros hacia la tierra del Inca? ¿De donde le viene la sabiduría que le hace prever por sus compañeros las trampas que los hacen tropezar? ¿Cómo ha adquirido este conocimiento sobre las "Madres", cuyo territorio atraviesa?

*Más allá del alcance mítico de este texto -que retoma la temática de una tierra ideal, abierta a los que se conforman a las leyes transmitidas por los Grandes Ancestros y héroes culturales- es importante realzar la analogía que presenta ese Gran Viaje con el que supone la iniciación chamánica -el aspirante es guiado por su maestro- y con el ejercicio mismo del chamanismo, durante el cual el espíritu tutelar acompaña al **meraya**.*

Antiguamente -ahora tú lo sabes- los Ancianos viajaban muy lejos, por lo tanto durante mucho tiempo, y con bastante más frecuencia que ahora. De modo que cuando era preciso emprender un largo recorrido, la presencia de un guía, de un verdadero sabio, competente y respetado, era indispensable.

Voy a contarte la historia de ***Tinticorichi***, un hombre excepcional por su conocimiento de la selva, las cualidades de su corazón, y su generosidad: todas esas virtudes que ***Cori Inka***, el Brillante, había tratado de inculcar a los hombres antes de decidirse a abandonarlos, luego del fracaso de su misión.

Tinticorichi conocía esta triste historia; sus propios abuelos, que la sabían a su vez por más ancianos aún, se la habían transmitido, no sin dirigir luego y en si mismo severos reproches a sus propios ancestros difuntos que habían desestimado las enseñanzas del Inca. Él conocía también, por haberse esforzado en aprenderlos muy a conciencia y con respeto, los preceptos esenciales que debían regir su vida.

Por consiguiente, después de que muchos, saturados de remordimiento y codicia, fracasaran en su intento de encontrar a los ***Chaikoni*** y la residencia del Inca, ***Tinticorichi***, acompañado de su familia, se dispuso asimismo a seguir las huellas que ahí llevaban, determinado a franquear los pavorosos obstáculos que sus impotentes predecesores no habían podido vencer.

Era un proyecto descomunal, pero la audacia del Sabio, su conocimiento de la selva, su valentía, su conducta ejemplar, lo hacía una autoridad, y con algunos robustos compañeros y buenos navegantes la pequeña escolta se puso en movimiento.

Pero, cuántos esfuerzos se necesitaban para remontar la corriente del curso alto del Gran Río, luchar contra los torbellinos, esquivar los troncos que bajaban a toda velocidad entre las aguas violentas, avanzar a veces cortando los largos meandros para seguir a través de la selva virgen el dédalo de los pequeños brazos de río, repletos de palos podridos, remolcar por añadidura las canoas para pasar sus lechos obstruidos, o las zonas pantanosas, y contornear los rápidos: una cadena de obstáculos diversos que la tripulación debía evitar con destreza, fuerza y vigilancia. ¡Todo un arte de navegar!

El recorrido fue tan lento que partidos en temporada de sequía se encontraban ya en el periodo de las grandes crecidas y los víveres empezaban a faltar para la tropa sometida a tan dura prueba.

- No se preocupen, dijo ***Tinticorichi*** a sus compañeros. Yo les voy a enseñar lo que deben hacer. ¡Vayan a cortar una rama gruesa de madera balsa!

Atenazados por el hambre, los hombres se apresuraron en cumplir con esta exigencia y retornaron rápidamente. El Sabio labró la rama volviéndola un palo liso, y lo clavó derecho en la arena de la laguna.

- Ahora verán, les dijo. Los pescados van a acercarse. Entre ellos el ***tonon***, esa especie de bagre, va a clavar sus espinas en la madera, que toma por carnada. Muchos se abalanzarán, y sus púas venenosas se quedarán plantadas en la madera blanda. Sólo tendremos que recogerlos.

Así ocurrió, y todos se alegraron de alejar el espectro del hambre.

- Almorzaremos más lejos, dijo el guía a la compañía. Aquí no podemos demorar; es un lugar peligroso, donde se corre el riesgo de ser transformados y de perder para siempre nuestra existencia humana. Retirémonos rápidamente. Nos bañaremos río arriba, antes de reunirnos para comer.

Pero, por supuesto, un participante del viaje, sofocado por el calor, hizo caso omiso de ese consejo y se zambulló en la laguna para refrescarse. Fue así que se quedó para siempre en el agua, convertido en ***bawin***, otra especie de bagre.

- ¡Ahora pueden ver cuánto cuesta ignorar un consejo! Traten de entenderme bien. Dentro de poco, hacia el atardecer, llegaremos a otro lugar igualmente encantado, donde el desdén a las reglas convierte a los hombres en monos. Sean, pues, vigilantes. Debemos permanecer unidos, ya que la pérdida de uno solo de nosotros afecta el avance de todos.

Una vez llegados al lugar anunciado, se dedicaron a levantar rápidamente el imprescindible campamento antes del crepúsculo, a fin de comer y dormir. Mientras la mayoría se afana diligente en cortar leña para encender el fuego, en hacer un abrigo, o en preparar la comida, un hombre se repantiga solo en su canoa.

- Ven a darnos una mano, le requirió ***Tinticorichi***, aun atareado, y descontento de verlo ocioso.

Desoyendo el pedido de ayuda, el haragán no se movió de su sitio. Es así que, a su vez, él también fue transformado, pero en un simio de pelaje oscuro, un solitario mono araña que se alejó de rama en rama al amparo del bosque, aullando desesperadamente en búsqueda de una banda de congéneres que consintiera adoptarlo.

- ¡He aquí -exclamó el jefe de la tropa- un negligente más que viene a comprometer la expedición hacia el Inca, de por sí tan difícil! Sean más prudentes que nunca, pues nuestro próximo trayecto se hará por el territorio en el que uno se transforma en tucán.

- ¡Tengo sed!, dijo uno de los viajeros.

- Ten paciencia, le aconsejó el Sabio, aquí el agua está estancada; dentro de poco llegaremos al lugar donde las aguas vivas se encuentran. Entonces podremos beber hasta la saciedad, y sin ningún temor.

Llegados al paraje donde las aguas frescas y límpidas corrían a encontrarse, uno de ellos sacó una gran vasija llena de esta agua cristalina, pero apenas la hubieron probado se convirtió en masato deliciosamente fermentado que reunió a la comitiva en una merecida alegría.

- ¡Hunde tu mano más profundamente!, agregó ***Tinticorichi***.

El hombre acató la orden, y ante los ojos deslumbrados del grupo extrajo del fondo del agua una magnífica cabeza de plátanos, que después de los esfuerzos desplegados llegaba en el momento preciso.

- Pronto llegaremos a un lugar más apacible, donde no correrán ningún riesgo, dijo el guía. Podremos almorzar con toda tranquilidad. Pero lo dificultoso es el anochecer. Ahí donde pasaremos la noche reside ***Vican Tita***, la Madre de los mosquitos, y toda su tribu. Contra ella es necesario precaverse. Antes de la comida, por lo tanto, deberemos levantar con caña brava y hojas de palmera un refugio muy sólido, que resista todos los asaltos. Será preciso construirlo con una madera muy especial, la del ***sino wanin***. Esa es la palmera ideal para estar protegidos frente a ese tipo de ataque. ¡Haremos una doble barrera, y así podremos dormir en paz!

- ¡Bah!, dijo un joven miembro del grupo, lleno de presunción. No vale la pena. ¡Yo lucharé con ellos afuera, y los mataré cuando vengan!

Tinticorichi no dijo una sola palabra, y empezó resueltamente a trabajar con los demás.

Apenas el sol había iniciado su ronda regular al otro lado de la tierra, cuando un zumbido intenso e incesante se propagó por el contorno.

- ¡Por fin llegan los mosquitos!, dijo el vanidoso muchacho. ¡A trabajar!

Y desde el umbral del refugio construido por sus compañeros, armado de su macana, puso en el acto manos a la obra. Mató dos zancudos, y luego tres, se dice que incluso cuatro, y ya empezaba a quedarse sin aliento y a pensar que había presumido de sus aptitudes.

Pero es que otrora esos bichos eran enormes, muchísimo más grandes que ahora. Eran mosquitos gigantes, casi del tamaño de las garzas. Y no paraban de afluir…

Ahora, mientras más avanzaba la noche, más y más pululaban esos vampiros. A tal punto que, exhausto, sin fuerzas para seguir luchando, el hombre se puso a chillar:

- ¡Ayúdenme hermanos! ¡Déjenme entrar, déjenme entrar con ustedes!, suplicaba desesperado.

- ¡No, no! Si abrimos, todos estaremos en peligro. ¡Termina ahora lo que has empezado!, respondió con firmeza el Sabio al joven fanfarrón.

Y bien se abstuvieron de abrirle el refugio.

Cuando a la mañana siguiente, con los primeros resplandores del día, la Madre de los mosquitos y sus tropas se hubieron retirado, el grupo, sano y salvo, vio sobre el suelo, saliendo del abrigo, lo que quedaba de su temerario compañero: un montón de huesos descarnados, impecablemente limpios, pulidos, perfectamente blanqueados.

¡Era aterrador!

- He aquí, una vez más, lo que ha costado desdeñar los consejos, dijo ***Tinticorichi***. ¡Pero tranquilícense! Ya no nos falta casi nada para llegar a la anhelada linde del dominio del Inca. Con tal de que lo logremos. ¡Perseveren, por lo tanto, respeten puntualmente las reglas a seguir, y lo conseguiremos!

En el límite de la tantas veces esperada comarca, ***Isko***[192] cerraba altivamente la entrada con su larga cola amarilla desplegada como un abanico.

Era la Madre de los ***Isko***, era gigantesca.

- Madre, ¿nos permite usted pasar? , preguntó cortésmente el Sabio.

Isko replegó con gracia las plumas de su magnífica cola, y la compañía penetró en el espacio custodiado por el ave para alcanzar el camino del Inca.

No lejos de ahí se erguía también delante de ellos ***Wanin***, la palmera erizada de espinas venenosas, como un temible guerrero.

- ¿Cómo haremos para avanzar?, se impacientó uno de ellos, extenuado. ¡Miren las púas aceradas que tiene sobre el tronco! ¡Me siento desalentado!

- ¡No te preocupes! ¡Espera!, dijo el jefe. Y solicitó el paso a ***Wanin***, el genio del árbol. Entonces la palmera replegó sus espinas muy suavemente, y el grupo siguió adelante.

- Ya no estamos muy lejos, ahora la pista es más amplia, mucho más despejada y cada vez más clara. ¡Vamos!

En efecto, poco después una inmensa plantación de zapallos, perfectamente cuidada, se extendía ante ellos.

- ¿Puedo coger uno de esos frutos?, preguntó la hermana de ***Tinticorichi***.

---

[192] ***Isko***: cf. nota p. 145. Como todas las "Madres" -***Ibo***- de cada especie viva, vegetal o animal, las "Madres" de los animales hallados en el transcurso de este peligroso itinerario son los prototipos gigantescos de esas mismas especies que se encuentran cotidianamente en modelos reducidos en la tierra de los hombres.

- Es necesario cerciorarse con el guardián del campo, le replicó el Sabio; se trata de ***Ponsen***, el perezoso. Debemos llamarlo. Seguramente consentirá en obsequiarnos algunos.

La hermana procedió como era debido, y ***Ponsen***, el Dueño del lugar al servicio del Inca, mostrándose generoso, le permitió recoger dos. Ella hizo un agujero en cada fruto, con el fin de que no se revienten al asarse en la ceniza caliente, y fue con satisfacción que todos los compartieron.

Más lejos, al pie de un guayabo, vinieron a cruzarse con la Madre de las iguanas. Y la saludaron al pasar:

- ¡***Je-Je Tita Apashiro***! ¡Buenos días, Madre Iguana!

Pero en eso una mujer del grupo divisa un soberbio árbol, cargado a profusión de guayabas maduras, en su punto. Espontáneamente, sin reflexionar ni decir una palabra, ella recoge una y se la lleva a la boca.

- ¿Por qué has dispuesto de lo que no te pertenece, sin pedir permiso?, exclamó ***Tinticorichi.***

Ella fue transformada tan rápido, que ni siquiera tuvo tiempo de formular una respuesta. En su lugar, salió volando enseguida un ***Xompish***[193], una especie de paloma, cuya llamada melancólica expresa la pena de la joven mujer.

- Deberemos atravesar durante un momento un último espacio boscoso, prácticamente inextricable; me voy a adelantar como rastreador para reconocer el camino, dijo ***Tinticorichi***.

Y dejó a sus acompañantes.

Una vez ubicada la pista, llegó a un paso particularmente delicado. Al final de un camino escarpado, se abría un sendero limpio y despejado hasta perderse de vista; pero, ay, más allá de una inmensa hendidura: un precipicio insondable de paredes abruptas que, no obstante, era preciso franquear.

El vacío era pavoroso, y el vértigo inevitable, salvo, tal vez, para aquellos que creían firmemente en el Inca.

Mientras el Sabio evaluaba prudentemente la profundidad del despeñadero, la voz ronca y estridente de ***Bawa***, el guacamayo, se hizo escuchar:

- ¡Padre, Padre, un visitante! ¡Se acerca! ¡Se acerca!

- ¡Que le abran paso!, dijo el Inca.

Entonces, muy lentamente y como por arte de magia, la palmera ***wanin*** se inclinó a través del abismo, alisó sus terribles espinas y tal un puente colgante permitió al Sabio atravesar el espacio que lo separaba de la anhelada meta.

Del otro lado, al final del tronco, el Inca observaba al recién llegado, lleno de benevolencia.

---

[193] ***Xompish***: los Shipibo traducen este término por *Yanquichicu*. Podría tratarse, según Tovar, del *Yaquichicuc-pisco*, una especie de paloma.

Entonces, con el corazón rebosante de alegría, pero con reverencia y el más absoluto respeto, ***Tinticorichi*** se acercó.

- ¿De dónde vienes?, preguntó el Inca.

Y el Sabio se puso a contarle acerca de la larga expedición, a enumerar los múltiples peligros afrontados, los obstáculos vencidos, las peripecias vividas, todas las etapas del trayecto para llegar al desenlace. Una vez terminado el relato:

- Padre, si lo permites, quisiera regresar a buscar y guiar hasta aquí a mis compañeros de ruta. En primer lugar, a mis dos hermanas. En este momento, mientras me esperan, están preparando la comida.

- Vuelve mañana, dijo el Inca, y los recibiré a todos.

Al amanecer, desde que el sol proyectó sus primeros fuegos, impacientes y dispuestos, los miembros de la expedición que habían resistido tomaron el peligroso pasaje sobre el despeñadero, conducidos por el jefe.

Desgraciadamente, una de las hermanas, presa del vértigo, dio un traspié, y precipitada en el vacío desapareció al instante en las profundidades del abismo.

Sin embargo era forzoso pasar, a pesar de la dificultad, del miedo de perder el equilibrio, de la pérdida de uno de los suyos.

Llegados a su destino, dieron a conocer tristemente el accidente ocurrido.

- No quiero volver a hacer nada por todos aquellos que quebrantaron las reglas de conducta de mis enseñanzas, dijo el Padre Inca al guía. Pero por la desaparecida que permaneció fiel a esos principios, mira: te voy a mostrar. ¡Llama a tu hermana!

No bien ***Tinticorichi*** hubo lanzado su llamada que la hermana apareció en cuatro ejemplares idénticos…

¿Por qué en cuatro ejemplares? Es porque -¿ves?- cuando nosotros, los Shipibo, acabamos de morir, cuatro almas se escapan de nuestro cuerpo: cuatro almas que nos representan.

Luego, ***Tinticorichi***, su segunda hermana y los perseverantes compañeros que habían coronado el arriesgado periplo, se bañaron juntos en una pileta de agua cristalina labrada en la roca viva.

De este modo, perfectamente purificados, ellos podían integrarse al numeroso séquito de su señor y reunirse con los ***Chaikoni***, esos ancestros virtuosos que por haberse adecuado a las leyes que él había legado, habían sido elegidos y conducidos por él mismo hacia la "Tierra sin Mal".

Cuando el Inca empujó la Gran Puerta de la tan anhelada estancia, una ciudad resplandeciente se ofreció ante sus ojos maravillados. Todos los Incas congregados conversaban ahí en medio del júbilo. Y fue con un deslumbramiento sin límites que nuestros antepasados, conmovidos hasta las lágrimas, compartieron con sus dioses, en una vajilla de oro que destellaba mil fulgores, una comida extraordinaria, cuyos suculentos manjares les eran desconocidos.

Al término de esta bienvenida y de todas esas atenciones, Padre Inca llegó a abrir una segunda puerta, e hizo pasar, empujándola con ternura a una de las almas de la joven hermana llamada anteriormente, luego de su caída en el vacío, y esta -o más bien su ***kaya***- fue a reunirse con los difuntos de la familia partidos hace mucho tiempo.

Ellos estaban reunidos en un poblado lleno de vida, intensamente brillante, donde nunca faltaba nada, pues como todos trataban al Inca con suma reverencia, recibían a cambio lo mejor de lo que existe.

En cuanto a las almas complementarias de la difunta joven hermana, cada una de ellas realizó su destino. Dos en otra aldea, la de los ***Bero Yoshin***, esos conductores de difuntos hacia la "Tierra sin Mal"; y la cuarta, por último, ***-ota-*** la errante perpetua, en los lugares frecuentados durante su vida terrena.

Hecho esto, el Padre Inca dijo a ***Tinticorichi***:

Hijo, mañana al salir la aurora, después de una buena noche de reposo, regresarás a tu pueblo. Pero como para venir a visitarme has mostrado tanta decisión, coraje y constancia en el esfuerzo y en la acción, en un viaje tan lleno de peligros, para agradecerte, voy a obsequiarte algo, algo precioso. He aquí este bastón de oro, consérvalo celosamente. Mañana te servirás de él para volver a tu casa.

De regreso en tu pueblo, recordarás a tus hermanos, y les repetirás sin cesar, con el fin de que no las olviden, las reglas esenciales que facilitan el acceso a mi reino.

Al día siguiente, temprano, Padre Inca condujo al Sabio a una especie de observatorio, desde donde podía divisarse su comunidad, los jardines, y hasta su propia casa.

- ¿Ves? No estamos lejos, le dijo a ***Tinticorichi***, pero has hecho rodeos bien complicados, y el periplo para venir ha sido seguramente muy arduo. Vas a ver que el regreso será muy rápido. ¡Anda! ¡Dirige tu bastón hacia tu aldea!

Dicho y hecho: ***Tinticorichi*** estuvo en su casa, provisto del mágico bastón de oro, cargado en abundancia de atavíos, joyas, tejidos tornasolados, y metal de oro y de plata que el Inca le había regalado.

Él compartió con generosidad todos esos tesoros…

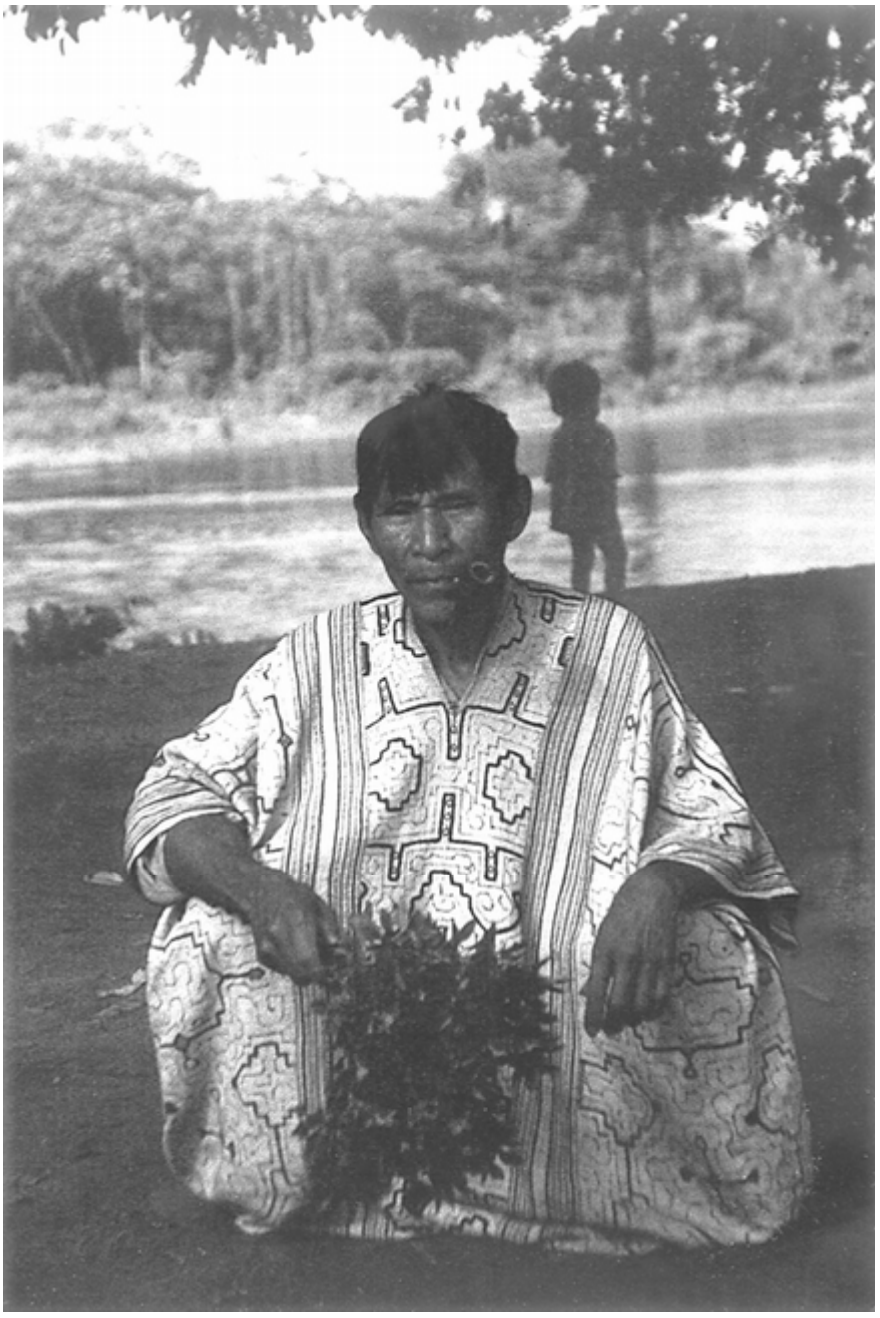
Desdichadamente, se cuenta en todos lados que lo mataron sus propios hermanos, no sus hermanos de sangre sino los otros, la Gente de su pueblo.

Se dice que estaban llenos de envidia, y celosos de esa sabiduría, esa generosidad, y ese conocimiento que determinan entre los nuestros la calidad de un gran jefe.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La exploración sin fin nos ha probado
que todo está por descubrir.
También la zona neutra que habitamos.
Y hasta quizá esta zona
esté también del otro lado
Y debamos saltar sobre el abismo
Para poder hallarla.

Roberto Juarroz
Decimotercera poesía vertical



El chamán Yoransina, alias Patricio Huaita, en traje tradicional

Objeto de una larga investigación universitaria, reducida en esta obra a tan solo un conjunto de relatos, la mitología shipibo, hecha aparentemente de fragmentos y vestigios, ha revelado una coherencia innegable, gradualmente descubierta gracias a la exégesis juiciosa y paciente de algunos pensadores locales y a la progresiva revelación de las representaciones por las cuales se expresan la concepción del mundo, la identidad del grupo étnico y su visión de los demás.

Para introducir al lector en el universo de la tradición oral de los Shipibo, hemos creído necesario ubicarlos en su medio sociogeográfico a través de una breve presentación y abundantes notas. Las frecuentes alusiones al medio ambiente, a la topología de los lugares míticos o del poblado, a la religión y las creencias, a la vida cotidiana, serían ininteligibles si ignoráramos por completo el contexto geográfico y la civilización plasmada por los Shipibo en el transcurso de las edades.

La audición atenta de los mitos y su grabación, su transcripción y la progresiva extensión del vocabulario vernáculo, establecieron lentamente una trama de comunicación interpersonal, una red de correlaciones semánticas que cada relato intensificaba y ampliaba, permitiéndonos así vincular las palabras entre ellas, y después las palabras a las cosas y a aquellos que nos rodeaban, a las diversas actividades cotidianas, develando de ese modo la complejidad y la diversidad de las relaciones entre los hombres y el universo natural y "sobrenatural" en el que viven.

Es evidente que la posición y la implicación del investigador en esta empresa otorgan una calidad totalmente peculiar, subjetiva, a ese "conocimiento re-constituido" gracias al compañerismo de los participantes. Por esta razón, la suma de conocimientos que representa el corpus mitológico aquí entregado no podría ser considerada como una concepción-tipo, compartida por igual por todos los miembros de la comunidad.

Aunque la mayoría de nuestros informantes ha participado en este estudio que no sabría tener fin, el saber mitológico de cada cual no tenía, empero, la misma extensión, y estaba vinculado al estatus que ocupaba dentro o fuera del poblado

Así, mientras algunos optan por un saber mínimo, otros, a la inversa, -los sabios, los chamanes, las responsables de las escisiones o narradores renombrados- plasman por el medio del verbo todo un conjunto de significaciones que se ubican mucho más allá de los meros contenidos inmediatamente perceptibles. Tras sus huellas, y al mismo tiempo que nosotros, los jóvenes colaboradores indios que habían inicialmente

considerado su propia mitología como un cúmulo de fábulas para niños, integraban apasionadamente, a partir de los relatos contados la víspera, niveles de comprensión más vastos y profundos, descubriendo con deleite, más allá del carácter pragmático, profano y lúdico, el grado de abstracción de un pensamiento que los efectos nefastos de la aculturación los había vuelto propensos a desvalorizar.

Si en esta obra hemos privilegiado los llamados mitos etiológicos e históricos, es sin duda porque deseábamos optar por una selección de textos que restituya de la manera más inteligible posible la coherencia del discurso entendido, inclusive, en la medida de lo posible, la modernidad de los temas recorridos.

Ahora bien, mejor que le podrían hacer las historias de ***yoshin*** y otras fábulas los textos escogidos aquí esclarecen de la manera más elocuente la historia cultural del pueblo shipibo y revelan, con el contrapunto del encabezamiento que figura en cada relato, la pertinencia de las ideas fundamentales sobre las que esos hombres se basan para afirmar su identidad y resistir a las imputaciones generadas por nuestro sistema.

En resumen, si tuviéramos que pronunciarnos sobre el contenido del discurso enunciado, diríamos de buen grado que este pone de manifiesto y formaliza las preguntas esenciales que se hace el hombre shipibo: la de su situación de humano respecto al "mundo ajeno", así como en relación a su medio nativo, hostil y frugal; la del peligro al que lo expone la sexualidad femenina; la de la mujer anclada en los límites de su espacio; la del miedo, al fin, a la enfermedad y a la muerte; y, para terminar, la de su angustia como de su fascinación ante el extranjero llegado de repente.

Siendo el objeto de la presente publicación dar a conocer al gran público la riqueza y la coherencia de la tradición oral shipibo, no procederemos aquí a una clasificación de los temas, ni al estudio de los conceptos y categorías mayores del pensamiento shipibo, ni al esclarecimiento de los significados conscientes o inconscientes de las representaciones colectivas -como las entidades divinizadas del principio de los tiempos, los Gemelos, genios o héroes que constituyen la substancia de estas páginas- y otros etnotipos culturales[194].

No obstante, antes de concluir, haremos una excepción -sin por ello examinar el vasto panorama de paradigmas culturales que revelan los textos presentados- para bosquejar en el seno de sus respectivos espacios sendos retratos de la mujer y del hombre shipibos, que, a pesar de los numerosos actores presentes en estos relatos, ocupan en ellos un papel central.

[194] Así, por ejemplo, el tema del extranjero. Este último, con la problemática que le está asociada, merecería de por sí, sin lugar a dudas, desarrollos ulteriores. ¿Pues qué otra narración como la saga referente a los Incas podría ser más elocuente y elaborada para esclarecer, por la metáfora que nos ofrece, el encuentro de dos culturas esencialmente diferentes?

El "Adentro" y el "Afuera"

Globalmente, los personajes de la mitología shipibo se mueven en un espacio donde es relativamente fácil distinguir, de manera binaria, una oposición clara entre la selva profunda (***nii meran***) y la aldea (***jema***), oposición matizada por la existencia de un espacio intermedio, área más familiar al hombre que a la mujer, y que forma parte de la selva y del poblado a la vez.

Ámbito de una fauna y una flora inquietantes, la selva es también el hábitat privilegiado de las divinidades que embrujan para ayudar y sanar, así como para matar. A menos de ser cazador, el hombre no se arriesga a entrar solo en ella. Es realmente un mundo alterno, extraño y extranjero, insólito y peligroso, amenazante, pavoroso y fascinante a la vez por el misterio que encierra.

El espacio que ocupa el pueblo, ganado a la selva a fuerza de hacha y fuego, es el espacio social por excelencia, y no se reduce tan solo a las edificaciones, ya que los sembríos (***Wai***) hacen que se prolongue hasta la tierra que se halla en torno a las fuentes de agua en las cercanías de la aldea, y, por lo general, a lo largo del río (***paro***), no lejos del atracadero.

En el lindero de lo edificado y la zona boscosa, esta área humanizada, familiar, y recorrida de parte a parte, no está nunca, sin embargo, totalmente exenta de peligro. Frecuentada asiduamente por los humanos por las tareas habituales, si no cotidianas, ciertos animales se afeccionan con ella. Los diversos pájaros, verdaderos augures cuyos vuelos y cantos anuncian presagios, la cohorte de monos aulladores gustosos de granos y frutos, la fauna depredadora del maíz y de los tubérculos, son tantos otros visitantes que no es conveniente matar ni capturar de forma irreflexiva.

Así, por ejemplo, la paca o el agutí, todos esos roedores que saquean una plantación, podrían pertenecer tanto a un vampiro como a una "Madre", la gran genitora de la especie, que, a manera de represalia, llegaría a vengarse por una excesiva explotación de la fauna silvestre.

De vez en cuando, aun los difuntos se complacen en presentarse por esos parajes, movidos, al parecer, más, por el deseo de reencontrarse con los personajes que han amado que por el deseo de perjudicarlos.

Entre el espacio del "pueblo extendido" y la selva lejana, con la cual no es concebible una desmedida promiscuidad, existe pues un lugar intermedio, que viene a modular hasta cierto punto la polaridad enunciada.

Entre esas dos categorías extremas, este "espacio transicional" pareciera tener como objeto constituir un eslabón necesario para comprender el dinamismo relacional de las áreas concernidas y sus diversos protagonistas. En verdad, más que separar y clasificar parece más bien distinguir. De hecho, lejos de constituir una barrera infranqueable, esta área fronteriza es más bien una suerte de puente por donde se efectúan los intercambios. Las pasajes son casi incesantes: igual que el "salvaje" puede ser domesticado e integrarse al pueblo gracias a la intervención del hombre, del mismo modo

los "***bei***" de los difuntos van a tomar ese camino para sus vagabundeos diurnos en los parajes de los hogares, y los hombres a internarse en él con el fin de aventurarse en el universo fascinante de los espíritus y las fieras.

Que los hombres viven entre ellos, las fieras y los difuntos por su lado y los dioses por el suyo, es algo que los mitos ilustran y repiten. Eso es también lo que se declara y desea. Es preciso ordenar, clasificar, limitar, diferenciar, separar. La promiscuidad con el "Otro", el de "Afuera", existe, pero perturba, angustia, trastorna. El Shipibo no se da tregua hasta que no la comprende, la restringe, la controla, pero sigue siendo una amenaza, si es que ya no ha destruido

Los pies desnudos de la mujer pisan muy rara vez el suelo de ese lugar ambiguo, más reservado al hombre. Los senderos desbrozados, al principio cuidadosamente mantenidos, un abrigo de ramas, son la señal de su presencia. De la "***taxba***", él trae tortugas y caza menor. En ese lugar, la vegetación no tiene la exuberancia del "***nii meran***"; la arboleda es ahí poco frondosa, menos elevada, más accesible. A veces, un cañaveral (***tawapan***) oculta una laguna rumorosa por el clamor de una miríada de pájaros (***isa***) y diversas aves zancudas; algunas de ellas, comestibles, constituyen no solo una presa aceptable sino de las más apreciadas[195]. Luego, progresivamente, los caminos desbrozados son seguidos por las angostas y tortuosas pistas de los leñadores o los cazadores. Por último, los senderos desaparecen, domina la selva profunda. En ella el hombre no deja rastros: es el dominio de los "***yoshin***", el de los "***yoinabo***"[196], el lugar de todos los peligros, que, entre los hombres, solo el "***meraya***" ha podido hollar, en el transcurso de su iniciación.

Pero que no se crea, sin embargo, que este es el reino del caos. A imagen de los humanos, los espíritus y los dioses se desenvuelven a su vez en un universo ordenado. La dimensión de la alteridad no impide, en absoluto, que las reglas permanezcan inteligibles para el hombre, aun si el territorio de los otros le resulta generalmente inaccesible.

La selva, ese "otro lugar", "allá" de fieras y de espíritus es también la tierra allende la cual se encuentran los "***Nawa***", los hombres de "Afuera".

Es de "Afuera" que llegaron los Incas, y luego los Blancos. Los primeros por el "río alto", los segundos por su "boca", ambos franquearon el espacio indefinido para establecerse muy cerca, a menudo en derredor del espacio de transición, trastornando así la estructura original del mundo.

Es a ese "Afuera" al que pertenecen igualmente los otros Indios; no los "***Jonicobo***" -los "nuestros"- sino todos los demás, los "salvajes completos",

---

[195] Únicamente son comestibles "***joxo manxam***" y "***piti manxam***", la grulla blanca y la gris. Las demás aves zancudas son "la gente" -soldados o esclavos- de "***Manxateo***", poderosa y maléfica divinidad representada por el jabirú de cuello rojo, avatar de ***Yoashico Inka***.

[196] "***Yoina***": salvaje. Se aplica a las especies vegetales y animales del "***nii meran***", la selva adentro, y es lo opuesto a "***ina***", que traduce la domesticidad de un animal salvaje capturado y, por extensión, la adaptación rudimentaria de una mujer a la cultura de su raptor.

los "menos civilizados"; vale decir, "los hombres de las otras tribus" además de los "***Jonicobo***", que originariamente pertenecían a la misma humanidad, o al mismo grupo tribal, pero que por escarmiento fueron arrojados afuera, después de haber infringido las reglas impuestas por el Inca.

Estos van desnudos y sin vergüenza, ignoran el manejo de las armas de caza y de pesca, el arte de tallar y de pintar, de cultivar y de tejer. Cobardes, haraganes y perversos, ellos se acoplan al azar, no importa donde, se deleitan con la carne humana y devoran a sus muertos. No del todo hombres, en el fondo, y "ni siquiera animales". Ellos viven en la ignorancia, siempre al interior de la selva profunda, alejados del gran río.

"***Paro***", el Gran Río, es el lugar de la comunicación; no solo vincula entre sí a las diversas comunidades que ocupan sus riberas y asegura la relación entre las "Gentes" (los ***Jonikonbo***) sino que también conduce a los confines del mundo, ahí donde se termina la selva, de donde vienen los héroes y los dioses. Los Blancos también, ay, para desgracia del pueblo, han tomado asimismo ese gran eje fluido que ordena y estructura el espacio. Pero mientras que los Incas vinieron de "lo alto del río", los Blancos, por el contrario, accedieron a su mundo desde "abajo del río"[197].

El río, los grandes caminos de agua que surcan el universo, son las huellas dejadas en la tierra por el paso de "***Ronin***", la anaconda mítica, que en el inicio de los tiempos vino a dar su realidad a este mundo.

De este "otro" espacio han surgido los grandes personajes míticos: Luna, Sol, Anaconda, Jaguar, Relámpago, (***Oxe***, ***Barí***, ***Ronin***, ***Ino***, ***Kaná***), los Incas.

Los Shipibo lo conciben en estrecha relación de contigüidad espacial y lógica con el mundo en el cual ellos viven, pero no lo localizan nunca de manera unívoca. Está tal vez sobre la tierra, o alrededor de la tierra, o quizá en el cielo o más allá del cielo. No ocupa nunca un lugar definido. Fuera del espacio y fuera del tiempo, su existencia es ante todo lógica. Es el mundo del mito, del universo de las ideas, existe como referente, explica y justifica este mundo. Pero si bien es imposible atribuirle un lugar definido, no por eso es menos real, pues todo lo que existe sobre la tierra, los detalles de la vida en este mundo de aquí, el orden de la naturaleza, son como signos visibles que dan testimonio de la realidad de su existencia.

El hombre y la mujer en su espacio

Ya sea que se ubique "el Allá" a partir de la vasta selva o más allá, se encuentra siempre en los mitos la imagen opuesta de una aldea o, en su defecto, de un hogar, donde se comen y beben los alimentos y las bebidas que la mujer ha preparado. Es ella quien cosecha los productos de la

[197] Recordemos que la antigüedad del contacto con los Incas otorga a estos un estatus diferente que el conferido a los Blancos. El Inca habría procedido como Sol, bajando en su canoa por el río de Este a Oeste.

plantación, e incluso los frutos silvestres. Ella es quien aporta la yuca, el maíz, el maní, los plátanos, el algodón, y aun el "***maxe***" o el "***yotokonti***" que dan a todos los rostros un toque de seducción.

Ella bina y escarda los campos, teje la ropa de todos, acarrea leña y agua, cuyas reservas asegura en la cocina del hogar, donde se alinean majestuosamente las tinajas y recipientes diversos que ella misma ha fabricado durante el "***barí-tian***", la "estación del sol" (temporada seca).

Activa sin agitación, ella vela por los niños al tiempo que se ocupa naturalmente de las actividades cotidianas, y siempre está lista para recibir tanto al marido, que regresa de la caza o de la pesca, como al visitante de paso.

El masato (***atsa xeati***) o el jugo de plátanos maduros (***paranta xeati***) ofrecidos en su honor, expresan la acogida. Y a juzgar por la frecuencia de este tipo de situaciones no solo en la vida cotidiana sino también en el discurso mítico, la bebida no tiene solamente la función de aplacar la sed sino de ritualizar, de simbolizar la bienvenida, los reencuentros, el acercamiento tanto a nivel familiar como en la escala más dilatada de lo social. Por ahí, ella contribuye al reforzamiento de los lazos existentes y a la creación de nuevas relaciones, que hacen del hogar el ámbito privilegiado del ejercicio de la sociabilidad femenina.

No hay, pues, retiro para la mujer, ni tampoco confinamiento. Ella participa en la regla general de "tomar y de dar", de la ayuda mutua, del control ejercido por las otras mujeres sobre su actividad, en un espacio definido por cierto, el espacio de los padres, abierto sobre el exterior, pero a pesar de todo se desplaza en un perímetro muy limitado.

El lindero del bosque, en las afueras de la aldea, donde ella cosecha y corta la leña para el fogón, las parcelas cercanas que cuida, el río de orillas despejadas donde va a buscar agua; es por todos esos lugares atravesados de senderos cotidianamente hollados que la mujer se desplaza con soltura y sosiego.

En resumen, el discurso mítico la ve más que nada "Adentro", lo que es, incluso en nuestros días, lo habitual y tradicionalmente vivido.

Aun si el mito se complace en imaginar a porfía algunas inversiones, es generalmente la madre o la abuela quien entrega a su hija en matrimonio al muchacho llegado de "Otro lugar". Que ese "Otro lugar" represente otra comunidad humana, o un espacio fuera de lo poblado -lugares acuáticos o aéreos, raras veces silvestres- el joven debe abandonarlo para venir a instalarse dentro de la familia de su mujer[198].

[198]La mayoría de los autores adelanta la hipótesis de una matrilocalidad como lugar de residencia de la familia nuclear. La existencia de una poligamia sororal y la subordinación del futuro yerno a su familia política (Izaguirre, p. 207, Castañeda, p. 400), especialmente a su suegra (Karsten, p. 155), evocadas en el mito, confirmaría esto, sin que sea posible reconstituir de manera precisa el sistema de parentesco. A pesar de los trastornos debidos a la colonización, en Roabaya, Callería y Mediación, localidades en las que hemos pasado largas temporadas, la residencia de los esposos es mayoritariamente matrilocal, en

Aunque él comparte con ella este espacio común, que son los alrededores definidos anteriormente, y participa en las tareas masculinas colectivas o individuales que exigen su presencia en ese contexto específico, el hombre está con frecuencia "Afuera".

Es cierto que la preparación de un campo de cultivo -para lo cual deberá proceder al desbroce del monte bajo, a la tumba de los grandes árboles, y luego a la quema de las parcelas llenas de ramazones- se efectúa en las afueras de la aldea, y nos remite al papel efectivo que cumple en la sociedad[199]. No obstante, los relatos lo conducen invariablemente más allá de ese perímetro.

Son más numerosos los textos que lo presentan en la pesca, en la caza, en la guerra, que entregado a un merecido descanso en la lánguida quietud de un cálido atardecer.

El universo de ella es ante todo el espacio social despejado, el espacio humanizado, contenido, limitado, mientras que él, el itinerante, no cesa de franquear esos límites tranquilizadores para afrontar "el Allá", envuelto en una aureola de prestigio que el narrador se complace frecuentemente en subrayar.

Para él, aparentemente fascinado por el riesgo, la selva desconocida, peligrosa y desconcertante, ejerce un encanto irresistible. Adentrarse en ella es una prueba de la que deberá salir vencedor.

Para resistir en semejantes circunstancias es preciso ser lúcido, y saber siempre donde se está. Es decir que el imprudente joven que solo tendría ojos para las encantadoras bellezas que la habitan, podría dejar ahí la vida.

Pues traer carne de cacería a la aldea mientras su compañera lo espera en el hogar no supone tanto saber rivalizar en astucia o triunfar en la lucha que lo enfrenta al animal, sino haber sabido escapar de los monstruos y ogresas, o resistido al hechizo de las criaturas de ensueño que la floresta alberga.

---

menor grado neolocal, y muy rara vez patrilocal. Al respecto, escribe Girard (1963): "es el derecho materno el que predomina. Según las reglas de etiqueta shipibo, el yerno no puede dirigirse directamente a sus suegros, sino que debe pasar por la intermediación de su esposa. Si quebranta esta regla, o si sus suegros le responden en voz alta, esto significa que el imprudente debe abandonar la casa e ir a vivir a otro lugar. Esta curiosa costumbre denota la privilegiada situación jurídica de la mujer para los Shipibo. En todas las circunstancias, el yerno debe dar pruebas de un profundo respeto en relación a sus suegros, y particularmente a su suegra. El padre y el abuelo tampoco dirigen la palabra al yerno. Pasan por la intermediación de su hija o de su nieta. Es el suegro quien da las órdenes a los desposados, y su yerno le debe obediencia. La madre "***tita***" cumple la función de casamentera, pues es ella quien arregla los matrimonios y busca un marido para su hija". (P. 215).

[199] Recordemos que toda porción de bosque destinada al cultivo es en primer lugar desembarazada de su frondosa vegetación: plantas, lianas y arbustos: es el "***sepakin***", tarea colectiva; luego viene el "***jiwi aki***", que es la tala de los grandes árboles, efectuada en el pasado con el hacha de piedra ("***roe***") y facilitada en la actualidad por el uso de las herramientas de metal. El "***menoti***", en fin, consiste en quemar, a la llegada de la temporada seca, el desmonte que colma la parcela después del corte. Al ser inextinguibles, los troncos gruesos y los tocones permanecen en su sitio, y es entre los restos del bosque quemado, en la capa de ceniza que resulta de la combustión, que se procede a sembrar y plantar. En ese momento las mujeres relevan a los hombres para el "***mapotaki***", la limpieza del terreno quemado y el escarde; luego, para el sembrío o la plantación de maíz, yuca o plátanos, es el "***wai aki***".

En el fondo no es el animal quien lo pone en peligro, o le tiende las trampas. Habría incluso entre ellos a menudo una relación tierna[200], un real entendimiento[201] que sugiere más bien una naturaleza compartida, y no una oposición franca. ¿Acaso no aprendió sus tácticas de cazador de "***Ino***", el Jaguar, su iniciador y maestro, quien en el principio de los tiempos le ofreció su cushma?

Pero para ser un cazador lleno de pericia no basta aplicarse, como Jaguar, en avanzar ágilmente, encubriéndose sin ruido bajo el amparo de las ramas, o en ubicar a sus presas y ponerse al acecho[202]; también la educación de los sentidos, la vista, el oído y el olfato, y la observación paciente de las costumbres de los animales y sus recorridos, en compañía de su padre o del hermano de su mujer contribuyen a alcanzar el arte de ser un cazador, arte que proviene del sutil equilibrio entre una humanidad natural y una naturalidad contenida.

Sin perder jamás el sentido de su identidad de hombre, vale decir sin perderse, de manera controlada, es forzoso sumergirse profundamente en una identificación total con aquello que se persigue, hasta llegar a entablar algunas veces un verdadero diálogo, que atraerá a la presa al alcance del tiro mortal[203].

Sin ese juego modulado, en el cual se sabe proteger, el cazador volvería con las manos vacías, corriendo el riesgo de sufrir burlas y reprobaciones al regresar a su casa, lo que sería un mal menor, o bien -lo cual sí sería grave-, por una inversión sobre la que insisten los mitos, podría convertirse en un cazador cazado por el ciclópeo pescador que aspira a esclavizarlo, por la extraña cazadora de fragancias deletéreas, o por la cautivante bella, llena de avidez por el negligente joven.

¿A qué se expone el hombre cuando se aleja del ámbito humanizado para dedicarse a cazar y a pescar?

---

[200] Cf. "Los amores de ***Ponsen*** y el joven cazador".

[201] Cf. "Cómo nació el clan Jaguar".

[202] El término "***Mecha joni***" se aplica al hombre habilidoso y afortunado tanto en la caza como en la pesca. Su opuesto, "***Yopa joni***" caracteriza lo contrario: a aquel que falla con frecuencia sus tiros, volviendo al pueblo con las manos vacías. Semejante calamidad amerita la intervención chamánica. En los mitos, los cazadores o pescadores "***yopa***" recuperan con frecuencia sus aptitudes, con la condición de comprometerse a tomar como esposas a las mujeres-espíritus, dueñas de los animales que ellos persiguen.

[203] Para cazar, los Shipibo imitan el grito de los animales avizorados. Después de algunos intercambios de gritos, el animal toma al cazador por uno de sus congéneres, y se aproxima a él, que a distancia óptima dispara a la presa acorralada. Al hacer esto, ¿el hombre está seguro que quien ha respondido es el animal? "El Espíritu", al igual que el hombre, sabe imitar muy bien los gritos, incluyendo las llamadas de auxilio de los hombres perdidos en la selva (experiencia vivida). Más que sus cualidades de cazador, los narradores dan énfasis a la pesca, en la cual los Shipibo destacan. Ellos están aun hoy en perfecta armonía con este universo de agua y bosque entremezclados. El pescado, por su variedad y sobre todo por su abundancia es, junto con los productos agrícolas, su principal recurso. Aunque la caza haya podido constituir antaño un aporte nada desdeñable, en nuestros días, las inversiones en la selva amazónica, que no dejan de avanzar desde la segunda guerra mundial, han desestructurado de tal manera el equilibrio ecológico que los territorios de caza son cada vez más inaccesibles. Pero el mito no copia la vida, y en él abundan los relatos de caza, como si la selva virgen, espacio menos investido en la realidad, aun más que el río, soltara las riendas de la imaginación.

En primer lugar a una miríada de espíritus: animales, vegetales, minerales, acuáticos o silvestres, y de todas las apariencias. Puede tratarse de un tocón, una espina, una rama, un guijarro, la lluvia, una raya, una sanguijuela, un árbol. Todos son, por lo general, aliados del brujo, y todos causantes de trastornos, cuya gravedad varía en función de su poderío. Así, "***Xono Yoshin***", divinidad tutelar del bosque, que enseñó a los chamanes el conocimiento de las plantas y el arte de curar, provoca enfermedades más graves que su rival, "***Axo Yoshin***", la guarida de los vampiros.

Frente a esas múltiples agresiones procedentes de los diversos ***yoshin*** que solo el "***meraya***" puede ver e identificar, existe siempre para el hombre el recurso tradicional a la intervención chamánica[204].

Pero hay, por añadidura, como lo manifiestan los mitos precedentes, una serie de personajes de apariencia humana que lo observan, le tienden trampas, lo espían, lo acosan, lo ayudan o desean como él los animales que persigue. Entre aquellos están los monstruos ***Nishobo*** y ***Simpira***, pero también ***Itan Tanta*** y ***Paca Ainbo***, ***Maschcara*** y ***Mashi Tsabue***, la vieja ***Aparia*** y ***Yoshin Shetaya***, ***Jenen Yoshin Ainbo*** y todas las mujeres animales -mujeres paloma o lagarto- que él es el único entre los suyos en poder ver bajo su apariencia humana; y las mágicas náyades, los invisibles "***Chaikoni***", la joven Relámpago; y, por último, la más divina, pero también la intocable: la hija del Inca.

En efecto, pese a que los Antiguos han aleccionado a sus descendientes sobre la existencia de esos predadores ambiguos, a la vez monstruosos y humanos, y aunque a veces sea posible reconocerlos, evitarlos, y aun enfrentarlos, no siempre ocurre así. ¡De vez en cuando aparece UNA, hermosa en extremo, en medio de ese mundo extraño por el que siente temor!

Venga de donde venga, de la selva virgen, de las "***neshba***" -esas tierras sumergidas- o del fondo de los lagos y de los ríos, ella es la encarnación misma de la desenvoltura, la ligereza, la gracia y la seducción.

El cabello oscuro y sedoso, el cerquillo admirablemente cortado, el óvalo del rostro primorosamente pintado, y tan puro. Y la luz de su sonrisa sobre dos hileras de perlas finas. Su cuerpo, de contornos suaves, es todo armonía y fragancia. ¡Una invitación sublime! ¿Cómo no rendirse ante tanta dulzura, delicadeza, resplandor?

Y es verdad que, en general, en la memoria del mito, pocos son los hombres que han podido resistir al despliegue de tantos atractivos.

De un espacio al otro, de una imagen a la otra, de la "Mujer de Adentro" a la "Mujer de Afuera", el hombre revolotea sin cesar. Eterno itinerante. Pero así como la primera, la ideal mujer "***quinquin***", es magnificada en sus

[204] Este tema, que forma parte del estudio del chamanismo, aun si se inserta en el contexto de creencias compartidas por todos, da lugar a relaciones que atañen más bien a la experiencia individual, antes que a relatos ejemplares transmitidos de oreja a oreja.

actividades de trabajadora infatigable, de esposa discreta, fecunda, cumplida, de madre atenta o de hija reservada y hogareña, en el caso de la segunda, sin ascendencia conocida, desplazándose libremente en el espacio salvaje que no la perturba, y cuya fauna a veces domina, son exaltados sus encantos y su disposición para el amor.

Por ella el hombre olvida la presa, la esposa, el pueblo y a su cuñado, el severo censor, que no tardará en contar a la familia lo que ha visto[205]. Loco de amor, cegado por la zalamera criatura y bajo su pleno dominio, él ha olvidado que en la selva uno no sabe nunca quién es quién, ni si tal o cual apariencia no oculta más bien la emboscada tendida por el hechicero, el extranjero o el espíritu, y no la promesa de la dádiva, el intercambio de conocimientos, la alianza armoniosa.

"Mujer de Adentro", "Mujer ***quinquin***", "Mujer de Afuera", este bosquejo apenas delineado de una tipología que surge de una lectura personal, nos ha sido impuesto en gran medida desde el exterior; no solo por la insistencia del discurso mítico, con sus repeticiones, sus variantes, sus redundancias, no solo por el conocimiento del contexto (creencias, comportamientos, experiencias vividas en común) sino asimismo, y principalmente, por nuestra propia condición de observadora extranjera - "Mujer de Afuera" también- que sostuvimos sobre el terreno a lo largo de sucesivas estadías[206].

Quiere decir que, a imagen de lo que se produce en la atención que prestamos a nuestros propios sueños y en la audición analítica, a la inmersión, al sumergimiento en y por el material siguió la emergencia de líneas de fuerza, de puntos de focalización, que sugieren la orientación tomada en el presente trabajo; pues los mitos, como los sueños, revelan asociaciones en torno a imágenes principales, que dejan fluir representaciones míticas, de las que solo la recurrencia bajo forma de reiteraciones y de variantes permite extraer las constantes y las líneas directrices.

El hombre y la mujer *"quinquin":* un modelo ideal

En el espacio en el cual se ejerce la actividad de la "Mujer de Adentro", el hombre también se siente, a su manera, a gusto. Ahí recibe, descansa, y asimismo trabaja. Sus respectivas sociabilidades se expresan en un cuadro común, en donde la presencia del grupo familiar o parental es, sino pregnante en forma permanente, por lo menos jamás excluida.

---

[205] En los mitos el cuñado es el compañero habitual del héroe, con quien participa en las expediciones de caza y de pesca. Existe a menudo una relación de connivencia entre ellos en materia de erotismo (cazar, pescar, equivale a la búsqueda de una pareja sexual), pero también se aplican mutuamente una mirada de censura. Generalmente denuncian o, más bien, hacen públicos los amores ilícitos de que son testigos.

[206] Las mujeres-espíritus de la selva, como ***Yoshin Shetaya***, ***Itan Tanta*** o el Genio del agua, y los ogros, así como ***Ino***, el jaguar, participan también de esos etnotipos culturales ricos en significados psicológicos.

Pero, contrariamente a ELLA que tradicionalmente se mueve en un medio conocido, EL goza de un espacio mas largo, cuyo precio paga con su perenne confrontación con ese OTRO LUGAR, ese ALLÁ, de fiera y ***yoshin***, lleno de peligros. Confrontación que, por lo general, vive como una prueba dual -la caza o la pesca en compañía del cuñado- u ocasionalmente colectiva, durante el establecimiento de relaciones del grupo tribal con el exterior, sea que se trate de expediciones guerreras con fines punitivos o de expansión territorial, o bien de misiones pacíficas enderezadas a cerrar alianzas o intercambios de bienes con los pueblos vecinos. Todas esas relaciones con el Afuera recaen por lo general sobre los hombres, cuya temeridad para enfrentar lo desconocido así como coraje y destreza para triunfar sobre la muerte son glorificados por los mitos.

Así, la atribución de un espacio respectivo, la división y la diferenciación de las tareas estrictamente reguladas, establecen entre los elementos complementarios del grupo social un equilibrio coherente, que el mito ilustra con evidencia, siempre en relación a un modelo ideal dominante que en gran parte refleja, sin distorsión, el modelo transmitido por los preceptos éticos aun actualmente enunciados y transmitidos.

¿Pero bajo qué rasgos exactamente se presenta la mujer shipibo en el universo de los valores y en el de las relaciones familiares?

En este universo de diferenciación sexual, claramente expresada en la división de las tareas y en la ocupación del espacio, las cualidades dominantes son la pureza y la castidad en las muchachas, el coraje y la virilidad en los muchachos; pero, definitivamente, estas no son suficientes para fundar el orden social.

Por la alianza matrimonial, ellas originan otros dos valores: la fecundidad y el trabajo. Es la constelación de todos esos principios -en primer lugar, castidad y pureza, luego fecundidad, fidelidad y trabajo- lo que caracteriza a la "***Quinquin ainbo***", la "Mujer ***quinquin***", modelo ejemplar de la mujer, cuya imagen[207] nos transmite el mito y que los narradores de hoy se complacen en evocar con la nostalgia y la amargura del duelo nunca consumado de ese 'objeto ideal' que ellos suponen amenazado e incluso perdido para siempre (¿pero, lo habrán tenido alguna vez?) del cual, recurriendo al mito, se entregan a la ilusión, si no es de hacer revivir sus colores para todos, por lo menos de despejar mejor sus huellas en la memoria de los auditores.

En el discurso social actual, los rasgos fundamentales de la "Mujer ***quinquin***", claramente estigmatizada en los relatos, han dado lugar, en relación al ámbito moral, a desarrollos que insisten no solo en las reglas y modos de conducta que las mujeres deben seguir en su condición de hijas, madres y esposas -código social y moral- sino también sobre los criterios

[207] Aun si hay un desajuste entre ese modelo teórico y la realidad sociológica, esos valores están vigentes.

estéticos que les son propios –su persona, los objetos que ella fabrica-, y los casos excepcionales[208].

En lo que al hombre se refiere, el elemento primordial es su fuerza de trabajo. Es lo que más se valora. Su comportamiento se inscribe en un sistema que corresponde generalmente al principio de matrilocalidad; pero, como en el caso de la mujer, este valor no es nada en sí mismo si no es ejercido en el seno de una vida social de relaciones.

No se trata de producir para acumular bienes -un hombre semejante es un "***yoashi***"[209], (avaro), y sus congéneres, asegura el mito, lo condenan al rechazo e incluso a la muerte- sino de demostrar categóricamente su fuerza viril, su coraje, su destreza de cazador, su habilidad de pescador, su eficacia en las tareas agrícolas; cualidades esenciales para cumplir con sus deberes cotidianos y que le conceden el derecho de contraer un matrimonio, pero con la condición expresa de someterse y servir a su familia por alianza[210].

Al satisfacer las exigencias del suegro, presentadas como pruebas que exigen valentía, arrojo y sagacidad, el hombre adquiere algunas veces figura de héroe prestigioso[211]. La obediencia, en estos casos, es un valor necesario, y que igualmente conduce al poder. Pero si llegara a infringir esos deberes que le exige su rol, él se verá expulsado de su familia por alianza, o simplemente enfrentado al rechazo de ser acogido en calidad de yerno[212].

Desde esta perspectiva, poseer una mujer significa seguir necesariamente un camino obligatorio, temporal o definitivo: la sumisión ejemplar a la autoridad de los suegros.

Sin embargo, aislada de esta estructura de conjunto, ninguna de esas cualidades constituye un valor en sí. Desde luego, la virtud de una mujer consiste en preservarse de toda relación sexual antes del matrimonio. ¿Pero qué sentido tendría una virginidad exclusiva?

A falta de reprobación, una mujer semejante suscitaría más bien una benévola curiosidad, mezclada de simpática conmiseración, aunada a la idea, totalmente acorde con el pensamiento shipibo, de que un "espíritu" la ha hecho su mujer, lo que la vuelve indisponible para los demás hombres. En resumen: un caso de posesión.

Un hecho viene a confirmar esta hipótesis de posesión por un ***yoshin***: cuando una mujer se rehúsa a tener las relaciones sexuales que su marido le reclama según derecho, da motivos para sospechar que ha tenido en sueños tratos ilícitos con un espíritu. En tal caso, una intervención chamánica podría remediar el problema, identificando al espíritu responsable del desorden. En

---

[208] Así, es igualmente "***quinquin***" una mujer que, privada del sostén de su marido, desempeña un trabajo regularmente masculino. El grupo ejerce entonces sobre la persona bivalente un control discreto, e interviene, si es preciso, en caso de necesidad, para brindarle ayuda y consejo.

[209] Cf. "La muerte de Yoashico Inca".

[210] Inclusive si el mito hace referencia a la residencia patrilocal de los esposos (evocación rara), la prueba, o las pruebas de las calificaciones del yerno en relación al suegro son invariantes.

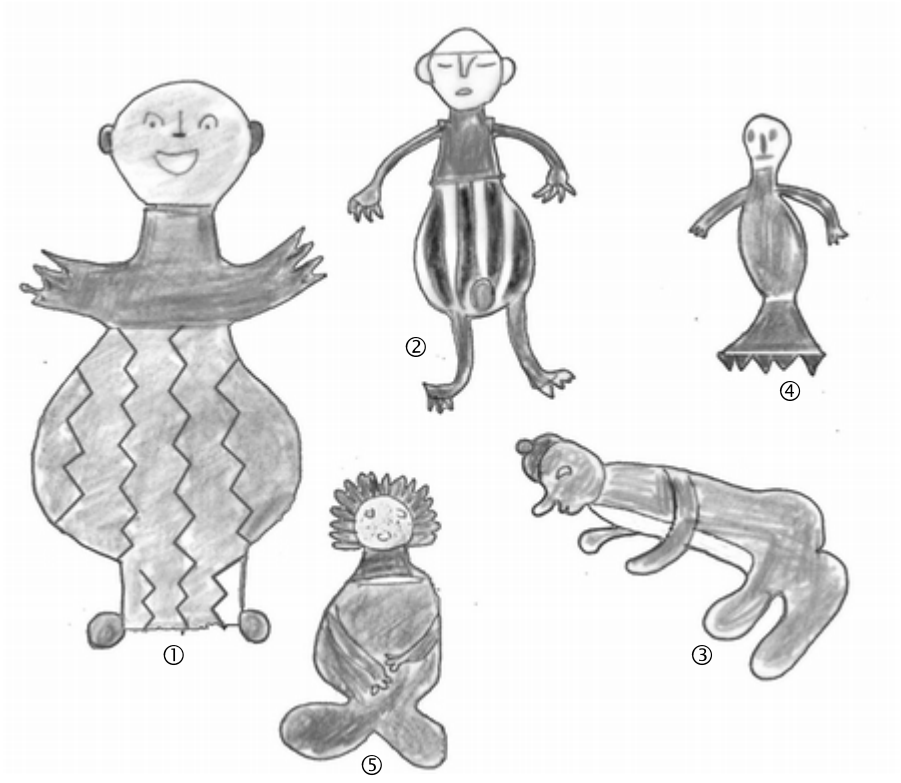
[211] Cf. "El origen del clan Relámpago".

[212] Cf. "Buitre y Martín pescador en busca de una esposa"; "***Cashi*** y ***Shane*** buscan esposa".

las situaciones de curación vividas sobre el terreno, Mono Blanco fue designado en dos ocasiones por el chamán en ejercicio como el autor del mal. Si, por ejemplo, una mujer menstruante orinara en la orilla del río, ***Yoshin Kushuska*** (Bufeo) y todos los espíritus acuáticos a los que la sangre impura de la mujer indispone desencadenarían cataclismos de orden meteorológico; pero además, una noche cercana, por espíritu de venganza, Bufeo Colorado la violaría en sueños para fecundarla, apropiarse de la descendencia resultante de esta unión -los ***yoshin-baquebo***-, y guardársela por esposa.

La palabra mítica nos presenta pues a los dos personajes, hombre y mujer, en una dinámica relacional en la que cada valor, sobre el plano ético, solo cobra sentido dentro de la relación que sostiene con los demás.

Como lo vimos anteriormente, cuando destacamos los rasgos que otorgan a la "Mujer ***quinquin***" valor de modelo ideal, aquí, a propósito de la ética conservada en el mito, se trata igualmente de un modelo teórico ideal. ¿Pero acaso no es una cualidad de todo modelo de pretender dar cuenta de variantes igualmente concebibles?



Los ***yoshin-baquebo*** : procedentes de la alianza de un "espíritu" y de una humana, los ***yoshin-baquebo***, con frequencia gemelos, poseerían rasgos excepcionales de videncia, o bien malformaciones benignas o monstruosas que señalan a la comunidad su peculiar origen. Aquí, ① et ② los hijos de ***Chullachaqui***, un espíritu canibal del bosque; ③ el de ***Kushuska***, ④ el de ***Neino***, la Madre de las nutrias, y el de ***Jenen yoshi*** ⑤, un genio del agua.

(Dibujo de Yoransina).

EPILOGO

L'acquisition des connaissances fait approcher de la vérité quand il s'agit de la connaissance de ce qu'on aime et en aucun autre cas.[*]

Simone Veil
L'enracinement (1949)

El hecho de haber bosquejado a grandes trazos y a título de ejemplo esos paradigmas complementarios o antitéticos que predominan, en vecindad con muchos otros, en la mitología shipibo, no debe, en ningún caso, inducir la idea de una taxonomía rígida. Por el contrario, así como para el espacio sería totalmente artificial concebir categorías fijadas para siempre y en perpetua relación con los mismos protagonistas, del mismo modo, esas imágenes exigen que no olvidemos su dinamismo, ni sus matices, ni su posible superposición, que determinan los elementos que ellas poseen en común.

Ordenado de este modo en torno a esas figuras, el espacio de la mitología permite aprehender las relaciones que los hombres sostienen con sus semejantes, así como con las fuerzas exteriores y ocultas que los rebasan, provengan estas de la naturaleza o de la condición humana.

¿Es posible establecer una aproximación entre la linealidad temporal que algunos narradores han introducido en la historia mítica shipibo con el concepto que los pueblos cristianizados tienen de la historia: origen, sucesión, progresión activa hacia un "más allá"?

En lo que atañe a los Shipibo, nos sentiríamos tentada de responder sí y no a la vez. Porque si la visión milenarista que se encuentra en la sección denominada "El Tiempo de los Incas" sugiere un "más allá" para el pueblo,

---

[*] ***La adquisición de conocimientos aproxima a la verdad cuando se trata del conocimiento de lo que se ama, y en ningún otro caso.***

el "más allá" para los Shipibo no es solamente futuro, es también **presente**, **aquí,** al **mismo tiempo**.

En efecto, entre lo que hemos convenido llamar el "Tiempo de los Ancestros" y el "Tiempo de los Incas" interviene una ruptura, traducida por una modificación de la temporalidad en la que evolucionan los protagonistas del mito.

A la temporalidad cíclica del "Tiempo de los Ancestros", esos "Grandes Personajes del Principio", se substituye, se sobrepone o se yuxtapone en el "Tiempo de los Incas" una temporalidad lineal donde el acontecimiento aflora sobre un fondo de historicidad.

No obstante, una continuidad cultural perdura entre esos dos espacios-tiempos.

Para permanecer fieles a la palabra sostenida por los propios Indios, diríamos que los Shipibo se refieren a los Ancestros como a figuras primordiales que, en cuanto tales, se manifiestan en cada acto de la vida cotidiana, pero cuyas acciones fundadoras y organizadoras del cosmos se pierden en una insondable profundidad histórica. Por contrapartida, ellos se sitúan a si mismos en una relación de continuidad temporal con el Inca, que realza aún más el esperado regreso de ese personaje mesiánico: el Padre Inca, el Brillante, que asegurará al mismo tiempo, en el camino del milenio, un retorno concertado junto a los Ancestros.

En consecuencia, háblese de los Incas o de los Ancestros, "el más allá" sigue siendo espacial y temporal a la vez, próximo y lejano, futuro y presente. Ellos no están en "el más allá" de los pueblos cristianizados, sino **aquí**, al **mismo tiempo**.

Por lo tanto, los seres humanos y prehumanos, ancestros fundadores o héroes incas, incluso investidos de poderes demiúrgicos, llevan supuestamente una existencia análoga a la de los hombres, participan en su mundo, y sostienen con éste una perenne compenetración hecha de control e intercambios.

Eso significa, en otros términos, que poblada de individualidades actuantes, principales o secundarias, nombradas o anónimas, esta concepción del mundo mítico toma como referencia el mundo de los humanos. Es por eso que hemos reservado algunas líneas de análisis a las imágenes del hombre y de la mujer, tal como nos los revelan los relatos.

Pese a haber sido atropellados y acosados por la historia, y confrontados al impacto de la aculturación, los Shipibo han integrado en su universo mítico los elementos nuevos acarreados por el devenir, sin dejar de referirse a un modelo preestablecido que hemos tratado de restituir, muy parcialmente, en la sección titulada "El Tiempo de los Ancestros".

Una rápida evocación de las dos partes concernidas muestra que en los mitos reunidos en el "Tiempo de los Ancestros", el pensamiento shipibo pone el acento en la dimensión inamovible del universo, ordenado por los "Grandes Personajes del Principio".

La invariabilidad de éste, la conformidad con lo que fue creado "una vez y para siempre", la aceptación del los mandamientos convalidados por el pasado, caracterizan a este periodo que la memoria colectiva atesora y emplaza a una profundidad histórica insondable, y especialmente en el tiempo inmemorial de los orígenes.

Las narraciones referentes al "Tiempo de los Incas", por el contrario, insisten sobre todo en la transformación social y en los preceptos morales asociados a la aparición del recién llegado, más que sobre la dimensión de un orden universal establecido y duradero.

Efectivamente, desde los más remotos orígenes el movimiento participa de la creación del mundo y del orden de las cosas. El tiempo cíclico escande el destino del universo y no excluye el cambio. Pero mientras que en la referencia a los Ancestros el pensamiento shipibo imprime a la historia una primacía ideológica, a propósito de los Incas éste logra establecer por añadidura una sucesión cronológica de acontecimientos históricos, como la existencia y la aparición del ***Inka Nawa***, y los episodios de este encuentro que configuró la vida social y cultural de los Indios, las luchas que jalonaron la resistencia contra los Blancos, las etapas del contacto, el papel de los Mestizos.

El bricolaje sabio de articular recuerdos históricos con modelos inmemoriales asegura a la vez la conservación de elementos recibidos del pasado y la integración de los acontecimientos recientes. En ese sentido, para retomar una idea cara a G. Balandier[213], los narradores shipibo son al mismo tiempo "los conservadores de la historia objetiva -aquella por la cual la unidad política afirma su personalidad y continuidad- y de la historia ideológica -la que legitima y justifica y modela, o modula, los comportamientos sociales".

Así, el constante debate que toda sociedad sostiene con el tiempo está claramente ilustrado en la mitología shipibo por las secuencias temporales mayores registradas por los propios narradores, y que hemos respetado en el cuerpo de esta obra.

Parafraseando a S.F. Nadel a propósito de los Nüpe de Nigeria, diríamos de buen grado, a propósito de los Shipibo que son igualmente "un pueblo con el espíritu orientado hacia la historia[214]".

Legada como un patrimonio fundador, la mitología shipibo, caudal de complejos recursos, refiere el génesis, el orden arcaico del mundo, pero también inaugura una reflexión sobre la modernidad, en la medida en que integra y clasifica los acontecimientos imprevisibles que introduce lo real: como el ***Inka Nawa***, Ana Rosa, los Blancos.

---

[213] G. Balandier, "Tradition, conformité, historicité", in *L'Autre et l'Ailleurs*, pp. 15-38. Ed. Berger-Levrault, Paris 1976 – 511 páginas.

[214] S.F. Nadel, *Black Byzantium*, 1942, prólogo de Lord Lugard. Trad. francesa. Paris 1971.

No haremos más comentarios sobre los fundamentos de esa clivage de estructura que el corpus mítico presenta entre "el Tiempo de los Ancestros" y "el Tiempo de los Incas". Tampoco afirmaremos que la existencia de una mitología que podríamos llamar de primera generación sea menos coherente que la segunda; podemos, empero, pensar razonablemente que a partir de realidades observables, relaciones sociales o relaciones con la naturaleza, el hombre se ha construido un universo imaginario, producto de un pensamiento lógico, construcción más o menos consciente que posibilita la aprehensión de lo real.

En resumen, el mito y su significación se transforman, a veces se politizan, y, de todos modos, pareciera que se historicizan mejor cuando no se trata de mitos de los orígenes. Hemos podido verlo en los relatos que narran las relaciones entre Indios y Blancos, o entre Indios y Mestizos.

En cuanto al carácter de la memoria y del imaginario, es conveniente diferenciar la expresión de este imaginario transmitido en el corpus mítico, y la forma en que es sentido, percibido, vivido en ciertas situaciones individuales.

No era este el lugar adecuado para tratar sistemáticamente la compleja suma conceptual que encierra el pensamiento shipibo, ni tampoco situaciones individuales de conflicto, pero podemos preguntarnos si no es oportuno ver -el análisis de la saga de los dos Incas nos invitaría a ello- una especie de matriz simbólica que podría ser entendida como el aumento de una perturbación latente en todos, debida a las contradicciones internas de la sociedad, agravada y desplazada del exterior hacia el interior, vale decir en el psiquismo, perturbación debida igualmente a los prolongados contactos con civilizaciones completamente extrañas.

Siguiendo esta orientación -pero este sería un tema para otro libro- una nueva reflexión podría conducirnos a extraer, con los conceptos-clave propios al pensamiento indígena, el cuestionamiento ontológico que contienen los mitos, y a desarrollar desde una perspectiva etnopsicoanalítica los desórdenes psíquicos específicos de esta cultura.

Pero los Shipibo que "aún saben" conocen el origen de ese desasosiego. Saben que esta impresión de impotencia y de vacío, ese sentimiento de desesperación producido por el rechazo brutal de una sabiduría vacilante que resume siglos de observación y de experiencia vienen de la intrusión de los Blancos y de la existencia de los Mestizos. Y para expresarlo, la mayoría quiere guardar, proteger las representaciones tradicionales con la vana esperanza de conservarlas vivas.

Es tal vez razonable pensar que los universos míticos reflejan parcialmente tanto en su forma como en su contenido la historia de los grupos humanos que los han elaborado, así como es posible que hagan eco en el psiquismo. ¿Pero por cuánto tiempo más esas transformaciones, recortes, mutaciones de mitos, "bricolaje" en suma, que se adueñan de lo

imprevisible seguirán siendo los organizadores de la cultura y, en última instancia, del individuo?

En la confrontación con una red de intercambios considerablemente compleja, frente a la imagen de los suyos moviéndose bajo la influencia de los misioneros americanos, en razón a las rivalidades entre protestantes y católicos, evangelistas y adventistas de todos los países, y al envolvente discurso que proclama que deben vivir como "*racionales*, *cristianos*, *civilizados*", ¿qué palabras sagradas podrán retener en su memoria los Shipibo, en esa región donde los prosélitos de toda laya han establecido la cabeza de puente de su devastadora empresa?

Los cambios se aceleran, irrumpen sin dar tregua, impuestos desde el exterior; la vida está convulsionada.

Los Shipibo han captado perfectamente que la mortífera nivelación que socava su sociedad, como a todas las sociedades tradicionales del mundo, proviene de ese movimiento planificador y uniformizante que voceando las consignas del "progreso" y la "civilización", que se oyen en todas partes, recorre hasta los últimos confines de la selva.

¿Cuánto tiempo conservará el pensamiento mítico esta facultad de adaptarse, sintetizar, estabilizar, volver inteligible lo real?

¿Qué dejarán los Shipibo para atestiguar sobre su existencia?

¿Los únicos testimonios de su civilización, expuesta a esos crecientes riesgos, deberán ser brindados por los herederos de aquellos mismos agentes que han ocasionado su ruina? ¿Por nosotros, los ***Viracocha-Nawa***, los no-indios? ¿Nosotros, los que en forma fantasmática somos identificados con la imagen del ***Pishtaco***, ese Blanco dador de muerte, cuya hegemonía implacable decreta su fatal destino?

Al término de esta etapa que inaugura nuevos caminos, como se habrá comprendido, muchas preguntas siguen en pie, e invitan a proseguir, si no por la vía abierta aquí, quizá tras otros rumbos.

Sin duda, la reivindicación de la identidad cultural, la exigencia de diálogo formalmente igual de las culturas ayer acosadas por Occidente constituyen hoy, indudablemente, respuestas defensivas al imperialismo cultural del pasado y del presente, y un número considerable de jóvenes Shipibo, al igual que muchos entre nosotros, se comprometen también en esta lucha. Pero la mayoría, jóvenes y ancianos, se interroga, y se advierte cuanta dificultad tienen, tanto como nosotros, para definir el contorno de una identidad cultural.

La creencia inquebrantable en la existencia del Inca, su apego a ese sistema de esperanza, permite seguramente acercarse a las sutiles márgenes de la **identidad soñada, o deseada**... Pero cuántas contradicciones se encuentran en esta búsqueda, entre los mimetismos, la duda y las los regresos a la fuente.

En materia de encuentro, la problemática planteada en los mitos shipibo sigue siendo extrañamente familiar para nosotros: ¿Cómo concilia el ser humano lo original y lo adquirido?

O, para decirlo de otra manera:¿Cómo hacer algo de "si mismo" con "el otro"?

Seguramente no hemos aun alcanzado la cima de la reflexión sobre las complementaciones culturales necesarias en el mundo actual, así como sobre la construcción dinámica, jamás estable, de una identidad cultural permanentemente repensada, continuamente remodelada en sus herencias y enriquecida en el contacto con los demás.

Nosotros mismos asimilamos los logros culturales de los siglos pasados sin reparar en ello; a veces, incluso, en la medida en que nuestros museos y nuestras memorias albergan numerosos vestigios provenientes del pillaje de las culturas de los demás, contemplamos el conjunto con un sentimiento de propiedad inalienable, como si se tratara de una herencia.

Al igual que nosotros, en vísperas de una Europa aun en gestación, en el corazón mismo de los conflictos en donde los nacionalismos se exacerban, en tanto la mundialización acecha, cuando se trata de elegir o de abandonar una herencia, de adoptar o de rechazar lo que proviene de los demás, los Shipibo dudan y actúan en forma contradictoria.

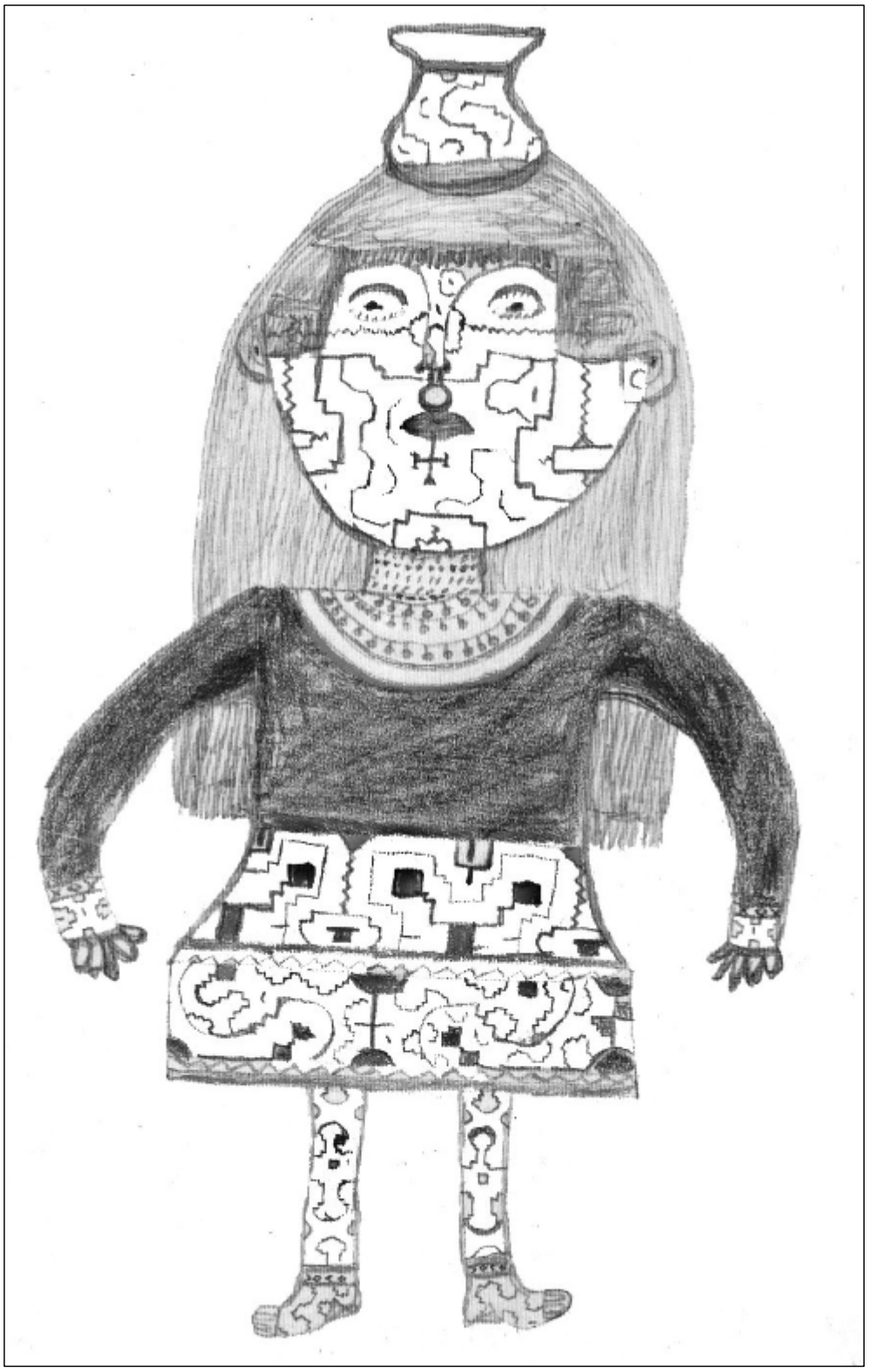
Por un lado, un cauto repliegue en la tradición y en si mismos: la identidad cultural se vuelve entonces bastión contra la angustia, la incertidumbre y la amenaza de todas las barbaries; por el otro, la proyección en el futuro de una síntesis armoniosa entre la herencia de los ancestros y los aportes del recién llegado, y la tentación irreflexiva o utópica de una civilización magnánima y universal, en la cual se atenuarían los matices, las diferencias y, se cree, las tensiones.

Por instinto o por opción política se oscila entre esos dos polos. A veces se pasa del uno al otro, y aun si para los Shipibo el discurso mítico relativo a los Incas, gradualmente o por saltos, establece una orientación clara, más cercana de la segunda opción que de la primera, tampoco deja de evocar el desenlace problemático -léase el fracaso- de semejante vocación, que deben repensar, remodelar, reajustar, reinventar incesantemente por el bienestar del pueblo.

A menos de transformarse en un mero objeto reflector, ¿quién puede decir hoy, en el hervidero actual de contradicciones y desafíos de este mundo, que la disyuntiva es fácil?

Para abrir su camino en la trama del bosque
¿Hasta cuándo el Hermano Jaguar prestará
Su túnica al cazador extraviado?

LA "QUINQUIN AINBO"



(Dibujo de Same Aque *alias* Z. Capertino Barbaran).

GLOSARIO

Akoron ..... Barco mítico dirigido por Anaconda, avatar de ***Ronin.***

Amakiri ..... Es un pescado grande, de carne blanca, de la familia de las pirañas, muy apreciado por los Indios. Gamitana, en español local (*Serrasalmus rhombeus*).

Amen ..... Capibara o cabiai, roedor que vive cerca del agua. Ronsoco, en español local (*Hydrochoerorus capyraba*).

Aná ..... Planta cuya resina es usada en peletería o en la preparación del ***warawasko***, compuesto vegetal usado en la pesca por envenenamiento de las aguas. Catahua, en español local (*Hura crepitans*).

Ano ..... Agutí o cotia, majás en español local (*Dasyprocta agouti*).

Apashiro ..... Camaleón. En realidad, se trata de la iguana (*Iguana iguana*).

Asha ..... Substancia vegetal obtenida del *lonchocarpus nicon* con el fin de ahogar a los pescados, sin perjuicio para su consumo. Este extracto puede formar parte del ***huako***, compuesto vegetal más complejo llamado barbasco en el español local.

Ashipa ..... Sandía.

Atsa xeati ..... Chicha de yuca: masato, en español local.

Awa ..... Tapir. Sachavaca o danta, en español local (*Tapir americanus*)

Axo ..... Árbol de gran tamaño llamado capiruna, en el español local (*Capirona decorticans*, *Calycophyllum spruceanum*, familia de las *Rubiáceas*). De madera densa y pesada, es utilizado en carpintería.

Barí ..... Sol.

Bawa ..... Se trata del guacamayo; loro es el nombre que se da en español, especialmente a las siguientes especies de psitácidos: *Conures erythrogeny, Conures roseifrons*, y a otras variedades.

Bawin ..... Pescado, especie de bagre; doncella en español local (*Brachyplatystoma faciatum*).

Bei ..... Uno de los principios vitales del hombre. Anima el cuerpo al cual está vinculado, y asegura su movimiento y su equilibrio físico y mental. Remite a la idea de vitalidad, fuerza, energía.

Bero-yoshin ..... Literalmente, "espíritus del ojo". Avatar, *post-mortem* de un principio vital del ser humano. Son dobles, estables, y cada uno de ellos está contenido en su propio espacio ocular.

Bescon ..... Papagayo, loro; chirriclés en español local (*Psittacus melanocephalus*).

Bewa ..... Canto.

Bina ..... Avispa, abeja.

Bona ..... Hormiga negra de gran tamaño, habitual en la flora amazónica. Mide cerca de cuatro centímetros de largo, y está provista de un temible dardo, cuya picadura se asemeja a la del escorpión. Es llamada isula, en el español de la región. Podría tratarse de *Mirmica-suevissima* o de *Crytocertus atratus*. Es el *toncandera* del Brasil.

Boshi ..... Pene.

Chai ..... Cuñado. Por extensión, toma el sentido de la voz "aliado" (alianza matrimonial, alianza política).

Chaikoni .....Pueblo mítico y ancestral; "elegidos" del Inca. Tiene también el sentido de extranjero.
Chari .....Ave de la orden de los Paseriformes.
Chaxo .....Ciervo, cervato (*Mazama americana*).
Chitonti .....Falda tradicional, pintada y/o bordada.
Chomo .....Tinaja de cerámica de gran tamaño, utilizada para preparar las diferentes clases de chicha.
Huako .....O ***warawasko***: Compuesto vegetal llamado barbasco en español.
Ibo .....Madre, Dueño, patrón. Significa también principio de vida, esencia.
Inka shimi .....Lengua del Inca.
Ino .....Jaguar, tigre en español local (*Felis onca*).
Ipo .....Pez; carachama o chitari, en español local (*Pterygophlicthys multiradiatus*, familia de las *Loricariáceas*).
Isa .....Pájaro (término genérico).
Ishmín .....Cóndor; es considerado el "jefe" de las aves de carroña.
Isko .....Pájaro de plumaje marrón, provisto de una cola bastante larga, de plumas amarillas, utilizadas en los tocados. El término que lo designa, en el español de la región, imitaría su grito: bocholocho. También es conocido como páucar (*Oropendola psaracolius angustifrons*).
Itahuana .....Arcilla grisácea utilizada para la fabricación de las cerámicas.
Iwi .....Raya (*Raya nasuta*).
Jasin .....Pavo silvestre, paujil en español local (*Pauxi*, *Mitu tuberosa*, familia de las *Cracidae*).
Je .....Hormiga microscópica, de picadura dolorosa. Es llamada pucacuru en la región (*Mirmica rubra*, según Tovar).
Jema .....Aldea, comunidad, pueblo.
Jison nanti .....Planta acuática parásita no identificada.
Jiwi .....Árbol.
Jiwi aki .....Tarea agrícola masculina: tala de los grandes árboles.
Jonikonbo .....Es así como se llaman los Shipibo: "los hombres". "***Jonikonbo***", aplicado a la gente de la tribu, los distingue del resto de la humanidad. De ***Jonikon***, hombre, y ***bo***, sufijo del plural.
Jono .....Pecarí de collar, pequeño jabalí: sajino, en español local (*Dycotyles torquatus* o *tajucu*).
Jori .....Pájaro que no hemos podido identificar con exactitud. Podría tratarse del llamado Boduco, en el español de la región.
Joshin kapa .....Ardilla anaranjada (*Microsciurus flaviventer*).
Joxo Shino .....Mono blanco, en la región.
Kabori .....Pequeña tortuga acuática. Taricaya, en español local (*Podocnemis unifilis*).
Kain .....Una de las variedades de aras. Guacamayo militar, en español local (*Macrocercus* o *Ara militaris*, según E. D. Tovar).
Kana .....Una de las variedades de aras. Guacamayo azul, en español local (*Macrocercus araranna*, según E. D. Tovar).
Kaná ..... Relámpago.
Kansin .....Árbol (no identificado) cuyos frutos son comestibles.
Kape .....Lagarto de Indias: Caimán (*Genus caiman*).
Kashi .....Murciélago.

Kawa ..... Cocción al estofado de alimentos envueltos en una hoja de plátano.
Kawe ..... Esteras de palma trenzada, usadas para dormir o sentarse.
Kaya ..... Uno de los principios vitales del hombre: doble de la persona misma; literalmente: reflejo, imagen.
Kenan ..... Camilla hecha de troncos de madera de balsa decorados. Sirve de asiento a las jóvenes recientemente sometidas a una escisión.
Kenpo ..... Recipiente de cerámica destinado a contener una bebida. Se le hace circular de mano en mano al beber.
Kenti ..... Cerámicas y recipientes utilizados para cocinar.
Kishioma ..... Constelaciones de Orión y de las Híades. Literalmente: sin pierna.
Koca ..... Tío (hermano de la madre).
Koitatas ..... Insecto picador no identificado.
Kóma ..... Perdiz. Panguana, en el español de la región (*Crypturellus undulatus*).
Koman ..... Árbol cuya madera es comercializada como material de construcción. Es llamado shihuahuaco en la región (*Dipteryx micrantha harms*, familia de las *Fabáceas-Papilionáceas*).
Komari ..... Palmera cuya nervadura central es utilizada para confeccionar las cuerdas que unen las flechas al arpón o al arco.
Komari yapa .... Es un pescado largo, plateado, de dientes afilados, llamado chambira en el español de la región (*Hydrolycus scoberoïdes* familia de los *Raphiodonti.*
Konin ewa ..... Anguila eléctrica, gimnoto.
Korí ..... Adorno labial, y por extensión brillante, dorado.
Koro kapa ..... Ardilla gris (*Sciurus aestuans*).
Koshi ..... "Fuerza", poder del chamán.
Koyaparo ..... Pez no identificado.
Kushuska ..... Bufeo colorado o rosado (*Innia geofrensis*), poderosísimo espíritu de las aguas. Existe otra especie, el pequeño bufeo negro, o plomo (*Delphinus fluviatilis*).
Maekawa ..... Especie de halcón, ave rapaz de mal agüero llamada huancahui en la región (*Herpetotheres cachinnans*, familia de las *Accipitridae* del género *Heterospygias*, según Tovar).
Main ..... Pescado no identificado.
Mananxawe .... Tortuga terrestre; motelo en español local (*Testudo tabulata*).
Manxam ..... Grulla. ***piti manxam***, grulla ceniza; ***joxo manxam***, grulla blanca.
Manxateo ..... Ave zancuda llamada tuyuyo en la región. Es el jabirú americano (*Jabiru mycteria*).
Maox ..... Baño mineral de color blanco aplicado sobre la parte exterior de las cerámicas, antes de la cocción.
Mapo ..... Cabeza.
Mapotaki ..... Tarea agrícola femenina; limpieza y desbroce del monte quemado.
Marí ..... Paca, en español local. Roedor depredador de los yucales (*Coelogenys subniger*).
Masen ..... Tutumo, en español local: es el fruto del calabacero (*Crescienta cujete*). Una vez vaciada y secada, la calabaza sirve de recipiente de usos múltiples, entre ellos, contener los remedios y los extractos de las plantas tintóreas de uso estético.
Masha ..... Danza en círculo.

Mashi .....Playa, arena.

Mashi-isa .....De ***mashi***: arena, e ***isa***: ave. Este pájaro no identificado es común en las playas arenosas de esos islotes efímeros que en el curso del río descubre el descenso de las aguas, en la temporada de estiaje.

Mashinti.....Arcilla roja utilizada en la fabricación de las cerámicas.

Mawa .....Muerte.

Mawis.....Tijereta.

Maxe .....Bija; achiote, en español local (*Bixa orellana*).

Mecha .....Suertudo, habilidoso.

Menoti.....Faena agrícola consistente en la quema de la parcela destinada a la agricultura después de la tala.

Meraya.....Literalmente, el hombre que ve. El ***meraya*** ocupa el rango más elevado en materia de conocimientos dentro de la jerarquía de los chamanes. Su don de videncia, inseparable de su fuerza y de su poder, le permite entrar en contacto con el mundo de los difuntos y las entidades organizadoras del universo.

Mishkitii.....Anzuelo.

Nacax.....Termita, y por extensión termitera.

Nane El nane es el jugo que se extrae del fruto de la *Genipa obligonfolia americana*. En la región el árbol es llamado huito, y el fruto yagua. Según E. D. Tovar, "Es una planta Rubiácea cuyos frutos son reputados para prevenir las afecciones pulmonares, cuando son consumidos en ayunas. El fruto verde es utilizado para pintarse la cara y el cuerpo; de ese modo la piel se vuelve más suave y se encuentra, al mismo tiempo, protegida de las picaduras de los insectos" (op. cit., p. 107). Los Shipibo precisan que el extracto del fruto permite asimismo teñir las canas; bebido en ayunas, con agua tibia, suprime las hinchazones ocasionadas por la aerofagia. El huito puro es también empleado para untar las cara y el cuerpo de los recién nacidos, y especialmente el ombligo, por el cual penetraría el "mal aire".

Nawa.....Término general usado hoy para designar a los extranjeros, los "diferentes a uno", la "gente de afuera", los demás pueblos.

Nea.....Trompetero, en español local (*Psophia crépitans*). Es un ave galliforme, llamada así porque su grito imitaría el sonido de la trompeta. Del tamaño de una gallina, el trompetero se pavonea de tal manera que se asemeja a una pelota negra sobre un par de patas de extremidades verdes.

Neino .....Nutria (*Loutra longicaudis anudris*).

Nepax.....Planta acuática parásita, no identificada.

Nexbin .....Variedad de avispa, no identificada.

Nibo .....Escorpión.

Nii meran.....Selva adentro.

Nishí.....Liana, base de las bebidas alucinógenas, y en particular del ayahuasca.

Nonque-buka...Abeja.

Ochó.....Lejos.

Onan .....Saber chamánico, conocimiento.

Onanya-joni .... Curandero (literalmente, hombre de saber), esencialmente fitoterapeuta.
Ota ..... Sombra.
Oxe ..... Luna.
Paka-ati ..... Flauta de bambú de un solo agujero.
Pano ..... Gran tatú (*Priodontes giganteus*). Armadillo, o yanguaturi, en español de la región.
Paranta xeati ... Jugo de plátano; chapo, en español local.
Paro ..... Arroyo, río.
Pasan wua ..... Planta acuática parásita, no identificada.
Payari ..... Pez no identificado.
Picha ..... Palometa, en español local; pescado de veinticinco centímetros aproximadamente, del género *Mylossoma*, muy abundante en las aguas del Ucayali, y muy apreciado por su carne grasa.
Pino ..... Colibrí.
Piro ..... Pájaro nocturno no identificado.
Poi ..... Hermano o hermana (cuando alguien se dirige a una persona del sexo opuesto).
Poinkosko ..... Buitre de cabeza negra : urubú ; gallinazo en español local, (*Coragyps atratus*).
Poi-wetsa ..... Hermano o hermana (cuando alguien se dirige a una persona del mismo sexo).
Poko ..... Cordón umbilical.
Ponsen ..... Perezoso (*Choloepus capitales*).
Reneti-makan .. Piedra de moler utilizada para pulverizar la arcilla de las cerámicas. En las planicies aluviales del Ucayali, las rocas, muy raras, fueron siempre importadas desde regiones lejanas e intercambiadas por otros artículos.
Rewe ..... Flauta de caña.
Rexo ..... Nariguera de metal o madera tallada.
Rome ..... Tabaco.
Ronin ..... Gran Anaconda mítica, señor de las aguas.
Ronon Ewa ..... Boa (*Boa constrictor*). Literalmente: "gran serpiente".
Sapen ..... Manatí, vaca marina (*Trichechus inunguis*). Designa asimismo a la constelación de la Cruz del Sur.
Sepakin ..... Tarea colectiva destinada a limpiar las tierras agrícolas de la vegetación que las invade.
Shiari ..... Vegetal (*Crecopia latiloba*) cuya corteza fibrosa sirve para fabricar las cuerdas necesarias en la caza y la pesca.
Shino ..... Mono capuchino, sajú (*Lagothrix cebus apella*).
Shipi ..... Monito melenudo por el que los Shipibo tienen predilección, para domesticarlo. Se trata, según Tovar, de un monito melenudo perteneciente a la familia de los Hapálidos, llamado "mumusque" en la región ucayalina. Según P. Ericsson, se trataría de un mono del tipo titi (*Saguinus mystax*). Está en el origen de la heterodenominación de los Shipibo, a causa de su costumbre de pintarse la parte inferior del rostro con tintura de huito, lo cual los hace asemejarse a los ***shipi*** (***bo*** = sufijo plural).

Sipan .....Pequeños pescados de diferentes especies; sardina, en la región (*Chalcinus elongatus*, *Engraulis iquitensis* o *Cetengraulis jurvensis*).
Taco .....Polla de agua; unchala, en español local (*Aramides cajanea*, familia de las *Rallidae*).
Tae .....Pie.
Tari .....Vestido masculino. Larga túnica en algodón pintado o bordado; cushma, en español local. El término puede designar genéricamente a los vestidos.
Tawa .....Variedad de carrizos cuyos tallos florales sirven para la fabricación de los cuerpos de las flechas (*Gynarium saccharoida*, según Marcoy).
Taxba .....Bosque poco profundo, arboleda rala.
Tetee.....Águila.
Tokero.....Planta acuática parásita, no identificada; variedad de jacinto de agua.
Tonon.....Pez; cunchi, en la región (*Iheringichthys*, género de los *Pimelodidae* familia de los *Siluriformes*).
Topa .....Ave no identificada.
Topironki .....Caimito, árbol silvestre de frutos comestibles. El caimito es una fruta de color violeta, de pulpa blanca y azucarada (*Chrysophyllum caïmito*).
Tora .....Pescado muy apreciado, asado a la parrilla; corvina, en la región (*Plagioscion sguarmosissimus*).
Unan .....Hormiga grande, negra.
Wai.....Campo, plantación, chacra.
Wai aki.....Tarea agrícola femenina, consistente en sembrar o plantar.
Wame .....Pez; paiche, en español local, *pirarucu* en Brasil (*Vastre gigas, Arapaima sudas*).
Wanin .....Palmera (*Bactris ciliata*) de madera muy dura y tronco erizado de espinas. Utilizada en múltiples ocasiones, especialmente en la fabricación de puntas de flechas y arpones. Chonta, en español local.
Warawasko .....ver ***Huako***.
Wasa .....Mono, capuchino amarillo, mono aullador; frailecito, en la región (*Crysothrix entomophagus* o *sciureus*).
Waste .....Ciperáceas de diferentes clases, utilizadas en la farmacopea cotidiana; piripiri, en español local.
Wetsa .....Hermano o hermana (cuando alguien se dirige a una persona de sexo opuesto).
Wexati.....Escalpelo ceremonial elaborado a partir de un pico de tucán; es usado para hacer una incisión en el cuero cabelludo de la nuca de los rivales vencidos en combate.
Wine.....Maza de madera de palmera chonta (***wanin***).
Wiroro.....Ramillete, y por extensión, el sonajero de hojas del chamán.
Wishmabo.....La constelación de las Pléyades.
Wishti ani .....Venus, el lucero del alba y del atardecer.
Wishtininti .....Caoba (*Swietenia mahogany*). Por extensión, la tintura marrón extraída de su corteza, destinada a teñir las cuerdas de los arcos, flechas y arpones.
Xaban.....Placenta.
Xacacharo.....Cangrejo de agua dulce.

Xane ..... Es un pajarillo azul turquesa (*Tangara mexicana*), renombrado por la brevedad y la belleza de sus trinos matinales.

Xawan ..... Ara, guacamayo rojo en el español de la región (*Ara macrocerus macao*).

Xawe ..... Charapa (*Chelonia*, *Codocnemis expansa*) o charapilla, en su variedad más pequeña (*Chelonia*, *Podocnemis traxaca*) en español de la región. La carne blanca de esta tortuga de agua es agradable y sana. Este animal puede llegar a medir 85 centímetros de largo, y pesar hasta 37 kilos. Pudiendo vivir muchos meses sin alimentarse, su transporte a través de grandes distancia se ve facilitado. Sus huevos son muy apreciados por los Shipibo.

Xaxo ..... Base de madera, que aunada a la piedra de moler (***reneti-makan***) compone el mortero utilizado para pulverizar la sal gema o la arcilla utilizada en la alfarería.

Xebi ..... Vulva.

Xebi-ana ..... Clítoris; literalmente, lengua de la vulva.

Xebon jepe ..... Planta acuática parásita no identificada.

Xenan ..... Guava, pacae (*Inga edulis*, familia de la *Fabáceas*).

Xequi-xeati ..... Chicha.

Xeta ..... Diente.

Xete ..... Buitre de pechera blanca y cabeza roja; pinahui, en español local (*Cathartes aura*).

Xexon ..... Árbol de unos veinte metros de altura, cuya corteza, en decocción, favorece la interrupción de los embarazos. Uvos, en la región (*Anacardiácea*, *Spondias monbin*).

Xobo ..... Casa.

Xompish ..... Ave parecida a una paloma. Es llamada yanquichicu en la región o, según E. D. Tovar, yaquichicuc-pisco.

Xon ati ..... Flauta.

Xonioro ..... Especie de cuclillo de plumaje negro y pico corvo, llamado locrero o garrapatero grande en la región (*Crotophaga major*, de la familia de los *Cuculiformes*).

Xono ..... Ceiba; lupuna, en la región (*Ceiba pentandra*). Árbol muy elevado, alcanzando los 60 metros de altura. El espiritu de ***xono*** ocupa el rango más alto entre la multitud de ***yoshin*** vegetales. Dueño de la lluvia y de los árboles, en las curas chamánicas es el poderoso aliado del chamán.

Xoque ..... Tucán.

Yawa ..... Pecarí de hocico blanco; huangana, en español local (*Dicotyles labiatus*, *Tayassu pecari*).

Yawish ..... Armadillo; tatú, quirquincho o carachupa, en español local (*Dasypus peba*).

Yobe ..... Chamán hechicero; por extensión, nombre dado al dardo lanzado por el brujo para provocar una enfermedad.

Yoina ..... Silvestre; se aplica a las especies vegetales y animales.

Yopa ..... Desafortunado, torpe.

Yora ..... Cuerpo humano.

Yoshin ..... Genios, espíritus, “almas” maléficas o protectoras.

Yotokonti **.....**Planta tintórea (de color negro) utilizada para limpiar los dientes y prevenir las caries. Identificación dudosa: *Piper pseudo-churumayo*, o *Planta nictaginácea, Neea parviflora*.

ROANBENA Y SU HIJO

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABELOVE, J. M. (1978): *Preverbal learning of Kinship Behavior Among Shipibo Infants of Eastern Peru*: Tesis de doctorado, City University of New York.

AMICH, P. José O. F. M. y Continuadores (1975). *Historia de las misiones del convento de Santa Rosa de Ocopa* (1883). Edición y notas: Julián Heras O. F. M. Ed. Milla Batres. Lima.

ANS, A.-M. d' (1982). *L'Amazonie péruvienne indigène*. Ed. Payot. Paris.

BALANDIER, G. (1976) *Tradition, conformité, historicité*, in *L'Autre et l'Ailleurs*, hommage a R. Bastide, présenté par J. Poirier y F. Raveau, pp. 15-38. Ed Berger Levrault. Paris. 511 p.

BEHERENS, C., (1984). *Shipibo Ecology and Economy: A Mathematical Approach to Understanding Human Adaptation*: Tesis de doctorado, University of California, Los Angeles.

BERGMAN, R.W. (1974) *Shipibo Subsistance in the Upper Amazon Rainforest*. Ph. D. Thesis, Madison, Wisconsin. 340 p.

BERTRAND-ROUSSEAU, P.

- (1980) "Cinco Fábulas Shipibo". *Debates en Antropología*. Revista del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú, nº 5. pp. 225-232. Lima.
- (1983) "De cómo los Shipibo y otras tribus aprendieron a hacer los dibujos (típicos) y a adornarse". *Amazonía Peruana*, IX. pp. 79-85. Lima.
- (1983) "Images du temps mythique: Moment d'un itinéraire. Fragment de la tradition orale Shipibo", *Bulletin de l'Institut Français des Etudes Andines*, XII, nº 3-4. pp. 83-107. Lima.
- (1984) "Shauen titan joni boni: El origen de las armas de pesca". (Versión bilingüe Shipibo/Español). *Causa Indígena*, nº 2. Lima.
- (1984) "A propósito de la mitología Shipibo". *Antropológica*, Año 2, nº 2. pp. 209-232. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- (1984) "El origen de las armas de pesca. Tradición Oral: un mito Shipibo" (versión libre en español). *Voz Indígena*, nº 8. Lima.
- (1985) "La mort de Yoashico Inka. Tradition orale Shipibo". *Tupanchik*, nº 2. pp. 10-14. Lima.
- (1986) "La concepción del hombre entre los Shipibos. Estudio de algunos conceptos". *Anthropológica*. IV, nº 4. pp. 92-114. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

BERTRAND-RICOVERI, P.

- (1992). "Los Incas en la mitología Shipibo". *Antropológica* nº 11. pp. 23-112. Lima.
- (1994). *Vision Blanche-Vision Indienne. Traversée anthropologique d'une culture Amazonienne: les Shipibo de l'Ucayali*. Tesis de Doctorado en Ciencias Humanas, bajo la dirección de L. V. Thomas. Université René Descartes-Paris V.

CASTAÑEDA, D.-C (1923). "Kunibo", *Revista Inca*. Nº 2. pp. 398-409.

CHAUMEIL, J.-P. (1983). *Voir, Savoir, Pouvoir*: *le chamanisme chez les Yagua du Nord Est péruvien*. Paris: Ed. Des Sciences de l'Homme.

CLASTRES, H.

- (1974). *Le Grand Parler, mythes et chants sacrés des Indiens Guarani*. Ed. Le Seuil. 140 p.
- (1975). *La Terre Sans Mal.* Ed. Le Seuil. 153 p.
- (1980). "Mythes et rites des Indiens d'Amérique du Sud", in *Recherches d'anthropologie politique*, Ed. Le Seuil, Paris.
- (1981). "Religions et cultes des societés andines (Amérique du Sud)". Tomo 1. pp. 23-27. "Indiens de la forêt (Amérique du Sud)". Tomo 1. pp. 546-553. "Pensée religieuse et prophétisme chez des Indiens d'Amérique du Sud. La Terre sans Mal". Tomo 2. pp. 507-510. In *Dictionnaire des Mythologies*. Ed. Flammarion. Paris.

COLINI, G.-A. (1884). "L'indiani del alto Amazoni", *Bolletino de la Società Geografica Italiana*, IX.

DETIENNE, M. (1981). *L'invention de la mythologie*. Ed. NRF, Gallimard. Paris.

DEVEREUX, G. (1980). *De l'angoisse à la méthode dans les sciences du comportement*. Ed. Flammarion. Paris.

DUMEZIL, G.
- (1968). *Mythe et épopée I. L'idéologie des trois fonctions dans les épopées des peuples indo-européens*. 4ème édition, 1981. Ed. NRF, Gallimard. Paris.
- (1971). *Mythe et épopée II. Types épiques indo-européens, un héros, un sorcier, un roi.* 3ème édition, 1982. Ed. NRF, Gallimard. Paris.
- (1977). *Les Dieux souverains des Indo Européens*. Ed. NRF, Gallimard. Paris.

DREYFUS, S. (1963). *Les Kuayapo du Nord. Contribution à l'étude des Indiens Gé*. Ed. Mouton et Co. Chambéry.

DURAND, G. (1969). *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*. Ed. Dunod. Paris.

ERICKSON, P. (1996). *La Griffe des Aïeux*, Ed. Peters, Paris.

GIRARD, R. (1963). *Les Indiens de l'Amazonie Péruvienne.* Bibliothèque scientifique, 308 p. Ed. Payot. Paris.

GIRBAL, P. (1619-1621). In: IZAGUIRRE, Bernardino: *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el oriente del Perú.* VII. pp. 141-147 y pp. 223-225. Lima.

HUGH JONES, S. (1979). *The Palmand and the Pleiades*. Ed. Cambridge University Press.

ILLIUS, B., (1985), "Das Grosse Trinken. Heirat und Stellung der Frau dei den Shipibo-Conibo, Ost-Peru", pp. 584-591. In G. Volver y K. Von Welck, *Die Braut. Geliebt. Verkauft. Getauscht. Geraubt. Zur Rolle der Frau im Kulturvrgleich.* Revista *Ethnologica*, Nº 11, Vol. II.

IZAGUIRRE, B.
- (1912) "Sobre los indios cunibos. Misiones Franciscanas", I, pp. 301-320 *Talleres Gráficos de la Penitenciaría. Masisea.* Lima 1922.
- (1922). *Historia de las Misiones Franciscanas y Narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú* 1619-1621, 14 vols. Ed. Imp. Arguedas. Lima, Cajamarca.

JAULIN, R. (1970). *La paix blanche. Introduction à l'éthnocide: 1- Indiens et colons*; *2- l'occident et l'ailleurs*. Ed. Plon, colección 10/18. Paris.

KARSTEN, R. (1955) "Los Indios Shipibo del Río Ucayali". *Revista del Museo Nacional*, XXIV, pp. 154-173. Lima.

KÄSTNER, K.-P., (1990). "Barbudos und/oder Mayoruna. Eine ethnohistorische Untersuchung zur ethnischen Identifizierung zweier Stammesbezeichnungen

aus dem westlichen Amazonasgebiet", *Abhandlungen uns Berichte des Staatlichen Museums für Volkerkunde*, Dresden, Nº 44: 327-341.

KEIFENHEIM, B., (1990): "Nawa: un concept clé de l'altérité chez les Pano", *Journal de la Société des américanistes*. Nº LXXVI. pp. 79-94.

KENSINGER, K., (1991) "Panoan Kinship Terminology and Social Organisation: Dravidian or Kariera, or Something Else". Ponencia presentada en el *XLVII Congreso Internacional de Americanistas*, New Orleáns. (Retomado en 1994, pp. 155-174 in: *The Way Real People Ought to live: Essays on the Peruvian Cashinahua*, Waveland Press, Prospect Heights, Illinois).

LACAN, J.

- (1956). "Sur les rapports entre la mythologie et le rituel". *Bulletin de la société française de Philosophie*. Sesión del 26 de mayo de 1956. pp. 99-125. Paris.
- (1966). *Ecrits*, *I*. Ed. Le Seuil. Paris.

LEVI STRAUSS, C.

- (1952). *Race et Histoire*, Publications de l'Unesco, Paris.
- (1958). *Anthropologie structurale*, Ed. Plon. Paris.
- (1964). *Mythologiques I. Le cru et le cuit*, Ed. Plon. Paris.
- (1966). *Mythologiques II. Du miel aux cendres*, Ed. Plon. Paris.
- (1968). *Mythologiques III. L'origine des manières de table*, Ed. Plon. Paris.
- (1971). *Mythologiques IV. L'homme nu*, Ed. Plon. Paris.
- (1974-1975) *L'identité*. (Simposio bajo la dirección de C. Levi Strauss). Ed Grasset. Paris.

LEVY, D., (1991): "The notion of a nation: the Shipibo-Conibo", presentado en el *XLVII Congreso Internacional de Americanistas*, New Orleáns, Ms.

LOOS, E., (1969). *The Phonology of Capanahua and its Gramatical Basis.* Ed. Summer Institute of Linguistic of Oklahoma.

MARCOY, P. (Laurent de St Cricq) (1867). *Voyage à travers l'Amérique du Sud, de l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique,* ilustrado con 626 vistas, retratos y paisajes por E.Riou y acompañado de 20 mapas grabados según los dibujos del autor, 2 tomos, Paris. Nueva edición, Ed. Hachette. Paris.

MAUSS, M. (1968-1969). *Oeuvres*. Présenté par V. Karady. 3 volúmenes. Éditions de Minuit. Paris.

- Tomo 1: *Les fonctions sociales de sacré.*
- Tomo 2: *Représentations collectives et diversité des civilisations.*
- Tomo 3: *Cohésion sociale et divisions de la sociologie.*

MORIN, F.

- (1973). *Les Shipibo de l'Ucayali. Rencontre d'une civilisation amazonienne et de la civilisation occidentale: Aspects psychosociologiques des changements*. Thèse doctorat de 3e cycle, Ecole Pratique des Hautes Etudes, Paris.
- (1976). "L'attente de l'Inca ou l'exemple d'un messianisme raté", in *L'Autre et L'Ailleurs.* Homenaje a R. Bastide, presentación por Jean Poirier y François Levrault. pp. 416-421. Paris.

NADEL, S.-F., (1942). *Black Byzantium*, prólogo de Lord Lugard. Traducción francesa, Paris 1971.

REGAN, J. (1983). *Hacia la tierra sin mal, estudio de la religión del pueblo en la Amazonía*. Vols. 1 y 2. Ed. C.E.T.A. Iquitos.

RENARD-CASEVITZ, F.-M., (1991): *Le Banquet Masqué, une mythologie de l'étranger,* Lierre et Coudrier, Paris.

ROE, P.:

- (1981): "Aboriginal Tourists and Artistic Exchange Between the Pisquibo and Shipibo: Trade Ware in an Ethnographic Setting", pp. 61-84 in P. Francis, S. Kense y P. Duke, editores, *Networks of the Past, Regional Interaction in Archaeology,* Calgary.
- (1988): "The Josho Nahuambo are all Wet and Undercooked: Shipibo views of the whiteman and the Incas in Myth, Legend and History", pp. 106-135 in J. Hill (ed.) *Rethinking History and Myth*, University of Illinois Press, Urbana and Chicago.

TEMPLE, D.
- (1983). *La dialectique du don*. Ed. Association diffusion INTI. Paris.
- (1982). "Echange inégal ou ethnodéveloppement? Le cas des Indiens Shipibo d'Amazonie péruvienne". *Pluriel Débat*, nº 29. pp. 63-73. Paris.

TESSMAN, G. (1928). *Menschen Ohne Gott, ein Besuch bei den Indianern des Ucayali.* 244 p. Ed. Strecker und Schröder. Stuttgart.

TOVAR, E. D. (1966). *Vocabulario del Oriente Peruano*. Lima.

VERNANT, J.-P.
- (1963). *Bulletin de la société de Philosophie*. Nº 56, p. 17. Paris.
- (l974). *Mythe et société en Grèce ancienne*. Ed. Maspero. Paris.
- (1980). "Le mythe au réfléchi". In *Le temps de la réflexion*. Ed. Gallimard. pp. 21-25. Paris.

WAISBARD R. y WAISBARD S. (1958-1959). "Les indiens Shamas de l'Ucayali et du Tamaya". *L'Ethnographie*, nº 53/54. pp. 18-74. Paris.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN **7**

Hacia una definición del mito 9
La sabiduría de los mitos 11
La familia lingüística Pano 13
Algunos hitos históricos 15

DATOS ETNOSOCIOLÓGICOS **19**

Una organización social en plena mutación 25
Una cosmología dinámica 28
Los relatos shipibo 31

MITOLOGÍA **39**

I. EL TIEMPO DE LOS ANCESTROS **41**

El nombre que nosotros nos damos *43*
Los primeros tiempos de la creacion del mundo 44
En los primeros tiempos... ..... *44*
Ronin, madre de las aguas *48*
Sobre el camino de Sol y de las estrellas 50
De qué modo sol salvó al cazador arrebatado por la Madre de los Tatús *50*
Del sol y las estrellas... ..... *52*
De cómo Ashi Meraya consiguio engañar a Sol o el alejamiento de Sol *55*
Del poblamiento del cielo, de la tierra y de las aguas 60
Del origen de Luna y del "mundo de Arriba" *60*
Del poblamiento del cielo y de la diversidad de los pueblos de la tierra *70*
De la "Gente" de la Tierra, y de las Aguas *75*
Sobre la "Gente" de nuestra tierra 80
Cómo está hecha nuestra tierra... ..... *80*
De los mundos de nuestra tierra *82*
Sobre la existencia de la Gente del Agua *87*
El cazador rezagado y la "Gente" de la noche *89*
Del origen y de la transmisión de los conocimientos 92
Cuando Luna trajo a los hombres las plantas cultivables *92*
Cuando Jaguar obsequió su cushma al viajero perdido *100*
De cómo los hombres aprendieron a fabricar las armas de pesca *105*
Los modales de mesa de Xete *108*
De cómo Mashi Isa ayudó a las mujeres a dar a luz *110*
De cómo los hombres adquirieron el don de sanar *113*
El amor, la música, la venganza: las enseñanzas de Mono Blanco *117*
Sobre los Dueños y las Madres 122
Tetecan Ewa, la Madre de las águilas *122*
Xete, el buitre justiciero o de cómo se salvó Isko, el pajarillo huérfano *124*
Jenen Yoshin, el genio del lago *128*
De cómo la hija de las aguas encuentra al joven pescador *130*

Sobre el origen de los clanes 135
El aterrador combate contra Relámpago o el origen del clan Kaná *136*
De cómo nació el clan Jaguar *143*
Los amores de Ronon Ewa o el origen del clan Ronon *148*
Sobre los animales y los hombres 152
Los amores de Ponsen y el joven cazador *153*
Kashi y Xane buscan esposa *156*
Buitre y Martín Pescador en busca de pareja *159*
Sobre ogros y ogresas 162
Itan Tanta, la bella ogresa o sobre cómo nacieron los loros *162*
"El Suegro Loco por sus Yernos" o cómo aparecieron los zancudos *167*
De cómo un esposo desdichado se venga de Yoshin Shetaya *172*
Donde se ve cómo un joven cazador engaña al gigante Nishobo gracias a la complicidad de sus amigos del bosque *175*

II. EL TIEMPO DE LOS INCAS 181

Donde se informa cómo fue robado el fuego, y cómo Cori Inka acabó con su adversario Yoashico Inka *183*
La muerte de Yoashico Inka *193*
Donde nos enteramos de cómo un terrible diluvio diezmó a la humanidad o El Agua Grande *199*
Donde nos enteramos de qué manera aparecieron los motivos decorativos de la tribu *206*
El día en que la tierra se echó a volar *209*
El descubrimiento del lago de abundancia *212*
El Mestizo Sotto Mayor y el tesoro del Inca *219*
De cómo los Shetebo pactaron con los primeros Blancos (Ana Rosa) *223*
Anuncio y retorno del Inca *227*
La partida del último Inca y el pueblo de los Chaikoni *230*
El gran viaje de Tinticorichi hacia la "Tierra sin Mal" *232*

A MANERA DE CONCLUSIÓN 239

El "Adentro" y el "Afuera" 243
El hombre y la mujer en su espacio 245
El hombre y la mujer *"quinquin"*: un modelo ideal 250

EPILOGO 255

GLOSARIO 263

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 273

ÍNDICE 277

L'HARMATTAN, ITALIA
Via Degli Artisti 15 ; 10124 Torino

L'HARMATTAN HONGRIE
Könyvesbolt ; Kossuth L. u. 14-16
1053 Budapest

L'HARMATTAN BURKINA FASO
Rue 15.167 Route du Pô Patte d'oie
12 BP 226
Ouagadougou 12
(00226) 76 59 79 86

ESPACE L'HARMATTAN KINSHASA
Faculté des Sciences Sociales,
Politiques et Administratives
BP243, KIN XI ; Université de Kinshasa

L'HARMATTAN GUINÉE
Almamya Rue KA 028
En face du restaurant le cèdre
OKB agency BP 3470 Conakry
(00224) 60 20 85 08
harmattanguinee@yahoo.fr

L'HARMATTAN CÔTE D'IVOIRE
M. Etien N'dah Ahmon
Résidence Karl / cité des arts
Abidjan-Cocody 03 BP 1588 Abidjan 03
(00225) 05 77 87 31

L'HARMATTAN MAURITANIE
Espace El Kettab du livre francophone
N° 472 avenue Palais des Congrès
BP 316 Nouakchott
(00222) 63 25 980

L'HARMATTAN CAMEROUN
BP 11486
Yaoundé
(00237) 458 67 00
(00237) 976 61 66
harmattancam@yahoo.fr